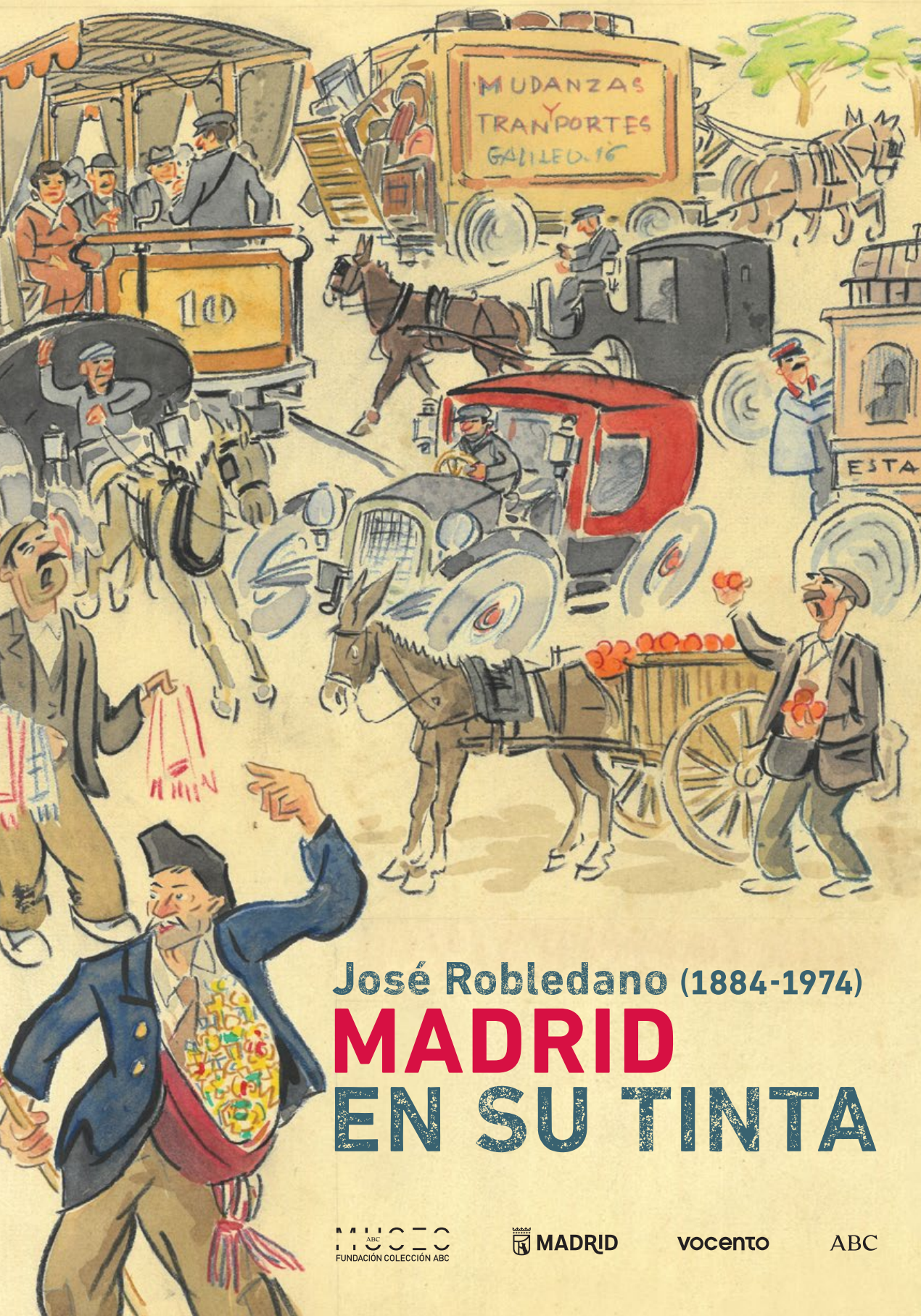
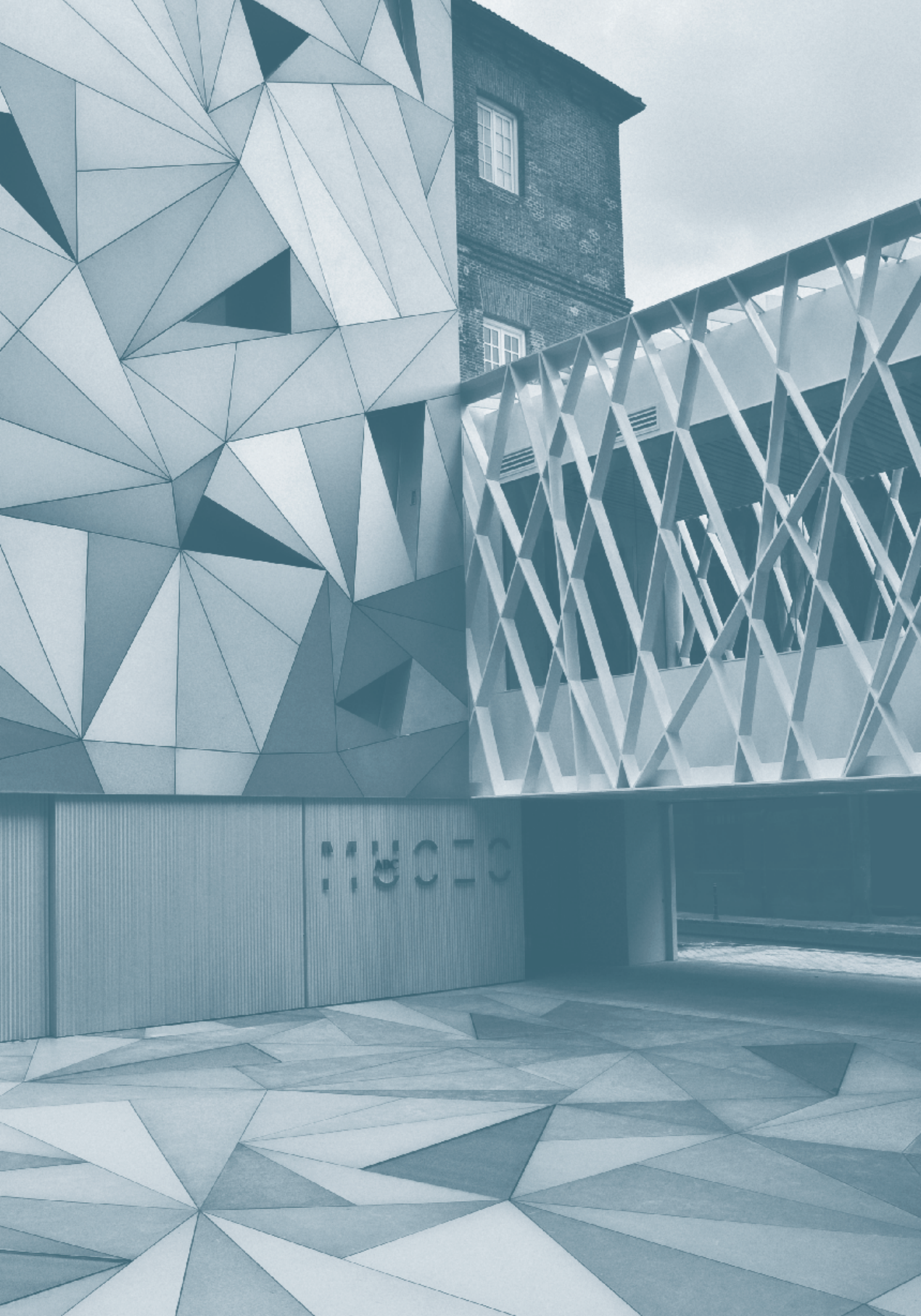




José Robledano (1884-1974)

MADRID EN SU TINTA



PRESENTACIÓN

JOSÉ ROBLEDANO TORRES fue pintor, humorista, ilustrador, historietista, escritor, actor, decorador teatral, profesor de dibujo y, sobre todo, amante de un Madrid del que apenas se alejó a lo largo de su vida, en el que reconocía un aliento popular del que fue uno de sus principales abanderados.

Nació un **27 de diciembre de 1884** en el madrileño barrio de Salamanca, en la casa de la calle Goya donde su madre, Francisca, tenía un modesto taller de costura. Su padre, Felipe, de profesión ebanista, abandonó a la familia tras el nacimiento de una segunda criatura, Francisca, circunstancia que obligaría a José a contribuir tempranamente al mantenimiento de los suyos.

Ayudado y estimulado por algunos benefactores, estudió en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, donde sobresaldría pronto como un notable pintor, pero una serie de decepciones y la delicada situación económica le empujarían a buscar un *modus vivendi* en la ilustración y el humorismo, donde enseguida supo hacerse hueco entre las firmas más importantes de aquellos años. Pese a su éxito, siempre añoró no haber podido ser torero (sólo lo haría como aficionado) o actor profesional (llegó a formar parte de alguna compañía), dos grandes pasiones no consumadas.

Amigo de la bohemia, se interesó desde muy joven por la vida de los personajes marginales de los barrios bajos y la geografía de las afueras de la ciudad, lo que le conduciría a militar en las filas socialistas en los comienzos de la Segunda República, etapa en la que contrajo matrimonio con Magdalena Piqueras.

El compromiso radical de sus trabajos gráficos desde ese momento y hasta el final de la Guerra Civil le llevó a ser detenido en 1939 y condenado a muerte, pena que se iría viendo reducida, hasta que pudo abandonar la cárcel en 1943 bajo libertad condicional.

Desde entonces, y hasta su muerte a los 89 años en su casa de la calle Ríos Rosas, un **13 de febrero de 1974**, en el barrio de Chamberí, su actividad profesional fue la de un superviviente aquejado por la nostalgia de un Madrid que había dejado de existir.

FUNDACIÓN COLECCIÓN ABC

PRESIDENTE

Juan Manuel Bonet Planes

VICEPRESIDENTE 1.º

Gonzalo Soto Aguirre

VICEPRESIDENTE 2.º

Enrique Ybarra e Ybarra

PATRONOS DE HONOR

Ayuntamiento de Madrid
Comunidad de Madrid

PATRONOS

Ignacio Ibarra Aznar
Manuel Mirat
Julián Quirós
Miguel Antoñanzas Alvear
Jesús Cano Vázquez
Elena Cué Castanedo
Carlos Delclaux Zulueta
Ignacio Eyries García de Vinuesa
Soledad Luca de Tena
Ricardo Martí Fluxá
Andrés Trapiello

SECRETARIA

Enma Tavila Pérez

VICESECRETARIA

Amparo González Molinuevo

DIRECTORA

Inmaculada Corcho Gómez

EXPOSICIÓN

UN PROYECTO DE

Museo ABC de Dibujo e Ilustración

COMISARIO

Felipe Hernández Cava

CONSERVACIÓN

Tamara Cupeiro Rodríguez

COORDINACIÓN

Coral González Ruano

CON LA COLABORACIÓN DE

Rodrigo Ayala de Lara
Catalina Jiménez Prieto
Irene Serrano Ovejero
Diego Cano Gómez

DISEÑO GRÁFICO

Alfonso Meléndez

COMUNICACIÓN

Estudio Cano

MONTAJE

SGR Exposiciones
George Caraenache

ENMARCACIÓN

Estampa Marcos

CATÁLOGO

EDICIÓN Y COORDINACIÓN

Fundación Colección ABC

DISEÑO Y EDICIÓN GRÁFICA

Alfonso Meléndez

© del texto: Felipe Hernández Cava

© de las imágenes: sus autores,
propietarios e instituciones
de procedencia

© de la presente edición:
Fundación Colección ABC

ISBN: 979-13-990454-0-6

AGRADECIMIENTOS

Miguel A. Fernández
Manuel García Casado
Carmen Herrero
Natividad Hijazo
Catalina Jiménez Prieto
Abelardo Linares
Aurelio Martín Nájera
Alfonso Martínez Galilea
Pedro Porcel Torrens
César Sánchez
Elena Santiago Páez
Carlos Vera Carrasco

Fundación Pablo Iglesias
Librería Hijazo
Librería y Editorial Renacimiento
Museo de Arte Contemporáneo
Museo de Historia de Madrid
Museo Sorolla

MADRID EN SU TINTA

CAPÍTULO 1. Hasta 1904	204
CAPÍTULO 2. De 1905 a 1907	209
CAPÍTULO 3. 1908 y 1909	221
CAPÍTULO 4. De 1910 a 1913	228
CAPÍTULO 5. De 1914 a 1916	238
CAPÍTULO 6. De 1917 a 1920	254
CAPÍTULO 7. De 1921 a 1924	262
CAPÍTULO 8. De 1925 a 1931	272
CAPÍTULO 9. De 1932 a 1936	284
CAPÍTULO 10. De 1936 a 1939	290
CAPÍTULO 11. De 1939 a 1943	296
CAPÍTULO 12. De 1943 a 1956	307
CAPÍTULO 13. De 1956 a 1966	314
CAPÍTULO 14. De 1967 a 1974	321
CAPÍTULO 15. De 1974 a 1997	329
Epílogo	337

José Robledano (1884-1974)

MADRID

Felipe Hernández Cava

EN SU TINTA

PREÁMBULO

Durante tres décadas no he cesado de batallar para poder hacer una exposición antológica sobre José Robledano Torres, en parte por mi interés hacia su figura poliédrica y en parte también por haber contraído ese compromiso con su hijo, mi amigo, José Robledano Piqueras.

Ahora, al fin, en 2025, y aunque no haya podido ser de la envergadura con la que soñaba, he podido materializar ese anhelo en la sala del Museo ABC gracias al apoyo de Inmaculada Corcho y de Juan Manuel Bonet, que han sabido siempre de mi empecinamiento, rayano en lo obsesivo, en esta causa.

Para cuando yo entré en la casa de la calle Ríos Rosas en la que el dibujante había vivido, él ya había fallecido, con lo que todo lo que fui sabiendo de Robledano Torres fue gracias a su hijo, antes mencionado, y a su nuera, María Aranguren, que me acogieron con afecto desde el primer momento, agradecidos por el interés que yo mostraba en conocer, hasta donde fuese posible, las peripecias de aquel hombre del que la primera noticia que tuve, allá por mi adolescencia, fue gracias al historiador Antonio Martín, que lo había señalado como uno de los pioneros de la historieta española, medio hacia el que, para desdicha de mi familia, que hubiera deseado verme imbuido por una aspiración socialmente más noble y mejor retribuida, mostré un interés excesivo y vocacional desde pequeño.

Las vidas de aquella pareja, que aparecerá en su momento en este catálogo, eran dignas también de atención, en buena medida por los sufrimientos que ambos habían padecido durante la pos-
guerra y que, no obstante, no les habían dejado ese

legado del miedo cervical con que me he topado cuando he llamado a otras puertas de familiares represaliados por la dictadura franquista. No. Pepe y Mari me regalaron desde el principio su amistad y su confianza desinteresadamente y yo, hasta donde pude y supe, traté de corresponder a esa generosidad con similar afecto.

Entre las escasas cosas de valor que ambos guardaban se hallaban los dibujos que José Robledano había hecho durante su permanencia en las cárceles de Porlier y de Valdenoceda tras el fin de la guerra, algunas de las cuales, empujados por las dificultades económicas, habían recurrido a vender a través de la galería barcelonesa Rovira que, de paso, contribuía con ello a mantener viva la memoria de aquel dibujante. Otros originales, seis en concreto, habían sido adquiridos por Enrique Moral para la Fundación Pablo Iglesias, y unos pocos fueron regalados a amigos (los hijos del poeta y escritor Antonio Otero Seco, por ejemplo, o a mi mujer y a mí).

A varias obras más, unas pocas de él y de algunos conocidos, Mari y Pepe les habían asegurado ya la salvación en sus testamentos, misión que me sería encomendada ejecutar, pero aquellos frágiles materiales de su cautiverio, literalmente enterrados durante un largo tiempo en unas latas por una amiga, en una casa más allá de Ventas, merecían, o así me pareció a mí, quedar depositados en una institución en la que estuvieran a disposición de las futuras generaciones.

En 1994 murió Mari, lo que supuso un golpe emocional para Pepe de tal envergadura que temí que su final fuera también inminente (mi mujer y yo llegamos a proponerle trasladarse a nuestra casa, que entonces aún no había invadido en demasía con papeles y libros), y que apenas paliábamos los escasos amigos y unos primos que le frecuentábamos.

Otra de las parejas que llegó a ese hogar para entonces fue la que conformaban Elena de Santiago Páez, directora del Servicio de Dibujos y Grabados de la Biblioteca Nacional (de la que su madre, Elena Páez Ríos, había sido también una figura imprescindible), y su marido, Juan Manuel Magariños, profesor de Filosofía. Y ellos y nosotros precipitamos la donación de aquel auténtico tesoro a ese organismo público en 1995, lo que finalmente se tradujo en un emocionante acto al que asistieron, entre otros, el dibujante Peridis o el que fuera director del Museo del Prado, y profesor mío en la universidad, Alfonso Emilio Pérez Sánchez.

La salud de Pepe se fue deteriorando, torturado por un cáncer óseo cuyos dolores llegó un momento en que sólo podían ser apaciguados por la morfina, que al final tenía que ir a recoger yo al Hospital Clínico. Mientras nosotros cuatro le asistíamos en la medida de nuestras posibilidades, iniciamos ya

07 entonces toda una serie de gestiones para tratar de reivindicar la figura de su padre.

Mi mujer, María Luisa Suárez, que fue quien desinteresadamente ayudó a la Biblioteca Nacional a poner orden en aquellos dibujos de la cárcel y a hacer una primera catalogación, empezó a preparar una tesis doctoral sobre la figura de Robledano que iba a dirigir Francisco Calvo Serraller, otro amigo ya desaparecido.

José Robledano Piqueras hacia 1995



Y yo, con el apoyo de Manuel Ortuño Armas, con quien codirigí la revista *Medios Revueltos*, comencé a pergeñar un ambicioso libro sobre el dibujante, básicamente de imágenes, que hubo que abortar cuando vimos que no teníamos posibilidad alguna de imprimirlo (aún conservo, de modo casi fetichista, los fotolitos de aquel empeño).

Pero en aquellos días empezó también mi deambular por las más dispares instituciones oficiales y privadas con el objeto de hacer una antológica de José Robledano. Las excusas para no acometer esa empresa eran de lo más variadas. A veces se apelaba al desinterés que tenía su trabajo («demasiado costumbrista», «nada vanguardista», «demasiado oscuro»...), pero una de las pegadas más frecuentes con que me topé era la de que desempolvar al completo su obra llevaba aparejado remover el asunto relacionado con su radicalismo socialista de los años treinta y, singularmente, con las prisiones franquistas.

de la memoria, Felipe; que los historiadores se ocupen de la Historia» (comprenderán por tanto mi escepticismo con la supuesta inocencia de la posterior exaltación de la denominada «memoria histórica», luego «memoria democrática»).

Pepe murió en 1997 sin poder ver el menor fruto de esos esfuerzos, no sin antes pedirme que no desfalleciera y siguiera intentándolo, así como que fuera el albacea de sus últimas voluntades.

Debí enfrentarme durante muchos días al vaciado de aquel piso alquilado desde hacía unos setenta años, jornadas en las que me sobrecogía la sensación de que la historia de aquellas personas, esbozada en largas conversaciones en su salón o en el bar de abajo, El Sotanillo, estaban abocadas a los estragos del silencio, y donde yo era consciente de que había muchas cosas que Pepe y yo nos habíamos quedado sin comentar.

Hubo luego un momento en que se abrió una puerta a la esperanza, cuando, después de que pusiese en pie la gran exposición sobre La Codorniz en el Museo de la Ciudad, que clausuró aquel espacio, Carmen Herrero, jefa del departamento de Museos Municipales de 1991 a 2014, otra amiga que vino a sumarse a esta cruzada, me indicó que la próxima muestra sería la dedicada a Robledano. Llegamos a explicárselo a la entonces concejala de Cultura del Ayuntamiento, Alicia Moreno, pero una serie de cambios en el organigrama municipal volvió a cancelar abruptamente aquel sueño.

Hasta que en este 2025 el Museo ABC ha decidido que la suerte, que es como se conducen a menudo estos lances, por fin me sonría.

Bien es cierto que su directora, Inmaculada, y yo hemos batallado también por poder contar al mismo tiempo con otros espacios de modo que la envergadura de este empeño fuese mayor, pero una vez más nos hemos encontrado con la negativa de aquellos a los que recurrimos.

Menos es nada, me digo, y pienso que en parte, sólo en parte, habré saldado, con la inestimable complicidad de Alfonso Meléndez, esa deuda que contraí con aquella buena gente y que me ha estado royendo por dentro durante treinta años.

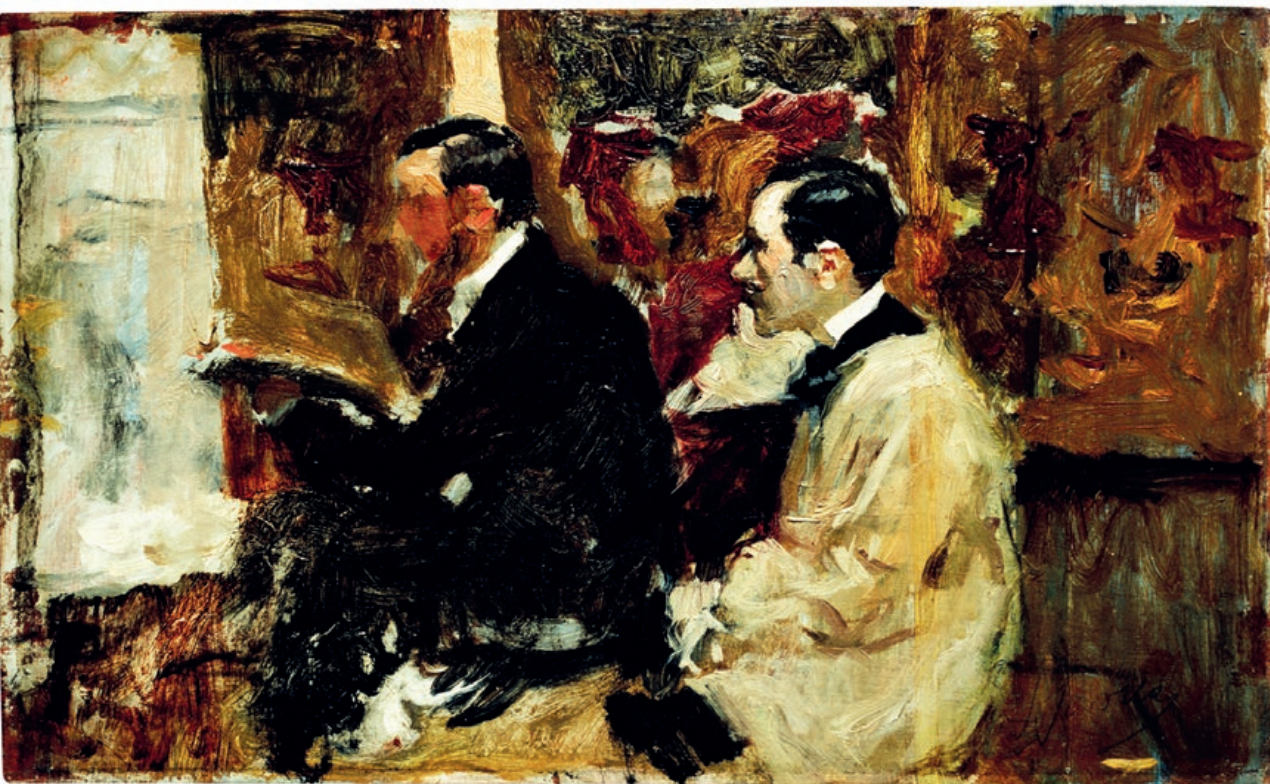
Y al mismo tiempo quiero creer que, si el correr del calendario no me juega una mala pasada, llegarán otros días en que podré hacer un trabajo más exhaustivo sobre esa obra tan inabarcable, desarrollando con calma muchas de las cosas que aquí van a quedar un tanto esbozadas de una vida tan plena. Hoy por hoy, me conformo con familiarizar al lector mínimamente con los avatares de un hombre y su quehacer que han permanecido demasiado tiempo entre las sombras.

FELIPE HERNÁNDEZ CAVA



Robledano (a la dcha.) con un compañero de clase pintando al aire libre, ca. 1900
COLECCIÓN PARTICULAR

EL PINTOR El joven José Robledano, alumno de la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado, obtuvo con tan solo catorce años, en 1900, un accésit en Anatomía Pictórica. ¶ Tenía por delante una brillante trayectoria en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, de cuyos profesores siempre señaló a Antonio Muñoz Degrain como su maestro, aunque también estuvo próximo a Joaquín Sorolla, y de esa elección surgió su interés por el paisajismo, que alternaría siempre con escenas de carácter más costumbrista. ¶ Fue mención de honor de pintura en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1904 y medalla de tercera clase de pintura en la de 1916, después de haber disfrutado durante dos veranos de una beca para el monasterio de Santa María de El Paular, al pie de la Sierra de Guadarrama, cuya geografía fue uno de sus temas más recurrentes. ¶ Sin embargo, la sensación de que hubiese merecido un galardón mejor en aquella convocatoria, lo que también sostuvo en esos momentos uno de sus principales valedores, el crítico José Francés, unido al hecho de haberse visto preterido para una beca en Roma, le llevó a dejar casi de lado aquella práctica que se había podido ver en algunas exposiciones colectivas e individuales, la primera de las cuales celebró en el Salón Iturriz en 1916. ¶ Volvería a probar fortuna en la Exposición Nacional de 1952, y en 1967, alentado por su compañero Juan Esplandiú, realizó la última de sus exposiciones en la Galería Afrodisio Aguado, a la que tituló *Las diez de últimas*. ¶ Destruyó muchos de sus cuadros y los pocos que se conservan los guardan el Círculo de Bellas Artes, el Museo de Historia de Madrid, el Museo de Arte Contemporáneo de Madrid, la Asociación de la Prensa de Madrid y algunos coleccionistas privados.



JOAQUÍN SOROLLA:

En el estudio [Autorretrato pintando en compañía de Robledano], 1907

Óleo sobre lienzo, 385 × 452 mm

MUSEO SOROLLA, MADRID

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL PINTOR



FERNANDO LABRADA:
Pasillo con fondo de taller de modista, ca. 1910
 Óleo sobre cartón, 385 × 452 mm
 MUSEO DE HISTORIA, MADRID

JOSÉ ROBLADANO
 MADRID EN SU TINTA
 EL PINTOR



Robledano en su exposición del Salón Iturriz, diciembre de 1916

Curso de 1897 á 98

Núm. de orden 319

Escuela Central de Artes y Oficios

Enseñanzas generales

Sección 4ª

Grupo

INSCRIPCIÓN DE MATRÍCULA

ENSEÑANZA OFICIAL

D. José Robledano Jones
en las asignaturas siguientes:

queda matriculado

ASIGNATURAS	N.º de orden en la asignatura	CALIFICACIONES OBTENIDAS EN LOS EXÁMENES	
		Ordinarios	Extraordinarios
Arquitectura y Geometría	148	Sobresaliente	
D. Geometría	111	Notable	

Madrid 2 de Mayo de 1897

EL SECRETARIO,



[Signature]



Exposición de Bellas Artes en Madrid



NOMBRE Y APELLIDOS DEL EXPOSITOR	Número de orden	ASUNTO
D. José Robledano	337	Un estudio de paisaje
	338	Un mar con tres apuntes

He recibido los dos libros

Madrid 30 de abril.
[Signature]

que anteriormente se citan.
de 1902.

Inscripción de matrícula en la Escuela Central de Artes y Oficios, 1897,
y resguardo de las primeras obras presentadas por Robledano
a la Exposición de Bellas Artes, 30 de abril de 1902
COLECCIÓN PARTICULAR

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL PINTOR



Dirección General
de
Bellas Artes.

Por Real Orden de
esta fecha le ha sido
concedida una bolsa de
viaje por la cantidad
de quinientas pesetas
como artista premiado
con tercera medalla en
la Exposición Nacional de
Bellas Artes del corriente
año.

Lo comunico a V. para
su conocimiento y
satisfacción.

Dios guarde a V.
muchos años.

Madrid 14 de Julio 1915.
El Director General.

P. Pozzo

Sr. D. José Robledano.



LA PUERTA MUDA

Era un huerto florido
y una puerta propicia.
Eso fué ayer, cuando un Abril glorioso
daba honor y alívor a este refugio...
Hoy el Olvido, hermano de la huesa,
ha trocado los oros en cenizas,
y el huerto está sin frondas,
y la puerta está muda.

¿Qué ha sido de las manos que empujaban
esta puerta, con prisa ó con enojo?
¿Qué fué de su aldadón, donde el Misterio,
el Amor ó la Muerte se posaron,
arrancando á los aires
un largo escalofrío de alboroto?
¿Quién quiso que esta puerta se quedara
cerrada para siempre?

Convertida en esfinge
—fin ó principio del afán humano—,
ni se abre á la Esperanza, que camina,
ni á la Desilusión, que se detiene.
Cerrada, silenciosa,

polvorienta y caduca,
es una audaz pregunta, siempre viva,
ante la afirmación de lo que acaba.

El herbazal vicioso
va invadiendo el recinto lentamente;
se resquebraja el muro;
la carecoma y la araña fraternizan;
cansada y sin color está la piedra;
las tenebrosas alas del silencio
cubren el rebullir de los gusanos;
y, al cualar el crepúsculo, se alarga
la siniestra risiña de la Intrusa...

¡Rincón abandonado,
donde el sol, solamente, no se queja!
donde un cardo y un lirio, acaso juntos,
proclaman la hermandad de la ruina,
y la tierra se pudre, bajo el cielo,
en una conculsi6n inacabable;
refugio donde el tiempo se hace aroma,
color y aristocracia:
¿qué habed tras esa puerta

que ha quedado cerrada para siempre!
¿Cómo romper su trágico misterio
—acaso claridad, tal vez tiniebla—
que la mano inflexible del Destino
arrojó á la impiedad del abandono!

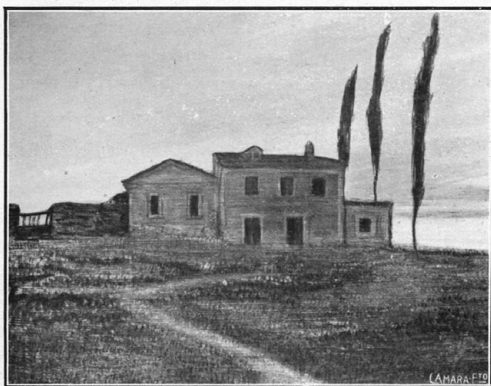
¡Oh, puerta alucinante!
Todo, á su alrededor, vive muriendo
con la larga agonía de las cosas;
la hiedra tiene orgullo de penacho;
el solapado musgo avanza y crece;
el inmundado bichejo multiplica
su viscoso temblor entre la hierba;
y, mientras todo es soledad, espanto,
derrumbamiento, senectud y sombra,
la puerta, inexorable,
repite al vagabundo peregrino:
—“No intentes penetrar: es imposible”;
ó: —“No puedes salir; yo te lo impido...”

E. RAMÍREZ ANGEL

CUADRO DE ROBLEDANO



En el Salón Iturriz, fotografía publicada en ABC, n.º 4.203, 23 de diciembre de 1916

ACTUALIDAD ARTÍSTICA EL PAISAJISTA ROBLEDANO

"La casa muerta"



"El cristo de Rivas"

José Robledano ha expuesto recientemente hasta treinta cuadros y notas de paisaje en el Salón Iturriz.

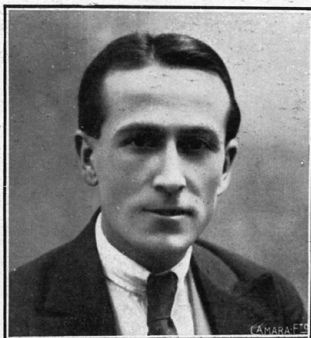
Fué simpático espectáculo de juventud que con la sabiduría técnica no ha perdido la frescura de la inspiración ni ha puesto límites a la sensibilidad. Eran como ventanas abiertas a la naturaleza estos cuadros del joven ilustre artista. Se sentía la impresión de hallarnos muy lejos de Madrid y muy dentro de aquellas serenas calmas serranas, muy cerca del levantino mar embriagado de luz bajo el desbordamiento místico del sol...

En poco más de dos años la personalidad pictórica de José Robledano se ha desenvuelto en un sentido ascendente, que no sule repetirse entre los artistas españoles.

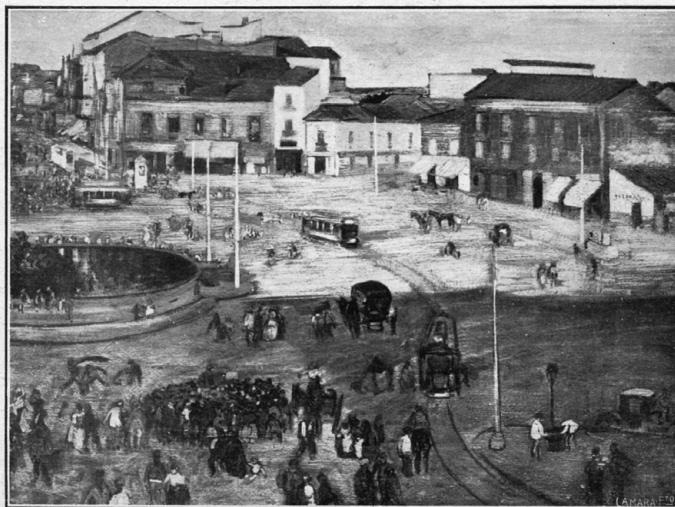
Después de unas reñidas oposiciones, obtuvo a últimos de 1914 una pensión del Círculo de Bellas Artes. Durante el período de esta pensión su cuadro *Crepúsculo en la nieve* era premiado con tercera medalla en la Exposición Nacional de 1915.

Nuevas oposiciones se celebraron en este mismo año y nuevamente obtenía la plaza de pensionado del Círculo el ilustre paisajista. Ahora estos cuadros del Salón Iturriz representaban parte del trabajo realizado durante 1916. Varios aspectos harto diferentes y delirios eligió José Robledano: la pintoresca sierra del Guadarrama, la playa y pueblo de Cullera y algunos sitios característicos de Madrid.

Hallamos, por lo tanto, en él un deseo de renovación visual que contribuye a la renovación temperamental. Sólo ya esto sería laudable. Si algún reproche podríamos ponerle al admirable artista, era su obsesión serrana, su obstinación en no ver otra belleza que la de pinas, barrancas y nieve, y todo ello fundido, trivialmente poetizado por una azulesidad aprendida acaso en Muñoz Degraín, el Muñoz Degraín de hace quince años, cuando empezaban este mismo José Robledano, Labrada y Robles y tantos otros a quienes luego la vida se les



JOSÉ ROBLEDANO
Notable paisajista y caricaturista



"La G orieta de los Cuatro Caminos"
(Cuadros de José Robledano)

echó encima demasiado implacable. Sin embargo, aun en estas sumisiones instintivas del discípulo al maestro, supo Robledano siempre destacar la rebeldía sana, fuerte, reveladora de criterios propios y visiones personalísimas.

Sus notas del Paular, de los publicillos serranos, de los crepúsculos encendidos por exaltado misticismo, de la exposición de 1915, tenían íntimo y recogido encanto de misterio.

Sería curioso, por lo tanto, ver como este espíritu de poeta y esta técnica sólidamente adquirida, respondían frente a una luz y un ambiente absolutamente distintos de los que hasta ahora había pintado.

Hasta tal punto la flexibilidad artística de José Robledano ha sabido responder de un modo afirmativo en el brusco cambio, que casi podríamos asegurar son más interesantes sus notas levantinas que sus notas serranegas.

Con qué embriaguez júbilo y con qué viril fuerza están interpretados los cadmios, los azules, los cegadores blancos de aquella valenciana tierra ofrecida en voluptuosas y constantes nupcias al sol! Canta en estos lienzos del joven artista la alegría de vivir estrofas de himno heroico y de pagano epitalario. Enriquece ahora su paleta, demasiado azulada quizás con regulencias súbitas y breves del más puro verde Veronés. Este verde transparente y fulgido, señorial y audaz, viene ya en la retina del joven paisajista y le sugiere bellas armonías decorativas ó luminosos puntos de atracción. Le hallamos diluido entre los encajes desfleados de esa admirabilísima nota titulada *Mar de mañana* (donde hay algo más que una promesa de gran marinista) y le encontramos también en un solo toque, pero aislado, tiránico, seguro de su fuerza en plena *Glorieta de los Cuatro Caminos*.

En la pluralidad de emociones íntimas y de espectáculos externos, ofrecida ahora por el joven artista, vemos cuajada una personalidad amplia, ecléctica, de un panteísmo capaz de amar lo todo, comprenderlo todo é interpretarlo todo.

SILVIO LAGO

SILVIO LAGO [JOSÉ FRANCÉS]:

«El paisajista Robledano», *La Esfera*, 13 de enero de 1917

COLECCIÓN PARTICULAR

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL PINTOR



Círculo de Bellas Artes

A la Mesa de la Sección de Pintura y en su virtud a la Junta Directiva del Círculo de Bellas Artes.

Los que suscriben, individuos de la Sección de Pintura en vista de la labor realizada por los pensionados Sr. D. A. García Lesmes, Sr. D. Robledano y Sr. D. Cruz Herrera proponen que si los merece por sus obras, la pensión que han disfrutado durante sus estudios para desarrollar las aptitudes reveladas en las obras expuestas y en consecuencia por esta forma de pensionar los que de continuo se van incorporando.

Madrid 22 de octubre de 1918.

1. Gonzalo Ribbeo	7. Eduardo Chicharro
2. <i>[Signature]</i>	8. L. San Lorenzo
3. José Bermúdez	9. M. Santa María
4. Luis Alonso	10. Ramón Cilla
5. Manuel Sureda	11. <i>[Signature]</i>
6. José M. López Merquero	12. Fernando de Velasco

27. <i>[Signature]</i>	68. Prieto Martínez
58. <i>[Signature]</i>	69. <i>[Signature]</i>
59. <i>[Signature]</i>	70.
60. <i>[Signature]</i>	71.
61. Adolfo de Robledo	72.
62. <i>[Signature]</i>	73.
63. A. Miguel Nieto	74.
64. Luis Olaso	75.
65. <i>[Signature]</i>	76.
66. <i>[Signature]</i>	77.
67. <i>[Signature]</i>	78.

Acta de prórroga de la beca artística en El Paular durante un año más para José Robledano, García Lesmes y Cruz Herrera, firmada por los socios de la sección de pintura del Círculo de Bellas Artes, 22 de octubre de 1918
COLECCIÓN PARTICULAR

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL PINTOR



"Nieve en las cumbres", cuadro original de José Robledano, que figuró en la reciente Exposición Nacional

El espíritu de los grandes lagos

Por un momento queremos abarcar con nuestra mirada la grandiosidad mansa del lago. Parece como si de las serenas aguas, diáfanas, se destacasen náyades de infinita espiritualidad. Sobre la rizada superficie, dejando una luminosa estela, cruzan aves, blancas como el armiño, en una silueta elegante y flexible. Parecen vivir una vida intangible y vaporosa. En el horizonte, en una bruma, se dibuja la imperceptible línea de la ribera.

¿Qué espíritu mágico y diabólico se ocultará en el fondo de los grandes lagos? En aquella serenidad inquietante, en el manso cabecear de sus aguas, en el ensueño de su paisaje, la idea de la muerte surge más potente que nunca, en una evocación todo espíritu y sutileza. ¿Qué dormirá en el fondo de los grandes lagos? En el perfume de sus exuberantes riberas, se emponzoña el alma en el veneno del misterio y de la poesía.

Hay una voz profética que nos enseña el abismo

en la transparencia de las aguas rizadas del lago. Allí, en el fondo, las náyades duermen el sueño letárgico de la inconsciencia. Nuestra alma las ve en figura de hadas rosadas y blancas, envueltas en su áurea melena. El lago, el manso y sereno lago, se agranda á nuestra fantasía, la única que triunfa sobre el mundo y la muerte.

El alma ve su espejo en la serenidad del lago. En la superficie, todo es quietud y dulce remanso. Allí en el fondo, surgen las sirenas diabólicas y sutilmente perversas. Son las náyades, que duermen el sueño letárgico de la inconsciencia. Nuestra alma las ve en figuras de hadas rosadas y blancas, envueltas en su áurea melena.

¿Qué espíritu mágico se esconde entre las brumas del inmenso lago? En la ribera, exuberante y potente, triunfa la savia de las flores. Es una lluvia de colorines, bañados en el oro del sol: los arbores legendarios se yerguen venerables y milenarios.

A expensas del lago crecieron; ellos hablan de maternidad. Como un salmo á la vida se yerguen.

Un día lloró una princesa la muerte de su primera ilusión, y de sus lágrimas, arroyuelos cristalinos y diáfanos, nació el primer lago del mundo. Cuentan que la princesa, rubia y pálida como todas las princesas de cuento, no volvió á ver más la luz del sol. Las tinieblas reinaron eternamente en ella.

¡Oh, el espíritu de los grandes lagos! Poesía serena y confortante. El hada madrina que nos conduce de la mano, la madre fantasía nunca revelará el misterio de los grandes lagos. Sepamos solamente que un día una princesa, rubia y pálida como todas las princesas de cuento, lloró la amarga muerte de su primera ilusión. Y el primer lago nació manso y sereno, mientras morían para el sol las pupilas de una infanta de cuento.

PANDO BAURA



¿Mundial?

*Paisaje
Por
Robledano*

PAISAJES CASTELLANOS



"Camino del puerto de Guadarrama", cuadro original de José Robledano

CANCIÓN INGENUA — ¡POR EL CAMINITO BLANCO!

La noche está oliendo á era,
á río, á estrella, á geranio...
Novia: ¡Damos esta noche
por el caminito blanco.
Oirás canción de zagales
á lo lejos, en los hatos.
Verás pasar las carretas
por el puente, entre los álamos.
Nos sentaremos los dos
en la orilla de un ribazo,
frente al molino del puente,
junto al rosal del remanso...
Sentirás correr el agua
bajo las rosas, cantando.
Novia: ¡Damos esta noche
por el caminito blanco!

En el maeñil milagroso
del plenilunio de Mayo

acercaré la medalla
de tu sonrisa á mis labios
para besar la belleza
de tu blancura de nardo.

Estrella de los silencios
que esta noche irás soñando
melancólicas, ¿en dónde
te deshojará mi mano?...
¿Será bajo las encinas
de aquel huerto solitario?
¿Será á la entrada del huerto,
junto á los claveles blancos?...
¿En el recodo del puente,
al pie de los fuertes álamos,
en cuyas ramas se mecen
hilos de luna, enredados?
¿Será en las eras dormidas
sobre el silencio del campo?

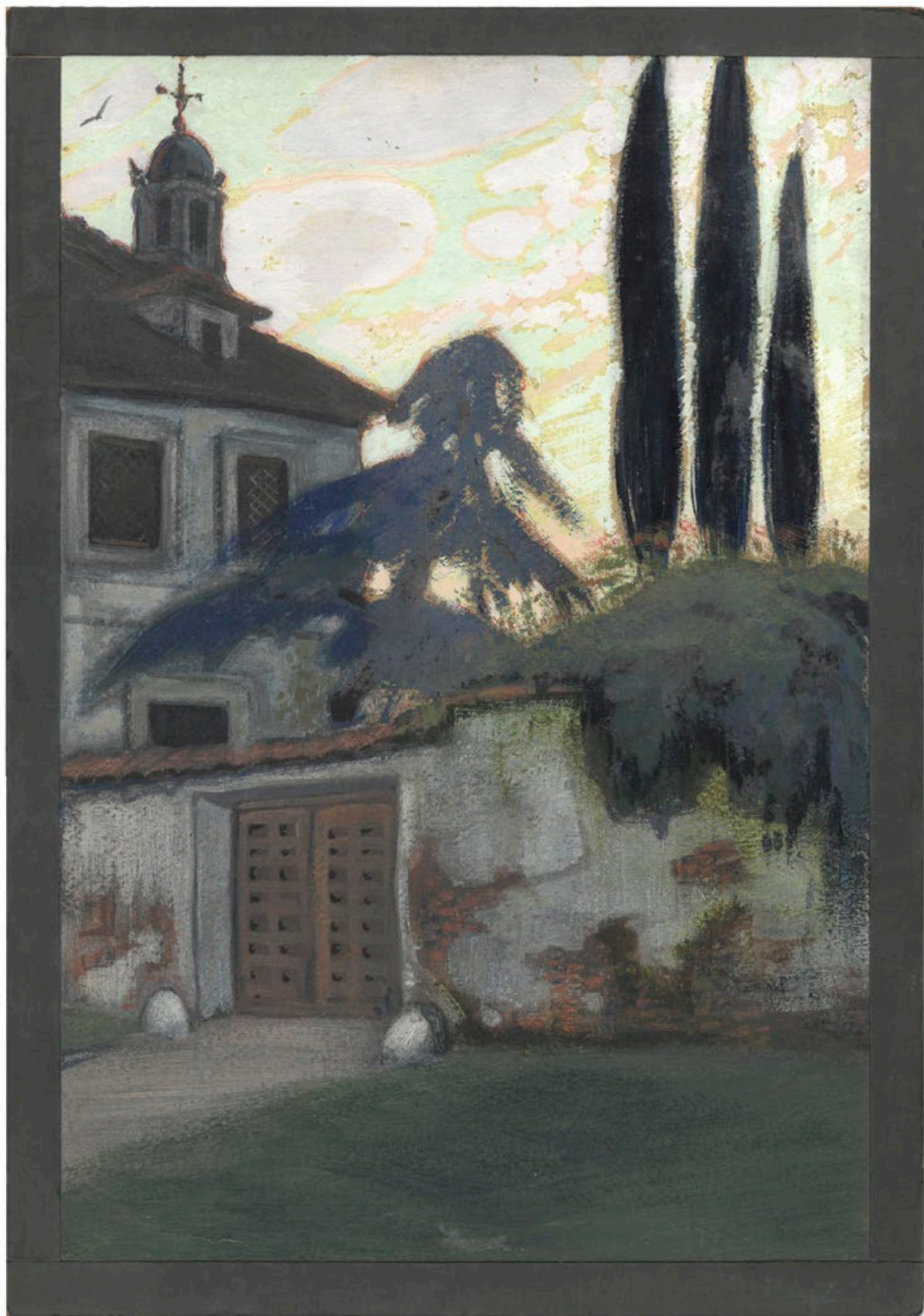
El río lleva tu imagen
en sus espejos, nadando,
y mis dedos acarician
las estampas de tus manos.
El cielo tiene un jardín
escondido, para amarnos;
en cada estrella se abre
el recuerdo de otro año,
como amores que aún esperan
á sus ventanas, soñando.
¿Suspira el viento en los cálices
y mi pecho en tu regazo?

La noche está oliendo á era,
á río, á estrella, á geranio...
¡Ay, novia! Esta noche iremos
por el caminito blanco!

Ernesto LOPEZ-PARRA







Paz, 1926

Blanco y Negro, n.º 1.832, 27 de junio de 1926

Óleo sobre cartón, 486 x 340 mm

COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL PINTOR



31

Huerta murciana

Lope Mateo

12,7 x 10,6 cm

"Blanco y Negro"

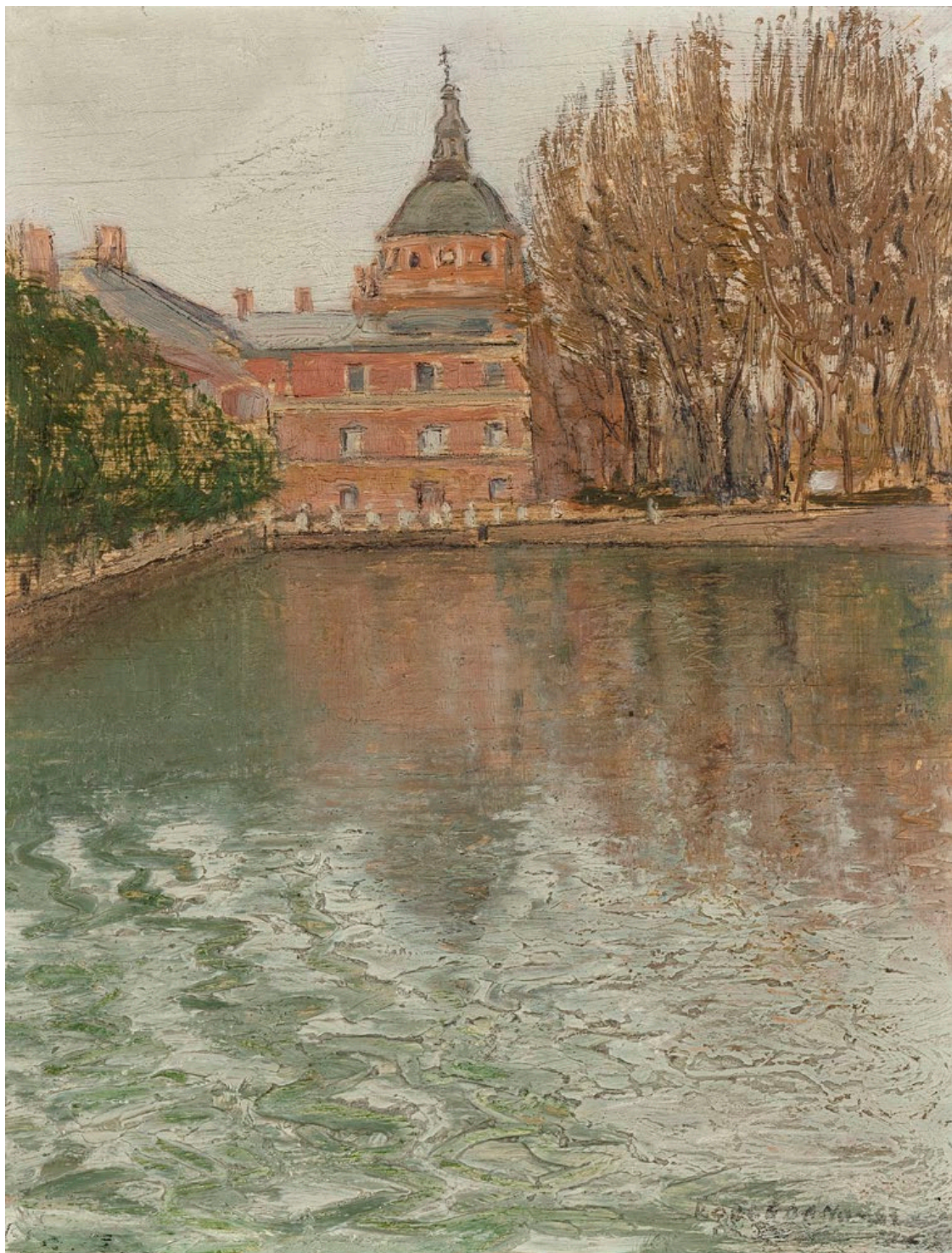
Huerta Murciana, 1931

Blanco y Negro, n.º 2.098, 9 de agosto de 1931

Acuarela, gouache, lápiz y cera sobre cartón, 325 x 250 mm

COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL PINTOR





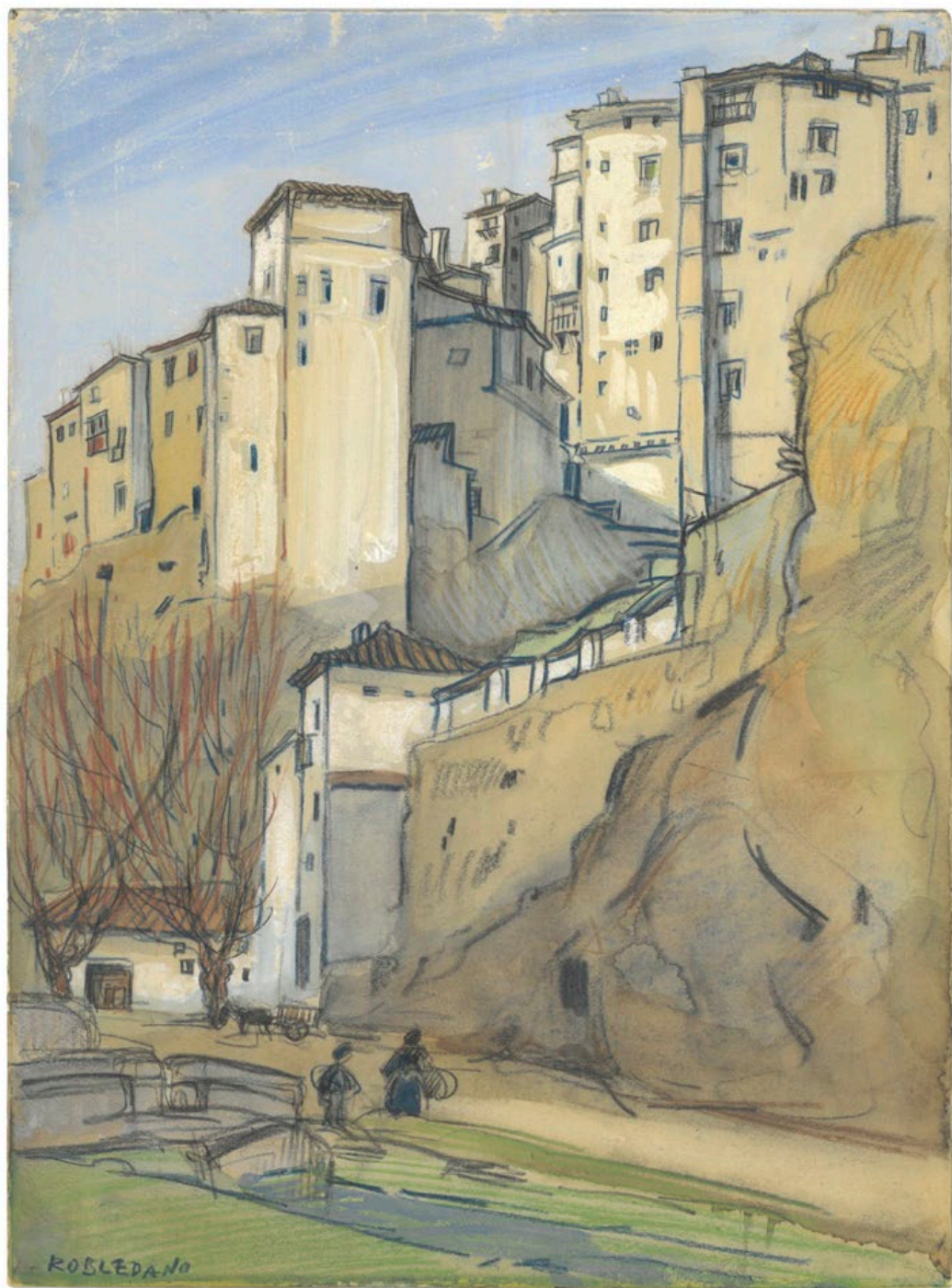
Oteruelo (Peñalara), 1932

Blanco y Negro, n.º 2.163, 27 de noviembre de 1932

Óleo sobre cartón, 386 x 455 mm

COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL PINTOR



Cuenca. La Hoz del Huécar, 1933

ABC, n.º 9.350, 30 de abril de 1933

Acuarela, gouache y lápices de color sobre cartón, 345 x 250 mm

COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL PINTOR



Cuenca. Las casas colgantes, 1933

ABC, n.º 9.371, 25 de mayo de 1933

Acuarela y lápiz de color sobre cartón, 322 x 250 mm

COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL PINTOR



Illescas. La Torre mudéjar de Sta María.

7 enero - 12

Illescas (Toledo). La torre mudéjar de Santa María, 1934

ABC, n.º 9.566, 7 de enero de 1934

Acuarela y lápices de color sobre cartulina, 359 x 252 mm

COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL PINTOR







N. 373

26 Febrero 1921

LA ESPERA



LA CAPEA

Cuadro de José Robledano. — ("Salón de Otoño" de 1920)

LAS CAPEAS

Desde la *Gaceta*, un ministro alzado real ordenó la prohibición de las capeas. Por aquellos días habían sido corneados y muertos unos cuantos hombres en las fiestas de varios pueblos. Cercamos a Madrid, y en los periódicos madrileños se habían escrito furibundas abominaciones de esas corridas de toros, que son bárbaras y primitivas, porque falta en ellas el arte y la técnica de los lidiadores profesionales, y porque los bueyancos que se lidian no son verdaderamente bravos y candorosos, como los que proceden de la dohesa y entran en el redondel sin sospechar lo que ha de hacer con ellos la crueldad humana.

Las capeas, sin embargo, continúan celebrándose, y donde quiere prohibirlas la autoridad surge ruge el motín. No se concibe festejar al Santo Patrono o a la Virgen tutelar de cada pueblo y cada aldea, sin correr unas vaquillas... «Es la fuerza imperativa de la tradición», se dice.

Acaso sea algo más que eso: imaginad, quienes no la conocáis, la vida, más que apacible, somnolienta y amodorrada de la aldea española; cuando el invierno, con lluvias, nieves y escarchas hace cesar las faenas agrícolas, los hombres, reclusos en los tugurios miserables del villorrio, no tienen otra expansión, otro divertimento que la taberna. Sólo en las orillas andaluzas y levantinas son blancos y alegres los caseríos; pero en el resto de España el pueblo rural vive en sordidas casuchas de adobe o pedregos sin tallar, sin aire, sin luz, sin alegría; en algunos lugares vive en silos ó en cuevas abiertas en la peña, como nuestros venerables antepasados los trogloditas iberos.

Sobre estos hogares parece pesar aún el derecho del señor. No hay feudalismo ya, pero hay caciquismo, más odioso aún, porque no ganó su fuero en los riesgos de las batallas ó en las cámaras de los Reyes, sino que lo hurta en las antecámaras del Gobierno civil; y hay, además, el propietario del terruño, que se lleva lo mejor del fruto, y el usurero que prestó la simiente y la recoge doblada, y el recaudador de contribuciones y cédulas, y en último trance el diezmo del cura y la ligadura del médico... Al labriego no le queda nada salvo, sino su tristeza, la sensación de que su cerviz se abate, abrumada por el año, como el que soportan los bueyes de su arado y de su carreta. Así, las fiestas representan, para su sometimiento de todo el año, unos días de liberación, unas horas de alegría; pero sólo se siente verdaderamente libre, dueño de su albedrío, disponedor consciente de su personalidad, mientras dura la capea.

Nosotros, señores de la ciudad, críticos doctores de livianos juicios, gobernantes laguleyos sin fe en la psicología, hemos ido a la aldea en las fiestas del patrono y hemos atribuido a analfabetismo y a barbarie el goce de los rísticos ante el espectáculo, sin gracia, sin arte, sin belleza, de un buey cornilón, azorado y aturdido, que embiste y derriba, más que por fuerza nativa, para buscar una salida por donde escapar de su tormento. No advertimos que sólo en este festejo el aldeano se siente actor de su vida misma. Aparte su esclavitud de trabajo, no hay un solo acto social al que no asista pasivamente, como un espectador forzado. Durante todo el año se siente movido, empujado por fuerzas

extrañas a su albedrío; se siente suplantado, sustituido, sometido a un destino fatal que le deja apenas lo preciso para sustentarse. Por tarda que sea su ideología y por embotada que parezca su sensibilidad, él se da cuenta de que su abyección tiene un nombre: monotonía.

Mas he aquí la hora de la capea. Es dueño de su libertad; toda su energía contenida, torturada, se desborda. Las mozas le verán llegar hasta las lindes de la muerte. Después de todo, en la aldea miserable, triste, somnolienta, la vida humana es cosa de poco valor. Hay para todo el pueblo una emoción que los forasteros no pueden advertir, que el gobernante no puede valorar; una emoción que luego se recuerda, se paladea, se rumia durante todo el año.

Están las aldeas españolas demasiado alejadas del tráfico mundano; muchas de ellas, materialmente incomunicadas por falta de vías y por carencia de cultura, para que nada pueda interesarles como su suceso, el único que interrumpe el aburrimiento de su vivir. Allí estrenan las mocetas el vestido con que se han de engalanar los domingos venideros; allí se inician las relaciones novieras; es un punto de partida, sin el que los aldeanos no sabrían mantener sus dilogios. Es la era que necesitan los historiadores para ordenar sus cronologías. En la aldea, cuanto ha sucedido durante el año se divide en dos edades: antes de la capea y después de la capea; acaso, más; en el recuerdo de los ancianos, cronistas de la tribu como en los tiempos patriarcales, el suceso saliente de cada capea es como un hito.

La Capea, 1920

La Esfera, n.º 373, 26 de febrero de 1921

COLECCIÓN PARTICULAR

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL PINTOR











EL ILUSTRADOR, CRONISTA GRÁFICO Y HUMORISTA El primer dibujo que publicó fue una vista del Paseo de Recoletos, en 1904, para la revista *Arte y Sport*. Y desde ese momento no hubo casi ninguna publicación importante, ya fuera periódico o revista, en el que no aparecieran sus «monos», especialmente notables cuando contaba con el auxilio del color, destacando sus trabajos para *Alegría*, *Blanco y Negro*, *Toros y Toreros*, *La Esfera*, *ABC*, *Buen Humor*, *Por esos Mundos* o *Mundo*

Gráfico, por ejemplo, en lo que a revistas se refiere, y para *El Imparcial*, *El País*, *La Noche*, *Hoy*, *La Opinión*, *El Sol* o *La Voz*, entre los diarios. ¶ Como humorista, estuvo presente en casi todos los salones anuales del gremio desde que en 1914 los creara su amigo, el crítico José Francés, sobresaliendo más por el dibujo que por el texto, como les sucedió por lo general a casi todos sus compañeros, actividad que alternó en todo momento con la de ilustrador y caricaturista. ¶ En cuanto a sus ilustraciones para libros, faceta igual de copiosa, es obligado señalar, amén de su participación en *El Cuento Semanal* o *Los Contemporáneos*, sus muchos años de colaborador para los famosos cuentos de Calleja, donde desarrolló también una notable tarea como diseñador publicitario. ¶ Llama la atención el hecho de que en ocasiones recurriera a la realización de verdaderos cuadros para resolver alguno de esos encargos. ¶ La época dorada de Robledano coincide con sus años en el matutino *El Sol* y el vespertino *La Voz*, del empresario Urgoiti, donde gozó de un contrato bastante digno y en los que se dieron cita algunos de los más grandes escritores y pensadores del momento (José Ortega y Gasset, Félix Lorenzo, Ramón Gómez de la Serna, Luis Araquistáin, Ramón Pérez de Ayala, Ramón J. Sender...). ¶ Allí fue donde estrechó también su fraternidad con Francisco Sancha y Bagaría, conformando lo que ellos bautizaron como «El trío del Sol». ¶ Unidos por su pasión por las tabernas populares y el callejeo nocturno, era frecuente que abandonaran a media tarde la redacción de la calle Larra para no regresar a casa hasta el amanecer. ¶ Juntos o en compañía de periodistas también dados a la vida noctámbula, Robledano y Sancha se convirtieron en los cronistas gráficos de ambientes desconocidos para los lectores *de orden*, en los que tomaban apuntes que luego serían la base para sus ilustraciones en el diario.



En la playa de Recoletos

«La pesca de percebes.»

Arte y Sport, 30 de agosto de 1904

Lápiz sobre papel, 270 x 200 mm

MUSEO DE HISTORIA, MADRID

JOSÉ ROBLADANO
MADRID EN SU TINTA
EL ILUSTRADOR, CRONISTA
GRÁFICO Y HUMORISTA,
HISTORIETAS Y ALELUYAS



Mañanitas del Retiro

«Del madrugón excesivo la pobre mamá descansa,
pero mientras ella duerme velan el Amor... y el guarda.»

Blanco y Negro, n.º 1.001, 17 de julio de 1910

Gouache, tinta y cera sobre papel, 428 x 310 mm

COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL ILUSTRADOR, CRONISTA
GRÁFICO Y HUMORISTA,
HISTORIETAS Y ALELUYAS



El chiquitín de la casa

«—¡Vea usted, es listísimo, todas estas cosas las saca de su cabeza!
—¡iii!»

Blanco y Negro, n.º 1.003, 31 de julio de 1910

Acuarela, gouache, tinta y lápiz de color sobre papel, 416 x 306 mm
COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL ILUSTRADOR, CRONISTA
GRÁFICO Y HUMORISTA,
HISTORIETAS Y ALELUYAS



Cosas de chicos

«—Oye, ¿qué es tu papá?

—El mío, relojero. ¿Y el tuyo?

—Pescador.

—¡Pescador! ¿Y qué pesca?

—Dice mamá que todos los días pesca una merluza.»

Blanco y Negro, n.º 1.046, 28 de mayo de 1911

Gouache, tinta y lápiz de color sobre papel, 460 x 310mm

COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL ILUSTRADOR, CRONISTA
GRÁFICO Y HUMORISTA,
HISTORIETAS Y ALELUYAS



A la hora del postre

«—Me parece, Emerenciana, que estas peras no son de agua.

—Ya lo creo, señorito... Las he tenido toda la mañana metidas en el pozo».

Blanco y Negro, n.º 1.053, 16 de julio de 1911

Acuarela, tinta y lápiz de color sobre papel, 460 × 310 mm

COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL ILUSTRADOR, CRONISTA
GRÁFICO Y HUMORISTA,
HISTORIETAS Y ALELUYAS

ITA
ITO

PUNTO



Gajes del oficio

«—¡A ver, Cipriano, si pué ser que no te pase la de tóos los domingos, que sales con una mona y vuelves con dos!».

Blanco y Negro, n.º 1.215, 30 de agosto de 1914

Acuarela, gouache, tinta y cera sobre papel sobre cartulina, 400 x 303 mm
COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL ILUSTRADOR, CRONISTA
GRÁFICO Y HUMORISTA,
HISTORIETAS Y ALELUYAS



En la consulta

«EL DOCTOR. —¿De modo que usted es vegetariano?

EL ENFERMO. —¡*Quidá*, no señor! Yo soy de la provincia de Cuenca».

Blanco y Negro, n.º 1.217, 13 de septiembre de 1914

Gouache, tinta y lápiz de color sobre cartulina, 392 x 302 mm

COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL ILUSTRADOR, CRONISTA
GRÁFICO Y HUMORISTA,
HISTORIETAS Y ALELUYAS



15

En casa del coleccionista

«—¿Qué sello me ofrece usted?

—Uno que no figura en su colección seguramente: un sello de quinina».

Blanco y Negro, n.º 1.261, 18 de julio de 1915

Acuarela, gouache, tinta y lápiz de color sobre papel, 387×293 mm

COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL ILUSTRADOR, CRONISTA
GRÁFICO Y HUMORISTA,
HISTORIETAS Y ALELUYAS

una buena faena

TÍTULO EQUIVOCADO



Una interpelación

«—Primero me dice usted que le de media vuelta a la derecha;
luego, que media a la izquierda, y ahora, que le ponga de frente;
¿Es que vamos a enseñarle la instrucción al toro?».

Blanco y Negro, n.º 1.361, 17 de junio de 1917

Gouache y tinta sobre papel, 364 x 320 mm

COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL ILUSTRADOR, CRONISTA
GRÁFICO Y HUMORISTA,
HISTORIETAS Y ALELUYAS



«¿Me dejan las señoras el Kilométrico para ir facturando de estos bultos?»
 «No hace falta. Llevamos ida y vuelta. vamos a pasar la tarde en Pozuelo»
 «¿Pozuelo?»

Publicado el 24 julio

Fracaso de una ofciosidad

«—¿Me dejan las señoras el kilométrico para ir facturando de estos bultos?»

—No hace falta; llevamos ida y vuelta. ¡Vamos a pasar la tarde en Pozuelo!».

Blanco y Negro, n.º 1.372, 2 de septiembre de 1917

Gouache, tinta, grafito y lápiz negro sobre papel, 354 x 280 mm
 COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO
 MADRID EN SU TINTA
 EL ILUSTRADOR, CRONISTA
 GRÁFICO Y HUMORISTA,
 HISTORIETAS Y ALELUYAS

"La gravedad del trancazo" A. Muro



W= 1760
8/2/1925

Robledano

25

La gravedad del trancazo

Blanco y Negro, n.º 1.760, 8 de febrero de 1925 [Para un texto de Rómulo Muro]

Tinta y aguada sobre papel, 404 x 289 mm

COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL ILUSTRADOR, CRONISTA
GRÁFICO Y HUMORISTA,
HISTORIETAS Y ALELUYAS



Cosas del fútbol

«—La señorita, un "whisky", y el señor, ¿Qué toma?

—Una copa de cazalla

—¡Hijo, qué cosas bebes desde que eres "portero"!.

Blanco y Negro, n.º 1.761, 15 de febrero de 1925

Tinta y aguada sobre cartón, 392×262 mm

COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO
 MADRID EN SU TINTA
 EL ILUSTRADOR, CRONISTA
 GRÁFICO Y HUMORISTA,
 HISTORIETAS Y ALELUYAS

HISTORIETAS Y ALELUYAS Robledano está considerado uno de los grandes pioneros de la historieta española a raíz de la publicación en 1910 y 1911, en la revista *Infancia*, de la serie *El suero maravilloso*, cuyos textos resolvió íntegramente con bocadillos (y de la que no sobrevivió ningún original, por lo que reproducimos a continuación algunos de los recortes que el propio Robledano conservó en carpetas y tomos encuadernados documentando casi toda su producción), recurso al que sin embargo renunciaría con posterioridad, muy probablemente por su mayor inclinación también desde sus inicios hacia las aleluyas, esa otra variante narrativa en gran medida precursora de la historieta, estampas acompañadas de unos pocos versos, surgidas en el siglo xvi y que tuvieron su mayor apogeo en el siglo xix. ¶ Su afición, que hizo también de él un coleccionista de tan humildes como populares reproducciones que se vendían en la calle o en algunas librerías, le llevó a hacer de las aleluyas una de sus señas de identidad y que su nombre haya quedado asociado a ellas. ¶ Entre sus mejores aleluyas se encuentran, sin lugar a dudas, las que publicara en 1925 en *Pinocho*, la revista infantil editada por Saturnino Calleja. ¶ De sus historietas son también dignas de tener en cuenta las que hizo para la revista *Chiquilín* en 1924. ¶ Y a medio camino entre un medio y otro, o tan pertenecientes a ambos, no podemos olvidar sus creaciones para *Blanco y Negro* o *El Sol* o, durante la Segunda República, para *El Socialista*, de 1933 a 1936, en las que su popular Cayetano comentaba críticamente la actualidad política, un personaje castizo con el que se produjo una inmediata identificación de muchos de los lectores y, por momentos, del propio dibujante. ¶ También volvería a este su particular híbrido narrativo en la posguerra (como podrá comprobar el lector de este catálogo en el último apartado titulado «El superviviente»).

EL SUERO MARAVILLOSO



11 Diciembre 1910 = N° 10.

El suero maravilloso

Infancia, n° 10, 11 de diciembre de 1910

COLECCIÓN PARTICULAR

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL ILUSTRADOR, CRONISTA
GRÁFICO Y HUMORISTA,
HISTORIETAS Y ALELUYAS

EL SUERO MARAVILLOSO

PANEL 1

1

OYE PAPÁ, CON EL VALE QUE REGALA "Infancia" SE RETRATA GRATIS A LOS NIÑOS EN LA FOTOGRAFÍA DE ALFONSO LLÉVAME

BUENO TE LLÉVARE AHORA.

PANEL 2

2

BUENO NO SEAS IMPACIENTE AHORATE LO HARÁN.

YO QUIERO UN RETRATO COMO ESE DEL ESCAPARATE.

OVE SEVERIN SI
NO TE ESTAS FOR
MAL NO TE RETRA
TO DESPUES A TI

TODA LA DOLORE

ENCUANTOME
RETRATE TE
VOY A INCHAR
UNO JO

QUE SE VA-
YA SEVE-
RIN

¡QUE CARA DE PRIMO
S TENEIS! ¡VOY
ADARLES UNA INVE
CIONCITA A VER SI
SE ANIMAN ALGO!

4

POR ALGO QUERÍA YO QUE SE MARCHASE VERDAD.

EN LUNTO COJA A VERDAD LE VOY A DAR POCAS.

VEN POR AQUÍ LUISITA NO, VAYAS A TROPEZAR.

VAYA UN CISCO QUE HE ARMADO! LO PEOR ES QUE ME VOY SIN RETRATARME.

AUNQUE COBRAS AHORA YA TE COIERE ALGUN DÍA.

¡SOCORRO!! FAVOR!!

¡OJO! NO PASAR POR AQUÍ! SE VA LA MADRE!

Roddane

V. 11- 18. Dbe 1910.

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL ILUSTRADOR, CRONISTA
GRÁFICO Y HUMORISTA,
HISTORIETAS Y ALELUYAS

Nº-12 - 28 Dec 1910.



El suero maravilloso

Infancia, nº 12, 25 de diciembre de 1910
COLECCIÓN PARTICULAR

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL ILUSTRADOR, CRONISTA
GRÁFICO Y HUMORISTA,
HISTORIETAS Y ALELUYAS

23 abril 1911 -

Nº 29.

= EL SUERO MARAVILLOSO =



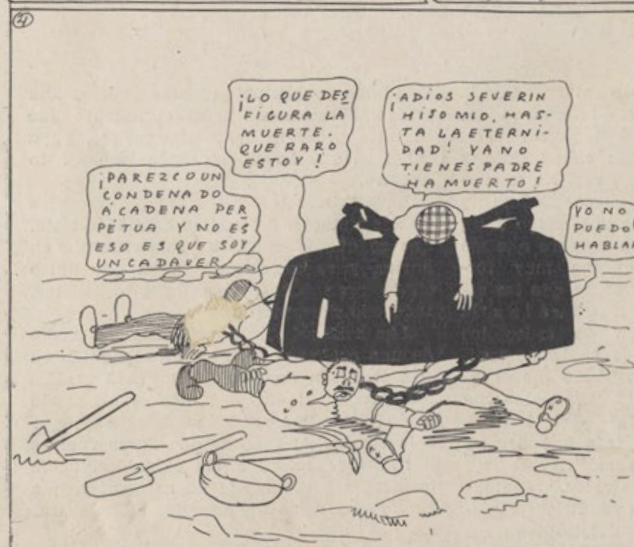
El suero maravilloso

Infancia, nº 29, 23 de abril de 1911

COLECCIÓN PARTICULAR

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL ILUSTRADOR, CRONISTA
GRÁFICO Y HUMORISTA,
HISTORIETAS Y ALELUYAS

30 de abril 1911 - N.º 30
= EL SUERO MARAVILLOSO =



AVENTURAS de CHIQUILÍN

por KATIFURCIO

Le Director de Chiquilín
le agollo la historietita
que dexanse el Com-
pañero Robledano a dem-
strar que soi un acha en
mestiones de dibujo i en
la siguiente vireta con-
tinúa la historietita



Estos son los que las flechas
nos tiraban tan dorechas



Y con ellas los malditos
matan a los pajaritos!!



Con una gran emoción
corren Guashen y el patrón



al fakir en el camino
se le pierde el pergamino



Kapullata se guerece
dende mejor le parece



Y yo me subo a una rama
porque tengo mucha escama



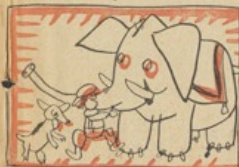
Y por el acantilado
ve un indio precipitado



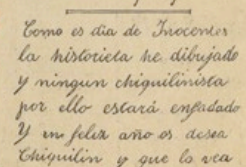
Y Kapullata ligero
se escende en un agujero



Y el elefante sagrado
a los indios ha matado



Un fausto acontecimiento
nos produce un gran sustento



Como es día de Inocentes
la historietita he dibujado
y ningún chiquilínista
por ello estará enfadado
Y un feliz año os desea
Chiquilín y que lo sea
Katifurcio

Aventuras de «Chiquilín»

Películas. Repertorio Robledano.

«Triquitraque» y «Katifurcio», íntimos ya, cualsi la vida entera hubieran estado juntos, se pusieron de acuerdo en la necesidad de avisar la fausta nueva.

Utilizando un micrófono de bolsillo, que tenemos en nuestra redacción para el servicio personal y único (de onda propia) y sólo perceptible al personal de la casa, lanzaron al espacio la siguiente noticia: «Chiquilín ha llegado. Está con nosotros. Venid, y vamos todos a conmemorar tan memorable llegada. Nuestro resucitado y rejuvenecido compañero, gracias a la presencia de este portento de ser que se llama «Katifurcio»,

TRIQUITRAQUE.



El director realizó la noticia en la
calle, dando globo a uno de los tres
del prospecto que imagina cada uno
mismo.



Al administrador, en un momento
dado, Resucitando la memoria de poder
regular el asunto a todos los chiqui-
linistas y gente buena.



A Pelota, repudiando y haciendo la
dignidad de la casa, de más mismo
ya que se ha hecho conocido en el
día.



A Hondo, haciendo ejercicios de
gym y de la salud, y destruyendo
los malos hábitos, los malos
costumbres legítimos.



A Torre, mostrando el bello mundo
al pasar de una vida que que
quiero en libertad de su propia vida
a los Estados Unidos.



A Urtre, haciendo cosas para
mostrar y preparando un bello
mundo, mostrando, como
cualquier y hermosa barriada.



A Antorcha, haciendo un
bello mundo de dibujo para
mostrar al bello mundo de
la gran algarabía.



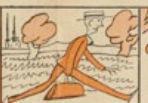
En el momento en que, que
damos para poder por uno. Un
día, una vida y una vida de
mundo, mundo, que al cual
mundo los buenos libros.



A Pello, mostrando a una Katifur-
cio que le da la vida al mundo
y al mundo de la vida de la vida
que se es la misma persona que
puede.



A Clavito, en el mundo de los
buenos. En un día que solo persona
da la vida de su mundo en el
mundo de la vida para poder
hacer.



A Pelota le regala la noticia
en el mundo, donde se encuentra
el mundo, el mundo, que se
mundo de su vida. Salud hacia Ma-
ría, a una buena vida.



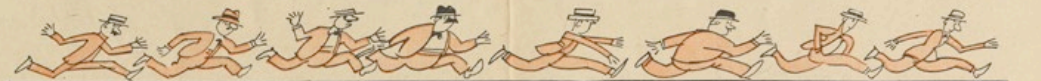
Puede andar andando en un bello
mundo de la vida, donde se
mundo de la vida, donde se
mundo de la vida, donde se
mundo de la vida, donde se



El secretario de la Administración
se encuentra mostrando en la
vida, donde se mundo de la
vida de la vida, donde se
mundo de la vida, donde se



Robledano se encuentra mostrando
a una persona mostrando en la
vida, donde se mundo de la
vida de la vida, donde se
mundo de la vida, donde se



Pero, el secretario de Publicidad, solo
a poder mundo.

Especially los Gines, el encargado de
los Resucitados.

La casa que Robledano, el jefe de
Comunidad.

La que también pasa en primera Gene-
ral, el encargado del Andar.

Como mismo Martini, el jefe de Pu-
blica.

Y, para ser un mundo, la propia los Gar-
cia, el jefe de la sección de Compañía.

Y, para ser un mundo, la propia los Gar-
cia, el jefe de la sección de Compañía.



Y el hombre del mundo, y el hombre de la Robledano, y el hombre de la Administración, y el hombre de la sección de Publicidad, y el hombre encargado del mundo, y el hombre encargado de su mundo que lo mundo, mundo, mundo. Y así, mundo, mundo, mundo.

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL ILUSTRADOR, CRONISTA
GRÁFICO Y HUMORISTA,
HISTORIETAS Y ALELUYAS

Aventuras de Chiquilín

Chiquilín, n.º 52, 28 de diciembre de 1924, y n.º 82, 26 de julio de 1925

COLECCIÓN PARTICULAR

ALELUYAS DE JUANITO EL MALO



1
Es Juanito un niño malo
que a cualquiera pega un palo



2
El tiene papá y mamá
y un perro que hace, guá, guá



3
Se esca pa por el balcón
por no estudiar su lección



4
Del bosque porta la espesura
va en busca de una aventura



5
Ve le primero un lorito
que le dice "adios Juanito"



6
Después se encuentra una moza
Y ésta ya el pelo le toma,



7
como se encuentra cansado
un ratito se ha sentado



8
Luego hasta sin pantalones
le dejan unos ladrones.



9
Después le tiran al río
para que muera de frío



10
Y un pescador lo ha sacado
creyendo que es un pescado



11
Lo lleva con su papá
y éste un regañón le da



12
Yacaban las aventuras
dándole unas calenturas.

APARATOS Y DISCOS

Odeon



A PLAZOS
Preciados 1
Peligros 14

Y AL CONTADO
Madrid

Aleluyas de Juanito el malo
Pinocho, n.º 1, 22 de febrero de 1925
Madrid, Saturnino Calleja, 343 x 230 mm
COLECCIÓN PARTICULAR

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL ILUSTRADOR, CRONISTA
GRÁFICO Y HUMORISTA,
HISTORIETAS Y ALELUYAS

ALELUYAS DE EL MUNDO AL REVES



EL MUNDO AL REVES VERÁS,
Y ASÍ TE DIVERTIRÁS.



AHORA SON LOS COCINEROS
VACAS, BUEYES Y CORDEROS.



Y CAZARÁ AL CAZADOR
EL CONEJO, CON ARDOR.



LOS CABALLOS DE CARRERA
CORRERÁN DE ESTA MANERA.



LOS CERDOS ESTÁN NADANDO
Y LOS PECES VAN VOLANDO.



EL LADRÓN AL POLICÍA
LLEVA A LA COMISARÍA.



TANTO EL POBRE COMO EL RICO
TENDRÁ QUE HACER DE BORRICO.



ESTARÁN LOS SEÑORITOS
EN JAULAS, COMO LORITOS.



EL HOMBRE COME CEBADA
Y EL MULO BUENA TAJADA.



Y LOS PECES, CON GRAMAÑA,
PESCAN AL HOMBRE CON CAÑA.



LAS GENTES SIN GRAN TRABAJO
CAMINARÁN BOCA ABAJO.



Y EL DIABLO BAILA ENCANTADO
VIÉNDOLO TODO CAMBIADO.

ALELUYAS DE PEDRITO EL MARINO



Pedrito, desde pequeño,
El ser marino es su sueño



Y de grumete, por fin,
Se marcha en un bergantin



Una terrible tormenta,
Del barco, da triste cuenta



Pero a una tabla agarrado,
De la muerte se ha librado



A una isla desconocida
Llega, ya apenas sin vida



En ella hay fieras feroces,
Que dan rugidos atroces



Se alimenta con raíces
Como si fueran perdices



Despues se queda dormido
Y un salvaje le ha cojido



Lo encierra en una prisión
Con un terrible león



Mata de un tiro al león
Y retumba la prisión



Los salvajes aterrados
Por su rey le han proclamado



Y en un palanquin sentado
A su trono lo han llevado

ALELUYAS DEL CORTO DE VISTA



Aleluyas del corto de vista

Pinocho, n.º 5, 22 de marzo de 1925

Madrid, Saturnino Calleja, 341x237 mm

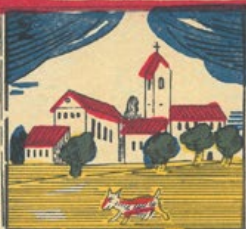
COLECCIÓN PARTICULAR

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL ILUSTRADOR, CRONISTA
GRÁFICO Y HUMORISTA,
HISTORIETAS Y ALELUYAS

ALELUYAS DE PABLITO EL COMILÓN



Se desayuna Pablito
Con seis quesos y pan frito



Aquí veis la población
Donde nació este tragón



Cuando aun dientes no tenía
Las butacas se comía.



Solamente esta contento
Cuando le dan alimento



A la mujer que le cria
Se quiso comer un día



Una vez con gran afán
Comió mil kilos de pan



Por las noches para cena
Toma siempre una ballena



Un gallo con pico y cresta
Se come por una apuesta



En una taberna un día
Comió todo lo que había



Va a la cárcel a parar
Por que no quiere pagar



Ledan poco de comer
Y empieza a desfallecer



Se queda tan delgadito
Que se muere el pobrecito

N.º 9 - 19 abril 1925.

ALELUYAS DEL GUERRERO VALIENTE



ES CHIN-CHIN-CHON EL SE.
UN EMPERADOR MUY FIERO.



NO HAY NINGUNA JAPONESA
MAS BELLA QUE LA PRINCESA.



EL GUERRERO MAS VALIENTE
QUE SE CONOCE EN ORIENTE.



LA PRINCESA Y EL GUERRERO
JURANSE AMOR VERDADERO.



SI QUIERE TU CORAZÓN
QUE LE DE MUERTE AL DRAGON.



POR SU AMOR A LA PRINCESA
ACOMETE TAL EMPRESA.



SE TROPIEZA UN REHICERO
A LA VUELTA DE UN SENDERO.



EL CUAL LE DICE MUY FINO,
POR EL PUENTE ES EL CAMINO.



RE ADO EL PALACIO ENCHANTADO
POR EL DRAGON HABITADO.



ESTE SURGE DE IMPROVISO,
MAS ALTO QUE UN QUINTO PISO.



Y MUERTE LEDA AL DRAGON
DE UN TAJO EN EL CORAZON.



Y LA HISTORIA TIENE FIN
PUES SE CASAN EN TONQUIN.

ALELUYAS DE LA VIDA EN JAUIJA



1 Es Jauja un país dichoso
Donde todo es prodigioso



2 Los pobres en Jauja, son
Los que tienen un millón



3 Se apedrean los pequeños
Con chorizos extremeños



4 Sin trabajar un momento
Todos, tienen alimento



5 Dan las plantas chocolate,
Y otras pollos con tomate



6 Hay perdices y jamones
Por las calles, a montones



7 Hay fuentes de manzanilla,
ginebra, ron y monjilla.



8 El calzado y los vestidos
Vienen del cielo cosidos



9 Cuando llueve, son natillas
Y el granizo peladillas



10 Las casas están de balde,
Hechas con turrón y hojaldre



11 Se tiene un cigarro habano
Con solo alargar la mano



12 Este señor que aquí ves
Solo lleva en Jauja un m...

ALELUYAS DE LA VIDA EN JAUAJA SEGUNDA PARTE



1 Los niños se les enseñan
Todos vienen ya vestidos



2 A las 12 están a comer
Todos saben ya su parte



3 En la escuela al principio
Aprenden la geografía



4 Salen los peques del mar
Para dejarse pescar



5 Las cartitas y piquitos
Se encuentran por la taracea



6 Tienen juguetes, pinchos,
Mermeladas y lizcachos



7 Y llevan al perro atado
Con exquisito embuchado



8 Los árboles dan melones
En todas las estaciones



9 Con delicias champagne
Allí los baños se dan



10 Van en globo de visitas
Señores y señoritas



11 Y para mayor fortuna
Siempre tienen Sol y Luna



12 Si quieres llegar a viejo
Irte a Jauja te aconsejo

Aleluyas de la vida en Jauja. Segunda parte

Pinocho, nº 11, 3 de mayo de 1925

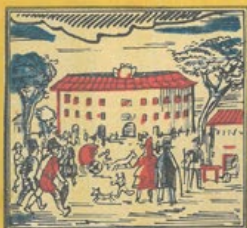
Madrid, Saturnino Calleja, 346x224 mm

COLECCIÓN PARTICULAR

JOSÉ ROBLDANO
MADRID EN SU TINTA
EL ILUSTRADOR, CRONISTA
GRÁFICO Y HUMORISTA,
HISTORIETAS Y ALELUYAS

ALELUYAS TAURINAS

AÑO 1875



1. Cuando la corrida es buena
La plaza siempre se llena



2. El clarín y los timbales
Son dos partes principales



3. Trae la llave el aguacil
Para que abran el toril



4. Tarari... tarari...
Sale el toro del toril



5. Cita el pica dor ufano
Con la garrocha en la mano



6. El toro acomete fiero
Y le pi ca muy certero



7. Asi con mucho salero
Cita el buen banderillero



8. Le pone las banderillas
Sobre las mismas costillas



9. Con los peles despues
Juega el toro como ves



10. El es pade muy valiente
Manda retirar su gente



11. Con estocada certera
Se deshace de la fiera



12. Las mulillas galopando
Llevan al toro arrastrando

ALELUYAS DE LAS CABEZAS DOBLES



Aleluyas de las cabezas dobles

Pinocho, nº 15, 31 de mayo de 1925

Madrid, Saturnino Calleja, 343 x 232 mm

COLECCIÓN PARTICULAR

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL ILUSTRADOR, CRONISTA
GRÁFICO Y HUMORISTA,
HISTORIETAS Y ALELUYAS

17-14 junio 1925.

ALELUYAS DE LA VERBENA DE SAN ANTONIO



San Antonio es la primera
De la fiesta verbenera



Unos a pie, otros andando
Al Santo, van caminando



Todo el que tiene dinero
Va en un simón pesetero



Venden rosquillas de yema
De cal y canto y arena



En el Tío Vivo montada
Está la gente encantada



Comen churros a perfia
Entre gran algarabía



Con muchísimo salero
Otros bailan el bolero



De San Antonio bendito
Los chicos compran un pito



Algunos en la verbena
Llevan solo albahaca buena



A un paleta, dos rateros
Casi lo dejan en cueros



Por beber con gran exceso
A éste se lo llevan preso



El público divertido
Se va por donde ha venido

Aleluyas de la verbena de San Antonio

Pinocho, nº 17, 14 de junio de 1925

Madrid, Saturnino Calleja, 340 x 213 mm

COLECCIÓN PARTICULAR

JOSÉ ROBLERANO
MADRID EN SU TINTA
EL ILUSTRADOR, CRONISTA
GRÁFICO Y HUMORISTA,
HISTORIETAS Y ALELUYAS

ALELUYAS DE LAS CABEZAS CAMBIADAS



¡Vé! que soy una cerdita
Pues me mudo de ropita



Este burro bien vestido
Le puedo dar un bufido



Si nose si soy de Pravia
De Langreo o de la Aralla



Con este aspecto tan fiero
Soy un bontrado carnero



Rana soy de gran postín
Pues he nacido en Pekín



Aunque gallo te saludo
Si te conviene, me mudo



Me visto de bailarina
Pero no soy golondrina



Soy un gatito muy listo
Que de mil modos me visto



Por el desierto de Sahara
Suelo pasear mi cara



Un mono soy con safero
Vestido de mosquetero



Luego dicen que soy fiero
Y hago de titiritero



ROBLADANO
Hago el oso a maravilla
Con esta hermosa ropilla

Con las presentes aleluyas os ofrezco una distracción. Cada figura de éstas tiene, como vosotros y como yo, su cabeza correspondiente, con la única y particular diferencia de que estas figuras pueden cambiar de rostro, cosa que a nosotros nos es absolutamente imposible. Si queréis cambiar las cabezas de estos seres extraños, cortad la figura por la línea horizontal que hay en cada cuadro, cuidando de no dañar con las tijeras la curva del cuello de cada bicho. De esta forma podréis hacer infinitos cambios. ¡Manos a la obra!

Aleluyas de las cabezas cambiadas

Pinocho, n.º 39, 19 de noviembre de 1925

Madrid, Saturnino Calleja, 341x237 mm

COLECCIÓN PARTICULAR

JOSÉ ROBLADANO
MADRID EN SU TINTA
EL ILUSTRADOR, CRONISTA
GRÁFICO Y HUMORISTA,
HISTORIETAS Y ALELUYAS

ALELUYAS DEL HOMBRE FLACO



1 Nació Blas tan delgadito
Que parecía un palito



2 Pasó un día y otro día
Y Blas mucho mas crecía



3 Se va una noche de Luna
En busca de la fortuna



4 Ni para dormir, se quita
La chistera y la levita



5 Es más alto que los pinos
Cuando va por los caminos



6 Se quiere poner derecho
Y tropieza con el techo



7 Un coche, un día alquiló
Y por el techo, salió



8 Cuando se prueban un traje
Levanta un andamiaje



9 Un telefono ha de usar
Si con alguien quiere hablar



10 Fue tanto lo que creció,
Que un día hasta el Sol llegó



11 Pero el Sol lo ha derretido
Viéndole tan atrevido



12 Solo quedan sus cenizas
Y la chistera hecha trizas

Aleluyas del hombre flaco

Pinocho, n.º 40, 22 de noviembre de 1925

Madrid, Saturnino Calleja, 341×237 mm

COLECCIÓN PARTICULAR

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL ILUSTRADOR, CRONISTA
GRÁFICO Y HUMORISTA,
HISTORIETAS Y ALELUYAS

1^a ALELUYAS DE OCASIÓN—DE LA ACTUAL EXPOSICIÓN, por Robledano. Madrid, año 1926.



MI PUEBLO
VICENTE BERNABEU
Nada, no sigas buliendo,
que el pueblo se está quemando.



BRUJAS
M. LUISA I RIZ HERRERO
¡Dios mío, cuánto lo siento!
Se acerca el hundimiento.



LA HORA DEL BANO
FRANCISCO LLORENS
Llorens, en el agua fría,
estudia la Geometría.



CARMEN Y CELIA
M. ORTIZ URRINA
Mauri, no seas perezoso;
céntrate al portazo.



PRIMAVERA
M. FLORES KAPEROYKI
¡Vaya bien que me has dado!
Bien se ve que eres cuadrado.



LOS MONJES
D. VÁZQUEZ DÍAZ
Cuatro peca, cuatro panes.
Cuatro frías zarzueras.



EVERTANA
ÁNGEL DÍAZ LÓPEZ
¡Vámonos, por la mañana,
se ha destruido de nuestra.



DESNUDOS
LUIS BUSTILLO ELIPE
Bastó en rocas ligeras
mayando rebeldes.



CRISTO SEPULTO
RAFAEL AROLES
Este cuadro que aquí ves
es del primer Argelita.



EL VIOLONCHELISTA
F. BAÑEZ DE LA HAZA
Como Jesús está muerto,
no puedo dar el concierto.



EL POETA BEIUS CANCELO
RICARDO BERNABEU
¡Qué le sucede al poeta,
qué ha pillado esta rabia?



EL SANTO DEL AMO
MANUEL ANTOLÍN
¡Qué amor tan delicioso!
¡Muy hermosa! ¡Muy hermosa!



EL ARQUEO DE JANTILAN
ARTEJO MARAÑOS
El marqués de Jantilán
vuelve en traje de baño.



LA DUEÑA
JOSÉ AGUIAR
Triste! ¡qué una criada
a un hijo de Cuatle.



LAS TENTACIONES DE S. ANTONIO
M. HERNÁNDEZ NAJERA
A jugar por lo que veo,
no se le ha ido el juicio.



OTOÑO
EUSEBIO MEIPHEN
Toma Mañón esta vez
dos cosas me fascina.



CAMPUSES DE VIDAS
LORENZO AGUIAR
Me parece, y es la vida,
el caballo me levanta.



DESNUDO
NARCISIA VALERO
Así que está como nos angustia
en la dorada luz bronceada.



SERENIDAD
CRISTÓBAL RUIZ
Así que la perdición a ella
sueño está la chupilla.



EL IDÓLITO
D. VÁZQUEZ DÍAZ
Le dice al hijo la madre:
no se ha portado bien tu padre.



LA FUENTE
NICANOR PUIGLE
Un poco más «chico plantao»
que ramas verdes ha dado.



S. JUAN
GUSTAVO MARTEL
Don Juan: con ese capado
no has transado un ridio.



FLOR DE LEYENDA
JUAN LUIS LÓPEZ
Tápenle, hijo mío,
que te parda quedar tío.



LA VITA DELO DISPO
J. GUTIÉRREZ SOLANA
¡Impecable, mozo! ¡
a mover el vecador!



EL CONVENTO
F. FERNÁNDEZ VALERONA
De milicia, cuatle,
por la loción no haber dato.



EL POLLEÍN
GREGORIO LÓPEZ
¡Qué es gracia tona!
¡Vaya clase de chiflón!



LA GOFERA DE PLATA
P. DE LOS ANGELES LUIS BUSTILLO
Pelo mío, es muy barba;
vean, señores, que se de pita.



EL CAJETIN
JOSÉ BERNABEU
¡Prevedimiento sencillo
de partir un pascito!



EL ESTRAGALA
ROBERTO CABALLERO
Créame, señal, Calatón,
un apañón a no lo tonto.



LOS SANJ DE PERE
LUIS HINDOBIO
No se sienta humorista,
que la que está muy rita.



FRANCISCO DE ASIS
FRANCISCO ASOREY
Ved a Francisco de Asís,
habiendo en Canga de Cila.



CHAVO
JUAN CRISTÓBAL
¡Críbelo!—pregunto yo—
¿por qué se enlaza, Chavo?



DESNUDO
ENRIQUE BARRAL
Lo que rebuira Chito
cuando vio al desnudo.



SANTA
FRANCISCO ASOREY
Santa Rita. ¡Dios me salve!
No habrá nadie que la vista.



UN SO
ANICETO MARINAS
Toma en cueto de a cuarenta
y ya vela qué mal la planta.



ESTATUA DE MUJER
JUAN BORRERO NICOLAU
Tome, unido, no una prima,
coda pronto la propina.

Lit. E. Fernández.—Gonzalo de Córdoba, 17.

Aleluyas de ocasión – de la actual exposición (1^o).

[sobre la Exposición Nacional de Bellas Artes], 1926

Impresión original, 220 × 317 mm

COLECCIÓN PARTICULAR

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL ILUSTRADOR, CRONISTA
GRÁFICO Y HUMORISTA,
HISTORIETAS Y ALELUYAS

2ª ALELUYAS DE OCASIÓN—DE LA ACTUAL EXPOSICIÓN, por Robledano. Madrid, año 1926.

PALACIO DE CRISTAL



VASTO DE ESTREMBADURA
ALFONSO TRAJANO
En un punter presentando
con una jarra de azúcar.



RETRATO DE F. PEREZ
PEDRO MUÑOZ
Aunque extraña es su figura,
esculpe en la piedra dura.



INSEPARABLES
RICARDO CAMINO
Aquí la veis retratada
con una hermosa tibia.



TIPOS DE SARDENA
EDUARDO DEL CASTILLO
En tu mano una botella.
Te tengo lástima, hijo.



LOS FERIANTES
JESUS VARILA Y VARELA
Ponte delante, Quirino,
que no la mire a esa el chico.



CARNAVAL
EMILIO FERREER
Se toma días de descanso
y baila sin el gabán.



RETRATO
H. TUDALO DE CAYEBRES
La tiene muy preciosa
una palatera cruzada.



EL ESCRITOR
M. OLIVER AZNAR
Un consejo, señor escritor:
que le alargue los brazos el plóter.



RINCONTE Y CONTADILLO
V. COBBEROS UBANGA
¡Pobres Curatillos! ¡Pobres Alconetas!
¡A qué, de ese modo, con ellos se casta!



NINFA
RAFAEL IZQUIERDO
Niños, niñas, niñas,
Estos es una picaresca.



Y
RAFAEL IZQUIERDO
¡A ver, con esta florita,
quiere uno al cuerpo al meter!



SATIRÓN
RAFAEL IZQUIERDO
No los culpes, no son flores.
Se los has comido a los chicos.



HUMANOS
SALVADOR VIVÓ



MISERICORDIA
FERNANDO VALERO



EL HOMBRE DE LA SIERRA
LUIS MARCO



HEROE
RAMÓN MATEU



V. ELUTRÓN



DIANA
M. LARADIA



UN RETRATO
BORRER NICOLAU
(Vaya, D. Santiago!) ¡Vaya gabacito!
Cuando se le quite, guarde un pedacito.



CAUTIVOS
J. MATEO LARRAURI
—¿Dónde los esclavos van?
—A llevar la casa para sus gabán.



AMAZONA
JOSÉ PEREJEJO
¡Buen caballo, está gordito!
(¿Te ha costado caro, Payito?)



ESPERANZA
MIGUEL DE LA CRUZ
Me pasan en la Exposición
may cómodo en mi chuladón.



OFENDIDA
JOSÉ TERRECHO
Una tórtola sencilla
alzando una cascabel: a



OTOÑO
AGUSTÍN BALLESTER
Si es en Otoño, más frío
que leve está ese verano.



VIRGINIDAD
EVA A. DE VAQUERIZ DÍAZ
¡Como así, a pajarito!
Siento la virginidad.



EL HIJO PRODIGO
MARIANO TUDÓN
¡A la! ¡A la! ¡Basta!
de lo que a la casa que ha sido.



MESTIZA
FERNANDO PÉREZ MATOS
Se exhibe en la Exposición
mezclas de jilguero y verdorón.



DESNUDO DE HOMBRE
FERNANDO PÉREZ MATOS
Aunque parezca un bichocho,
yo soy más chico que un oco.



OYENDO EL SERMÓN
AMÉRICA SORA
¡Basta, qué cosa chispa!
Si yo lo sé, no venís.



PROMESA
JOSÉ DE LANTADA
Saber bien promesa hacemos
que a' todo no nos comemos.



ASUNTO DECORATIVO
RICARDO BOIX
Plato fuerte, esculptor,
vello lingües y cordero.



LUISITO
ESTERAN VIDA
Deten caldero, Luisito,
tienes muy mal colorito.



ESTATUA
JOSÉ MARÍA PALMA
Igual estoy que mi hermano,
mirando hacia la ventana.



LA MUJER DEL CANTARILLO
TOMÁS COLÓN
Con mi corao andongero
Bailo el tango del Puchero.



EL HIJO PRODIGO
FLORENTINO DEL PILAR
¡Qué pena! ¡Qué pena!
¡Por qué está tan pensado!



DEVUELTA DELA FUENTE
JOSÉ CIRIBARRO GANÓ
—¿Le botó a la fuente?
—Que aproveche, que aproveche.

Lt. E. Fernández.—Gonzalo de Córdoba, 17.

Aleluyas de ocasión – de la actual exposición (2ª).

[sobre la Exposición Nacional de Bellas Artes], 1926

Impresión original, 252 x 335 mm

COLECCIÓN PARTICULAR

JOSÉ ROBLADANO
MADRID EN SU TINTA
EL ILUSTRADOR, CRONISTA
GRÁFICO Y HUMORISTA,
HISTORIETAS Y ALELUYAS

Agosto
Almanaque

27

Aldeanos de Agosto



- Por San Lorenzo bendito
Está todo el mundo frito.



- En la terrible ocasión
- ¡ Botijo a el patrón.



- Todo el que tiene dinero
Se baña en el Sardinero.



- Los que no tienen balcones
al tejao sacan colchones.



- Le toma en Agosto, novachata.
Pue es ora para y bava ta.



- ¡ Ya saben, que en Agosto
se tan vivas, se hace el unto

1899
11/12/24
6 Roble

Finado de Agosto
según explicación

Agosto. Aleluyas del mes
Blanco y Negro, Almanaque para 1927, 2 de enero de 1927
Tinta y gouache sobre cartulina, 470 x 317 mm
COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL ILUSTRADOR, CRONISTA
GRÁFICO Y HUMORISTA,
HISTORIETAS Y ALELUYAS

aleluyas del otro jueves



Hoy la aleluya, en el ser. = Estaba un rato marchando de la capa. elogié hacerla.



= Capa azul, negra o marrón. Siempre en llevada hay razón.



= La izquierda, no se cae, más los capicós, la usaba.



Si ciénide la llamada, = La peor llevada fue. la fin capa. el griego usaba la que usó el conde Toré.



= Ta sabes todos que fin, pero la de San Martín.



Capa ~~uso~~ siempre el pánico le llamaba Pedro o Juan.



7 por si esa luz, o no, = J. Ramón, Capa llevaba, fue según el, "se encapaba"



= Elegante antaño fuera, el usat. capa y chistera.



= Te dijo en fecha pasada, llamada de capa y espada.



Siempre el pueblo caparuso. = Mas hoy las corrientes, sus dando de lado al faban.



= Bajo la capa ~~peor~~ se oculta, un ~~ata~~ bebedor



7 cuando la vida quita el verdugo ~~de~~ de... capita!



Aleluyas del otro jueves

Diario El Sol, inédita, ca. 1928

Tinta sobre papel, 412 x 334 mm

COLECCIÓN PARTICULAR

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL ILUSTRADOR, CRONISTA
GRÁFICO Y HUMORISTA,
HISTORIETAS Y ALELUYAS



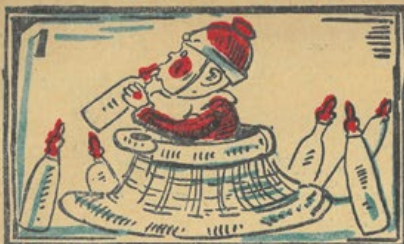
Aleluyas de El Sol (obsequio a los pequeñuelos de su personal): La vida del niño bueno y del niño malo

Diario El Sol, 1929, 447×309 mm

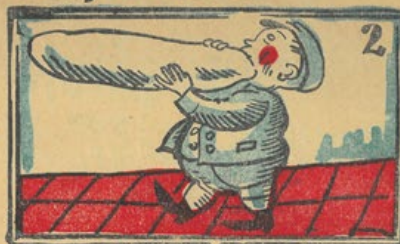
COLECCIÓN PARTICULAR

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL ILUSTRADOR, CRONISTA
GRÁFICO Y HUMORISTA,
HISTORIETAS Y ALELUYAS

Historia de Cucufate que comía un disparate.



No bastaba un biberón
a este niño tan glotón



a los dos años, ya ves
como trata al pan francés



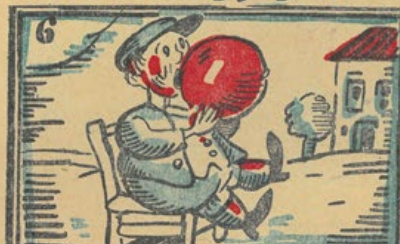
Se bañaba Cucufate
en Baños de chocolate.



¡ se comía en filetes
sus caballos y juguetes



Si a un manzano se subía
hasta el tronco se comía



Entero, y esto no es trola,
tragaba un queso de bola



ayer le dieron la broma
de darle globos de goma



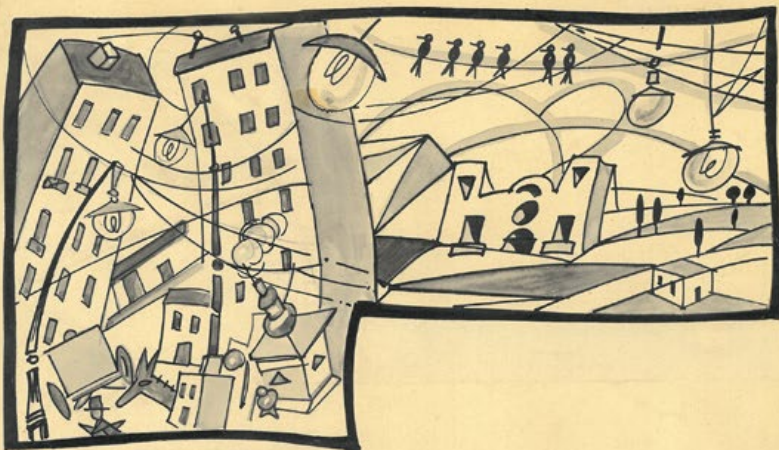
¡ creyendo que era queso
al final sucedió... eso.

el perro,
el ratón y
el gato...

“El Perro, el ratón y el gato”
Nº 2 - 7 junio 1930

Historia de Cucufate que comía un disparate
El Perro, el Ratón y el Gato. Semanario de las niñas,
los chicos, los bichos y las muñecas, nº 2, 7 de junio de 1930
Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 341 x 237 mm
COLECCIÓN PARTICULAR

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL ILUSTRADOR, CRONISTA
GRÁFICO Y HUMORISTA,
HISTORIETAS Y ALELUYAS



ROBLEDANO - XXV.

*esta es la mejor prueba
de lo que*

*15 x 206
Bm N. 1778*

*Nº 1778
8/11/25*

"Juana y Manuela"

Juana y Manuela

Blanco y Negro, nº 1.799, 8 de noviembre de 1925 [Para un texto de Melitón González]

Tinta, gouache y grafito sobre papel, 410 x 255 mm

COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL ILUSTRADOR, CRONISTA
GRÁFICO Y HUMORISTA,
HISTORIETAS Y ALELUYAS



Tipos y escenas. Raspaúra

Blanco y Negro, n.º 1.835, 18 de julio de 1926 [Para un texto de M. Siurot]

Aguada, tinta y gouache sobre cartulina, 325 x 250mm

COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLADANO
MADRID EN SU TINTA
EL ILUSTRADOR, CRONISTA
GRÁFICO Y HUMORISTA,
HISTORIETAS Y ALELUYAS

A simple line drawing of a person and a dog. The person is on the right, wearing a hat and holding a long stick or staff. The dog is on the left, looking towards the person. The drawing is enclosed in a rough, hand-drawn border.

1827
1 Sept 1926

86



*Pierrot P
15x20.7cm
M. N.*



*20
15x20.7cm
M. N.*

*N. 1871
26/2/1927*

*"Pierrot dentista"
Melitón González
R. N.*

Pierrot, dentista

Blanco y Negro, n.º 1.871, 27 de marzo de 1927 [Para un texto de Melitón González]

Collage de tinta, aguada y lápiz negro sobre papel, 390 x 499 mm

COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLADANO
MADRID EN SU TINTA
EL ILUSTRADOR, CRONISTA
GRÁFICO Y HUMORISTA,
HISTORIETAS Y ALELUYAS



62 x 8 1/2 cm
M. Roble

"EL TOCINO DE LACOMBA"

R. Merino



27

62 x 11 cm
Roble

(2)

"EL TOCINO DE LACOMBA"

R. Merino

Nº 1589
22/5/27

El tocino de Lacomba

Blanco y Negro, n.º 1.879, 22 de mayo de 1927 [Para un texto de Ramiro Merino]

Aguada de tinta, lápiz negro y grafito sobre papel, 325 x 252 mm | 325 x 250 mm

COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLADANO
MADRID EN SU TINTA
EL ILUSTRADOR, CRONISTA
GRÁFICO Y HUMORISTA,
HISTORIETAS Y ALELUYAS



— El avistamos - ¡bien sea el pájaro!

¡Ese sí que vuela alto!

ABC, n.º 7.617, 29 de mayo de 1927

Tinta y aguada sobre papel, 320 x 276 mm

COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLADANO

MADRID EN SU TINTA

EL ILUSTRADOR, CRONISTA

GRÁFICO Y HUMORISTA,

HISTORIETAS Y ALELUYAS



13 x
17 cm
1927

27

N.º 1795
11 septiembre 1927

"Gente de Madrid"
Perfumes de olor "M. López-Roberts".

Gente de Madrid. Perfumes de olo

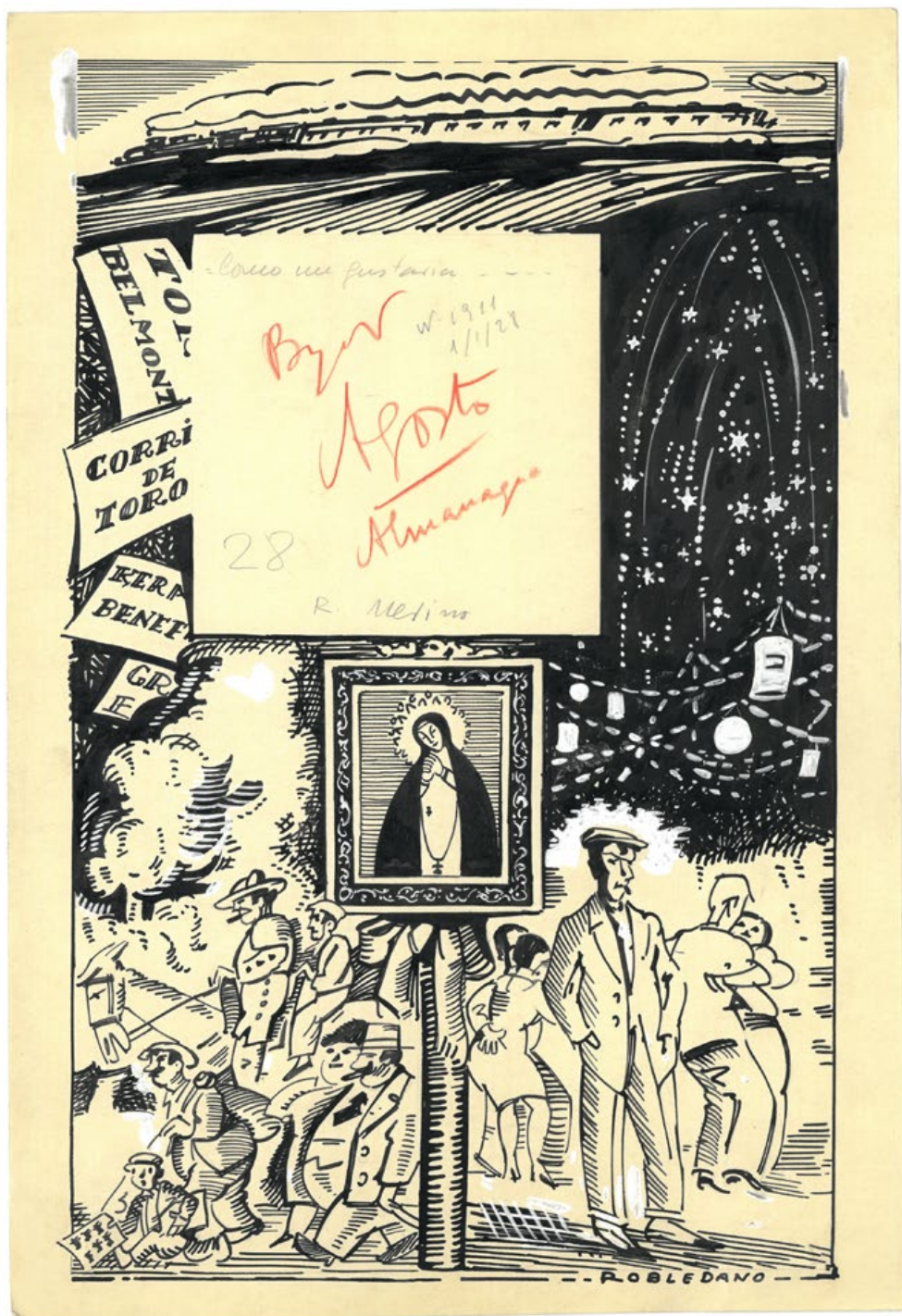
Blanco y Negro, n.º 1.895, 11 de septiembre de 1927

[Para un texto de Mauricio López-Roberts]

Aguada de tinta y lápiz negro sobre papel, 420x 325 mm

COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL ILUSTRADOR, CRONISTA
GRÁFICO Y HUMORISTA,
HISTORIETAS Y ALELUYAS



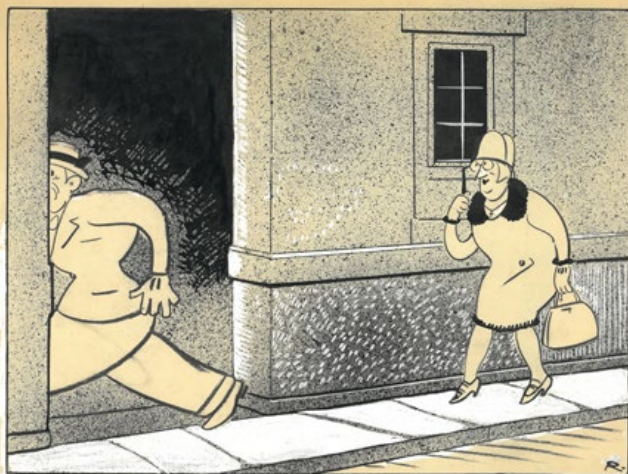
Cómo me gustaría agosto

Blanco y Negro, nº 1.911, 1 de enero de 1928 [Para un texto de Ramiro Merino]

Tinta y gouache sobre papel, 330 x 225 mm

COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL ILUSTRADOR, CRONISTA
GRÁFICO Y HUMORISTA,
HISTORIETAS Y ALELUYAS



"El vivo retrato"
M. Lázaro.

(1)

127 x 94
1911

M/1933
25/3/28

28



M/1933
25/3/28

"El vivo retrato"
M. Lázaro.

(3). 6.2 x 9.1
1911

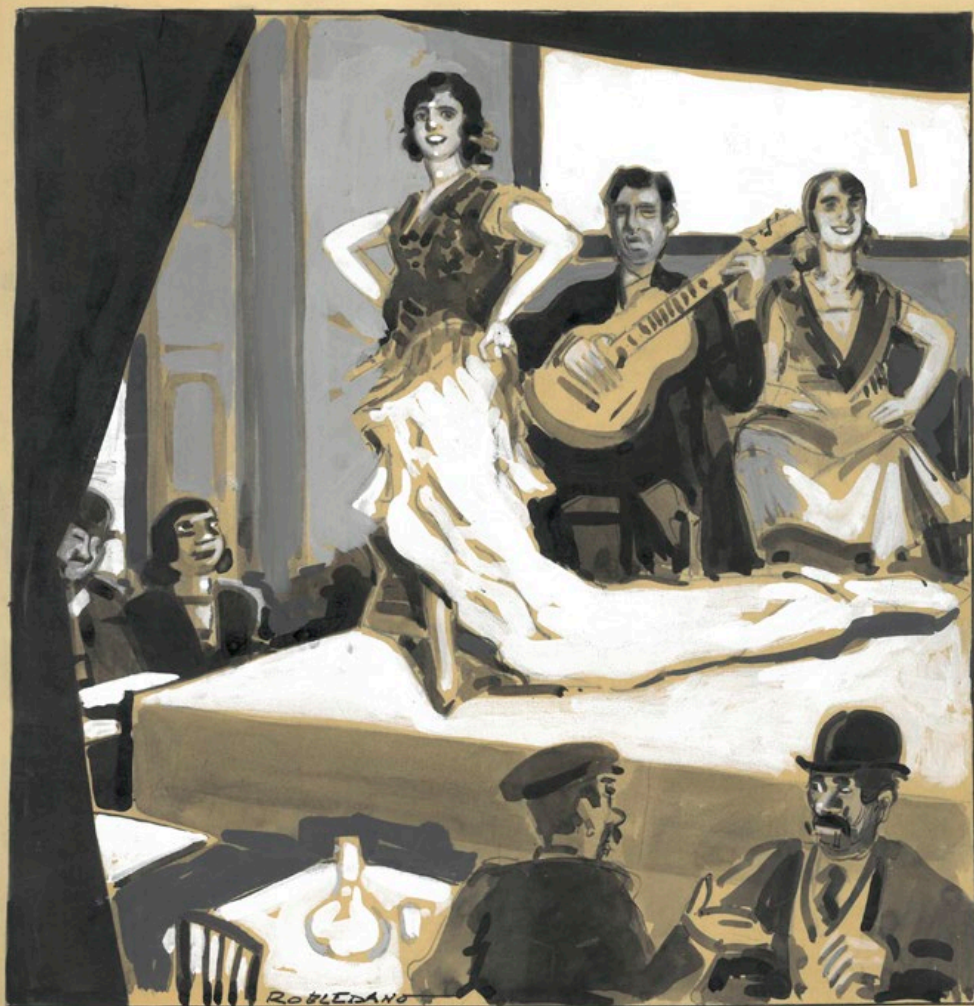
El vivo retrato

Blanco y Negro, n.º 1.923, 25 de marzo de 1928 [Para un texto de Manuel Lázaro]

Tinta, lápiz negro y gouache sobre papel, 326 x 347 mm | 325 x 250 mm

COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL ILUSTRADOR, CRONISTA
GRÁFICO Y HUMORISTA,
HISTORIETAS Y ALELUYAS



B. N.

"el teatro" lo

"Los lunes de 'El Imparcial'"

T. Luceño.

Ba. 2021

9/2/30

By N zinc

~~12~~ a 12 alto.

Salvado

30

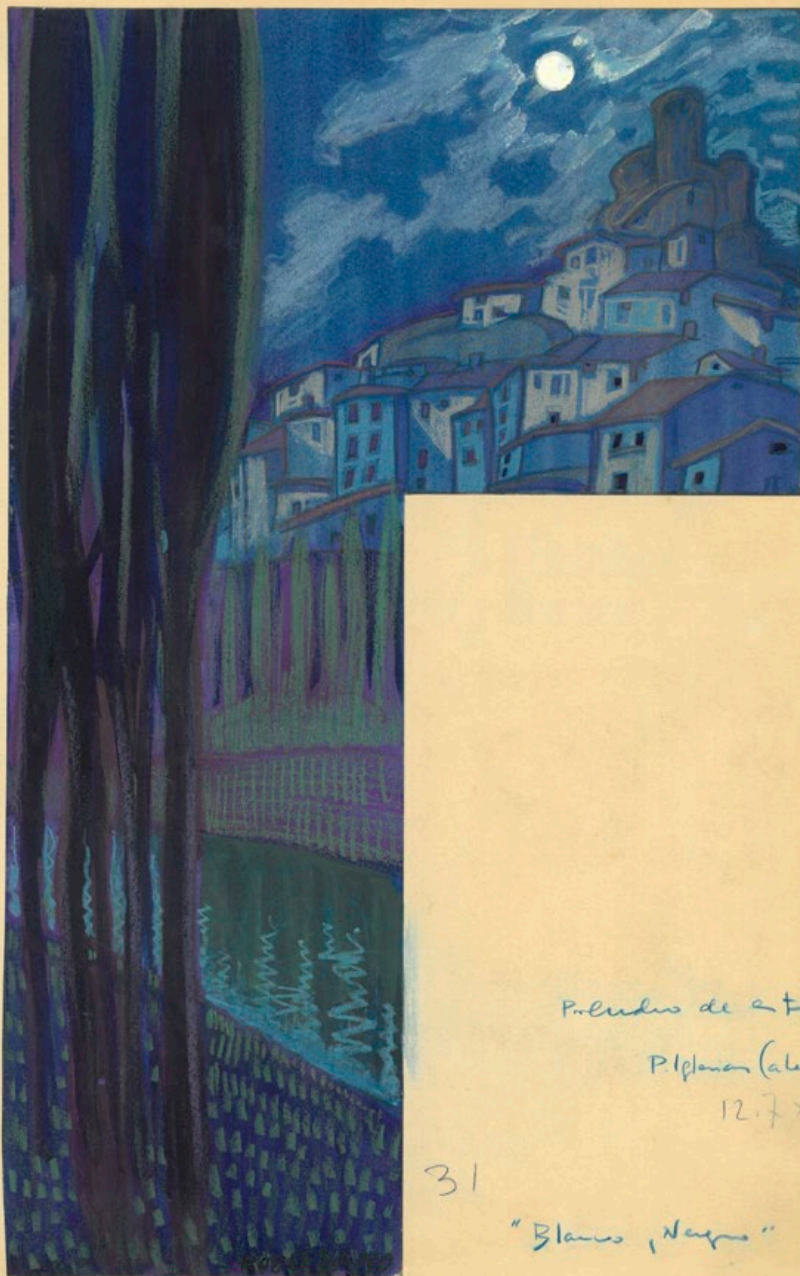
Los Lunes de El Imparcial

Blanco y Negro, n.º 2.021, 9 de febrero de 1930 [Para un texto de Tomás Luceño]

Tinta, gouache, lápiz negro y grafito sobre cartulina, 332 x 270 mm

COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL ILUSTRADOR, CRONISTA
GRÁFICO Y HUMORISTA,
HISTORIETAS Y ALELUYAS



Preludio de estío

Blanco y Negro, n.º 2.099, 16 de agosto de 1931 [Para un texto de P. Iglesias Caballero]

Gouache y ceras sobre cartón, 325 x 236 mm

COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO
 MADRID EN SU TINTA
 EL ILUSTRADOR, CRONISTA
 GRÁFICO Y HUMORISTA,
 HISTORIETAS Y ALELUYAS



15 1/2 * 3 1/2

La carretera blanca

Blanco y Negro, n.º 2.100, 23 de agosto de 1931 [Para un texto de Fernando González]

Acuarela, lápices de color y cera sobre papel, 335 x 466 mm

COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO

MADRID EN SU TINTA

EL ILUSTRADOR, CRONISTA

GRÁFICO Y HUMORISTA,

HISTORIETAS Y ALELUYAS



"Fraternidad" "ABC"

44
20 x 12

Fraternidad. Cuentos de humor

ABC, n.º 9.540, 8 de diciembre de 1933 [Para un texto de Gabriel Greiner]

Aguada, tinta y lápiz negro sobre papel, 230 x 345 mm

COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL ILUSTRADOR, CRONISTA
GRÁFICO Y HUMORISTA,
HISTORIETAS Y ALELUYAS



Madrid. La cuesta de las Descargas

ABC, n.º 9.608, 25 de febrero de 1934

Acuarela, lápices de colores y grafito sobre papel, 337×258 mm

COLECCIÓN ABC

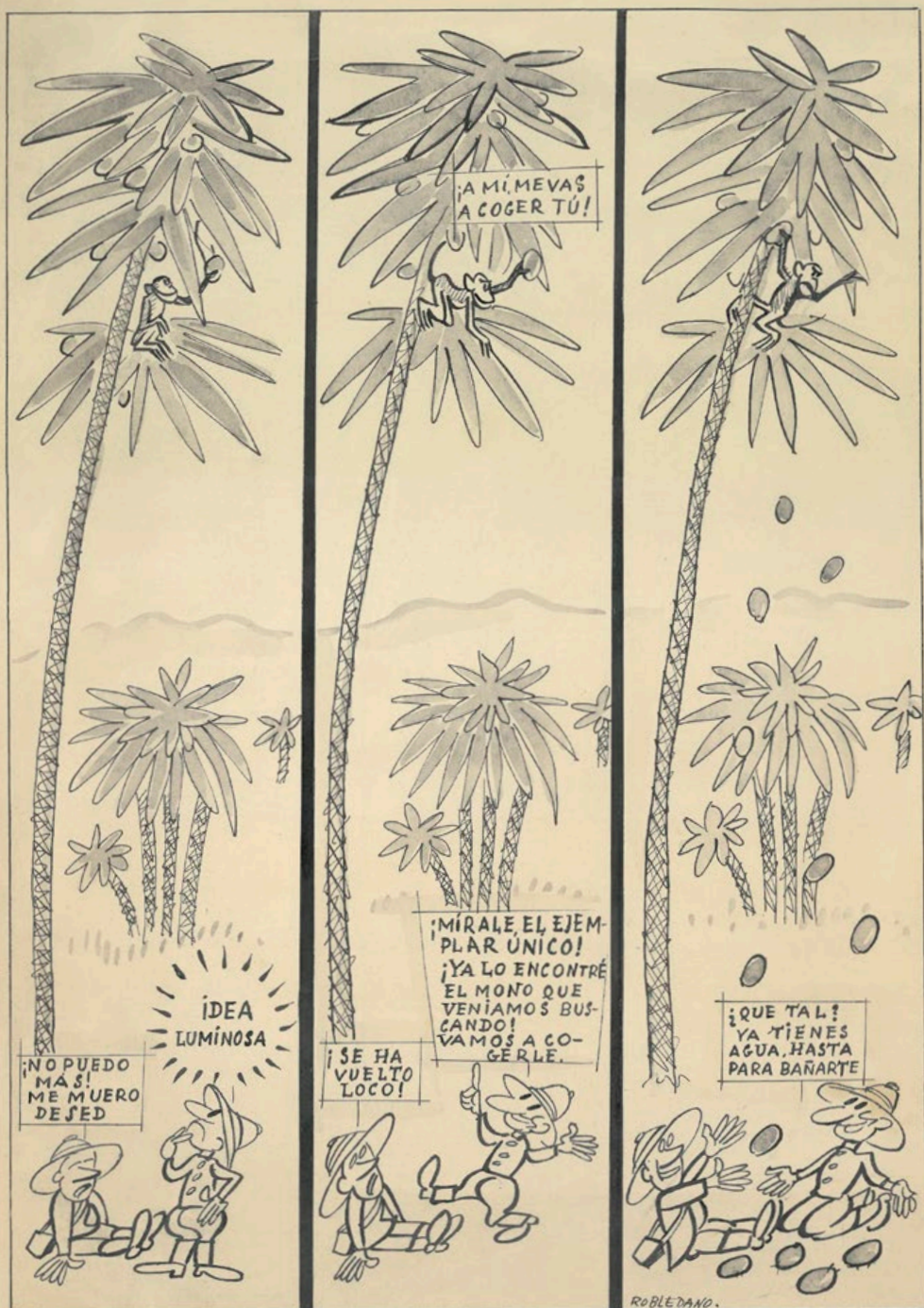
JOSÉ ROBLEDANO

MADRID EN SU TINTA

EL ILUSTRADOR, CRONISTA

GRÁFICO Y HUMORISTA,

HISTORIETAS Y ALELUYAS



Manantial improvisado [Sin datos], ca. 1931

Tinta sobre papel, 452 x 327 mm
COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL ILUSTRADOR, CRONISTA
GRÁFICO Y HUMORISTA,
HISTORIETAS Y ALELUYAS

EL CARTELISTA Y DIBUJANTE PUBLICITARIO Como muchos de sus compañeros de profesión, Robledano aceptó encargos publicitarios desde sus comienzos, que a veces se tradujeron en carteles, aunque no fuera uno de los creadores que más se prodigó en este género. ¶ Su mejor cartel, para muchos, fue el que realizó en 1929 para el Patronato Nacional del Turismo, organismo con el que la dictadura de Primo de Rivera quiso fomentar en el extranjero la rica diversidad de los pueblos de España, con versiones en inglés, francés, alemán y español, y donde el gobierno le adjudicó el dedicado a Madrid (una imagen que aún pervivía en el recuerdo del director de *ABC*, Luis Calvo, cuando le encargó en 1956 una variación del mismo motivo para su periódico, que el lector de este catálogo podrá contemplar en el último apartado titulado «El superviviente» junto a su nutrida producción alimenticia como dibujante publicitario).

OYULÓGENO

FÓRMULA PARA GALLINAS

Aumenta
la postura
y conserva
la salud
del gallinero.

PRECIO 1 Peseta

FÓRMULA
PARA CERDOS

Favorece consi-
derablemente
el desarrollo
y aumento
de peso.

PRECIO 1 Peseta



Lit. E. Fernández Gamboa, Cárdena, 11, Madrid

RESTAURANT DE VALENTIN FERNANDEZ

CAFÉ
ESPECIAL
Y
GOTAS DE
COGNAC
25 cts.

VINOS y
LICORES

VERMOUTH
MARTINI
ROSSI



SAN ALBERTO, 3.
TELÉFONOS, 1686 y 917

MADRID

SE SIRVEN COMIDAS ~
~ DE ENCARGO



Rolleland

Anuncio publicitario del restaurante
de Valentín Fernández, ca. 1915

Impresión original, 365 x 261 mm
COLECCIÓN PARTICULAR

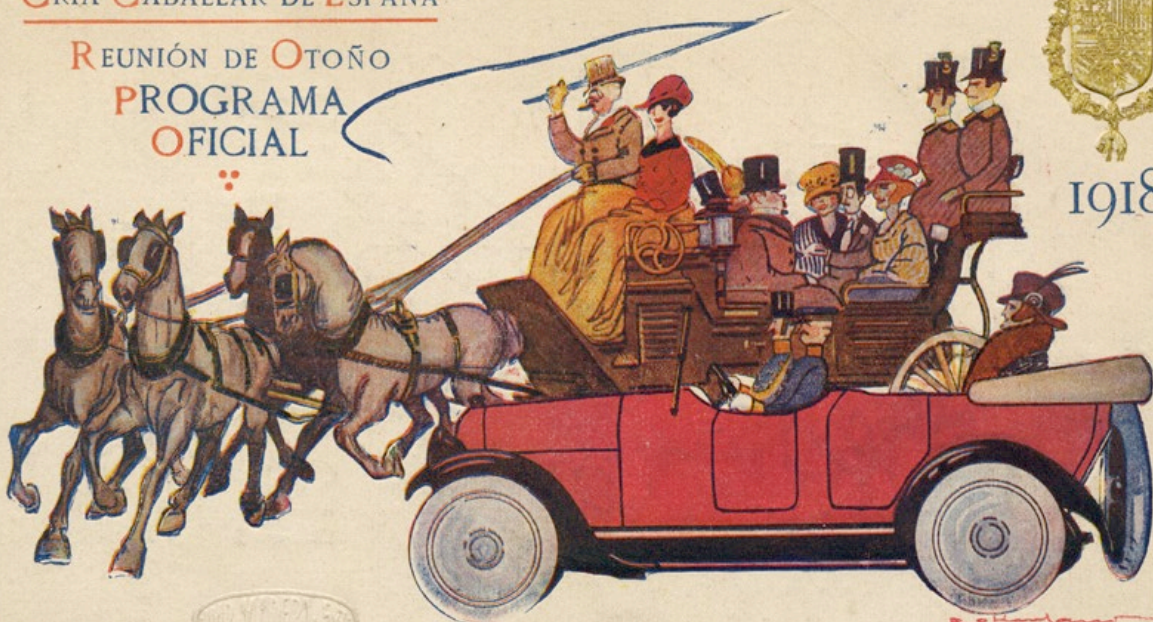
MADRID EN SU TINTA
EL ILUSTRADOR, CRONISTA
GRÁFICO Y HUMORISTA,
HISTORIETAS Y ALELUYAS
EL CARTELISTA Y
DIBUJANTE PUBLICITARIO

SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA
CRÍA CABALLAR DE ESPAÑA

REUNIÓN DE OTOÑO
PROGRAMA
OFICIAL



1918



EDITADO POR LA EMPRESA ANUNCIADORA LOS TIROLESES

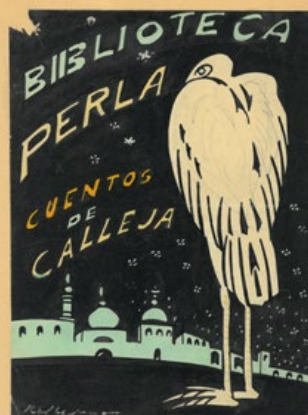
PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO



MADRID

CORTE y CORAZÓN DE ESPAÑA:





Bocetos para publicidad de los Cuentos de Calleja, ca. 1930

Acuarela y tinta sobre papel, 316 x 214 mm c/u

COLECCIÓN PARTICULAR

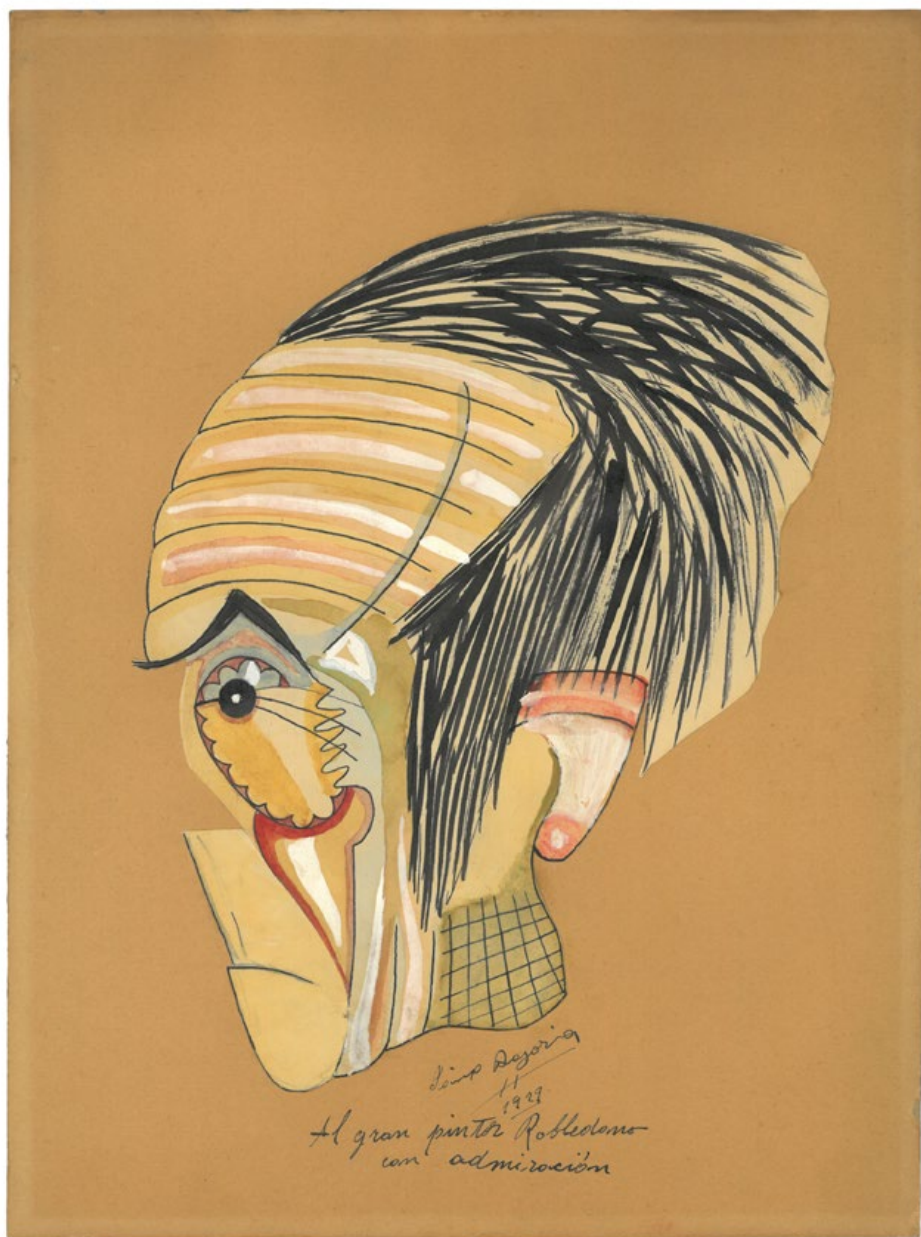
*Folleto publicitario del coleccionable
Pinturas Infantiles de Calleja, ca. 1930*

Ed. Saturnino Calleja, 83 x 303 mm

COLECCIÓN PARTICULAR

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL ILUSTRADOR, CRONISTA
GRÁFICO Y HUMORISTA,
HISTORIETAS Y ALELUYAS
EL CARTELISTA Y
DIBUJANTE PUBLICITARIO

EL SOCIALISTA A medida que la sociedad española se fue polarizando durante la Segunda República, Robledano optó por afiliarse al Partido Socialista e, influido por la crispación ambiental y por su estrecha amistad con el periodista Javier Bueno, radicalizó su trabajo en consonancia con el sector más bolchevique del socialismo, el que encabezaba Francisco Largo Caballero, partidario de la dictadura del proletariado. ¶ Su humor cedió paso a las consignas de lucha contra la monarquía y las derechas españolas, a las que juzgaba contaminadas por el nazismo alemán y el fascismo italiano, y contra unos eclesiásticos en los que, fiel a la tradición anticlerical, veía como cómplices de la desigualdad social. ¶ Publicaciones como *El Socialista*, *Claridad*, *Política*, *Avance*, *Asturias* o *El Metalúrgico*, así como algunos de sus carteles dan testimonio de esa militancia en la que se sumergió hasta el final de la Guerra Civil, durante la cual llegó a presidir la Agrupación Profesional de Periodistas y la Asociación de la Prensa de Madrid.



ALELUYAS DE LOS DEBATES RELIGIOSOS

Precio: 10 céntimos.

Por JAVIER BUENO y ROBLADANO

Otras el día que más se lo piden están a
el divino, el problema agrario y lo que sea



Debates a la manera
de los Debates de Herrera.



D. Fernando habló el primero,
hombre muy culto y muy clero.



La cosa que más le apura
es ver sin dinero a su cura.



Sufre delirios cristianos
con las hermanas y hermanos.



Viendo a los anacoretas
de enfermedades secretas.



Y a las de la Caridad
yendo a la Maternidad.



Hubo que ver aquel día
lo que era una sacralidad.



Y hubo en cristianos hogares
dulces fiestas familiares.



Se armó una juerga en el Cielo
que a Dios se le cayó el pelo.



S. Juan presentó una comedia
que es posible que se atienda.



Junto a Rúa, Albornoz
resulta un hombre, feraz.



Aunque advierte que son dos
escuela laica y un Dios.



Perora el padre Molina
que comienza y no termina.



Y luego Páldin, y luego
el padre García Galego.



Y luego el padre Basilio.
¿Esto es Congreso o Concilio?



Cuando hablan los de Doctrina
aquello es Dios y la Hostia.



Pero no mandas al cuerpo
los de enfrente al Padre Eterno.



Sino que hacen reverencias
a las cristianas concuencias.



El uso a Cristo ha pisado
como asarquistas lido.



Otro le nombra vocal de
un círculo radical.



Otro le extiende un carnet
de afiliado a la U. G. T.



Y no han dicho por olvido
que es la virgen del partido.



Pero en la U. G. T. ya el clero
tiene al divino Cardero.



Cambian con maneras frías
el cemento en Artes blancas.



Y entre el general congreso
se usen la cal y el cemento.



Habló de hábitos un día
el gran Lerroux y García.



Pero ahora saca, señores,
otros hábitos peores.



De la sesión permanente
salio oloroso y caliente.



Aunque animoso resista
el radical socialista.



Si seguimos otro rato
allí comiga hasta el gato.



Pero es domingo y hay prisa
para no perder la misa.



Don Niceto y don Miguel
no apuran con el pastel.



Aun con los cambios que sufre
encuentras que huele a azufre.



Don Niceto pierde el tino
contemplando a un oquichino.



Don Miguel se despepita
por servir a un jesuita.



(Orden, grita en voz furiosa.
Orden! Orden religiosos!)



Aman el uso pruden
contra la Constitución.



Tiran al monte, lizaros,
cebras y vaco-savarras.



Tapia llana y se consuela
al pan, pío y al Dios casado.



Tampoco ve claro Azúls
le que necesita España.



Y tiene la reprensión
de la divina usadita.



Si en España vence el Nuncio,
a ser espelido troncico.

[EN COLABORACIÓN CON JAVIER BUENO]
Aleluyas de los debates religiosos, 1931
Madrid, Gráficas Ruiz Ferry, 439×319 mm
COLECCIÓN PARTICULAR

JOSÉ ROBLADANO
MADRID EN SU TINTA
EL SOCIALISTA

ALELUYA



La vida sería ahora
de dos Fuerza Productora.



Produce el tal de una vez
nueve horas de sueño o diez.



Para reparar su fuerza
productora, luego almuerza.



Vuela en plena producción
de atropes en un jardín.



Corre a troques de aplastarlo,
de prisa a ninguna parte.



Para a su empleo, cuando
la media, le manda andando.



Y del empleo le echo
si no va como una flecha.



Que descanses le hace dala
una semana en un año.



Dieta produce en el con-
sejo de administración.



Se produce el personaje
en pintoresco lenguaje.



Dice: "He fabricado mil
kilómetros de carril".



O "la semana pasada
he sembrado la cebada".



O "estoy girando un filón
de rapadura carbon".



Y hasta "he tenido en el tajo
accidente del trabajo".



Todo lo "hace", la verdad,
con cierta comodidad.



A quienes "hacen" realmente
llama "mi" equipo a "mi" gente.



Y algunos de estos señores
les llaman cosas mejores.



También produce un carril
tumulto en el Mercantil.



Para impedir que se aumente
se continúa a un dependiente.



Aumentárase sería
transformar la economía.



Y él declina a cada paso
cuatro pesetas a un duro.



Lo que gasta su mujer
en panes de comer.



Y al verón de la mañana
tu jornal de una semana.



Y a un capricho de su apollo
más que gana 10 en un año.



Por sus ridículos excess
de en la cárcel con sus huesos.



Hay un sabio en la reunión
que es Abilio Calderón.



Y le anula que en la posta
el capital, pero éste.



Presna compra que le suete
en el frente antimarista.



Y ama en un decir Jesús
un gólibeto Larrosa.



Todo esto muy hacadero
para que tiene dinero.



Y va presta a asesinar
al régimen popular.



Que está, dejando en precario
al infeliz propietario.



Por eso el balance anual
le sale al pueblo tan mal.



Y en cambio al trabajador
le sale mucho mejor.



Ya le llegará la hora
de ser fuerza productora.



Para conseguir, ahora,
vota por tu compañero.

Rivado

DRID

[EN COLABORACIÓN CON JAVIER BUENO]
Aleluyas sobre las elecciones, 1933
Madrid, Imprenta Rivadeneira, 505 x 403 mm
COLECCIÓN PARTICULAR

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL SOCIALISTA

ASTURIAS

Núm. 1

SEMANARIO DE JUSTICIA SOCIAL

20 cts.

OVIEDO, 28 DE SEPTIEMBRE DE 1935

Lo más necesario

CONTRA LA GUERRA

Frente único

Trabajadores de todos los países, uníos. Exprimen claro del dibujo al círculo a la clase obrera uno de los males que tras apareció su dominio: la Guerra. Abi tenía el reptil feroz, arrastrándose sigilosamente por el mundo, doblando los anillos mortíferos de su cuerpo monstruoso para hacerlos girar en todas las direcciones. Y detrás, le sigue escudado de la muerte, con su rostro moribundo y la guadaña en alto, preparado para segar miles y más miles de vidas proletarias.

La Guerra. Etiopía, Italia, Inglaterra, Francia, Alemania. No se previene el horror. Para encontrar al responsable de que el círculo empiece a sonar de nuevo en los campos de batalla, para fastidiarlo sin piedad, no necesitamos molestar a ninguno de esos potentados, ni a otros, ni a los gobiernos que rigen los destinos de cada uno de los países u ciudades. ¡Para qué! Si el causante de la tragedia que se viene, que se desencadenará, hoy, mañana, que se desencadenará, es uno, el mismo, en todos los países: el capitalismo y las víctimas una también en todos los países: el proletariado.

Se escribe y se habla de los beneficios que reportaría a la clase obrera una acción conjunta contra el enemigo común. Y el anhelo de fusión va ganando adeptos en los distintos sectores proletarios. Cada vez se veja con más claridad.

“Para asegurar el triunfo—dijo no ha mucho tiempo uno de los militantes más estimados en las filas de la U. G. T. y del Partido Socialista—debemos terminar con las luchas entre la clase obrera. Y yo me dirijo a esos núcleos de trabajadores que, por error, nos combaten. ¿Cuál es su finalidad? Su finalidad, como la nuestra, es un régimen de igualdad social. Y si como a los fines y queremos terminar con el sistema capitalista, que borra sus odios y rencores para unirse contra la clase obrera, ¿por qué nosotros no hemos de borrar también odios y rencores para formar un apretado haz que combata eficazmente al enemigo común?”

Conformes. Hoy más que nunca necesita la clase trabajadora unirse. Una ofensiva amplia, retardada, de la burguesía lo impone así en todas las partes en que la batalla está entablada ya. Pero muy principalmente en España, donde el fascismo sorbe nuestras posiciones y los boicots para debilitarlas antes de emprender a fondo en el ataque. Los obreros sin trabajo aumentan sin cesar. Ni pan, ni libertad, ni derecho. El cacique oprime al campesino. El obrero industrial vive encadenado. ¿Pueden darse condiciones objetivas y estado de conciencia más favorables a la unidad, al frente único, de todos los trabajadores?

Hay, pues, que entregarse plenamente a esta obra, la más importante de las que próximamente tiene que realizar el proletariado para derrocar su opresión. Sin emulismos, sin frialdad. ¿Cómo? El modo es lo de menos. O parece a menos del fascismo—capitalismo sustituyendo—o sencillamente. En otro aspecto de la guerra que no debemos despreciar. Imperialismo, fascismo, lucha de clases: Guerra.

[Trabajadores de España, uníos!]



¡Proletarios de todos los países, uníos!

Contra la guerra. ¡Proletarios del mundo, uníos!

Asturias. Semanario de Justicia Social, n.º 1, 28 de septiembre de 1935, 442 x 322 mm
COLECCIÓN PARTICULAR

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL SOCIALISTA

*Republicanos
de
izquierda:
vuestro
diario
será*



POLÍTICA

**APARECERÁ EL
15 DE OCTUBRE**

Imp. Olleros, 14

VE, LECTOR, LA CABALGATA; COSA BONITA Y BARATA. — Por Robledano.



Carroza de "Honor y Euforia",
que ha de pasar a la Historia.



Bella carroza, sin pero,
de "Los haberes del clero".



La "Religión y el colchón",
o "El Sagrado Corazón".



Ved la carroza ejemplar
del arte de gobernar.



Carroza del festival
que se hará en El Escorial.



Carroza de "Paz y Amor"
o "Premio al trabajador".



Te pongas como te pongas...
no creo que lo compongas.



No la hemos podido ver,
porque aun está por hacer.



Y de esto no digo "ná".
El martes ya se sabrá.

15 abril 1934.

OBRAS DE LA EXPOSICIÓN NACIONAL. HE AQUÍ LA OBRA PRINCIPAL DE LA ESCUELA RADICAL, por Robledano



AVES DE RAPINA. (Pintura clásica)

Con sus garras y sus picos
todo van haciendo algar.



EUFORIA. (Pintura realista)

De la Euforia en libertad
ve la última realidad.



UNA CALLE MADRILEÑA. (Cuadro de costumbres)

Pintura, tinta y cabal,
de una calle. Época actual.



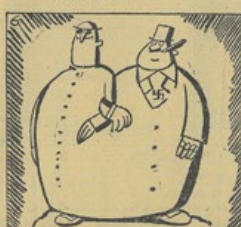
LA HUELGA. (Grabado cubista)

De las planchas de este autor
hay muchas pruebas, lectas.



MATER AMANTISIMA. (Mármol de teatro)

Obras que no han de olvidar,
nos pronto la has de juzgar.



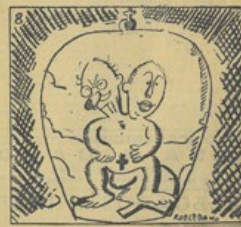
RELIGION Y CAPITAL. (Grupo en piedra)

Es la obra fundamental
de la ruina nacional.



DORA ANASTASIA. (Barro)

La Censura y su función,
obra de la reacción.



LOS HERMANOS SIAMESES. (Grupo en cerro, dentro
de un fúnel)

Esto bien claro lo ves:
aunque sólo hay dos, son tres.

3 junio 1934.

Ve, lector, la cabalgata; cosa bonita y barata
Obras de la Exposición Nacional.
He aquí la obra principal de la Escuela Radical

Semanario El Socialista, 15 de abril y 3 de junio de 1934, 267×484 mm | 268×483 mm
COLECCIÓN PARTICULAR

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL SOCIALISTA

BIENIO CEDA-RADICAL--GRAN TRAGEDIA NACIONAL.--Por Robledano.



12 Enero -36.



JUVEN-
TUDES



Editorial RENOVACIÓN

◀ FRENTE POPULAR DE IZQUIERDA ▶

Aleluyas Bienio CEDA. Radical: Gran tragedia nacional

Semanario *El Socialista*, 12 de enero de 1936, 268 x 484 mm

COLECCIÓN PARTICULAR

Cartel electoral para las Juventudes Socialistas, 1936

Madrid, Editorial Renovación, 250 x 322 mm

COLECCIÓN PARTICULAR

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL SOCIALISTA

★
J
U
V
E
N
T
U
D
E
S

S
O
C
I
A
L
I
S
T
A
S



*¿Votareís otra
vez a las
derechas?* ROBLEDANO



FRENTE POPULAR DE IZQUIERDA

Editorial RENOVACIÓN

★
J
U
V
E
N
T
U
D
E
S
S
O
C
I
A
L
I
S
T
A
S



*¿Votareis otra
vez a las
derechas?*



FRENTE POPULAR DE IZQUIERDA

Editorial RENOVACIÓN

J U V E N T U D E S
S O C I A L I S T A S



Editorial RENOVACIÓN



*¿Votareís otra vez
a las derechas?*

FRENTE POPULAR DE IZQUIERDA

Hagamos hoy propaganda de la derechista banda J. S.

Aleluyas electorales, por Javier Bueno y Robledano



1 El jefe. Obedece al trío Mussolini-Alfonso-Pío.



2 —No se equivoca jamás: Siempre es de quien tiene más.



3 —Si manda que un real se cobre no se equivoca: es a un pobre.



4 —Si ayuda con un buen pico no se equivoca: es a un rico.



5 —Si manda darle el carro nunca yerra: es a un obrero.



6 —Otro que no se equivoca: donde echa el ojo, hay bréca.



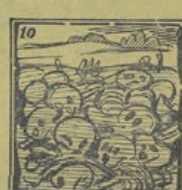
7 —En su destino un día unire a José María.



8 —Sin dólitos siempre son del ramo de construcción.



9 —Dan tierra al que la trabaja. Se la dan, cuando a ella bala.



10 —Hare un año, en Carbayón, has dado tierra a un sin fin.



11 —Convence don Homobono con ramones al colono.



12 —Tealendo don Sotera un coñiche, rinde a cualquiera.



13 —¿Habrá ciego que no vea que siguen a Golecoches?



14 —¡Sofo! tú acabarás por llevar gente detrás.



15 —Maura oscila y, al fin, va de ayón, como papá.



16 —Que ya no hay paro está visto: aquí no para ni Cristo.



17 —¿Quién se agura por trabajo, cuando Dios encuentra un etaje?



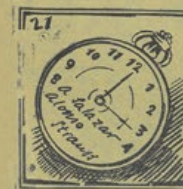
18 —¿Quién buelge ce que no le plugo tomar plaza de verdugo.



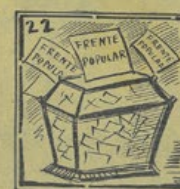
19 —Falso es que den por entero su protección al banquero.



20 —Que igual saben proteger al banquero y al crupier.



21 —No dudéis: son estas fechas sin hora de los derechosa.



22 —Pero de seguro véis que el país, el 18...



23 —Les da un puntapié en el mismo centro vital del fascismo.



24 —El 16, a votar por el Frente Popular!



25 —Y sin tregua, España obrera, a implantar su nueva era.

Editorial «Renovación».—J. S.

[EN COLABORACIÓN CON JAVIER BUENO]

Aleluyas electorales de las Juventudes Socialistas, 1936

Madrid, Editorial Renovación, 441 x 308 mm

COLECCIÓN PARTICULAR

JOSÉ ROBLEDANO

MADRID EN SU TINTA

EL SOCIALISTA

U. G. T.



—Es cruel y perniciosa la educación religiosa.

Federación Española
de
Trabajadores de la Enseñanza
—
Sección de Madrid



—Siempre la misma lección, confesionario y sermón.



—La hipócrita reacción odia la coeducación.



—Le da grandes distracciones pasearlo, entre pendones.

A las izquierdas
interesa la cultura
del
pueblo trabajador.



—Y hace del niño un borrego, para manejarle luego.

Las derechas defienden
la enseñanza a cargo
de las
Ordenes religiosas.



—Si a tu hijo quieres salvar, vota al FRENTE POPULAR.



—Si quieres salud y cultura, vota al FRENTE, nunca al cura.



—Si instrucción le quieres dar, vota al FRENTE POPULAR.

¡VOTAD AL FRENTE POPULAR!

IMP. TORRENT - SANTA TERESA, 14

Aleluyas para el voto del Frente Popular, 1936

U.G.T. Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza. Sección de Madrid
Madrid, Imprenta Torrent, 318×213 mm
COLECCIÓN PARTICULAR

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL SOCIALISTA

"Apuntad bien al enemigo con vuestros fusiles" dicen los trabajadores de una fábrica rusa que ha decidido prestar solidaridad material al pueblo antifascista español



Los muertos vivos de octubre 1934 vencen hoy con el fusil en la mano a los asesinos de aquella situación

Los muertos vivos de octubre de 1934 vencen hoy con el fusil en la mano a los asesinos de aquella situación

Octubre, n.º 1, 8 de agosto de 1936, 321 x 223 mm

COLECCIÓN PARTICULAR

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL SOCIALISTA

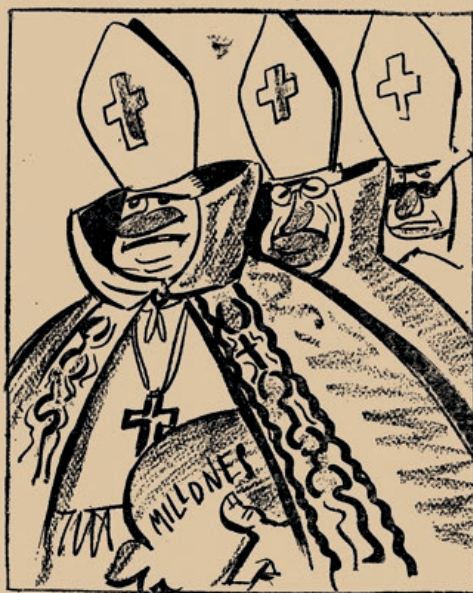
JORNADAS DE JULIO, por Robledano



¡Estos son mis poderes!

21 de julio de 1936

VOTO DE POBREZA, por Robledano



"Soy el rata primero..."

6 de agosto de 1936

DIPUTADOS SIAMESES, por Robledano



—¡No olvidario! Por colar a Unamuno, entré Gil Robles.

20 de agosto de 1936

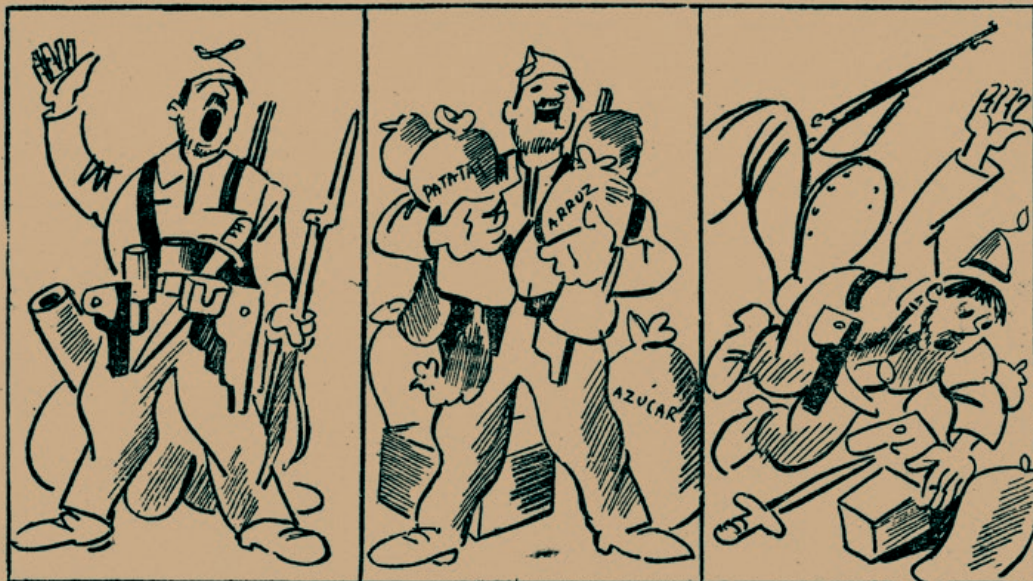
CADA COSA EN SU SITIO, por Robledano



Para tomar café no hace falta fusil.

29 de septiembre de 1936

EL FALSO MILICIANO, por Robledano



—¡Soy más valiente que Dios!

—¡Todos los comestibles "pa" mí!

—¡Pelele!

1 de octubre de 1936

"Queda restablecida en Navarra la Compañía de Jesús" Por Robledano



—¡¡¡Malditos!!!

6 de octubre de 1936

LA CONSIGNA, por Robledano



—¡En piel

20 de octubre de 1936



Dibujo de unas casas de la calle de Vitoria. En una de ellas, la más modesta, vivía nuestro gran camarada Francisco Largo Caballero. Ha sido destruido por las bombas italianas que lanzan aviones alemanes con que, gracias al brutal egoísmo y miedo a la guerra de algunas potencias democráticas, los fascistas españoles quieren destruir a la España que no está con ellos. La que en está con ellos se, hasta decirlo, toda la España creadora: la España del arado y del microscopio, de la hoz y el cincel. La España que representa, en suma, la continuidad de nuestra historia en el tiempo.

15 de diciembre de 1936



11 de mayo de 1937

SAN ISIDRO LABRADOR Y ANTIFASCISTA, ¡COMO NOI! (Por Robledano.)



ISIDRO.—¡Viva Madrid, que es mi pueblo!

15 de mayo de 1937

EL AYUNTAMIENTO NI COME LAS BERZAS NI LAS DEJA COMER (Por Robledano.)



JUAN DEL PUEBLO.—Señor alcalde mayor, detenga usted a los ladrones; pero deje usted a la gente que se busque provisiones.

25 de mayo de 1937

NI PUEDE NI DEBE SER LO QUE EDEN QUIERE IMPONER

Por ROBLADANO



1
Asombro me ha producido cuando el proyecto he leído.



2
Que sólo oprobio y baldón tiene esta proposición.



3
Y el miembro del Comité, que "esto" pasa, no lo ve.



4
Queriendo a la paz salvar, lo que hacen es complicar.



5
Eden está satisfecho del "favor" que nos ha hecho.



6
Grita a coro el Comité: "Amigo, chóquela usted".



7
"Nadie se ponga delante", grita el gran... beligerante.



8
Mientras que su aviación ataca... a la población.



9
Hitler se muestra encantado de lo que Eden ha fraguado.



10
Y Mussolini, a su vez, se "carcajea" otra vez.



11
A España hoy Santiago cierra y al fascio le hace la guerra.



12
Yo en mis trece seguiré y lo mismo gritaré.

25 de julio de 1937

EL REPUGNANTE LACAÑO PORTUGUES (Por Robledano.)



El fascista Salazar, atendiendo a los mandatos de sus amos, se retira del control.

3 de junio de 1937

FUNERALES, por Robledano



FRANCO.—Luego dicen que nuestra aviación no presta servicios de importancia.

5 de junio de 1937

CAYETANO HOY VA A PEDIR ALGO QUE NO HAS DE ELUDIR

Por ROBEDANO



Para no sentir frío, ayuda al Socorro Rojo.



recuenta el combatiente, "pa" luchar, estar caliente.



Mientras estás descansando, él está por ti velando.



Tú aquí frío pasarás; pero allí lo pasan más.



Haz pronto tu donativo, en "pasta" o prenda de abrigo.



Es igual para sus fines zapatos o calcetines.



Y ha de estar ojo avizor con este tiempo traidor.



Si un poco da cada uno, no pasa frío ninguno.



Llueva o nieve, siempre quieto, él está en su zapato.



Tú, metidito en la cama, duermes hasta la mañana.



No te puedes excusar, y tu ayuda has de prestar.



Yo tengo un punto de vista: el que no ayuda es fascista.

12 de diciembre de 1937

MOMIAS, por Robledano



Los "amantes" de Teruel.

21 de diciembre de 1937

A PESAR DEL COMITE..., por Robledano



CHAMBERLAIN.—¡Me parece que la diplomacia tendrá que hablar por estas bocas!

22 de diciembre de 1937



8 de enero de 1938



10 de enero de 1938



3 de junio de 1938



8 de junio de 1938



9 de junio de 1938



15 de octubre de 1938



19 de octubre de 1938



17 de diciembre de 1938

ENTRE DOS FUEGOS, por Robledano



EL JAPON.—¡Con esto no contaba yo!

19 de diciembre de 1938

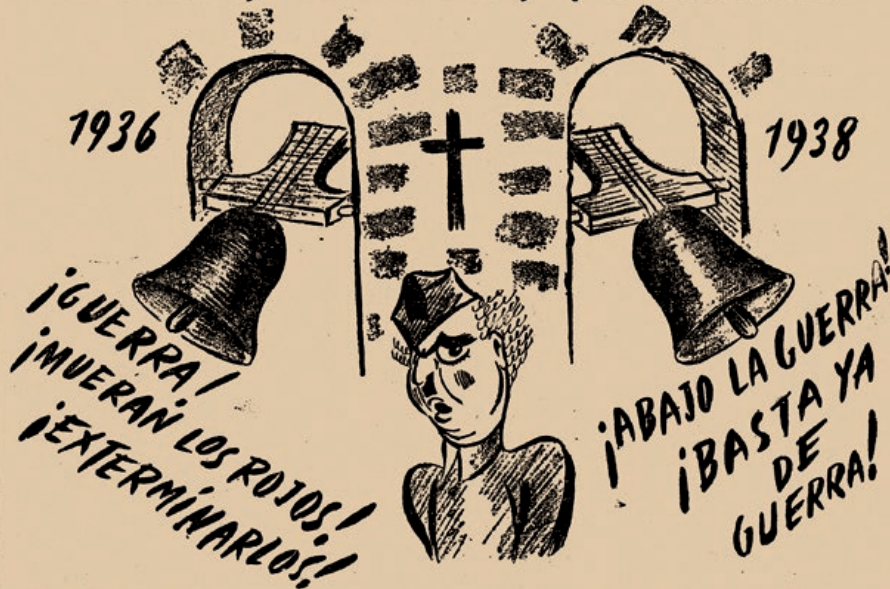
COSAS DE LA VIDA, por Robledano



—¿Qué le pasa en el ojo, generalísimo?
—Nada; un cardinal.
—Comprendo. El cardinal Gomá.

21 de diciembre de 1938

AYER, HOY..., por Robledano



FRANCO.—¡Me parece que estas campanas suenan de otra manera!

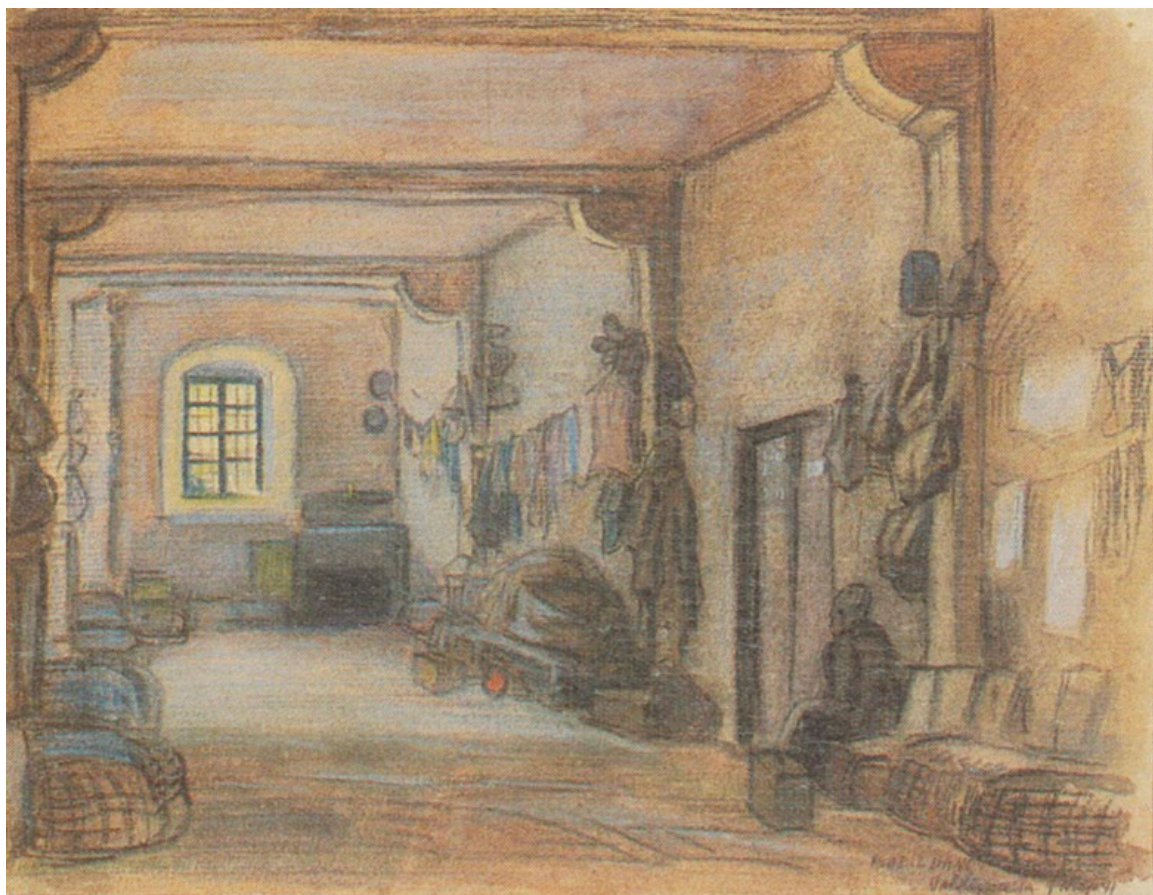
22 de diciembre de 1938

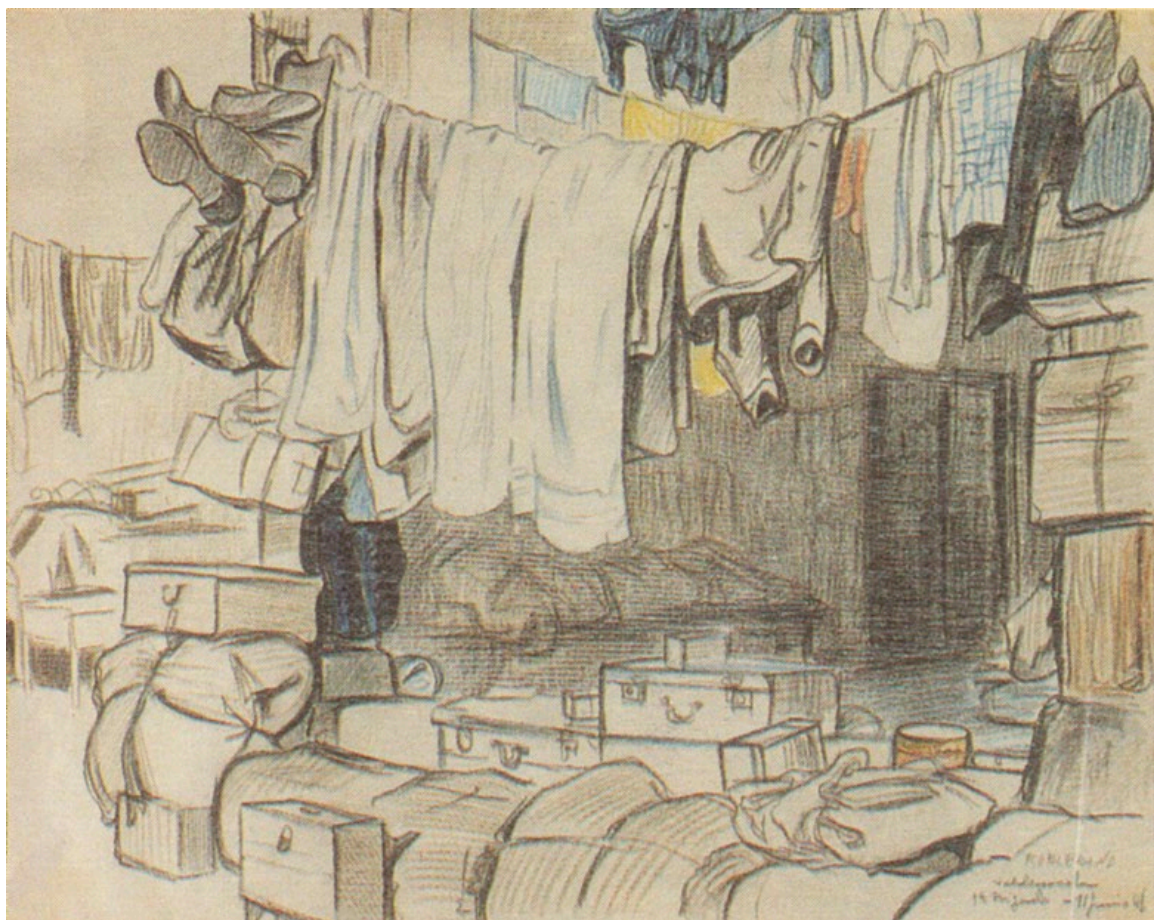


















MARTÍN SANTOS YUBERO: *Cárcel de Porlier, enfermería y peluquería*, agosto de 1941
Cárcel de Porlier. Misa en el patio, ca. 1941

FONDO SANTOS YUBERO. ARCHIVO REGIONAL DE LA COMUNIDAD DE MADRID

JOSÉ ROBLEDANO
 MADRID EN SU TINTA
 EL PRESO

EL SUPERVIVIENTE No resultó fácil la vida para Robledano tras la salida de la cárcel, estigmatizado por su cautiverio. La delicada situación económica que atravesó tras 1943 se vería mínimamente paliada por algunos encargos, entre los que sobresalen sus trabajos para marcas como Fósforo Ferrero o Digestinas, del Instituto Farmacológico Latino, que estuvieron acompañadas también por postales, folletos o pequeñas publicaciones gratuitas. ¶ A ese último período corresponden también sus obras con consejos para prevenir los accidentes infantiles de la Dirección General de Sanidad en 1959 o el boceto de cartel de 1949 para anunciar las fiestas de San Isidro, en el que podemos reconocer las mejores virtudes del maestro. ¶ También volvería a las aleluyas, donde sobresalen las de la vida de San Isidro Labrador, en 1949, para el Ayuntamiento de Madrid, o las que hizo para reclamos publicitarios de laboratorios médicos, organismos oficiales, o establecimientos comerciales, como el restaurante Las Cuevas de Luis Candelas. ¶ Hizo igualmente trabajos de decoración y restauración, así como copias del Museo del Prado para unos clientes portugueses (actividad que había abordado ya antes de la guerra), ilustró novelas de bolsillo, carteles, folletos o un manual de inglés en dos volúmenes para un editor británico. ¶ Volvió a participar con sus compañeros en exposiciones de humoristas y vimos alguna que otra colaboración en revistas. ¶ Reingresó en la Asociación de la Prensa, de la que había sido antaño uno de sus primeros miembros y de la que había sido apartado por su condena. ¶ También pudo regresar durante unos pocos años a las páginas de *ABC* gracias a la generosidad del que era entonces su director, Luis Calvo, que no tuvo reparos para rescatar escritores y dibujantes represaliados.



LA M. N. Y H. VILLA DE MADRID EN LAS FIESTAS DE SU SANTO PATRÓN SAN ISIDRO.—AÑO MCMXLIX



Atizade, lector, la historia
y grábala en tu memoria.



Este santo milagroso
nacó en la Villa del Oso.



Ea por Vargas contratado
laídro como criado.



Va muy tarde a trabajar
por dedicarse a resar.



Envidioso un labrador
se to cuenta a su señor.



Vargas marcha a su heredad
para saber si es verdad.



Y así que un día el arado
manejaba el santo rebaño.



Una vez un lobo hambriento
va a matar a su jumento.



Ora el santo con fervor
y muere el lobo traídor.



Las aves alimentaba
con el trigo que llevaba.



Y cuanto más repartía
mucho más trigo cogía.



Un día de gran calor
le pide agua su señor.



En la piedra un golpe dió
y al punto el agua brotó.



A un pozo su hijo cayó
y el ángelito se ahogó.



El agua al brocal llegando
vino al alto su sacando.



De su esposa le había mal
un espíritu infernal.



Quiere a su esposa celar
y el santo la se pasar.



De pie, sobre su mantilla,
el río, de orilla a orilla.



Pus en San Andrés enterrado
y después canonizado.



Al rey se le apareció
y de Madrid al muro echó.



Su cuerpo si hay gran sequía
saca, y siempre lloró.



Levantaron una ermita
donde brotó agua bendita.



Que la calentura, es fama,
la cura sin guardar cama.



Madrid celebra en el día
del santo, gran romería.



Unos a pie, otros andando
van al santo caminando.



De San Isidro bendito
todo el mundo compra un pito.



Comen roscuillas de gema,
de cal y canto y arena.



En el silencio montada
está la gente escuadada.



A un «leñero» dos rufianos
casi le dejan en cueros.



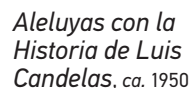
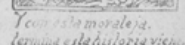
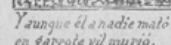
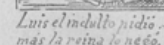
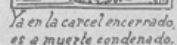
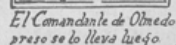
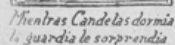
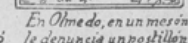
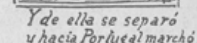
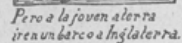
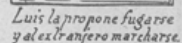
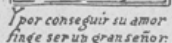
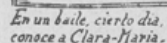
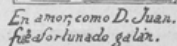
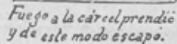
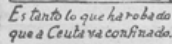
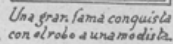
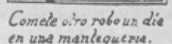
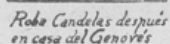
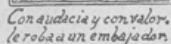
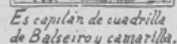
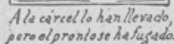
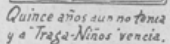
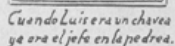
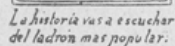
Y el público desfilado
se va por donde ha venido.

La M. N. y H. Villa de Madrid en las fiestas
de su santo patrón San Isidro, 1949

Madrid, Artes Gráficas Municipales, 397×449 mm
COLECCIÓN PARTICULAR

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL SUPERVIVIENTE

2665428



Impresión original,
247 × 348 mm
COLECCIÓN PARTICULAR

Robledano con su
mujer en Las Cuevas
de Luis Candelas
con sus Aleluyas,
años cincuenta

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL SUPERVIVIENTE

La perfecta nutrición, - hará del nene un varón



Sin retrasos ni demoras
que mame cada tres horas.



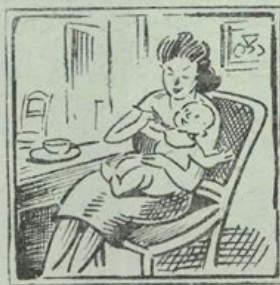
Hasta que cumpla tres meses
sólo mamar, y seis veces.



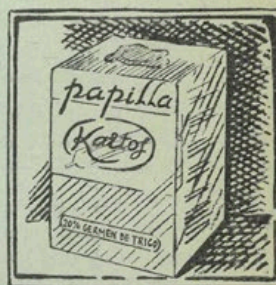
Si tiene el menor dolor
corriendo al puericultor.



No te fíes de vecinas,
madres, suegras ni sobrinas.



-Cinco meses tiene el nene,
la papilla le conviene.



Papilla con proteínas
y abundantes vitaminas.



Como «KARTOS» las contiene
verá muy gordo a su nene.



De «KARTOS» por veinte reales
paquetes descomunales.



A dormir después de hartos
tomando papilla «KARTOS».



Si de otra cualquiera toma
la noche será una broma.



Y verá qué divertido
le parece a su marido.



Si has seguido estos consejos
tus hijos llegarán a viejos.

Aleluyas para papillas Kartos.

La perfecta nutrición, hará del nene un varón, 1953

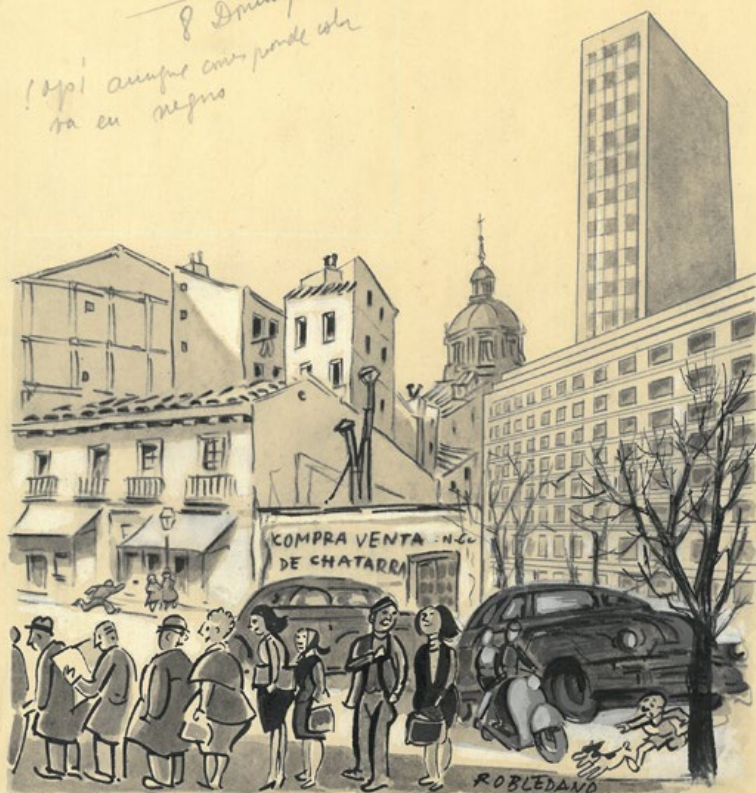
Productos Kartos - J. García del Valle, 314 x 216 mm

COLECCIÓN PARTICULAR

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL SUPERVIVIENTE

Nº 620

13x14.7
8 Domingo 13 de Mayo
¡opi aunque con pende cola
ta en negro



1 ————— 2 columnas —————

"Letanía de Madrid"
E. Gómez de la Serna.

Letanía de Madrid

ABC, n.º 15.656, 13 de mayo de 1956 [Para un texto de Ramón Gómez de la Serna]

Tinta, lápiz graso, gouache y tinta sobre papel, 326 x 239 mm

COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL SUPERVIVIENTE



Los puentes sobre el Manzanares

ABC, n.º 15.656, 13 de mayo de 1956

Acuarela, gouache y cera sobre cartulina sobre cartón, 398 x 292 mm

COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL SUPERVIVIENTE



"La Buena ventura"

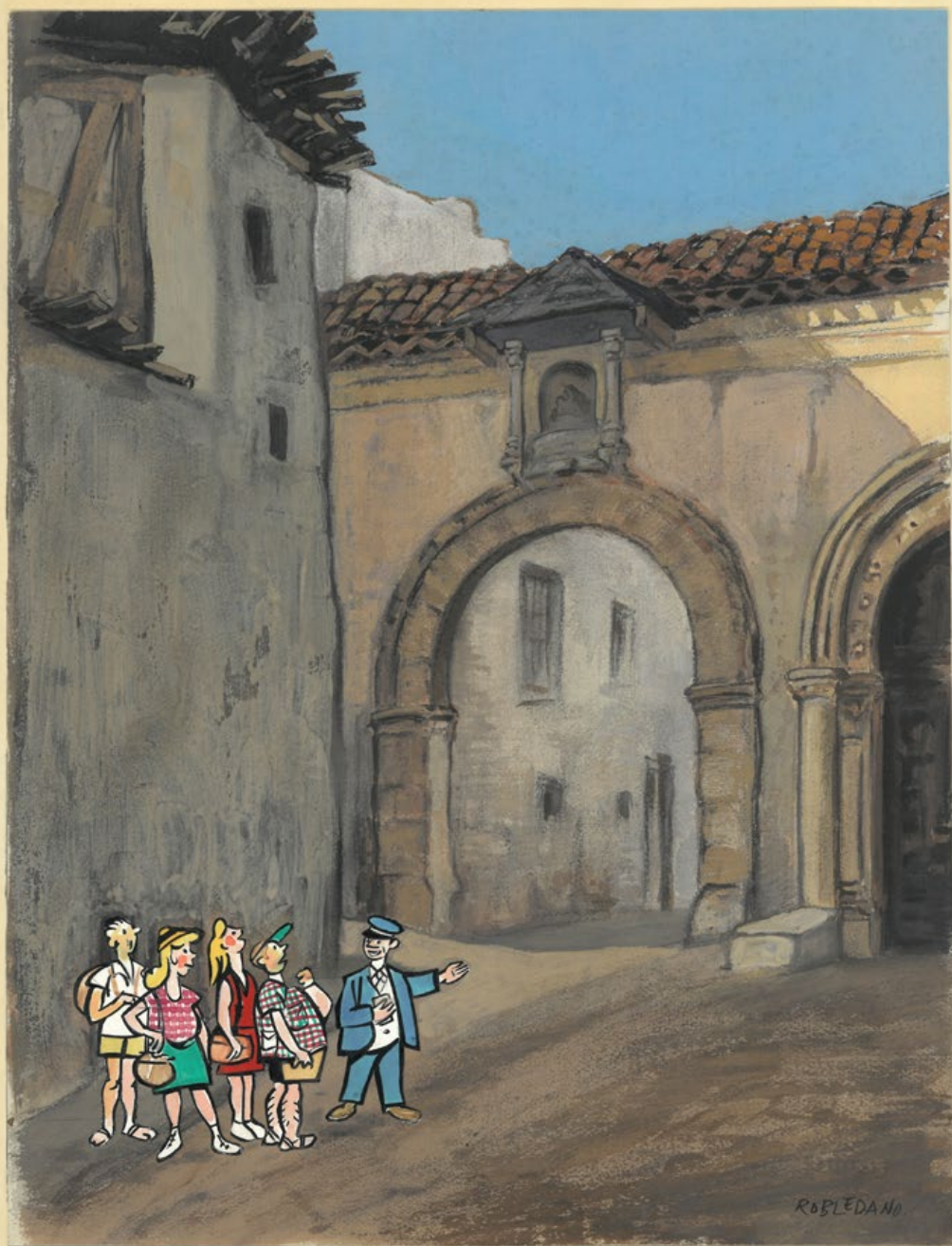
La buenaventura

ABC, n.º 15.680, 10 de junio de 1956 [Para un texto de Pedro Antonio de Alarcón]

Acuarela, gouache y cera sobre cartulina, 242 × 313 mm

COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL SUPERVIVIENTE



5 domingo 5 Agosto
20 x 24

(13)

Sin título

«... pero lo importante no es la torre. Fijense en ese arco de la izquierda.

Monumento nacional. Es el primer "arco voltaico" que se construyó en España.»

ABC, n.º 15.728, 5 de agosto de 1956

Collage de gouache y lápiz de color sobre cartulina, 353 x 266 mm

COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL SUPERVIVIENTE



Nuestro amigo el perro

ABC, n.º 15.758, 9 de septiembre de 1956 [Para un texto de Andrés Guilmain]

Acuarela, gouache y cera sobre cartulina, 250 x 310 mm

COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL SUPERVIVIENTE



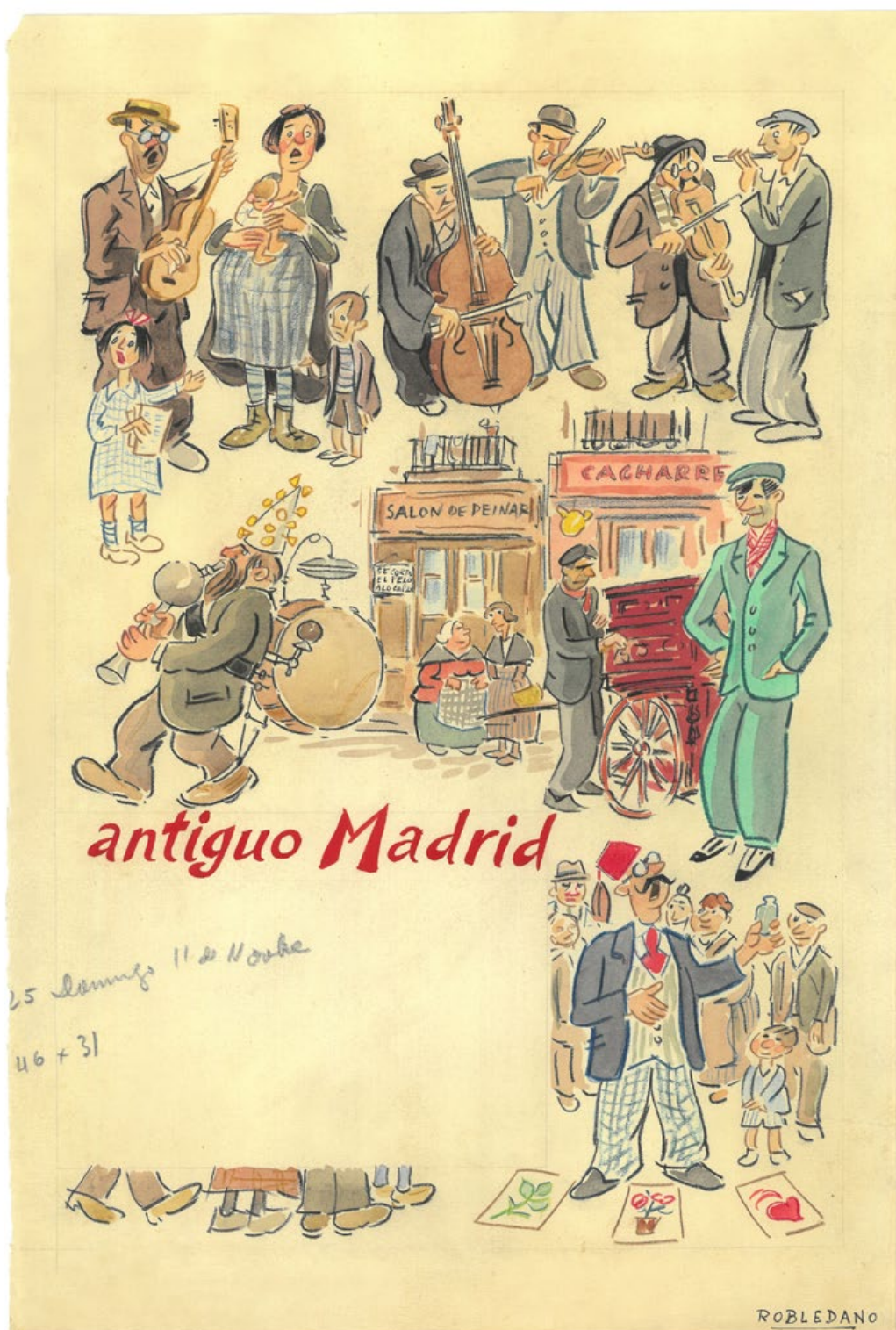
Los ruidos en el antiguo Madrid

ABC, n.º 15.812, 11 de noviembre de 1956 [Para un texto de Eduardo Mendaro]

Acuarela y lápiz de color sobre papel, 362 x 255 mm

COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL SUPERVIVIENTE



Los ruidos en el antiguo Madrid

ABC, n.º 15.812, 11 de noviembre de 1956 [Para un texto de Eduardo Mendaro]

Acuarela y lápiz de color sobre papel, 363 x 243 mm

COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL SUPERVIVIENTE

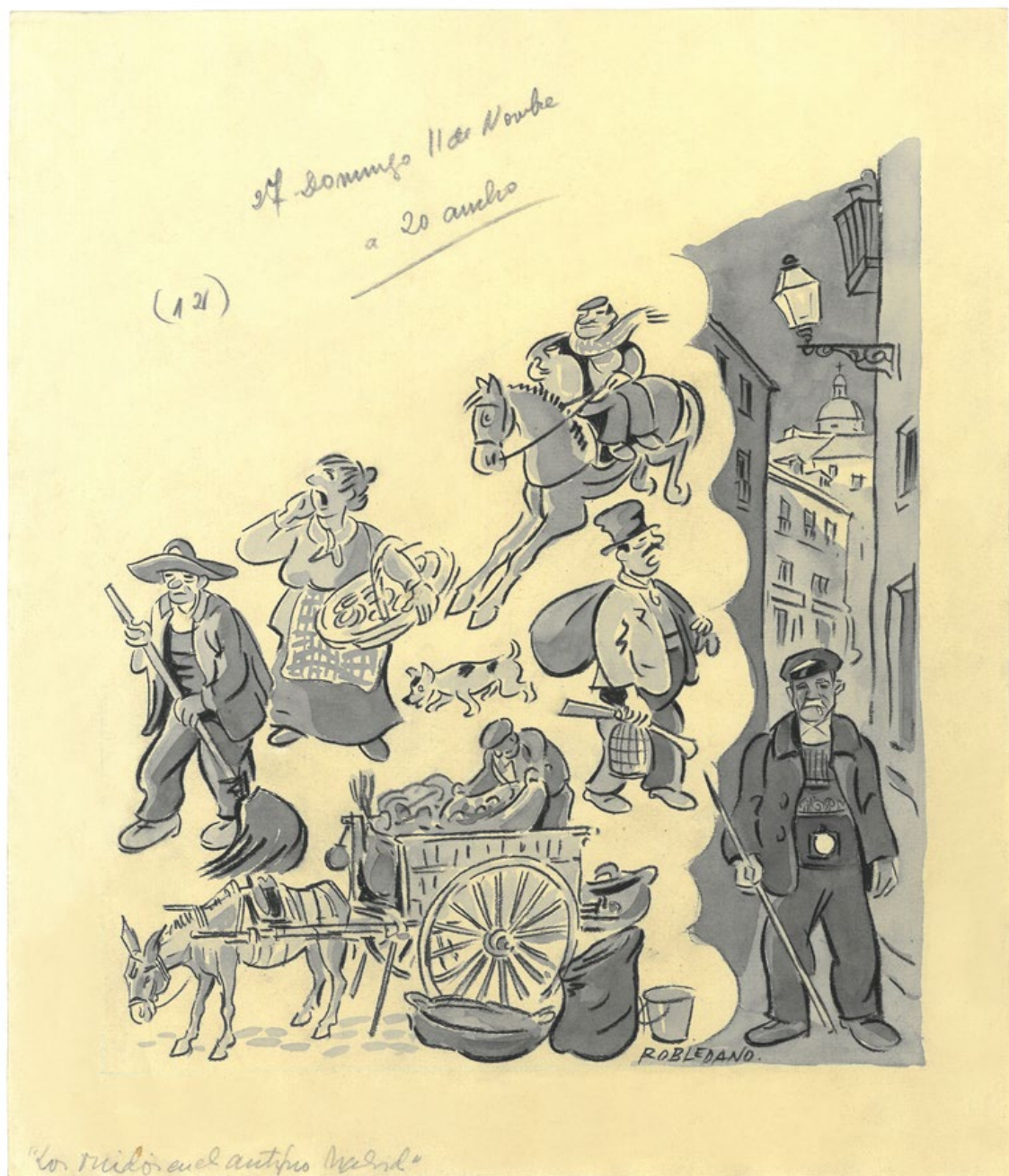


"Los ruidos en el antiguo Madrid"

Los ruidos en el antiguo Madrid

ABC, n.º 15.812, 11 de noviembre de 1956 [Para un texto de Eduardo Mendaro]
 Acuarela, gouache, lápices de color y tinta sobre papel, 356 x 205 mm
 COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO
 MADRID EN SU TINTA
 EL SUPERVIVIENTE



Los ruidos en el antiguo Madrid

ABC, n.º 15.812, 11 de noviembre de 1956 [Para un texto de Eduardo Mendaro]

Tinta y cera sobre papel, 282 x 244 mm

COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL SUPERVIVIENTE



"Junio"

Almanaque. Junio

ABC, Almanaque 1956-1957, 30 de diciembre de 1956

Acuarela, gouache y cera sobre papel sobre cartulina, 395 x 212 mm

COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL SUPERVIVIENTE



El castellano viejo

ABC, n.º 15.960, 5 de mayo de 1957 [Para un texto de Mariano José de Larra]

Acuarela y tinta sobre papel y sobre cartulina, 233×286 mm | 335×482 mm

COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL SUPERVIVIENTE



ROBLEDANO

cosas de aquel Madrid.

*No bailaban rock-and-roll precisamente
pero, ¡ qué bien lo hacía aquella gente!
le había*

Cosas de aquel Madrid

«No bailaban rock and roll precisamente, pero, ¡qué bien lo hacía aquella gente!»

ABC, n.º 15.996, 16 de junio de 1957

Acuarela, lápiz graso, gouache, lápiz de color y grafito sobre papel, 337×258 mm
COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL SUPERVIVIENTE



5º Domingo 6 octubre
20 x 28

Manuel Merino - "Evocaciones de un Madrid lejano"

Evocaciones de un Madrid lejano

ABC, n.º 16.092, 6 de octubre de 1957 [Para un texto de Manuel Merino]
Acuarela, gouache, cera y tinta sobre cartulina, 313 x 240 mm
COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL SUPERVIVIENTE



Langosta y vino del Rhin... con «Diógenes el can»

ABC, n.º 16.205, 16 de febrero de 1958 [Para un texto de Luis de Baeza]

Acuarela, cera y tinta sobre cartulina, 204 x 260mm

COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLIDANO
MADRID EN SU TINTA
EL SUPERVIVIENTE



Portada

ABC, n.º 16.279, 15 de mayo de 1958

Gouache, tinta y cera sobre cartón, 388 cm x 310 mm
COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL SUPERVIVIENTE



"Tres hospitales y... ¡olé!" - Luis de Baeza.

*13. Domingo 28 diciembre
14x16*

REFRANERO



Refranero

ABC, n.º 16.475, 31 de diciembre de 1958

Acuarela, gouache, tinta y cera sobre cartulina, 328 x 500 mm

COLECCIÓN ABC

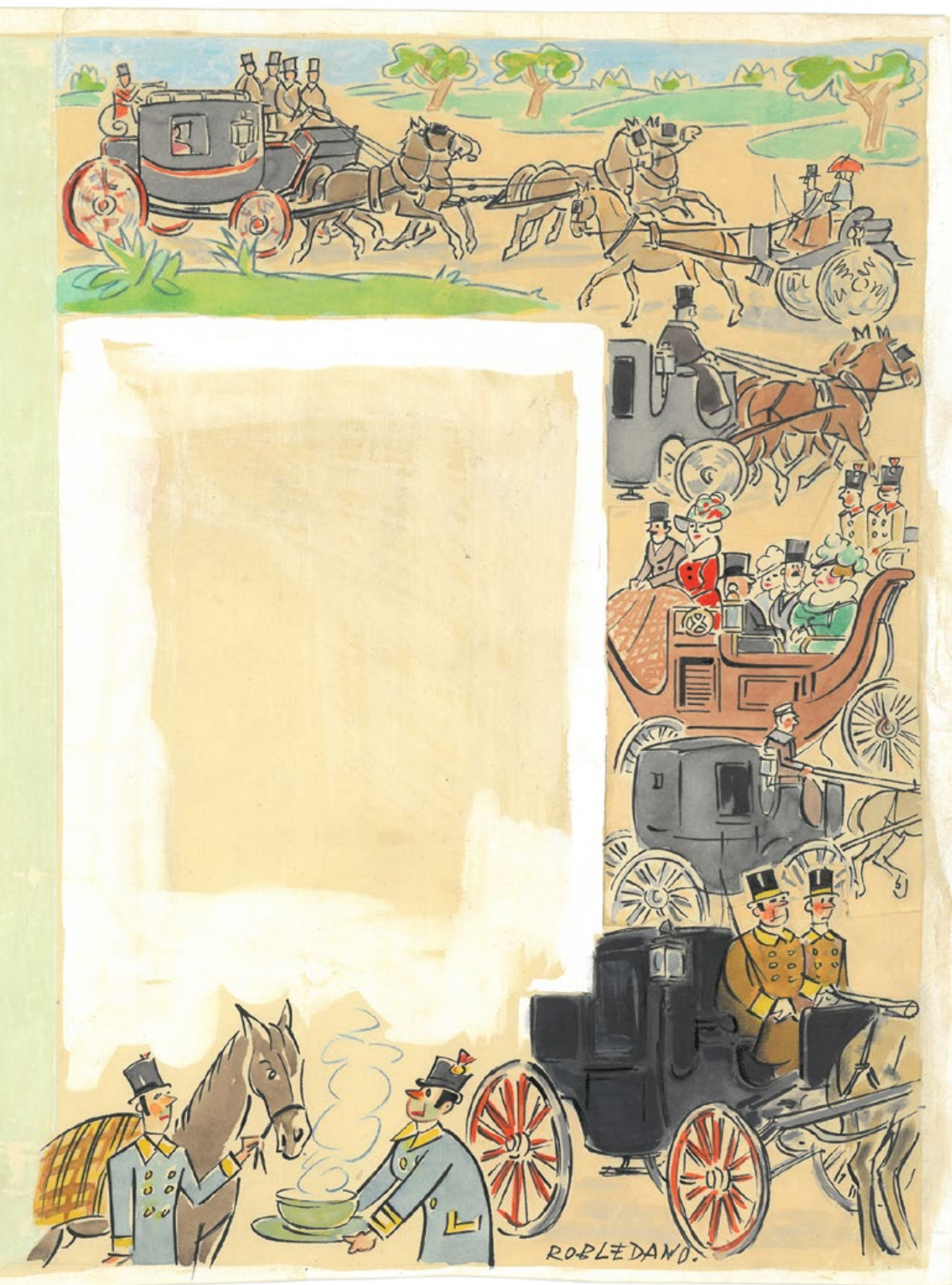
JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL SUPERVIVIENTE



Los carruajes

ABC, n.º 16.586, 10 de mayo de 1959 [Para un texto de José Alcalá Galiano]
 Acuarela, gouache, lápiz de color y tinta sobre papel, 310 x 465 mm
 COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO
 MADRID EN SU TINTA
 EL SUPERVIVIENTE



Los carruajes

ABC, n.º 16.586, 10 de mayo de 1959 [Para un texto de José Alcalá Galiano]
 Acuarela, gouache, lápiz de color y tinta sobre papel, 310 x 465 mm
 COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO
 MADRID EN SU TINTA
 EL SUPERVIVIENTE



Las delicias de la «viudez» o el buey suelto...

ABC, n.º 16.676, 23 de agosto de 1959 [Para un texto de Juan Antonio Cabezas]

Collage, acuarela, lápiz negro y tinta sobre cartulina, 330 x 238 mm

COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL SUPERVIVIENTE



José Carlos de Luna

29- Domingo 22 Noviembre
20 x 28

Alivio de ignorantes

ABC, n.º 16.754, 22 de noviembre de 1959 [Para un texto de José Carlos de Luna]

Acuarela y cera sobre papel, 355 x 269 mm

COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL SUPERVIVIENTE



por José Carlos de Luna.

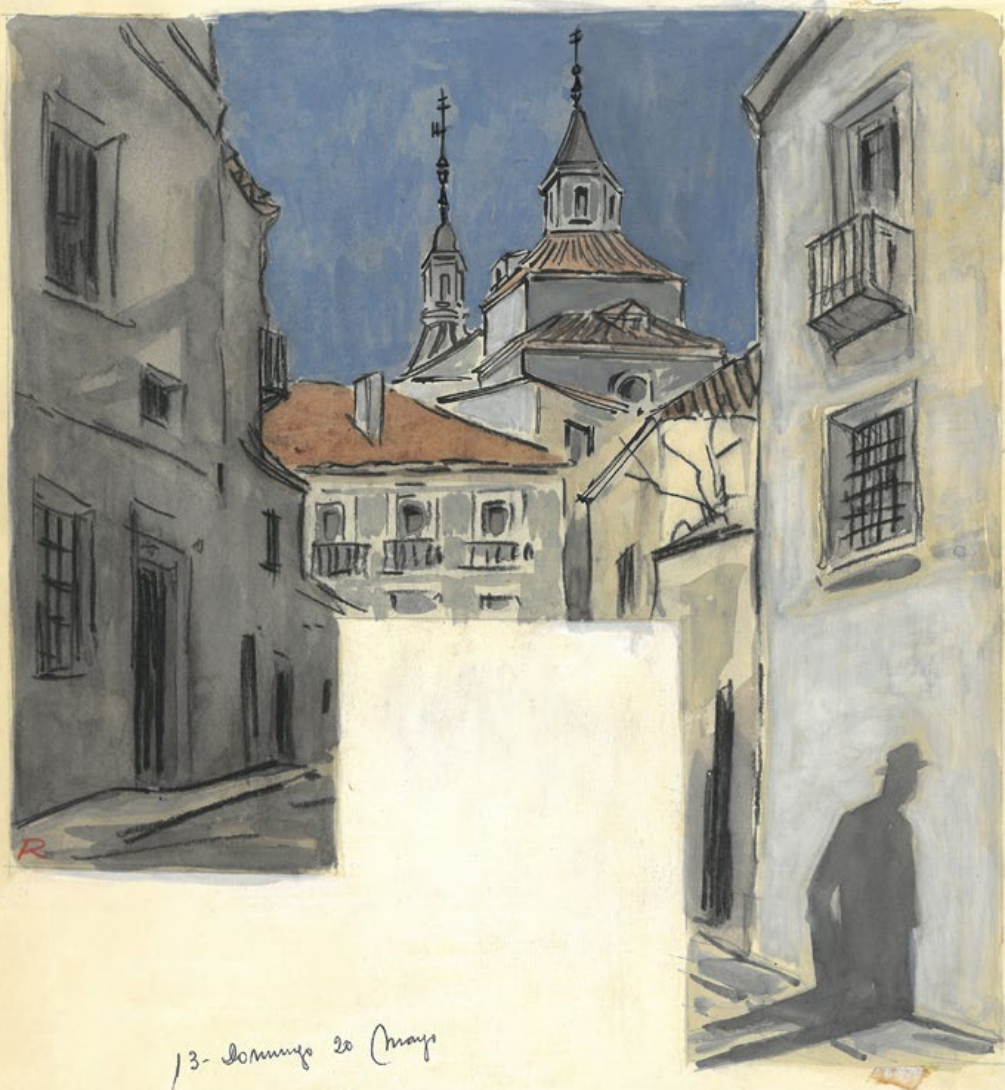
La inextinguible pandereta

ABC, n.º 16.908, 22 de mayo de 1960 [Para un texto de José Carlos de Luna]

Acuarela y lápiz negro sobre cartulina, 352 x 208 mm

COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL SUPERVIVIENTE



13- Domingo 20 Mayo
20 x 21

"un indolente infatigable"
J. M. de Pereda.

(4)

CAYETANO Y SU CHAVAL - HISTORIA BREVE Y FORMAL



Desde tiempo ya lejano
albañil es Cayetano.



Cuando andar bien no sabía
ya al andamio se subía.



Y cuando llegó a mayor
en el andamio el mejor.



Con el palustre y la llana
siempre gozó de gran fama.



El chotis de maravilla
lo bailó en la Costanilla.



Es pa Caye la fetén
ver matar un toro bien.



Para él la música buena
«La Gran Vía» y «La Verbena».



Y en el drama sólo fue
lo natural, «Juan José».



Jugando al mus, Cayetano
echando órdago es el amo.



Y jugando al dominó,
cerrando nunca perdió.



En invierno su pañoso,
rupeca se puso otra cosa.



Valdepeñas solamente,
jamás agua de la fuente.



Y algo tenía retratado
al albañil que ha pasado.



Tié Caye su compañera,
la Pstro, mujer casera.



Que prepara un cocido
que es oro, de amarillito.



Comido al pie de la obra
ni un solo garbanzo sobra.



Su cuarto, en el corredor,
por lo limpio es el mejor.



La Paloma ha colocao
en su buen marco dorao.



Sobre la cómoda un pito
de San Isidro bendito.



Retratos de antepasao
sobre la pared colgoao.



En lugar muy preferente
un retrato de Vicente...



Y cosa muy natural,
Cayetano tié un chaval.



Albañil, como su padre,
aunque no quería la madre.



Que gana su buen jornal
y a la madre da cabal.



Mas como todo ha cambiao
los gustos han toriao.



Llevar capa le da prima;
a pelo y con gabardina.



Na de chotis, ni torao.
Baion, fútbol y boxeo.



Mui, no; su juego, los echaoos.
que es un juego de los finoos.



Pero Caye está encorao
viendo al chico riuao.



Pues ya tié seguro el pan;
¿dónde?, en la Empresa Agromán.

Alelukas de Cayetano y su chaval - Historia breve y formal

Almanaque Agromán, 1955

Impresión original, 333 x 235 mm

COLECCIÓN PARTICULAR

JOSÉ ROBLADANO
MADRID EN SU TINTA
EL SUPERVIVIENTE

ALELUYAS "QUINIELISTICAS"



Siempre fue de tanación.
Esta la preocupación.



Peroha surgido, otra cosa:
la quiniela milagrosa.



Y entre ella y la lotería,
todo el mundo desvaría.



Sonando con la fortuna.
muchos viven en la luna.



Nadie piensa en trabajar
si el premio logra ganar.



Con barreños de cocido
sueña este que no ha comido.



Sueña en "auto" siempre ir.
"la que tiene que servir."



Suele el borteo soñar.
con nunca más despañar.



Sueña este "buen" empleado
con no ver el negocio a do.



si a ciertos podían casarse
y un piso también comprar.



Petra, Juana, Inés, Manuela,
guisando hacen la quiniela.



Pepe, Juan, Manolo, Anón.
todos quinielistas son.



Ya en España la quiniela.
hacen el niño y la abuela.



Pasan las noches en vela
soñando con la quiniela.



Y así, soñando, soñando...
¡que bien lo vamos pasando!

Aleluyas «Quinielísticas»

ABC, n.º 15.818, 18 de noviembre de 1956

Tinta y papel sobre cartulina, 280 x 195 mm

COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLDANO
MADRID EN SU TINTA
EL SUPERVIVIENTE

ALELUYAS COSTUMBRISTAS.
SU NIÑA DE AYER SEÑORA. NO ES ESTA NIÑA DE AHORA.



1
*Sola no iba ni a la esquina,
siempre con la "carabina".*



2
*La niña de ahora alterna
con su novio en la taberna.*



3
*Bebe él clara con limón,
ella tinto con sifón.*



4
*Al papá y a la mamá
"papi" y "mami" llaman ya.*



5
*La novia de ayer decía:
"como te quiero alma mía"*



6
*Hoy: "machote" así te quiero,
eres el mejor "portero".*



7
*Y no me podrán negar,
¡que esto es saberse peinar!*



8
*Van en la moto sentadas
con las piernas "destoradas".*



9
*Y también en ocasiones
se ponen los pantalones.*



10
*Fuma con mucho salero,
mucho más que un carretero.*



11
*Algunas son taquí-mecas
y escriben así "Ballecas".*



12
*Guisar, coser y planchar,
se está mejor en el bar.*



13
*Y no os enfadeis conmigo
por estas cosas que digo.*



14
*Sé que, desde Eva hasta aquí,
millones no son así.*



15
*Ahora, que hoy, igual que ayer,
¡que guapa está la mujer.*

*Aleluyas Costumbristas. Su niña de ayer señora,
no es esta niña de ahora*

ABC, n.º 15.836, 9 de diciembre de 1956

Tinta y lápiz negro sobre papel y sobre cartón, 334 x 233 mm
COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL SUPERVIVIENTE

ALELUYAS "GAMBERRÍSTICAS"



1
Te vi ayer sobre las siete
llevabas un buen paquete.



2
"Machó" que combinación
era una chica jamón.



3
Que juergazo, que burrada,
luego la deje tirada.



4
Después encontré a Manolo
al Nene a Luisín y a Lolo.



5
Estuvimos en un bar
y nos fuimos sin pagar.



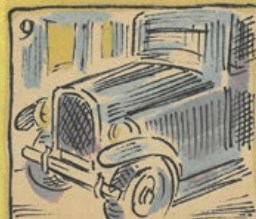
6
Allí Lolo a un caballero
café le echó en el sombrero.



7
Chico vaya "machotazos"
le rompimos ocho vasos.



8
Lolo, que risa, a una vieja
por poco coja la deja.



9
También un taxi tomamos
y tampoco lo pagamos.



10
Que escándalo organizamos
"fenómeno" lo pasamos.



11
Vaya noche, la que armamos
hasta al sereno pegamos.



12
GAMBERUS PELIGROSUS
¿Hasta cuándo durará
el gamberro en libertad?

ROBLEDANO

Aleluyas «Gamberrísticas»

ABC, n.º 15.877, 27 de enero de 1957

Acuarela, y tinta sobre papel y sobre cartulina, 334 x 240 mm

COLECCIÓN ABC

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL SUPERVIVIENTE

*Boceto para tira cómica
publicitaria de Fósforo Ferrero*

Lápiz sobre papel, 271 x 198 mm

[publicada en ABC, n.º 17.971,
20 de octubre de 1963]

COLECCIÓN PARTICULAR



FOSFORO FERRERO -- SUPERALIMENTO DEL SISTEMA NERVIOSO



Contra dolores de estómago

Contra malas digestiones

Contra ardor

Contra pesadez

Contra acidez

Contra flatulencias

Digestinas en todas las farmacias - pan de azúcar

Los síntomas de la indigestión son: dolor de estómago, acidez, pesadez, flatulencias, ardor, malas digestiones, etc. La causa principal es la falta de actividad gástrica. Las Digestinas actúan sobre el estómago, estimulando la secreción de jugos gástricos y facilitando la digestión. Son un pan de azúcar, fáciles de llevar y de tomar, y no producen efectos secundarios.

PASTILLAS Digestinas

SABOR DELICIOSO

Los productos utilizados para la preparación de las pastillas DIGESTINAS son rigurosamente puros y comprobados conforme a las normas más estrictas de la Farmacopea Española.

Industria de Tint
Calle de An... 70
Madrid

IMPRESOS

Advertencias

Hay que comprender que la digestión es un proceso complejo que requiere la acción de los jugos gástricos y biliares. Si estos jugos no actúan correctamente, se produce la indigestión. Las Digestinas ayudan a regular la secreción de estos jugos, evitando así la indigestión.

En todo este proceso, la Digestina actúa como un regulador natural, facilitando la digestión y evitando la indigestión. Es un producto seguro y eficaz, que puede utilizarse en cualquier caso de indigestión.

Tax + U

Una vez que se ha comprendido que la digestión es un proceso complejo, es necesario tener en cuenta que la Digestina actúa sobre el estómago, estimulando la secreción de jugos gástricos y facilitando la digestión. Son un pan de azúcar, fáciles de llevar y de tomar, y no producen efectos secundarios.

Tax + U

La Digestina actúa sobre el estómago, estimulando la secreción de jugos gástricos y facilitando la digestión. Son un pan de azúcar, fáciles de llevar y de tomar, y no producen efectos secundarios.

UNICO ESTOMACOL 333

Los abundantes y excelentes productos agrícolas de las regiones de la condado de un armónico conjunto de inteligencia de la raza. La q...

Las pastillas Digestinas ni destruyen ni traspasan ni traspasan ni traspasan.

Alcalinos

Una vez que se ha comprendido que la digestión es un proceso complejo, es necesario tener en cuenta que la Digestina actúa sobre el estómago, estimulando la secreción de jugos gástricos y facilitando la digestión. Son un pan de azúcar, fáciles de llevar y de tomar, y no producen efectos secundarios.

Alcalinos

La Digestina actúa sobre el estómago, estimulando la secreción de jugos gástricos y facilitando la digestión. Son un pan de azúcar, fáciles de llevar y de tomar, y no producen efectos secundarios.

Boceto para folleto publicitario de Digestinas, ca. 1955
Collage de tinta, lápiz de color, grafito y gouache sobre cartulina, 260 x 414 mm
COLECCIÓN PARTICULAR

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL SUPERVIVIENTE



*Bocetos para díptico publicitario
y para publicidad de Digestinas, ca. 1955*

Tinta, grafito, gouache y lápiz
de color sobre cartulina, 210×319 mm
Grafito sobre papel, 229×108 mm
COLECCIÓN PARTICULAR



EL GOCE DE LA VIDA
ES PRIVILEGIO DE LOS FUERTES



¡Estos no dudaron!

Fósforo Ferrero

les dio salud de cuerpo y fortaleza de espíritu



Bocetos para cartel publicitario de Fósforo Ferrero, ca. 1955

Gouache y lápiz negro sobre papel, 312 x 195 mm

Tinta, lápiz de color y grafito sobre papel, 180 x 272 mm

COLECCIÓN PARTICULAR

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL SUPERVIVIENTE



El camino de la salud



Cartel publicitario de Digestinas, ca. 1955
Impresión original, 1000 × 625 mm
COLECCIÓN PARTICULAR

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL SUPERVIVIENTE



No tema la digestión...



Digestinas
NOMBRE Y MARCA REGISTRADOS

SUPRIMEN LAS MOLESTIAS DEL ESTOMAGO

su papá acababa de entrar en la habitación. Al conocer la causa que motivaba el estado del niño le dijo, acariciándole: «No, hijo mío, no es todo alucinación, hay un fondo de verdad. Yo puedo asegurarte que cuando me he sentido agotado y falto de ideas he recobrado la confianza en mí mismo para seguir laborando gracias al FOSFORO FERRERO.»

* * *

**PUBLICACIONES INFANTILES
FOSFORO FERRERO**

Serie C

Número 102

FOSFORO FERRERO, por los valiosos principios naturales que contiene, nutre y tonifica el organismo.



Estar como este yo quiero
TOMA
Fósforo Ferrero
RECONSTITUYE Y ALIMENTA

JUAN BARRAL Y CIA., S. L. - BARCELONA

Los Elementos



Hay muchos niños que sólo piensan en jugar, sin ocurrírseles abrir un libro. Pepito era lo contrario, un niño estudioso, que sólo deseaba llegar a ser un sabio como su papá.

Pasaba muchas horas en el gabinete de trabajo del padre contemplando los aparatos de física, química, los metales, minerales, mapas, planos, grabados...

¡Y cuántos libros! ¡Ya no cabían en las estanterías! Sobre las mesas, apilados contra las paredes... Su papá le permitía hojearlos, porque Pepito los



trataba con el cuidado que todo ser culto pone al manejar un libro.

Le gustaba sentarse en el sillón de su papá y mirar con la lupa los diversos fragmentos de metales o minerales que había en la mesa. Una tarde, con un trozo de piedra en la mano y dirigiéndose a un auditorio imaginario,

decía: «Seguramente muchos desconoceréis la utilidad de la piedra en la vida del hombre...»

Al accionar abrió la mano y la piedra cayó sobre la mesa. ¡Qué sonido más extraño se produjo! ¡Parecían palabras! ¡Imposible! ¿Habrían los elementos?, pensó Pepito. Una voz seca confirmó su pensamiento.

La piedra habló así: «Dices bien; yo proporcioné al hombre sus primeras armas para procurarse el sustento cazando y pescando; habitación para resguardarse del viento y la lluvia; con mi ayuda levantó pirámides, templos, castillos...»

«Todo eso—atajó secamente un trozo de cemento—ha sido anulado por mi solidez. ¿Qué son tus

castillos comparados con los rascacielos y las obras de ingeniería que hoy construyen gracias a mí...?»

«Olvidas—interrumpió el hierro—que esa solidez de que alardeas no existiría si yo no te permitiera elevarte y sostenerte. Yo doy firmeza a sus construcciones...»



«No sigáis—cortó con voz vibrante el acero— ¿Qué sería de él si no le facilitase mi poder para defenderse...»

Se iba haciendo la noche. Pepito, asustado, encendió la luz y una voz clarísima dijo: «Yo soy la verdadera fuerza de que el hombre dispone. Le alumbro y ayudo en sus experiencias y descubrimientos, llevo su voz a los más lejanos países; la industria es cada día más próspera por mí...»

Sobrecogido, Pepito daba vueltas entre sus manos a una cajita que al abrirse dejó caer varios comprimidos que rodaron sobre la mesa. Uno de ellos se detuvo ante los elementos, diciéndoles:

«He oído cuanto habéis dicho

y voy a demostraros que soy más útil al hombre que vosotros.»

Soltaron una carcajada los elementos: «¡Tú, tan pequeño, te atreves a compararte con nosotros! ¿Quién eres?», preguntaron.

«Escuchad: Tú, piedra, con tu fortaleza; cemento, con tu solidez, hierro, con tu fuerza; acero, con tu dureza, y tú, electricidad, con tu potencia, nada sois por vosotros mismos. Yo, tan pequeño, permito al hombre utilizarlos. Tonifico su cerebro, regularizo su sistema nervioso; reparo sus energías, evitándole cansancio y fatiga en sus trabajos; bien veis que sin mi ayuda nada seríais. ¿Queréis saber quién soy?..»



«Soy el FOSFORO FERRERO.»

Se encontraba Pepito tan ensimismado por cuanto escuchaba que no llegó a darse cuenta de que



domesticarnos, porque está dotado de inteligencia.

•Pero de nada le serviría ésta si no hubiese encontrado un poderoso auxiliar que le permite mantenerla, tonificando su cerebro, aumentando sus energías y alimentando sus músculos.

•¿Sabeis cómo? Pues, sencillamente, tomando el FOSFORO FERRERO.

Ahora comprenderéis, niños, la razón, que ésta y no otra es, por la cual se viene llamando al «mono sabio», por haber demostrado que el hombre debe una gran parte de su bienestar al FOSFORO FERRERO.

★ ★ ★

PUBLICACIONES INFANTILES FOSFORO FERRERO

Serie C

Número 106

Los elementos vitales y fosforados de nuestras plantas, condensados en FOSFORO FERRERO, alimentan el cerebro, los nervios y los músculos, estimulando la vitalidad del organismo.



Quiero ser un gran torero
TOMA

Fósforo Ferrero

RECONSTITUYE Y ALIMENTA

JOSE SANJOSE Y CIA. S. A. BARCELONA

POR QUÉ ES FUERTE EL HOMBRE



En remoto tiempo vivió en la selva un poderoso monarca. Este rey era un león, tan bueno que sólo deseaba que sus súbditos vivieran felices.

Pero, lo impedía el hombre. ¡El hombre, que los perseguía y dominaba!

•¿Cómo es posible—pensaba—que siendo más débil que nosotros consigamos vencernos!

Al morir pidió a su sucesor pensase en ello, y, a través de los siglos, esta preocupación del antiguo monarca ha continuado siendo la de sus sucesores.

•¡Ya está!—exclamó un día el último monarca,



lanzando un rugido de alegría—. Mucho cavilaron mis antepasados, pero nada práctico hicieron. El hombre busca ayuda en otros; ¿por qué no seguir su ejemplo?

Llamó a su primer ministro.

•Quiero—le dijo—se publique una disposición en la Gaceta de la Selva ordenando a todos los animales que, en un plazo de seis meses, deberán dedicarse preferentemente a estudiar y conseguir averiguar la razón de la superioridad del hombre sobre nosotros.

•Celebraremos después una asamblea en el Congreso, y el que lo consiga será nombrado presidente perpetuo de mi Real Consejo.



Como todo llega, llegó el día soñado para celebrar la asamblea, y horas antes de comenzar ésta no cabía un animal más en el edificio del Congreso selvático.

Ocupó el rey su trono, sacudió su regia melena y habló así:

•Nada de discursos; en esto no imitemos a los hombres. Claridad y concisión.

Hablaron muchos animales, tantos que sería interminable la lista de los oradores; baste decir lo hizo uno en representación de cada especie.

•Nos domina el hombre con



sus armas, que nos impiden acercarnos a él», dijeron unos; «poniendo trampas para cazarnos», añadieron otros; «tiene aparatos que aventajan nuestra vista», arguyeron el lince y el águila; y así miles de opiniones que llenarían otros tantos volúmenes; pero ninguna aclaraba en qué consistía dicha superioridad.

Cansado el rey, pensó dar por terminado el acto, cuando un monísimo titi pidió la palabra, asegurando, entre la expectación de la animal asamblea, que estaba en posesión de la verdad.

•Habla—dijo el rey—, veamos si es cierto.

•Cuando se publicó la disposición—comenzó diciendo el monito—pensé vivir entre los hombres para conocerlos mejor.

•Salté en un barco camino de Europa y con el hombre he convivido hasta conocer lo que deseaba saber. El hombre utiliza nuestras carnes, nuestras pieles y nuestras plumas para alimentarse, vestirse y adornarse; modifica la estructura de la tierra, viaja por el mar sin mojarse, ha conseguido volar, fabrica armas que le permiten cazarnos, jaulas en que nos exhibe y llega su poder hasta conseguir



Folleto publicitario con cuento infantil de Fósforo Ferrero, ca. 1955

Impresión original, 101 x 209 mm

COLECCIÓN PARTICULAR

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL SUPERVIVIENTE



Bocetos para postales publicitarias de Fósforo Ferrero, ca. 1955

Gouache y tinta sobre papel, 292 x 172 mm

Gouache, tinta, lápiz de color y grafito sobre papel, 198 x 143 mm

COLECCIÓN PARTICULAR

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL SUPERVIVIENTE

y aquí la tiene Ud. sana, fuerte, alegre, tonificada en una palabra.

«Nunca se lo agradeceré bastante, señora; pero, dígame, ¿qué ha hecho Ud?»

«Yo nada, sencillamente, hacerle tomar FOSFORO FERRERO».

Desde entonces el papá de Marujita sale tranquilo de viaje, pues sabe que durante su ausencia hay algo que vela por la salud de su hija: el FOSFORO FERRERO.



LAS DOS AMIGUITAS



Marujita y Pepita eran dos niñas tan amiguistas que siempre estaban juntas. Vivían en la misma casa. Marujita en el principal y Pepita en el tercero. Marujita tenía seis años. Su mamá había muerto a poco de nacer la niña. Su papá sufría de una gran posición; pero, ocupado en sus muchos negocios y empresas, pasaba días, y a veces semanas, fuera de casa, bien por sus continuos viajes o bien ausendiéndose a infinitos asuntos.

Después de compensar sus ausencias, rodeaba a su hija de comodidades, y al regresar de cada viaje un nuevo juguete se sumaba a los muchos que ésta tenía.

PUBLICACIONES INFANTILES
FOSFORO FERRERO

Serie C Número 104

Las técnicas originales del Instituto para la extracción del fosforo de las partes cortical y germinal de diversas semillas, hacen de FOSFORO FERRERO un producto de gran poder reconstituyente y nutritivo.

No estar nunca enfermo quiero
TOMA
Fósforo Ferrero
RECONSTITUYE Y ALIMENTA



«¡Ya te vas, papá!—decía la nena con pena—. ¿Cuándo estarás siempre conmigo?»

«Muy pronto, hija mía, estaremos siempre juntos y saldremos a paseo todos los días».

Pero ese día no llegaba y Marujita seguía entregada al cuidado de un ama de llaves, vieja, arrugada y gruñona, y una doncella, si no desatendida, es lo cierto, si falta de la solicitud que a su edad convenía.

No es, pues, de extrañar que Marujita, tan preciosa, un angelito rubio, se criara muy débil y enfermiza.

Pepita, de la misma edad que Marujita, parecía mayor. Más alta, su bonita cara morena, llena de alegría, rebosaba salud; saltaba como un gato y no subía por las paredes seguramente porque no sabía existían los escaladores. Era la alegría de la casa.

El papá de Pepita estaba empleado en un banco por mediación del de Marujita, y a eso fue debido el conocimiento de las niñas.

Pepita no quería bajar a jugar a casa de su



amiguita, pues la vieja gruñona no la dejaba pasar: «Niño, no corras por el pasillo! ¡No te sientes ahí! ¡No toques eso! ¡Que vas a tirar esto!».

Por otra parte, Marujita se encontraba más a gusto en casa de Pepita porque su mamá la trataba como a su propia hija, y esto hacía tan feliz a Marujita como el jugar con su amiguita, aunque muchos juegos no podía compartirlas, pues, mientras Pepita saltaba y corría incesantemente, ella tenía que estar sentadita porque se fatigaba al menor esfuerzo.

Marujita estaba cada día más desmejorada, hasta el punto de que su papá comenzó a preocuparse. Al volver de un corto viaje encontró a su hija algo más animada y este le decidió a emprender un uso de más duración que, por esta causa, venía demorando.

Regresó, y al saber que Marujita estaba en casa de su amiguita no quiso fueran a buscarla, y con el deseo de ver cuánto antes a su hija volvió rápidamente a casa de sus vecinos.

Llamó y no tuvo tiempo para saludar. Marujita saltó a su cuello, gritando: «¡Qué alegría, ya estás aquí, papá!». Se quedó asombrado: «¿En su hija

esta niña de tan saludable aspecto, aquella Marujita pálida?».

«¿Cómo ha sido posible este cambio, hija mía?».

«La mamá de Pepita te lo dirá», contestó la niña.

«No ignora Ud.—intervino la mamá de Pepita—que las niñas están siempre juntas y como queremos a su hija en esta casa. Hace algún tiempo mi Pepita estuvo igual que la suya: delgadita, sin apetito, paliducha; y viendo que su hija llevaba el



mismo camino que la mía pensé advertírselo a usted; pero no hubo ocasión, debido a sus ocupaciones, y decidí actuar por mi cuenta y someterla al mismo tratamiento que devolví la salud a la mía, en la seguridad de conseguirlo, como así ha sido:



una aclaración. Quiero señalar, haciendo la debida justicia y para que cunda el ejemplo, a qué es debida mi transformación:

«Bien sabéis que yo era un niño muy débil y el último en todo; pues bien, durante las vacaciones he tomado FOSFORO FERRERO y el ha tonificado mi organismo, dándome el vigor y la energía que le faltaba, me ha permitido alcanzar los primeros puestos en el estudio y en el deporte, y ha conseguido que el último pueda llegar a ser el primero. Esta es la mejor prueba de que todo ello se lo debo al FOSFORO FERRERO».

PUBLICACIONES INFANTILES
FOSFORO FERRERO

Serie C Número 105

La acción reconstituyente del FOSFORO FERRERO proporciona al organismo muscular fuerza y vigor físico.



Quiero ser un gran portero
TOMA
Fósforo Ferrero
RECONSTITUYE Y ALIMENTA



«¡Pobre Manolito! Tan bueno, tan juicioso, con un carácter tan dulce... era en el intermedio el blanco de las burlas de sus compañeros».

No es que Manolito fuese un niño tonto. Nada de eso. Despejado, muy aplicado, escuchaba en clase atentamente las explicaciones, estudiaba sus lecciones con gran interés, pero... tan débil, tan poquita cosa que, incluso, algunas veces los profesores le nombraban con el calificativo que por mala le pusieron sus condiscípulos: el último.

En todo era el último. Sus compañeros le apodaban y entraba el último en la clase. Si de



comer se trataba, Manolito llegaba al último. Intentó formar parte del equipo de fútbol y nunca consiguió tocar al balón con sus pies. Sus maestros le dejaban en último lugar, pues, si bien es cierto que respondía a cuanto le preguntaban, lo hacía con tal lentitud y vacilación que daba la impresión de no saber lo que decía.

Manolito sufría con paciencia las bromas de los otros chicos. Con qué pena los veía correr, saltar y realizar toda clase de ejercicios, mientras él permanecía recogido y silencioso en un rincón del patio del colegio durante las horas de recreo!

Procurando que no le viesen, intentó algunas veces ejecutar los ejercicios que veía hacer a los demás. ¡Imposible! ¡No lo conseguía! Si corría, se fatigaba; si intentaba saltar, parecía que los pies se le pegaban al suelo. ¡No podía nunca conseguir hacer lo que los otros niños



hacían», pensaba el pobrecito.

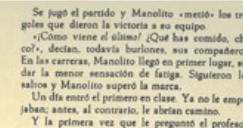
Cuando sus papás iban a verla, ocultaba sus padecimientos, procurando demostrar una alegría que estaba muy lejos de sentir.

Terminó el curso, se verificaron los exámenes y, cuando fueron a buscarle para llevarle a su casa, Manolito, por no perder la costumbre, salió el último.

Pasaron los meses de vacaciones y en Octubre se reanudaron las clases. Iban llegando al colegio los primeros alumnos y quedaban sorprendidos al ver que Manolito estaba ya en el intermedio.

«¡Como, Último, estás aquí ya!», le decían. Y Manolito sonreía y callaba.

Cuando se organizó el primer partido de fútbol, Manolito dijo: «Yo también quiero jugar». Hubo las risas consiguientes entre los muchachos, y, pensando divertirse una vez más a costa de Manolito, dijeron: «¡Mucho cuidado, que juega el último! ¡Temblad, que parece que está más gordito y tiene mejor color!».



Se jugó el partido y Manolito «mestó» los tres goles que dieron la victoria a su equipo.

«¿Cómo viene el último? ¿Que has comido, chico?», decían, todavía burlones, sus compañeros. En las carreras, Manolito llegó en primer lugar, sin dar la menor sensación de fatiga. Siguiéron los saltos y Manolito superó la marca.

Un día entró el primero en clase. Ya no le empujaban; antes, al contrario, le alababan.

Y la primera vez que le preguntó el profesor, contestó con voz tan clara, tan rápida, tan segura y sin vacilaciones que éste le dijo:

«Manolito, pasa al primer banco y sepan ustedes—añadió, dirigiéndose al resto de la clase—que desde hoy el último ha pasado a ser el primero».

«Con toda alegría ocuparé ese puesto—contestó Manolito, modestamente—, pero no sin hacer antes

Juanito no cortó la espiga... y se despertó.
Se levantó muy tempranito y fué corriendo a ver a su papá. Después de contarle lo que había soñado le dijo: «¡Papá, quiero ser fuerte, quiero estar muy sano, como me ha dicho la espiga! ¡Quiero tomar FOSFORO FERRERO.»

El papá de Juanito lo compró y al poco tiempo de tomarlo era Juanito el primero en su clase, y el más ágil y sano de todos sus compañeros, gracias al FOSFORO FERRERO.

* * *

PUBLICACIONES INFANTILES
FOSFORO FERRERO

Serie C

Número 103

FOSFORO FERRERO es un producto rico en fósforo orgánico y principios activos de las semillas, factores que dan a este medicamento un valor especialísimo como reconstituyente y tónico cerebral.



Ser un gran artista quiero
TOMA

Fósforo Ferrero

RECONSTITUYE Y ALIMENTA

ALFONSO BARRERO Y CIA., S. L. - BARCELONA

LA ESPIGA



SUEÑO QUE ES UNA REALIDAD

Después de estudiar, como todas las noches, las lecciones del día siguiente, Juanito se acostó.

Muy pronto se quedó dormido. Y comenzó a soñar. ¿Queréis conocer lo que soñó? Soñaba que corría junto a unos hermosos campos de trigo persiguiendo a una mariposa muy bonita. De pronto, oyó hablar. Miró en derredor suyo y no viendo a nadie, más curioso que asustado, andaba de un lado a otro para ver quién podía ser.



¡Qué sorpresa la de Juanito cuando se dió cuenta que quien hablaba era la mariposa que él venía persiguiendo!

«Espiga—decía la mariposa—, ¿crees que te puedo doblar con mi peso si me paro sobre ti? Vengo huyendo de un niño que quiere cogerme y deseo descansar un poco. ¡No seas tan orgullosa por lo alta que estás!»

Juanito se acercó para oír mejor y la mariposa, asustada, se fué.

La primera idea de Juanito fué seguir corriendo tras la mariposa, pero no tuvo tiempo de hacerlo. Aun le aguardaban mayores sorpresas. Una bandada de gorriónes pasó volando sobre el trigo y uno de ellos fué a posarse sobre la espiga.

«¿Hablará también el pajarito con ella?—pensó Juanito—. Voy a escuchar.»

Y para no ser visto por el gorrión y poder oír si,



como esperaba, el pájaro hablaba como la mariposa, se agachó, permaneciendo muy quietecito.

Y como Juanito lo pensó sucedió; ahora que esta vez la que habló fué la espiga para decir al gorrión:

«Sigue volando, no te pares sobre mi tallo, que me puedes tronchar.»

«¿Qué más te da, espiga—contestó el gorrión—, si dentro de pocos días vendrá el hombre, te segará, hará contigo su pan y te comerá después?»

Un movimiento involuntario de Juanito hizo que el gorrión le viera y se marchara volando.

Juanito no pudo resistir más tiempo su curiosidad y quiso llevarse a

su casa una espiga que sabía hablar, para enseñársela a su hermanita.

Se acercó, pero al ir a cogerla la espiga habló así:

«¡Niño, no me arranques, ni me destroces inútilmente! Uno solo de mis granos puede serte útil.

• Yo puedo contribuir a tu desarrollo, tonificar en la juventud, darte salud y vigor, y ayudar a tu organismo cansado cuando seas viejo. No sólo nutriré tu cuerpo, también alimentaré tu espíritu y haré que tu cerebro sea fuerte y sano, porque soy la base del FOSFORO FERRERO.»



ralmente, el FOSFORO FERRERO hizo su labor. Normalizó el sistema nervioso de Pedrito, tonificó su organismo y fué dulcificando su carácter al tiempo que corregía el desequilibrio que padecía, y hoy en día Pedrito es un niño ejemplar, aplicado, parco comiendo y si queréis verle avergonzado hablarle de cuando maltrataba a los animales.

Pero aun hay más. Cuando ve que unos niños regañan o van a pegarse, los separa y les dice:

«Sabéis lo que tenéis que hacer: Decid a vuestros papás que os den FOSFORO FERRERO.»

* * *

**PUBLICACIONES INFANTILES
FOSFORO FERRERO**

Serie C

Número 101

El fósforo desempeña una misión de importancia vital en la economía del hombre. FOSFORO FERRERO es el producto fosforado de acrisolado prestigio.



Ser un atleta yo quiero
TOMA

Fósforo Ferrero

RECONSTITUYE Y ALIMENTA

JUAN BARBUDÉ Y CIA. S. A. BARCELONA



Pedrito era un niño muy travieso. Sus papás no podían hacer carrera de él. En el colegio, raro era el día que no sufría algún castigo: unas veces, por pegar a sus compañeros; otras, por perturbar el orden haciendo ruido. ¡De estudiar, ni hablar! Arrancaba las hojas de los libros, haciendo con ellas pajaritas y muñecos para distraer a sus compañeros con objeto de que los castigasen.

A los perros les tenía guerra declarada. ¡Desgraciado el que se ponía al alcance de sus manos! Lo apedreaba sin compasión.



Al gato de la casa lo metía en el baño; cosa que, como sabéis, no es muy del agrado de ningún felino.

Por si algo le faltaba a Pedrito, era muy glotón y goloso en extremo. Su mamá tenía que guardar bajo llave el queso, las pastas y dulces, pues cosa que pudiera coger, cosa que comía hasta atiborrarse. Los tarros y botes de mermelada y leche condensada, no con cuchara, sino con las manos, para terminar antes, los hacía pasar a su estómago.

Todo esto le ocasionaba innumerables indigestiones, y si a ello se le añadían las arañizas, chichones o arañazos que se causaba trepando por los árboles para coger nidos



de los pajaritos, o intentando otras mil perrerías, cuando no guardaba cama por causa de su glotonería, tenía que hacerlo por efecto de algún golpe.

Su papá estaba apesadumbrado y decidió tomar una determinación.

Pasó un poco de tiempo y, con la sorpresa de su profesor, Pedrito comenzó a saber perfectamente sus lecciones.

Un día, en clase, un compañero dejó caer involuntariamente un borrón sobre el pliego en que Pedrito escribía, y cuando pensaba—conociendo su carácter—que éste le pegase, quedó sorprendido al ver que Pedrito le decía: «Ten cuidado; ahora me va a regañar el profesor por culpa tuya.»

El gato, que siempre le huía, una vez no pudo zafarse de sus manos. ¡Cosa rara! El niño, después de acariciarlo, lo soltó sin darle el acostumbrado baño de impresión.



Algunas veces en la mesa su mamá le decía: «Pedrito, come más; anda, hijo mío, toma un poquito más de mermelada; has comido poco; y él respondía: «No mamá, no como más, que me puede hacer daño.»

El maestro, sus compañeros y cuantos le conocían estaban asombrados por el cambio operado en él.

Solamente dos personas sabían la causa, y éstas eran sus papás.

Ahora bien, como vosotros sois un poco curiosillos, seguramente querréis conocer por qué Pedrito, de un niño discolo y glotón, se convirtió en un niño modelo. ¿Verdad que queréis saberlo? ¡Sí!

Pues, es muy sencillo. Al papá de Pedrito le aconsejaron que el niño tomase comprimidos de FOSFORO FERRERO y, sin que éste se diese cuenta, todos los días le fué haciendo tomar la dosis indicada; y, natu-





Bocetos y folleto publicitario con aleluyas para Fósforo Ferrero, ca. 1955

Acuarela, lápiz de color y tinta sobre cartulina, 125 x 253 mm
Impresión original, 123 x 252 mm
COLECCIÓN PARTICULAR



Hapla /n mian /s /abeu

2 y 2 son 4
Si señor,
2 y 2 son 4,
pero son 4 los
comprimidos de
Fósforo Ferrero
que debe tomar
tu hijo para
que tenga
**salud,
vigor
y
alegría**

Fósforo Ferrero
Es un alimento vegetal
su poder reconstituyente
es universalmente
reconocido.

Estás muy delgadito, Boby.
Toma esto y te pondrás gordito
como yo. Es **Fósforo Ferrero**.

—Papa, ¿qué es un producto?
—Producto, hijo mío, pueden ser muchas cosas. En Gramática, participio del verbo producir; en Aritmética, el resultado de la multiplicación; en...
—No, papa, producto no hay más que uno, el único, el...
Fósforo Ferrero

Todos los niños
lo saben.

1 y 1 son 2
Si señor. Y 2 son
los comprimidos de
Fósforo Ferrero
que el niño debe tomar
diariamente 1 antes
de cada comida
para tener,
**SALUD,
VIGOR y
ALEGRIA**

Fósforo Ferrero
es un alimento vegetal cuyo
poder reconstituyente está
universalmente
reconocido.

Estás muy delgadito, Boby.
Toma esto y te
pondrás gordito como yo.
Es **Fósforo Ferrero**

—Papa, ¿qué es un producto?
—Producto, hijo mío, puede ser muchas cosas: en Gramática, participio del verbo producir; en Aritmética, el resultado de la multiplicación; en...
—No, papa, producto no hay más que uno, el único, el...
Fósforo Ferrero

COMO SE CURÓ Juanito, que siempre estaba malito

1. Juanito está enfermo. 2. Juanito en la cama. 3. Juanito con fiebre. 4. Juanito con dolor de estómago. 5. Juanito con diarrea. 6. Juanito con vómito. 7. Juanito con tos. 8. Juanito con resaca. 9. Juanito con dolor de cabeza. 10. Juanito con dolor de espalda. 11. Juanito con dolor de pecho. 12. Juanito con dolor de brazos. 13. Juanito con dolor de piernas. 14. Juanito con dolor de pies. 15. Juanito con dolor de manos. 16. Juanito con dolor de oídos. 17. Juanito con dolor de nariz. 18. Juanito con dolor de garganta.

RECONSTITUYE **Fósforo Ferrero** ALIMENTA.

Bocetos y folleto publicitario
con aleluyas para **Fósforo
Ferrero**, ca. 1955

Acuarela, lápiz de color
y tinta sobre cartulina, 125 x 253 mm
Impresión original, 123 x 252 mm
COLECCIÓN PARTICULAR

Como se curó Juanito—que siempre estaba malito.

1. Juanito está enfermo. 2. Juanito en la cama. 3. Juanito con fiebre. 4. Juanito con dolor de estómago. 5. Juanito con diarrea. 6. Juanito con vómito. 7. Juanito con tos. 8. Juanito con resaca. 9. Juanito con dolor de cabeza. 10. Juanito con dolor de espalda. 11. Juanito con dolor de pecho. 12. Juanito con dolor de brazos. 13. Juanito con dolor de piernas. 14. Juanito con dolor de pies. 15. Juanito con dolor de manos. 16. Juanito con dolor de oídos. 17. Juanito con dolor de nariz. 18. Juanito con dolor de garganta.

RECONSTITUYE **Fósforo Ferrero** ALIMENTA.



Bocetos y folleto publicitario con aleluyas para Fósforo Ferrero, ca. 1955

Acuarela, lápiz de color y tinta sobre cartulina, 125 x 253 mm

Impresión original, 123 x 252 mm

COLECCIÓN PARTICULAR





Bocetos y folleto publicitario con aleluyas para Fósforo Ferrero, ca. 1955

Acuarela, lápiz de color
y tinta sobre cartulina, 125 × 253 mm
Impresión original, 123 × 252 mm
COLECCIÓN PARTICULAR

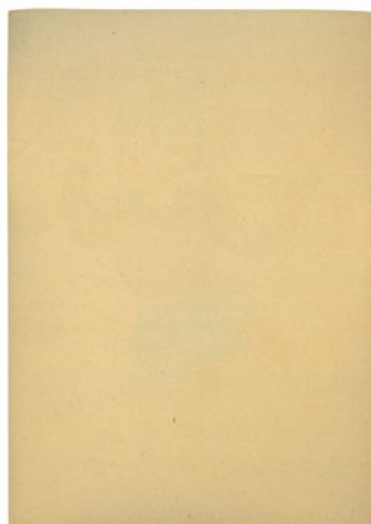




Bocetos y folleto publicitario con aleluyas para Fósforo Ferrero, ca. 1955

Acuarela, lápiz de color y tinta sobre cartulina, 125 x 253 mm
Impresión original, 123 x 252 mm
COLECCIÓN PARTICULAR





Aleluyas de higiene dedicadas a los niños de las Escuelas Primarias [libro escolar para colorear], ca. 1955
 Rivadeneira, Madrid, Dirección General de Sanidad, 188 × 134 mm
 COLECCIÓN PARTICULAR

JOSÉ ROBLADANO
 MADRID EN SU TINTA
 EL SUPERVIVIENTE

Aleluyas de higiene general dedicadas a los niños de las escuelas primarias



Consejos fundamentales para evitar muchos males.



Dos buenos amigos son siempre el agua y el jabón.



Si queréis estar muy sanos, lavaos mucho las manos.



Las uñas has de limpiarte, o a éste pueden compararte.



Es preciso y necesario tomar un baño a diario.



Si no tuvieses bañera, te bañas de esta manera.



Tanto como la comida, dan el sol y el aire vida.



Aunque a otros veas fumar, no los debes imitar.



La fruta es el alimento más sano y más succulento.



Haz la guerra sin cuartel contra la mosca cruel.



Fíjate lo que has de hacer siempre después de comer:



Con dentífrico y cepillo, sacas a los dientes brillo.



Así evitarás flemones y otras muchas infecciones.



Si se te cansa la vista, que te vea el oculista.



Aquello que al suelo toca, no te laves a la boca.



Si a la misma hora vas, como un reloj marcharás.



Así sentado has de estar para comer y estudiar.



Lleva cómodo calzado, y andarás siempre encantado.



Sin permiso del doctor, el deporte es un error.



Llegaréis sanos a viejos si seguís estos consejos.

(Dirección general de Sanidad.)

ROBLEDANO A. MADRID

Aleluyas de higiene general dedicadas a los niños de las Escuelas Primarias, 1955

Rivadeneira, Madrid, Dirección General de Sanidad, 442 x 322 mm
COLECCIÓN PARTICULAR

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL SUPERVIVIENTE

Prevenir accidentes en la infancia

es salvar muchas vidas y evitar muchos inválidos



En el hogar, ocurren accidentes que pueden prevenirse. Basta pensar en ellos.



Bien conocido es el peligro de jugar con fuego, y más si éste es producido por líquidos inflamables o explosivos (alcohol, petróleo, gasolina, etc.).



Hay descuidos fatales. No acostarse sin haber cerrado el gas, mediante la llave de paso del contador.



La curiosidad infantil y el espíritu de imitación son causa de muchos accidentes. Pensemos en ellos.



El niño de pecho debe dormir en su cuna. No son raros los casos de muerte por asfixia debida a aplastamiento involuntario, durante el sueño, al dormir con personas adultas (padres, madre, ama, niñera, etc.).



Los niños no tienen toda la culpa, sino las personas encargadas de educarlos y vigilarlos.

CONOCER LOS PELIGROS ES CASI TANTO COMO EVITARLOS

Dirección General de Sanidad — Servicio de Propaganda

ROBLEDANO

Prevenir accidentes en la infancia, es salvar muchas vidas y evitar muchos inválidos, 1959

Rivadeneira, Madrid, Dirección General de Sanidad, 695 x 505 mm
COLECCIÓN PARTICULAR

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL SUPERVIVIENTE

Prevenir accidentes en la infancia es salvar muchas vidas y evitar muchos inválidos



El brasero y el hogar bajo
constituyen un peligro para los
niños pequeños.
(Proteger a los que no pueden protegerse
por sí mismos)



Muchas de las quemaduras por
líquidos calientes (agua, leche,
sopa, etc.) tienen lugar en la co-
cina.



¡El alfiler en la boca!... ¡Ni los
adultos, ni los niños!



Cuidado con los enchufes si-
tuados cerca del suelo y con las
instalaciones eléctricas deficien-
tes (cables mal protegidos).



Bien está como deporte, pero
no como juego peligroso.



La culpa es de los malos ejem-
plos y de los que, por descuido
imperdonable, dejan armas de
fuego cargadas al alcance de los
niños.

CONOCER LOS PELIGROS ES CASI TANTO COMO EVITARLOS

Dirección General de Sanidad - Sección de Propaganda

1955 ROBLEDANO

Prevenir accidentes en la infancia, es salvar
muchas vidas y evitar muchos inválidos, 1959

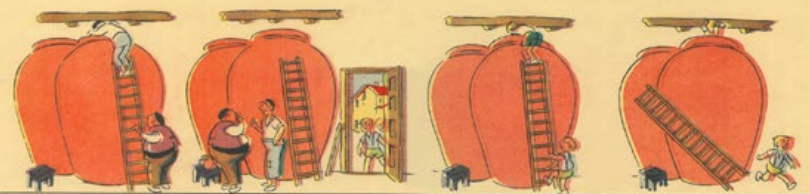
Rivadeneira, Madrid, Dirección General de Sanidad, 695 x 505 mm
COLECCIÓN PARTICULAR

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL SUPERVIVIENTE

Prevenir accidentes en la infancia es salvar muchas vidas y evitar muchos inválidos



El número de niños que, por imprudencia, pierden ahogados, es muy considerable.



¡Y no sólo pueden ahogarse en el agua!



En los pueblos, los niños de pacho pueden exponerse a especiales peligros: alguna vez ha ocurrido que un cerdo se ha lanzado a devorar a un niño indefenso.



No se deben comer —ni llevarse a la boca— frutos, hojas o semillas de árboles, arbustos o plantas que no se conocen. Pueden producir envenenamientos mortales.

(Cuidado con las abejas)



No se debe hostigar, ni maltratar a los animales. Generalmente los animales no suelen atacar sin motivo.



El jugar junto al agua tiene sus riesgos. Sobre todo cuando no se ha aprendido a nadar. (Los niños deben recibir lecciones de natación lo más precozmente posible).

CONOCER LOS PELIGROS ES CASI TANTO COMO EVITARLOS

Dirección General de Sanidad — Sección de Previsión

ROBLEDANO

Prevenir accidentes en la infancia, es salvar muchas vidas y evitar muchos inválidos, 1959

Rivadeneira, Madrid, Dirección General de Sanidad, 695 x 505 mm
COLECCIÓN PARTICULAR

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL SUPERVIVIENTE

Prevenir accidentes en la infancia es salvar muchas vidas y evitar muchos inválidos



Hay que guardar en sitio seguro los líquidos de uso frecuente para la limpieza en el hogar (lejía, amoníaco, insecticidas, etc.)



Diversos cuerpos extraños (botones, alfileres, imanes, tachuelas, alfileres, imanes, pipas de girasol, pepites de melón, etc.) si se llevan a la boca, pueden pasar a la laringe y a los bronquios y dar lugar a accidentes muy graves e incluso a la muerte por asfixia.



Los fabricantes de juguetes deben procurar que las pinturas que utilicen para colorearlos no sean de carácter tóxico.



Los medicamentos deben guardarse bajo llave, cuando hay niños en la casa. Los más peligrosos son los preparados en forma de galletas, y más si son de colores vivos y de sabor agradable.



El tabaco, y sobre todo las bebidas alcohólicas, producen ocasionalmente a los niños intoxicaciones que deben evitarse.



ROBLEDANO

CONOCER LOS PELIGROS ES CASI TANTO COMO EVITARLOS

Dirección General de Sanidad — Servicio de Previsión





Boceto de tira cómica para publicidad de Fósforo Ferrero, ca. 1963

Tinta y grafito sobre papel, 113 × 486 mm

COLECCIÓN PARTICULAR

Historieta inédita para publicidad de Fósforo Ferrero, ca. 1963

Tinta sobre cartulina, 227 × 293 mm

COLECCIÓN PARTICULAR

JOSÉ ROBLEDANO
MADRID EN SU TINTA
EL SUPERVIVIENTE



José Robledano (1884-1974)

UNA BIO GRAFÍA

Felipe Hernández Cava

CAPÍTULO 1. Hasta 1904

Es poco lo que conocemos de los primeros años de Robledano, y el que apenas nos dejase entrevistas a lo largo de su dilatada trayectoria contribuye aún más a la dificultad para despejar muchas brumas de su biografía, pero, fruto de las conversaciones con su hijo y fruto igualmente de mis investigaciones, espero que el siguiente texto pueda arrojar algo de luz.

«Un artista nace desnudo, desnudo... y aterido».

Ramón Gaya

JOSÉ ROBLEDANO TORRES nace en un inmueble de la madrileña calle Goya, al parecer el número 11, un 27 de diciembre de 1884, hijo de Felipe, de treinta y dos años, que debía de dedicarse a menesteres relacionados con la ebanistería, y de Francisca, un año mayor que él, modista.

Aquel inmueble pertenecía al parecer todo él a Pablo Montesino y Fernández-Espartero, tercer duque de la Victoria por esponsales con una mujer más joven, María del Carmen Angloti y Mesa, a la sazón duquesa de la Victoria, persona que sería muy querida por el pueblo por su decisiva contribución a la actividad de la Cruz Roja en la guerra que libraban los españoles en el norte de África.



FERNANDO LABRADA: *Pasillo con fondo de taller de modista, ca. 1910*
MUSEO DE HISTORIA, MADRID

Francisca utiliza el domicilio familiar como taller de costura, tarea en la que le asisten jóvenes modistillas, y se ha ido granjeando por su destreza la estima de algunas damas de alcurnia del barrio de Salamanca, entre otras la citada duquesa. Un taller que más adelante pintará un compañero de peripecias artísticas de Robledano, Fernando Labrada, cuatro años más joven que él, y que yo deposité en el Museo de Historia a la muerte de su hijo, según voluntad de éste.

El matrimonio tiene dos críos: nuestro José y una niña, Francisca, unos dos años más pequeña, sobre la que apenas he podido recabar información hasta la fecha. Pero Felipe es un hombre con escaso sentido de la responsabilidad familiar y propenso a los estallidos violentos, como acabaré averiguando, y, al poco de nacer la

niña, abandona a su suerte a los suyos, lo que Robledano tendrá siempre muy presente a lo largo de su vida y que le llevará a asumir una responsabilidad

para con su progenitora y su hermana desde muy temprana edad.

Le he visto con su madre y con su hermana en algunas fotografías de aquellos días y he tratado de localizarle en una difusa imagen en que posó con sus compañeros de colegio. Y sé, por una entrevista, que desde muy pronto muestra interés por el dibujo y no cesa de dibujar con tizas en las aceras de la calle Jorge Juan. «Era como un adelanto de las actividades de esos bohemios de hoy», diría en aquel 1964. Y esa actividad atrae la atención de un vecino del barrio, Eduardo Sáenz Hermúa, alias Mecachis, uno de nuestros más notables humoristas de las generaciones previas a Robledano, que vive precisamente en la calle Jorge Juan, y que fallecerá cuando nuestro protagonista tiene ya quince años. Un Mecachis que sin duda le alienta a desarrollar ese don.

En esas condiciones familiares no sé, a fecha de hoy, cómo es posible que su madre, aun reconociendo el talento natural para el dibujo del muchacho, que debieron de alentar una serie de personas, acepta que se inscriba en la



Con su hermana Francisca, ca. 1887, y posando en solitario, ca. 1894



Escuela de Artes y Oficios de la calle del Turco, hoy de Marqués de Cubas, en 1897, a los trece años. Como tampoco alcanzaré a comprender que después persevere en esa senda en el Círculo de Bellas Artes y en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Alguien, me digo elucubrando, puede que ejerciera

cierto mecenazgo del chiquillo, pero quién. ¿Tal vez el doctor Grinda, para el que desempeñaría en su primera juventud trabajos como secretario? (Me refiero al brillante galeno, José Grinda Forner, que fuera designado muy joven para ser el médico de cámara de la Reina María Cristina y su hijo, Alfonso XIII) ¿Tal vez los duques de la Victoria, arrendatarios de la casa taller? ¿Quizá alguna de las muchas damas de la aristocracia madrileña, por qué no una cliente de Francisca, que auspiciaban los sueños de los jóvenes artistas con sus generosos y regulares donativos, como la duquesa de Denia,

por ejemplo? O puede que todo sea más simple y fuese la madre la que se desvive para

que su hijo acabe siendo lo que parece ser en potencia, y ello explique el agradecimiento, rayano en la devoción, que siempre tendrá por ella.

Lo cierto es que el jovencísimo Robledano ya llama la atención de sus docentes en Artes y Oficios, sobresaliendo en Anatomía, escuela en la que es recompensado con un accésit a los dieciséis años, y que pronto se embarca en un aprendizaje más riguroso en instituciones como el Círculo o la Academia y en la proximidad de grandes maestros, entre los cuales él no dejaría nunca de considerar hasta el fin de sus días como el más aventajado a Antonio Muñoz Degrain, profesor de la asignatura de Paisaje. Tan es así que nuestro protagonista, ya anciano, seguía con el hábito de visitar el busto que le dedicaron en 1924 en los jardines de la Biblioteca Nacional, así como sus escenas del Quijote que decoran la sala Cervantes de dicha institución.

A este respecto, el crítico José Francés escribiría en diciembre de 1915 en la revista *Por Esos Mundos* que Muñoz Degrain supo ver en él «unas condiciones excepcionales. Y las alentó y las encauzó como el maestro alienta y encauza. Sin escatimar las alabanzas, ni las censuras; con mano de hierro para corregir y con mano sutil, ingrátida, para señalar las rutas futuras cuando presiente que el discípulo va por buen camino». Y añadía que el maestro, cuyo *Recuerdos de Granada* me gustaba a mí contemplar en el Casón del Buen Retiro, conservó apuntes de Robledano que mostraba como ejemplo de técnica y sensibilidad. «Ingenuas, balbucientes aún, con una timidez colorista o una vaciladora inseguridad de las líneas, estaban ya preñadas de porvenir».

Pero Robledano se aproxima también a otro gran artista valenciano, Joaquín Sorolla, según acabé descubriendo en mi papel de albacea.

Y les cuento: en cumplimiento de lo testado por su hijo, yo reuní a sus tres primos (Ascensión, Joaquín y Amparo) para repartir entre ellos aquello cuyo destino no estaba claramente especificado en sus últimas voluntades,



una tarea donde nunca hubo la menor tensión. Arrumbado en uno de los cuartos de aquel piso de la calle Ríos Rosas, había un pequeño lienzo sobre el que ni Pepe ni Mari me habían hecho reparar en mis visitas. ¿Tal vez un ensayo abortado? Se veía en él a dos pintores, uno mayor y otro joven,

que me recordaba a Robledano, atento el segundo a las explicaciones del primero. Los herederos de aquellos pocos bienes acordaron inicialmente que me lo quedara yo como recompensa por mi tarea. Pero una de aquellas noches en que ordenaba todo para preparar el siguiente encuentro, auxiliado a veces por la portera de la finca, mirando y remirando ese cuadro, llegué a la conclusión de que el artista de más edad era Sorolla y que aquellas pinceladas bien podían ser de él, quizá en torno a 1905, e inmediatamente llamé a los herederos para hacerles partícipes de mi pálpito. Se lo adjudiqué a los tres,

y poco después llevaron el lienzo al Museo

Sorolla, que lo autenticó y se lo adquirió.

El joven Robledano entra enseguida en la rueda de ilusiones de los jóvenes artistas. Va y viene con algunos compañeros de acá para allá (le veo con ellos en algunas fotos, una suerte de adolescentes con sus carpetas dispuestos a dibujar o pintar al aire libre).

La prensa se hace eco de que en 1902 gana un tercer premio en el concurso de tarjetas postales de los alumnos de desnudo y acuarela del Círculo, que, conviene recordarlo, estaba entonces en el número cinco de la calle Barquillo; o de que ese mismo año en la exposición del Círculo de Bellas Artes en el Palacio de Cristal de El Retiro, la duquesa de Denia, que fallecerá dos años más tarde, concede uno de los dieciséis premios de 125 pesetas para artistas jóvenes a Robledano, que ha presentado un estudio de paisaje y un marco con tres apuntes; o, por último, de que en la exposición de impresiones pictóricas de artistas del Círculo, recogidas durante el verano (en la que participará también al año siguiente), nuestro hombre llama la atención junto a otros alumnos de Muñoz Degraín, como los hermanos Zubiaurre, o Labrada. Razones ambas por las que ha sido usual que se dijera que celebró su primera exposición en 1902.

Pero es al año siguiente cuando se produce un salto cualitativo en su estima, concretamente cuando en mayo se celebra una exposición en el Círculo al no haberse convocado la Exposición Nacional de Bellas Artes por falta de consignación en el presupuesto de Instrucción Pública, en la que de nuevo los alumnos de Muñoz Degraín, como Gómez Alarcón, Labrada, Robles o Robledano, siguen llamando la atención con sus paisajes (en su caso, con una imagen del estanque del Retiro).

Todo lo cual lo podemos considerar el preámbulo de su primer gran reconocimiento: la mención honorífica de pintura en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1904, después de haber participado con una pandereta pintada para el sostén de las clases del Círculo con motivo del Baile de Máscaras, por su obra *El Corral de la Sabina* (mencionada como *El Corral de Mayoyo* en la certificación oficial), una vista de la sierra madrileña. Un reconocimiento que provoca una gran decepción en el veinteañero Robledano, convencido de que es merecedora de, al menos, una tercera medalla, y que algunos críticos no dudan en calificar con ligereza como una imitación de Rusiñol o que, escribe uno, «degenera en lo frío». Decepción que le empujará, según su amigo José Francés, a dibujar escenas de los barrios bajos. «Un pesimismo trágico, feroz, a lo Gorki, a lo Steinlen, entenebrece el arte del joven pintor. Por sus dibujos desfilaban los exhombres, las exmujeres de las guaridas del vicio, del crimen y de la miseria. Ante aquellas páginas escalofriantes de Robledano sentimos la vergüenza de vivir en el mismo siglo de tales infamias. Un mundo desconocido e inédito, aquí mismo, en Madrid, a unos cuarenta metros de la Puerta del Sol se nos revelaba en toda su venenosa belleza. Porque no se podía negar

a aquellos dibujos de Robledano en los que quedaba plasmado el vivir de los mendigos, ladrones, ramera, chulos de baile, tabernas, curvas de desmontes y siluetas amenazadoras de vagabundos [...]. Asomarse a ellos —ya lo hemos dicho— era sentir remordimientos, crispaciones de dolores y convulsiones de asco. Todo junto y todo capaz de renovar la sociedad en un sentido favorable a los humildes y a los puestos aparte de las satisfacciones morales y físicas. Labor de sociólogo realizaba el pintor con sus pinceles y con sus lienzos y con sus cartulinas. Convivía con los miserables para reflejar con toda sinceridad las escenas dolorosas, pero luego de contemplarlas realizadas era el primer conmovido y el que más hondo sentía la repulsión de semejante vida».

Esa interpretación tan literaria de Francés, seguramente tan excesiva como su retórica, parecería preludiar lo que será su actividad política a partir de la Segunda República, y contribuye a asentar la idea de que Robledano, junto a Sancha, es el artista por antonomasia de los desheredados. Se diría que, por un instante, repudia los modelos modernistas más amables en los que parecía haberse fijado para ceder a la influencia de un Steinlen o, más cerca de nosotros, un Nonell.

Había nacido la leyenda, que pronto circuló por los cenáculos artísticos madrileños, y que pasó a considerarse una de las señas de identidad de su quehacer, aun cuando fueran muchas más las ocasiones en que esa condición sombría y acusatoria estuvo ausente de sus trabajos.

Pero, si examinamos todo un poco más atentamente, Robledano tiene al menos dos satisfacciones en ese 1904. Por un lado, publica su primer dibujo en prensa, en la revista *Arte y Sport*, hoy en los fondos del Museo de Historia y con el que arranca esta exposición, un apunte del Paseo de Recoletos de Madrid que nos recuerda a Ramón Casas, por el que las pimpantes señoritas deambulan con la ilusión de pescar un percebe masculino. Y, por cierto, no me consta, como asegurara Federico Carlos Sainz de Robles, que a continuación colaborase en *El Cardo*, en cuyas páginas nunca lo localicé y que, para más inri, había dejado de editarse el año anterior. Un error que puede deberse a que *Arte y Sport* se anunciaba como «Segunda época de *El Cardo*».

Y, en segundo lugar, consigue librarse del Servicio Militar cuando es convocado como todos sus compañeros de reemplazo a la Caja de Recluta correspondiente, previo pago de mil quinientas pesetas, lo que le coloca en la situación que técnicamente le califica como redimido. Una cuantía que, como habrán comprendido, vuelve a suscitar mi extrañeza acerca de si contaba únicamente con el respaldo de su madre.

A punto de terminar ese 1904, seguramente, o no, puede que Robledano lea en la sección de sucesos de un diario que aquel padre desaparecido, Felipe, ha sido detenido por la policía tras una violenta discusión en la calle Cuchilleros,

en la que ha apuñalado a un hombre en el
bajo vientre con una pequeña navaja.

CAPÍTULO 2. De 1905 a 1907

Robledano atraviesa una honda depresión, siempre según Francés, durante los años 1905 y 1906 en que parece desaparecido de todos los cenáculos, entregado por única causa a dibujar la vida de esos marginados junto a los que pasa tantas horas.

Salvo alguna ilustración en la revista *Mundial*, o su participación en la asamblea que se celebra en el estudio de Alejandro Saint-Aubin buscando la asociación de pintores, escultores y arquitectos para defender sus derechos, o el envío de una obra a la Exposición Nacional de Bellas Artes (*Los lunes del Toledano*, en que refleja ese baile canalla de Las Ventas del Espíritu Santo), y en la que pocos reparan, el camino que ha emprendido parece chocar con la incomprensión general. No me sorprende, pues, el que a principios de 1907, el crítico que se esconde tras el seudónimo de Calicastro en el diario *El País*, al hacer balance del estado de nuestro arte, arremeta en concreto contra Solana, Robledano y Piñole. «Vuestras pinturas ni es arte, ni es nada, es un pasatiempo macabro, que nadie tomará por bello jamás», sentencia.

Ahora bien, a estas alturas aún no les he dicho cómo es Robledano.

Pues bien, tenemos por un lado la descripción del que se va afianzando como uno de sus mejores amigos, José Francés, que en el ya citado texto de *Por Esos Mundos* lo describe de esta manera: «Parece un niño envejecido, o un viejo con toda la pródiga exuberancia de ilusiones de un niño. Menudo, flaco, nervioso, muy pálido, le avanza la frente cargada de pensamientos —en forma de torre, como las de los Froment zoleros— y chispean las negras niñetas con una vivacidad extraordinaria. Tiene rostro de Hamlet y también de Pierrot. A ratos, en la boca, una mueca de Baudelaire, el poeta maldito; a veces se le abre en una risa jocunda en a, como sólo ríen los hombres que no tienen historia propia o la olvidaron totalmente [...] Con su capa demasiado corta, su gorri-lla chulona y su pañuelo de seda al cuello, va por los barrios bajos, leprados, de tugurios recónditos y malsanos, con la seguridad del que camina por terreno que le es propio. Y al día siguiente le veis, dentro de su *smoking*, con guantes impecables y la impecable dicción señorial, pronto a sostener aristocráticos discreteos con una gentil damita y prontos a llenársele los ojos de lágrimas escuchando una grave sonata de Bach o una apasionada y cálida evocación beethoviana. Y, por último, friolero, perezoso, como su gato blanco que le ron-cea durante las horas férvidas de su trabajo, por entre las piernas o apretando los tubos de color, ama el hogar en las tardes invernales. Y también en pleno invierno sube a los más altos picos de la Sierra para contemplar el milagro del sol sobre la nieve tornándola en rosadas

transparencias de glorificación».

Así parece ser Robledano, del que Federico Carlos Sainz de Robles recordaría, más adelante, su primer encuentro a finales de 1927 en la Biblioteca Municipal, que dirigía Manuel Machado, situada entonces en un piso de la Escuela Modelo de la plaza del Dos de Mayo: «Cierta mañana apareció en la Biblioteca una criatura que me llamó la atención: era enjuta, nerviosa, cetrina, chulina; se cubría con una pequeña capa muy aireada y con una gorrilla a cuadros chula... hasta allí. Llevaba un pañuelo de seda al cuello».

Un Robledano al que Ramón Gómez de la Serna, que le trató durante décadas, describiría en su primera entrega sobre el Café Pombo como «desconfiado y sentimental».

Y un Robledano, también, que parece cada vez más alejado del mundo del arte, pese a participar junto a muchos de sus compañeros en la exposición del Círculo de enero de 1907, en que presenta *Capea en Pozuelo* (y es que los toros, como contaré más adelante, se convertirán en una de sus grandes pasiones hasta el día de su muerte).

De manera que, aunque cuente con algunos apoyos encendidos, como el del poeta y novelista Emiliano Ramírez Ángel, lo que nos interesa subrayar en este momento es su aproximación a otro colectivo, el de los humoristas, mediante dos gestos decisivos: su incorporación en este 1907 a la revista *Alegría* y su participación en el Primer Salón de Caricaturas de Madrid.

La primera es una de las más importantes publicaciones satíricas de este período en que los caricaturistas están intentando una revisión de los cánones caducos de esta profesión. Dirigida por Luis de Tapia, con la colaboración inestimable de su amigo el dibujante Francisco Sancha, Robledano hace su entrada triunfal en esta revista que nace en marzo de 1907 y pervivirá, ya en franca decadencia, hasta catorce meses después.

Excelentemente impresa, se dan cita en ella dibujantes como el propio Sancha, Sileno, Cañas, Medina Vera, Ramírez, Juan Gris (en París desde 1906, donde ejercerá como distribuidor de la publicación) o Robledano, al que vemos hacer portadas, contraportadas, ilustraciones, caricaturas o chistes en la sección «Monerías de Actualidad»). Allí se forja la estrecha amistad entre Sancha y nuestro protagonista, que ve en él un adelantado de la causa que ha emprendido de traer la cara amarga de la realidad callejera al dibujo. Y allí, es una opinión mía, advierte también los esfuerzos del malogrado Ramírez por encontrar una estética nueva y dislocada para la tan necesaria renovación. Es más: me permito adelantar una hipótesis. En la publicación hay mucho de parodia de secciones de otros medios, de manera que Sancha, que conoce el trabajo de *Little Nemo in Slumberland* de Winsor McCay, seguramente a través de sus entregas en *La Semana Ilustrada* con el título de *Los sueños de Manolín* emula ese trabajo en unas historietas... resueltas sin más texto

con un estilo más libre y una rotulación irregular, preanunciando este último el trabajo que años después hará Robledano con *El suero maravilloso*.

No quiero, empero, dejar de relatarles un episodio que viví cuando trataba de ayudar al hijo de Robledano a salvar las obras de mayor valía. Había en su casa un excelente dibujo de Juan Gris, hecho para *Alegría*, que representaba a una mendiga música, Marta la ciega. Juan Manuel Magariños, el marido de Elena de Santiago, que sabía tanto o más de arte que de filosofía, preparó durante semanas un exhaustivo análisis de la obra en el contexto de la etapa de Gris a la que pertenecía, y de la que se conservan escasos originales. Junto a una reproducción del dibujo, de 44 × 25 cm, hizo llegar a la dirección del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía esa documentación por si dicha obra pudiera ser de su interés. La respuesta fue desoladora: no sólo no les interesaba para su colección *per se* sino también por sus pequeñas dimensiones. Con las mismas, acordamos ofrecerla a la Biblioteca Nacional, que agradeció la donación, y donde permanece desde entonces. Queda dicho.

El otro gesto decisivo que me parece importante en la vida de Robledano es que acepta el ofrecimiento del dibujante Filiberto Montagud, que enseñada pasa a engrosar la lista de sus mejores amigos, para participar en el Primer Salón de Caricaturas de Madrid que organiza en octubre de 1907 la revista *Por el Arte*.

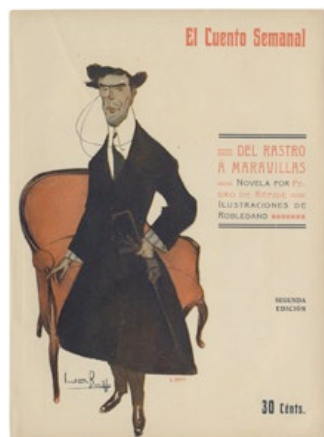
Es un evento trascendental para lo que luego serán los Salones de Humoristas que creará José Francés. En las salas de la Casa Iturriz, en el número 20 de la calle Fuencarral, se dan cita cincuenta y tres autores con doscientas obras, la mayoría de ellos, aunque algunos los tachen de extranjerizantes, embarcados en la renovación del humor español. Son autores de Madrid, Barcelona, Valencia y dos o tres que participan desde París.

Montagud, con una gran amplitud de miras y mejor criterio, convoca a Gutiérrez Solana (con siete obras) o Ricardo Baroja (con dos), como representantes de una estética que puede beneficiar ese impulso que paulatinamente va cobrando la caricatura española. Robledano participa con siete dibujos: *Velada íntima*, *El baile de El Tuerto* (que reproduce el catálogo), *Nocturno*, *Rentistas*, *Ya lo dijo Cristo*, *Virtuosos* y *En la feria*.

Un nuevo camino se abre ante él, deseoso de tomar distancia por un momento de la pintura y encontrar un hueco en otra actividad en la que puede conseguir remuneración escasa pero constante. Un camino, además, que se expande, al empezar a ilustrar en otras publicaciones, como *La República de las Letras*, pero muy en especial para esas novelitas que tienen una gran demanda con su debut en *El Cuento Semanal*, a través de las ilustraciones para *La maldita culpa* de Antonio Zozaya o *Del Rastro a Maravillas* de Pedro de Répide, cuyos responsables comprenden inmediatamente que pocos como

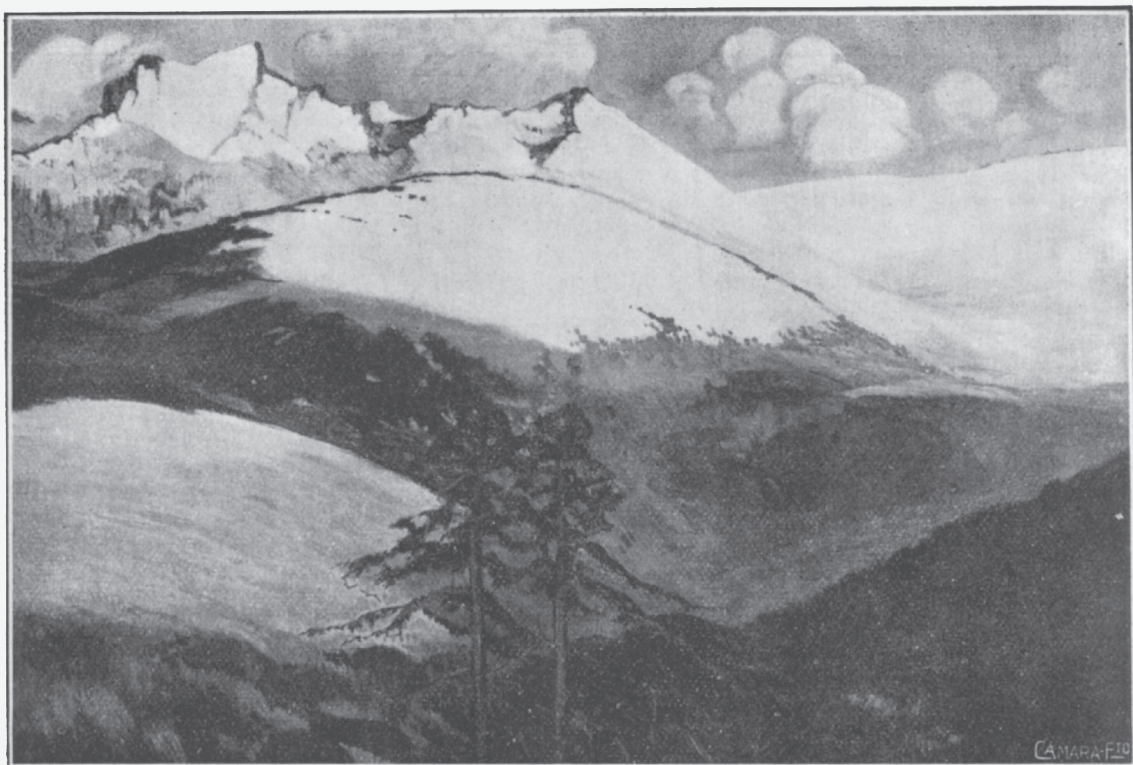


La maldita culpa
de Antonio Zozaya
y *Del Rastro a Maravillas*
de Pedro de Répider,
El Cuento Semanal, 1907



madrileños y cuentan con su versatilidad gráfica, tan pronto humorística como expresionista.

Y aquí es donde me tropiezo con una pieza que no me encaja, al explicar José Francés en esa minibiografía, con más literatura que rigor, que es en este 1907 cuando Robledano, por si no hubiera sufrido ya serios reveses en el ámbito pictórico, vuelve a acumular uno más, tras presentarse a unas oposiciones, junto a otros doce pintores, para conseguir ir a Roma como pensionado de Paisaje, en las que ha de vérselas sobre todo con su amigo Fernando Labrada, mucho más académico, que es quien finalmente se alza con la plaza. Y digo que no me encaja ese argumento porque, hasta donde yo sé, es en 1909 y no en 1907 cuando Labrada consigue esa pensión para Roma. De modo que, tras muchas idas y venidas, descubro que fue José Nogué, y no Labrada, el que le arrebató el pensionado a Robledano, una posibilidad que ya había previsto, con gran escándalo, el escritor Emiliano Ramírez Ángel tras visitar días antes los trabajos expuestos en el caserón de la calle Alcalá. Sorprendentemente, cuando el texto de Francés se reproduzca en el catálogo de la exposición del Conde Duque de 1985 sobre Robledano, Esplandiú y Eduardo Vicente, todo ese fragmento del «duelo» entre Labrada y Robledano habrá sido eliminado sin la menor explicación.



Paisaje nevado

SEMBLANZAS ARTÍSTICAS

JOSE ROBLEDANO

Es un paisajista que hace caricaturas? ¿Es un caricaturista que pinta paisajes? Es algo más de lo que podrían significar esos mutuos desquites. Es un artista, de tal modo completo, que vibra á las más opuestas sensaciones en una plena abdicación de sí mismo, en un fecundo abandono de sí mismo, como si cotidianamente renacieran para morir en beneficio el uno del otro dos hombres distintos. Y al encontrarles en sus senderos tan apartados entre sí, no sabríais recordar en el hombre emocionado, tembloroso bajo el baño de ideal, al que iba de la mano de la sátira y coronado de locos cascabeles...

* * *

José Robledano tiene ahora treinta y un años. Nació en 1884, y pocos artistas han visto granar su arte de un modo tan espléndido en la primera juventud.

La vida ha sido su maestra muy de cerca, con crueldades y con sonrisas, sin escatimarle

ninguna enseñanza: las del romanticismo lánguido junto á la crueldad enfermiza; la esclavitud del pensar á contrapágina del libérrimo ensueño y, á veces, el ademán, que empezara siendo de sutilísimo deliquio terminó en una cómica pirueta.

Este contrasentido rembranesco de la vida le hay en el hombre. Robledano parece un niño envejecido, ó un viejo con toda la pródiga exuberancia de ilusiones de un niño. Merudo, flaco, nervioso, muy pálido, le avanza la frente cargada de pensamientos — en forma de torre como la de los Froment zolescos — y le chispean las reglas niñas con una vivacidad extraordinaria. Tiene rostro de Hamlet y también de Pierrot. A ratos, en la boca, una mueca de Baudelaire, el poeta maldito; á veces se le abre en una risa jocunda, en a, como sólo rien los hombres que no tienen historia propia ó la olvidaron totalmente.

Aun otro contrasentido. Con su capa demasiado corta, su gorrilla chulona y su pañuelo de seda al cuello, va por los barrios bajos, le-



Pintando en su estudio (al fondo en el centro, un retrato de su madre), 1916 [FOTO: CABALLERO]

prados de tugurios recónditos y malsanos, con la seguridad del que camina por terreno que le es propio. Y al día siguiente lo véis dentro de su smoking con los guantes impecables y la impecable dicción señorial, pronto á sostener aristocráticos discursos con una gentil damita y prontos á llenársele los ojos de lágrimas escuchando una grave sonata de Bach ó una apasionada y cálida evocación beethoviana.

Y, por último, friolero, perezoso como su gato blanco que le ronca durante las horas fervidas de trabajo, por entre las piernas ó aplastando los tubos de color, ama el hogar en las tardes invernales. Y también en pleno invierno sube á los más altos picos de la sierra para contemplar el milagro del sol sobre la nieve tornándola en rosadas transparencias de glorificación...

* * *

José Robledano empezó pintando paisajes. Muy niño aún entró en la Escuela de San Fernando y en la clase de Muñoz Degraín.

Muñoz Degraín, que ha conocido cuatro generaciones de pintores y siempre sin perder él su puesto de primacía y dando hermosos ejemplos de belleza á todas las tendencias, supo ver en José Robledano unas condiciones excepcionales. Y las alentó y las encauzó, como el maestro alienta y encauza. Sin escatimar las alabanzas ni las censuras; con mano de hierro para corregir y con mano sutil, ingrátida, para señalar las rutas futuras cuando presiente que el discípulo va por buen camino.

En la clase de paisajes de la Escuela, en el estudio que Muñoz Degraín acaba de deshacer para trasladar todas sus riquezas á las salas que le ha consagrado la Academia de San Carlos de Valencia, recordamos haber visto «notas» de Robledano que el maestro enseñaba como ejemplos de técnica y de sensibilidad. Ingenuas, balbucientes aún, con una timidez colorista ó una vaciladora inseguridad de la línea, estaban ya preñadas de provenir.

En la Exposición Nacional de 1904 empezaron á cristalizarse estas cualidades de paisajista. Fué en un lienzo titulado, *El corral de Sabino*.

Era una nota brava y austera á un tiempo mismo, muy ajustada al natural. Un trozo de monte sembrado de esos enormes pedruscos grises tan característicos del paisaje que empieza á prometer la sierra en los pueblos próximos á Madrid. Estaba aquel cuadro interpretado con un certero sentido de la realidad y la frialdad de los tonos no contagió el espíritu del autor hasta el punto de que perdiera emoción la obra.

Debió concedérsele una tercera medalla; pero

no le otorgaron más que una mención honorífica. [Todo sea por Dios y por la voluntad de los señores jurados!]

El desencanto sufrido por Robledano, á esta edad impulsiva — veinte años — en que todo parece caer bajo losas de definitivo, le alejó de la Escuela de San Fernando, del estudio de Muñoz Degraín, de la Naturaleza, siempre pródiga y sugeridora de nobles emociones.

Entonces empezó á pintar escenas de los barrios bajos. Un pesimismo trágico, feroz, á lo Gorki, á lo Steinlen, entenebrece el arte del joven pintor. Por sus dibujos desfilaban los ex-hombres, las ex-mujeres de las guaridas de vicio, de crimen y de miseria. Ante aquellas páginas calofriantes de Robledano sentíamos la vergüenza de vivir en el mismo siglo de tales infamias. Un mundo desconocido é inédito, aquí mismo, en Madrid, á unos cuantos metros de la Puerta del Sol, se nos revelaba en toda su venenosa belleza.

Porque no se podía negar belleza — sombría, áspera, cruel, desgarradora, como queráis; pero belleza al fin — á aquellos dibujos de Robledano, en los que daba plasmado el vivir de mendigos, ladrones, rameras, chulos de baile, tabernas, curvas de desmontes y siluetas amenazadoras de vagabundos...

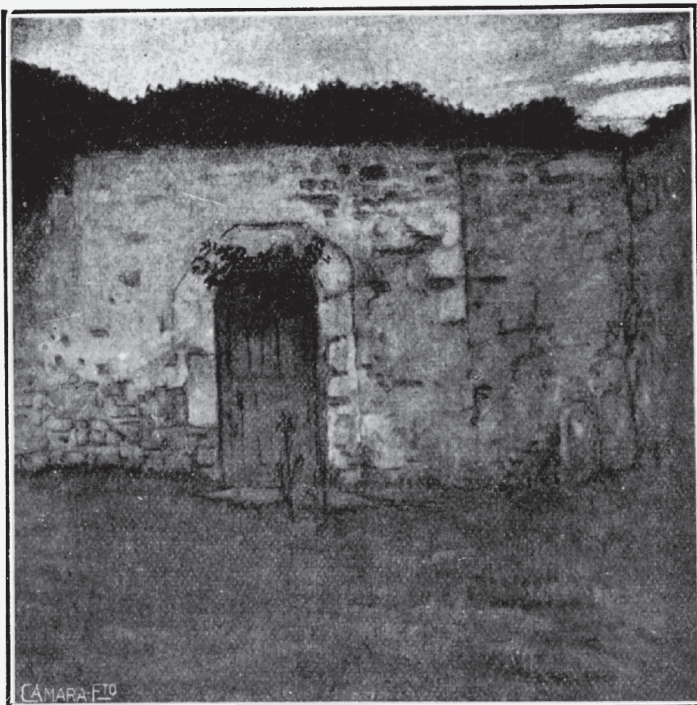
Publicáronse por entonces los libros más jugosos de Baroja — estaban todavía muy lejos estas secas, híbridas é insoportables *Memorias de un hombre de acción* — aquellos consagrados al hampa madrileña. Eran de una exactitud precisa de agua fuerte. Nos abofeteaban con la infamia, el desamparo y las decadencias fisiológicas ajenas. Pues bien. Todavía — con serlo tanto los libros — eran más palpitantes de realismo y estaban más saturados de la horrible sensación de verdad los dibujos de Robledano. Asomarse á ellos — ya lo hemos dicho — era sentir remordimientos, crispaciones de cólera y convulsiones de asco. Todo junto y todo capaz de renovar la sociedad en un sentido favorable á los humildes y á los puestos aparte de las satisfacciones morales y físicas.

Labor de sociólogo realizaba el pintor con sus pinceles y con sus lienzos, con sus cartulinas. Convivía con los miserables para reflejar con toda sinceridad las escenas dolorosas; pero luego, al contemplarlas realizadas, era el primer conmovido y el que más honda sentía la repulsión de semejante vida.

En la Exposición Nacional siguiente — año 1906 — el paisajista de *El corral de la Sabina*, se había transformado en el hijo espiritual de Steinlen. Presentó un cuadro titulado *Los lunes del Toledano*. Era un baile canallesco y triste. Mocitas condenadas precozmente á todas las infamias, chulos lívidos y pinureros,

viejas que evocaban goyescos caprichos, mujerzuelas pintadas como payasos. Y más alto de los bancos y taburetes y mesas circulares de madera de un rojo sucio de sangre seca, más alto de las parejas, apiñadas en un baile soez y sin alegría recorriéndose por entre los palos cubiertos de desteñidos papeles rojos y amarillos, unidos por cadenas de los mismos papeles, se veían trozos de cielo gris, anubarrado, de un gris apagado de acero enmohecido, de un cielo entristecido de mirar esos terrenos, mísero refugio del vicio dominical, que se llaman las Ventas del Espíritu Santo...

Un año después, en 1907, José Robledano



La puerta muda en El Paular

inicia un retorno a la pintura de paisajes. Es con motivo de las oposiciones a una plaza de pensionado en Roma. Olvidó, momentáneamente los abismos humanos para subir a las cumbres de la Naturaleza.

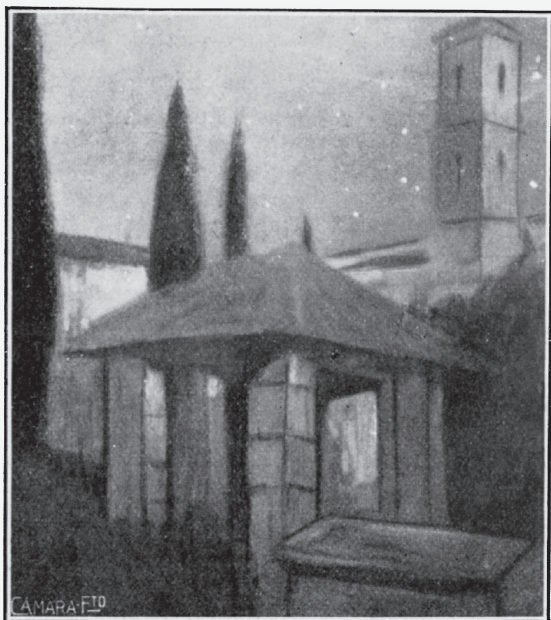
Cambió los fétidos ambientes por el aire puro y libre; dejaban sus pinceles de ser un bisturí que se hundía en las carnes podridas, en las almas sin redención, para dulce, suavemente, copiar las frescas alegrías de

un campo renacido en vernaes refluorescencias.

En aquella. oposiciones pronto se destacaron dos artistas sobre todos los demás: Fernando Labrada y José Robledano. Labrada era más fríamente academicista, estaba más se-



El surtidor del Cementerio en El Paular



Recuerdo de una noche en el Cementerio

guro de su técnica, había dedicado más el tiempo á desentrañar problemas de relaciones y valoraciones pictóricas. Robledano, de espaldas al campo, empleó todo aquel tiempo en mirar sin cobardes pestañeos, sin desfallecimientos del espíritu ni baseas del cuerpo, á la vida sórdida.

Por esos dieron dos notas distintas en la oposición. Labrada, la discreta, la bien entonada, la que, siendo moderna, era la más comprensible para los señores del Tribunal por un respeto á las envejecidas tendencias. Robledano, en cambio, pintó de un modo espontáneo, juvenil, arbitrario, revelador, desde la primera pincelada hasta la última, de una personalidad simpática y de contagiosa efusión. Iba el pincel por el lienzo al compás de los latidos de su corazón. Le brincaba el gozo de su posible liberación. Era como rumor de agua en naturales regatos formados por ella misma, como copla campesina que brotó sin ritmo fijo y terminó en divina cadencia. Era frente á la serenidad segura de Labrada — acostumbrado entonces á pintar caricaturas de la naturaleza, como parterres y parques britanizados — como la gracia instintiva de una moza que se corona de amapolas y á quien le sorprende el véspero tranquilo en su retorno á la aldea y que por primera vez, viendo hundirse el sol, siente deseos de llorar y de amor...

Claro; todo esto, tan á flor de alma, no podían verlo los señores pintores del Tribunal, y Robledano se quedó sin plaza.

Hubo de volver á sus dibujos de los interiores malsanos, de las figuras estigmatizadas y sombreadas por la muerte próxima.

Pero esta clase de obras no se vendían, no se publicaban tampoco. Suele existir en los periódicos españoles un equivocado concepto de la belleza artística, que, unida á la tartufería ambiente, aleja de la publicidad aquellas obras que no representan muchachas bonitas ó episodios románticos, ó cuadros de una vida lujosa y libre de las acechanzas vergonzosas.

Este mundo que Robledano conocía y representaba tan bien, hedía un poco y podría

parecer un reproche á los felices y á los inconscientes. Pensando que la gente se escandalizaría, se escandalizaron antes los directores de revistas y semanarios... y no se publicaron aquellas páginas que sudaban sangre y se hundían como facas en nuestro corazón.

Y como había que vivir, y como el dolor le había enseñado el escepticismo, José Robledano desvió su orientación estética. En vez de causar amargura sus dibujos causaron risas. Trastocaría la tragedia por el sainete. Como un hábil jugador de mano, cambiaría el cubilete lleno de hiel por un vaso de «bon vino».

Entonces empezaron á asomarse en los periódicos las caricaturas de Robledano. Al principio pesaron inadvertidas. Renovaban el concepto de la caricatura impuesto por los señores Cilla, Rojas, Navarrete y otros excelentes ciudadanos.

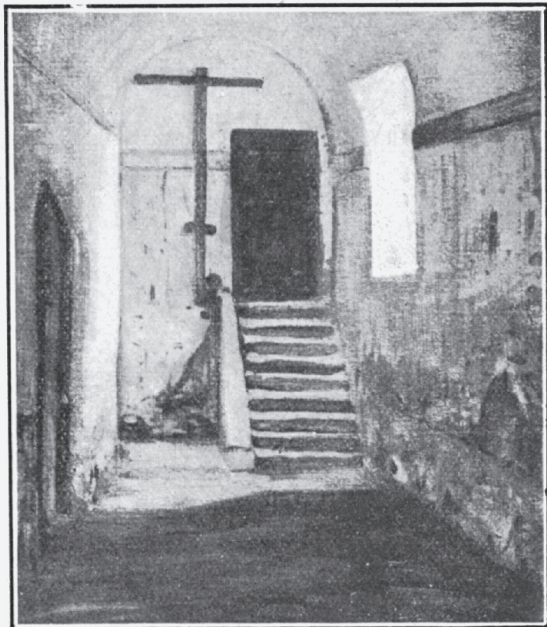
Antes que él, Sancha empezó á acostumbrar á la gente al verdadero sentido de lo caricaturesco. Pero todavía tuvo que luchar un poco Robledano, porque sus dibujos personalísimos, inconfundibles, de una extraordinaria simplicidad estilizada, les parecían un poco absurdos á las gentes.

En los «monos» de Robledano la línea ríe

á carcajadas, se contorsiona, se quiebra, se retuerce, brinca, se alarga ó se encoge con regocijadísimas inverosimilitudes. No son seres humanos y, sin embargo, nos recuerdan á personas que conocemos y que se codean con nosotros en la vida. Tienen siempre detalles imposibles de vitalidad y, no obstante, alientan y palpitan con todo su realismo. No podemos verles sin entregarnos á una risa sana, compensadora de tantas seriedades como brotan á compás de los pasos...

Pronto fué popular el caricaturista Robledano. Sus dibujos alegraban todos los periódicos de Madrid y algunos de América. No se concebía semanario satírico sin dibujos de Robledano. Al organizarse una exposición humorística, su nombre había de figurar entre los primeros. Cumplía su misión de divertir á la gente y esto le producía mucho dinero...

Pero, como todos los hombres que viven de



El Claustro de la Cruz en El Paular



Atrio de la Iglesia

la alegría ajena, llevaba dentro la estrofa de su elegía: el amor al paisaje, cada vez más hondo y más lejano, el amor a una mujer que la muerte tronchó cuando ya iba a ser una feliz realidad y cuando le esperaban sobre la mesa de trabajo volantes de empresas periodísticas pidiéndole «monos», esos monigotes grotescos que parecen concebidos en un constante regocijo de su autor...

* * *

Y aquí una larga pausa de silencio y de penumbra. En todo talonazo brutal de un hombre sobre la tierra para saltar hacia las estrellas hay siempre una efeméride trágica. En José Robledano, tampoco falta esa efeméride. La Intrusa, la Guadañadora se asomó un día a su jardín interior y sonó ese chirrido áspero, único, de las hierbas frescas, jugosas, que se siegan a ras del suelo...

Después, voluntariamente, obstinadamente, el cruzarse de brazos y el dejarse hundir a concavos vórtices de sombra. Durante algún tiempo, los dibujos de Robledano no aparecían en los periódicos. Su vara bufonesca, rematada de cascabeles no se veía ni se oía... Olvidadiza la gente, no reparó tal vez en ello.

Y mientras tanto, de su catástrofe íntima, en medio del camino de su vida — se acercaban los treinta años — se cumplía en José Robledano el renacimiento estético, se preparaba como en un Abril espiritual, el rebrote de las energías y de los ensueños.

En Octubre de 1913 celebró el Círculo unas oposiciones de pensionado de paisaje. Lucharon en ellas varios artistas de talento. También

como la otra vez, siete años antes, se destacaron en seguida dos pintores sobre todos los demás: José Robledano y Aurelio García Lesmes. Como entonces también, García Lesmes representaba la pintura un poco insensible, demasiado técnica, con una severa limitación de facultades sensitivas en beneficio de las facultades visuales. Un prodigio de verdad, de realismo, pero sin alma, sin una de esas encantadoras desviaciones estéticas por donde el artista se da el gusto de pintar para sí mismo...

Pero Robledano seguía siendo, como entonces, un instintivo de su sensibilidad, un romántico enamorado de las bellas audacias. Claro es que no en balde le habían surcado los años y otras cosas de las profundas huellas el espíritu; pero seguía conservando aquella fragante frescura de los años mozos, valorada, enriquecida por un dominio algo más exacto de lo que debe ser un cuadro...

Los señores del Tribunal de 1907 le hubieran dado la plaza a García Lesmes. Los señores del Tribunal de 1914 hicieron lo que debían hacer: crear una plaza más y darles ambas a García Lesmes y a Robledano. Técnicamente la merecía el primero: ideológicamente, el segundo.

Luego Robledano se encargaría de demostrar que también se premiaba en él a un pintor capaz de interpretar el natural además de a un poeta capaz de soñarlo. En la Exposición Nacional de este año exponía dos lienzos: *Crepúsculo en la nieve* y *Cercedilla (Las dehesas)*. El



Autocaricatura de Robledano

primero fué recompensado con tercera medalla.

Eran dos notas que parecían extrañar á los vulgares visitantes; pero entrañadas de verismo y de belleza para los artistas y los espíritus selectos que se acercaban á ellas limpios de ficticios convencionalismos visuales.

Predominaban en ellas los azules. Todo artista tiene un tono favorito. Veremos luego que Robledano ama el azul como una antigua aspiración de cielo puro, mantenida secreta cuando sus años de visitar las impurezas demasiado terrenales. *Crepúsculo en la nieve* está concebido á una base de planos y masas homogéneas, un poco topográficas y otro poco irreales, tal como los postreros rayos del sol las hacían imaginar sobre las cumbres nevadas, quitándoles su firmeza de tales cumbres. En lo hondo, un pino erguido entre sombras cumplía su misión compositiva. En este lienzo, más que el paisajista veíamos el pintor decorativo. Robledano no ignora el porvenir del arte pictórico. Sabe que dentro de algún tiempo, todo lo que no sea transmitir una emoción íntima ó componer una bella agrupación de líneas ó de colores, fracasará sin interesarnos. *Cercedilla* responde, en cambio, á la otra tendencia, á la que parece inspirada en la definición de Federico Amiel. Aún hay en los pinceles algo del azul tiránico de *Crepúsculo en la nieve*; aún quiere la fantasía ir más allá de la realidad; pero el artista se contiene. Da la sensación de lo que ve, mezclada con la emoción de lo que siente. Estamos, como nunca, en presencia de un gran sensitivo, de un formidable romántico capaz de pintar á través de las lágrimas...

Pero donde ya encontramos afirmado sólidamente en sus principios estéticos y sentimentales á José Robledano, es en sus cuadros más recientes. El artista comienza ya á demostrar hasta qué punto es digno de continuar con un nombre glorioso la historia de la pintura de paisaje en España. Robledano ha pasado el verano en los pueblos serranos por donde parece vagar aún la sombra del marqués de Santillana y de las mozas que le inspiraban coplas sahumadas de humildes y olorosas hierbas: Rascafría, Lozoyuela, Buitrago, Cerdilla... Y las cumbres que acercan á Dios: Peñalara, la Morcuera, y, sobre todo, el templo que es como un viejo cronicón de episodios caballerescos y como un miniado códice donde hallar la fe ingénuo y primitiva de otros siglos y de otros hombres: La Cartuja del Paular.

En el ruinoso Monasterio ha pintado largos días Robledano. Trae el secreto de sus claustros húmedos y sonoros, de su patio, donde crecen las plantas parásitas, la huerta que, en otro tiempo, dió regalos sencillos y sabrosos á los monarcas castellanos; el cementerio silencioso, adormecido en una quietud plácida...

Hallóse el pintor un alma de monje entre el silencio evocador que le rodeaba.

«¡Qué alegría da pintar con tanta calma! — me decía en una carta donde las palabras parecen temblar de emoción. — Se siente uno tan lejos de la vida en la soledad de estos claustros, que parece como si á ratos nos abandonara... Algo como si el cuerpo se refugiara, acobardado, en el espíritu... Una parte del día paso como los antiguos moradores de este convento, «en cartujo». A veces transcurren tres y cuatro horas sin ver á nadie. *Se oye el silencio* y hasta el ruido tenue que produce el pincel al rozar el lienzo parece un atentado contra esta santa paz.

«Me da pena pensar que hay tranvías y Exposiciones y que estas cosas que yo hago ahora habrán de ser profanadas por los que no gozaron, como yo, su quietud y su mudez. Acaso si de esta intensa emoción que yo siento puedo transmitir algo á la tela, no serán pinceladas, sino estados del espíritu que goza sana y reposadamente. Así sea.»

Y así ha sido. Viendo estos lienzos últimos de José Robledano sentimos que una íntima dulzura, que un suave aquietamiento sentimental nos penetra y nos magnifica á nuestros propios ojos. No es ya el pintor — que ahora se manifiesta más conocedor de su arte que nunca — lo que nos seduce y cautiva. Es también la sutil música, el penetrante perfume que surge de los cuadros para darnos la impresión de que hallamos un fraternal corazón de poeta donde hay consonantes para todos nuestros versos sin palabras...

Y viendo cómo sinceramente, hondamente, nos entregamos al romántico influjo de estos paisajes admirables, el pintor menudo, delgado, de la frente en forma de torre, sonríe un poco pálido, pero seguro de sí mismo y de que el triunfo llamó al fin á su puerta, como llamaría un peregrino á esa maravillosa *Puerta muda* que supo interpretar en toda su poesía, á la luz indecisa del crepúsculo...

JOSÉ FRANCES





Ricardo García
(Custo de Jaén)

José Robledano.

Cecilio Sánchez.

Maximiliano Clavo
(Corinto y oro)

RESPETABLE PUBLICO...

¡Nos hemos colado de rondón, como vulgarmente se dice! Nos introducimos dulce y suavemente, y hétenos ¡oh, monstruo de las cien mil y aun más cabezas!, dueños de tus halagos y de tus encantos...

lor y de la alegría, de la risa y del llanto, del bien y del mal...

No fuimos pródigos en promesas. Mas, conocidas nuestras intenciones, temblaron algunos astros y se refocilaron los amantes de la verdad.

Trajimos a la prensa una nota simpática: el comentario alegre-irónico, brevisimo, al pie de la información gráfica, sorprendiendo el rasgo, la actitud, el detalle ridículo, antiestético, en el pseudo artista, gracias al manejo de la instantánea.

Así hemos popularizado las piruetas escandalosas de los que confunden el arte de los toros con el arte coreográfico, mostrando al público de qué manera y con cuánta frecuencia, gusto, frescura y habilidad, un émulo de *Cúchares* se baila hoy ante una *mirra unagarrao*, un *garroín* o una *farruca* y adopta posturas académicas y se permite desplantas y gestos nerónicos que dan una idea del concepto que tiene de su arte y del respeto que el público le merece... ¡Lastima grande que en lo que a teatros se refiere no alcance el procedimiento a retener de igual modo, para arrojárselos al día siguiente a la cara, los gallos, embolados y amaneramientos de algunos *genios* de la escena! Pero ya estudiamos la forma de realizar algún progreso respecto al particular.

Lo cual no habrá quien nos niegue que constituirá un notable progreso en el periodismo y vendrá a colmar las aspiraciones de los buenos amantes del arte lírico y de la verdad sin falseamientos en la información periodística.

Porque, vamos, no es lo mismo que, a fuer de verídicos é imparciales, afirmemos que la tiple H., el tenor X. ó el actor Z. rebuznan lastimosamente ó declaman con insufrible acento lugareño á destiempo ó fuera de lugar, que lo demostremos... tan palmariamente como podemos hoy demostrar las gallardas actitudes de los que se olvidan ante el público de lo que son ó de lo que pretenden ser.

Hasta hoy se puede dar el caso de que un señor artista lírico proteste de las afirmaciones de la crítica cuando se pretende corregir sus defectos escénicos y falta de facultades echándole unos y otras en cara. Afirmamos nosotros y niegen ellos y el público, que no presencié la comisión de la falta, puede no saber á qué carta quedarse. Pero luego que logremos llevar á la práctica nuestro nuevo procedimiento, sólo quedará á esos señores el *recurso* graciosísimo que han adoptado algunos de nuestros eximios maletas: negarse á sí mismos... y sostener descaradamente, al mirarse fotografiados, en una de esas tan saladas posturitas que ellos se traen ó actuando en una de esas suertes desgraciadas... que los tales... no son ellos... á pesar del parecido...

José Trobado (D. Silceto)
Martín Vidal.

Manuel Reinante II.
(Saneidades)

Antonio L. Tejada.
José Canet.

Eduardo Roson
Modestito

Orestes Llorens.

En un principio, á pesar de nuestro buen nombre ante el cual hasta los más irrespetuosos seres de la creación, ¡hasta los miras!, deben prosternarse, nos miraron con cierto recelo—¡qué será eso que se llama RESPETABLE PUBLICO... preguntábase al unísono político de todos los matices—como las mariposas, con las cuales tienen tanta semejanza ellos—hombres de ciencia y magistrados, militares y clérigos, industriales y comerciantes, artistas y literatos, poetas y baquetos...

Pero bien pronto la incógnita se despejó y, fijada nuestra personalidad, todos, grande y chicos, ricos y pobres diputáronse nuestros amigos, celebrando, quién más, quién menos, la idea de nuestra aparición. No éramos, no, un periódico más, sino un periódico nuevo.

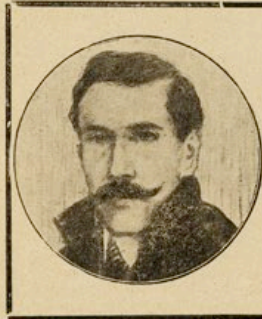
¿Cómo fué?... Nos concibió la afición y nos engendró el amor al arte, impelido por un deseo inextinguible de eterno enamorado... Y tras breve periodo de gestación,—el tiempo necesario para escribir, componer y ajustar algunos centenares de líneas y pasar al zinc cuatro escenas, rasgos y tipos del natural,—un día, en el establecimiento tipográfico de los Hijos de F. Marqués, gimieron por nosotros las prensas... y surgimos á la vida, solícitamente atendidos por el maquinista y el regente, motivando general regocijo entre el demás personal de la casa.

Tuvo lugar este feliz acontecimiento el 19 de Abril de 1908. Algunas horas después, el grito de ¡RESPETABLE PUBLICO...! invadía los ámbitos en la coronada villa del oso y del madroño, feudo de Maura y La Cierva, y, con la vacilación, corteo y torpeza propias de quien da sus primeros pasos en la vida, hacíamos nuestra aparición allí en todas partes donde se rinde culto al arte de los toros y al arte del teatro, ambas manifestaciones del arrojo, destreza, valor *(riñones)*, que hoy decimos, gentileza y gallardía; ingenio y talento, don divino de adaptación, verbo y expresión de las grandes y de las pequeñas pasiones humanas, del do-

José Irigoyen



Eduardo Pazés
(Don Verdades)



José Almagro



Eduardo Rebollo
(Tío Campanita)



Adolfo Durá



Angel Casmaño
(El Barquero)

CAPÍTULO 3. 1908 y 1909

El Robledano decepcionado, una vez más, por los juicios pictóricos de los señores académicos sigue colaborando como ilustrador en algunas publicaciones

(*Porvenir* en 1908, *Crítica* —la revista que dirige Colombine, Carmen de Burgos—, junto a Manchón, Posada, o Casas, *Forma*, *La Semana Ilustrada* en 1909, *Prometeo* —en la que ilumina «El príncipe sin novia» de su amigo Ramírez Ángel—, *Nuevo Mundo* o *Papitu* en ese mismo año), mientras se deja ver en el segundo y tercer Salón de Humoristas, con los que la crítica ya no parece tan entusiasmada. De hecho, en la revista *Prometeo*, Silvio Lago, que es un seudónimo de José Francés, se lamenta incluso de que en aquella pionera convocatoria se aceptase a autores como Solana o Ramírez, y denuncia la progresiva decadencia de estas convocatorias.



Robledano parece haber elegido un camino lleno también de sinsabores por su pobre retribución, que nunca suele estar respaldada por un contrato, lo que, en caso de enfermedad o deceso, coloca al autor y a su familia en una posición delicada. Lo veremos en febrero de 1909 cuando con motivo de la reciente muerte del escritor Félix Limendoux, al que se atribuye la creación del término sicalíptico, los amigos organizan una representación teatral a beneficio de sus deudos, en la que Sancha, Medina Vera y Robledano rifan tres cuadros.

Pero los años de 1908 y 1909 resultan para mí interesantes por dos aspectos: la aparición de un Robledano taurófilo y de un Robledano teatrófilo.

Al primero le encontramos entregadísimo a dibujar el universo de los toros y de los toreros en la revista *Respetable Público*, pero le hallamos también practicando él mismo el arte de Cúchares con novillos, pocos, y becerros, los más. Y así un domingo de noviembre de 1908 aparece en el ruedo de Las Ventas junto a Pepín y Rizaíto para vérselas con seis becerros, uno de los cuales le engancha, sufriendo el dibujante un varetazo en la ingle izquierda.

En cuanto al segundo, el Robledano de las tablas, es preciso entenderlo como consecuencia de su reciente amistad con Alejandro Miquis, seudónimo de Anastasio Anselmo González y Fernández, que lo había tomado de uno de los personajes galdosianos de *El doctor Centeno*.

Miquis, médico y científico, sentía una profunda pasión por el teatro, para el que llegó a escribir algunas obras y desempeñaba la labor de crítico (en el *Diario Universal*, por ejemplo). Pero le desesperaba el estado anquilosado en que se encontraba la escena española y concibió la necesidad de renovarla mediante la creación de una compañía, a la que bautizó como Teatro de Arte, proyecto modernizador en torno al cual se irían sumando algunos de los inte-

lectuales más preocupados por dejar atrás

los modos antiguos.

Con una cabeza visible, que conforman él, Daniel de la Escosura, Antonio Asenjo y Luis Linares Becerra, Miquis hace público en el mes de mayo un manifiesto que empieza diciendo: «Eclécticos, convencidos de que la Belleza no es patrimonio de una secta, ni de una escuela, pretendemos abrir este teatro a todas las tendencias sin pedir a los que las sirvan más que sinceridad en su amor a lo bello y a lo verdadero». Y lo suscriben, entre otros muchos, Pérez Galdós, Jacinto Benavente, Valle-Inclán, Carmen de Burgos, Felipe Trigo o Ramírez Ángel.

Miquis anuncia ya entonces las obras a representar a lo largo de cuatro jornadas: *Teresa de Clarín*, *El escultor de su alma* de Ganivet, *Sor Filomena* de los hermanos Goncourt, *Peregrino de amor* de la escritora francesa Brada, *Cuando las hojas caen* de José Francés, *Trata de blancas* de Bernard Shaw, *El sueño de un crepúsculo de otoño* de D'Annunzio y *La Rousalka* de Eduardo Schuré.

Y este soñador repara enseguida en las potencialidades de Robledano, al que puede que conociera a través de José Francés, y cuenta con él como actor para poner en pie ese anhelo, que decide que pivote en torno a la figura de Pedro Granda, un actor de Langreo que se implicaría con sus orígenes en la necesidad de crear un teatro asturiano y en bable. De modo que este novedoso proyecto se presenta en varias sesiones en el Teatro de la Ciudad Lineal (un moderno complejo creado al calor del sueño de Arturo Soria, con café-restaurant, bar y billares, levantado dos años antes).



Decorado para *Cuando las hojas caen* y como actor en *Peregrino de amor*

Robledano participa como actor en tres de las piezas: *Sor Filomena*, *Peregrino de amor* y *Cuando las hojas caen*, donde pinta además una terraza de Montecarlo como telón de fondo. Y es, dentro del elenco masculino, uno de los más aplaudidos por la brillantez de su dicción, junto, por supuesto, a Pedro Granda, homenajeado en septiembre con un gran banquete en Sama de Langreo, al que nuestro protagonista acude y en el que pronuncia unas palabras encomiásticas sobre el actor, al final de las cuales dice: «Para el artista que

Entradas de año

(Dibujo de Robledano.)



Fed aquí á las pobres gentes,
las que las dan al amor.

¡Mira! Así sólo una vez...
(Para mí, muy regular.)

La cuesta de Enero

(Dibujo de Robledano.)



NOCHE DE ESTRENO.

Trabajos de Robledano en la revista *Alegría*, 1908

A la salida del "cine"

(Dibujo de Robledano.)



—No nos echea que manden cerrar los cines de tarde. Con dos mujeres que se traigan los ojos que usted se trae... ¡acordándose seguras.

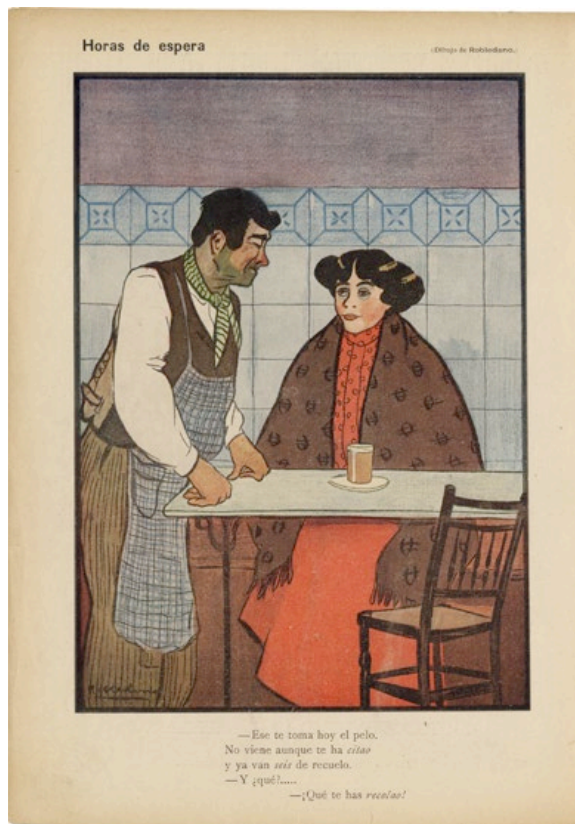
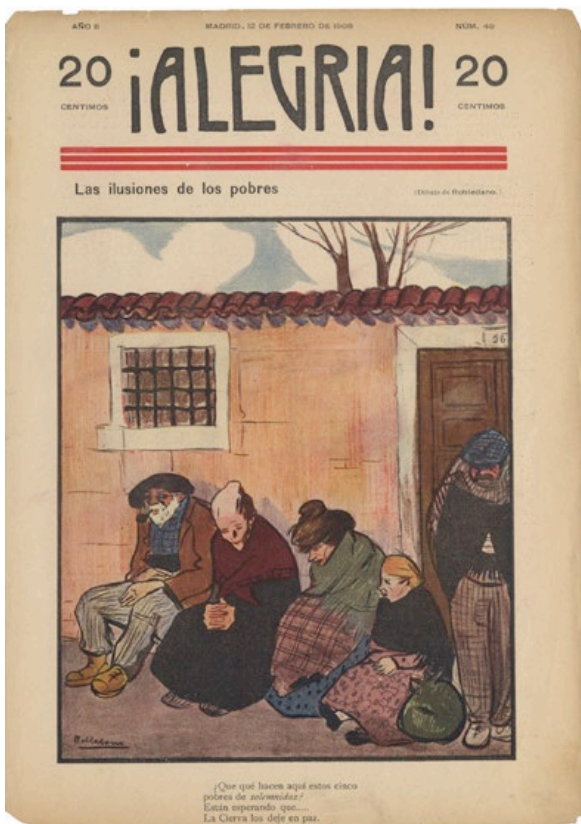
Rincones madrileños

(Dibujo de Robledano.)

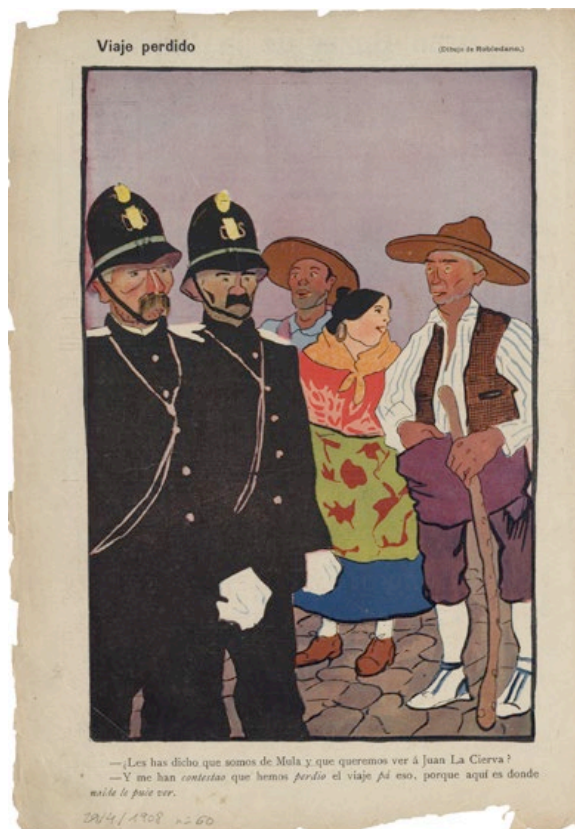


"IDEAL RECUELO"

—¿Tú no conoces a esa?
—Claro, la verdad, no entiendo
se da un aire á la Collita,
la que le agitó el Chaparro
en la del hotel de Roma,
pero á esa le falta un año
todavía de galera.
y no la habrán tocado,
¿verdad?
—Pues entonces...
—¿En la Collita?
—¿Tú como mamá?
—Pues chico, yo no me acuerdo
sin saberlo el momento
de mi adarve.
—¿En el cine?
Yo también perfectamente
estaba en ese momento
porque desde esa guita
sólo hay que salirse el salón
y encontrar que hace justicia
se valen un ochavo
pá Robledano, pá Empieza,
pá cultura y pá ruidos.
(¿Tú sabes en cuántas horas?)
—¿En del dolor?
—Exacto!
—No conozco los detalles
de la cosa, pero, vamos...
—Te la conté si quieres,
por más que ya se la dió
en los dos, y se me quitó
los ojos desde hace rato.
Esta, en seguida que oigo
por un medio del Herald,
—porque te acuerdo que los
más que Dada Facila Vanda—
que estaba en Madrid Arroz,
el director literario,
se dijo: «Yo me lo llevo
de regalo, y se lo la llevo».
En los cuartos á cada día
que entró me excitaba
en Madrid, se fui agitando
á todas partes los pases
y, durante noche y día,
—¡pero nada de noche, vamos!
no se dejó ni siquiera
respirar.
—¿En muchos Cinesmas?
—Con eso, cuando decías
que al medio lo ha derrogado
y se ha vuelto á Barcelona
convertido en un guileón.
Vino por mucho de encadenar
y ahora, según me has contado,
lo que pide á toda prisa
son suéter como la Cinesma.
—¿Toma? ¿Como que sería
una confusión de indaga?
En derrochero dos horas
más pronto que canta un gallo,
son la real, los de repulón
al pueblo Osoito y Gáliz.
—¿Un hombre?
—No hay más que verla.
—Pues, ¡gracias!
—¡Y tanto!



Trabajos de Robledano en la revista *Alegria*, 1908



¿QUÉ HAN HECHO USTEDES DURANTE LA TEMPORADA?



BOMBITA

Mechar muchos toros, imponer en muchas corridas a mi hermanito Pescuezo y preparar para final el *frust* contra los mieras. ¡Me parece que no es poco!



GALLITO

Pagar algunas cuentecillas de las muchas que tengo atrasadas, derrochar alguna que otra vez un pánico insuperable, hacer alguna que otra filigranilla para los tontos, y aguantar a Blanquito con todas sus consecuencias.



MACRAQUITO

Seguir haciendo creer a los bobos que *Fras-cuelo*, *Espartero* y otros de ese calibre han sido a mi lado unos pigmeos, y economizar para poder retirar a mi hermano de los toros y regalar el ofrecido hospital a los mineros de Cartagena, para que así no digan que no soy generoso.



BIENVENIDA

Demstrar que si dando caba soy un fenómeno, no lo soy menos bailando, pues desde el garrotín hasta la jota, soy un prodigio y pienso cuando me tase bien el público dedicarme al arte de Terap-core, donde es posible que gane más que con los toros.



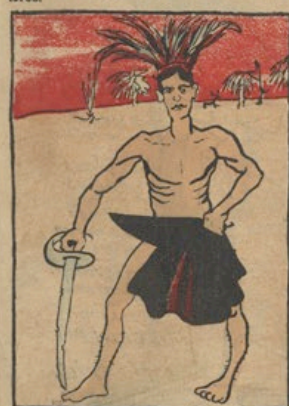
MANOLETE

Seguir haciendo creer que no veo ni jota, pues ello es una disculpa para las infinitas estocadas que doy atravesadas y seguir dando la guayaba con mi compostura como torero.



VICENTE PASTOR

Ser héroe a la fuerza, matar a los toros por sorpresa, demostrar la verdad de mi valor im-gresando en el *frust* contra los mieras y hacer ver que desde el salto mortal al del... *paseo* ninguno tiene para mí dificultades. ¡Soy mucho chico!



VICENTE SEGURA

Ponerme mucho en ridículo, explotar la indecible la leyenda de millonario, cobrar toda la luz que he podido por mis exhibicio-nes, dar muchos golletazos a ir preso en Se-

se puede hacer más en menos tiempo!



LAGARTIJO

Seguir demostrando mi mala sombra, seguir sacando al nombre de *Lagartijo* toda la luz po-sible, manifestar constantemente mi pánico y al final de la temporada enfermar de una jinda-mitis aguda.



REGATERÍN

Seguir con el monopolio de las pretensiones, probar que el cartel de valiente con los toros era mucha carga para mi insignificante per-sonalidad torera y dar un *jay!* ante los pitones en Astorga que partió los corazones. ¡Soy mucho Regaterín!

Y sabed que mis deseos con respecto á vosotros para el año entrante, pueden reducirse á los siguientes:

Que trabajéis poco y con provecho; que riáis mucho y fuerte; que no leáis con exceso; que toméis la vida con flemas sahmersonianas; que si os ponéis enfermos, no

Queda vuestro,

Matías Pérez Freixas.

MONERIAS DE ACTUALIDAD

(Diseño de HOBLEDANO)



«Barthelme» ante las reformas.

— (De modo que ese nuevo equipo es la van desmontando del sueño?)

— Así parece.

— Pues yo que vosotros, haría una cura para que me saliese más barato... *Desolarse al caer.*



La «malicia» y la lotería.

—Oye, Rubentiana: he tenido un sueño y me parece que me va a tocar el premio grande. ¿Tienes ahí tres pesetas *pa' un décimo*?

—No tengo más que sesenta céntimos.

—Vengas. Comprad una cajetilla y Dios quiera que saiga premiada.



Use más.

— ¿Usted no es el asador de la Vicenta?
— No, señor.
— ¿Ni el que dio la patalada en la Gufadaira?
— Tampoco.
— Bueno: queda usted detenido. Se le procesará como comulgado en la noche al Ban-o.



Nuestra felicitación.

Ayer enviamos al **botones de ¡Alegría!** con una felicitación para el Sr. Rodríguez San Pedro.

¡Muy bien, señor Ministro! Eso de no conceder las pensiones ha estado muy bien. El recomendado que quiere divertirse en París que se lo pague de su bolsillo. Estamos en el secreto.

Trabajos de Robledano en las revistas *Alegría* y *Comedias y Comediantes*, 1908 y 1909

SRTA. ESPARZA



EN "EL CLUB DE LAS SOLTERAS,

(SHELLEY, SHREVE) N^o 4 - 15 Dec 1909.



Teatro Lara.

SR. SIMÓ RASO



Robledano (cuarto por la izda.) con los miembros de la Compañía de Arte. Teatro de Ciudad Lineal, 1908

me dio a gozar el arte puro, sintiéndole a él gozar la más grande, la más sincera expresión de mi entusiasmo, para el amigo, para aquel de quien más cerca estoy, un abrazo, uno solo, el más sincero».

Por un momento, Robledano, cuya verdadera debilidad fue siempre el actor Ricardo Simó-Raso por su habilidad para las más variadas caracterizaciones, piensa que tal vez aquella sea su verdadera vocación. En adelante le veremos prodigarse algo más sobre las tablas y acabaremos incluso sabiendo que el gran actor Enrique Borrás le tentaría para sus giras por Argentina y Uruguay, pero el dibujante no quiso alejarse en demasía de su madre, que cada vez se encontraba más frágil de salud.

En cualquier caso, al hilo de este mismo asunto, es importante señalar su incorporación a la revista *Comedias y Comediantes*, en la que brilla por sus caricaturas de unos seres del mundo escénico que son a menudo amigos y cómplices de su nueva y fogosa inquietud.

Robledano, por tanto, parece recuperarse de sus sinsabores. Tan absorto está en su renacer anímico que, a mediados de noviembre, saliendo distraído y, según las crónicas, cantando del Salón Nacional en la calle Corredera tropieza con una escalera a la que está subido un operario arreglando el arco voltaico de la entrada, y ruedan ambos por el suelo, ingresando grave el trabajador en la casa de socorro, mientras a él sólo le aprecian algunas erosiones a lo largo del cuerpo.

En los periódicos de 1908 y 1909 una empresa de postales anuncia que en breve publicará postales con chistes de San-cha, Medina Vera, Ramírez y él.

CAPÍTULO 4. De 1910 a 1913

Hemos dejado a Robledano, del que sabemos que vive en la calle de la Palma en estos días, entusiasmado con su creciente interés por la actuación teatral, que pudo haberse truncado cuando Alejandro Miquis, desesperado ante la incompreensión de sus renovadoras propuestas y las dificultades económicas a las que se enfrenta para materializarlas, abandona... y pone tierra de por medio.

Seguramente es de 1910 una carta que conservo en la que Miquis escribe a su amigo desde Bruselas y en la que empieza lamentándose de la capital española («Madrid es un pueblo funesto que me ha complicado la vida»), a la vez que le adelanta, no obstante, que piensa regresar en breve para reactivar la aventura del Teatro de Arte. Está pensando en el Salón Regio de la Plaza de San Marcial y en el Teatro Lara para acoger las nuevas producciones, más económicas, y le anima a Robledano, al que considera un actor indiscutible también en la nueva etapa, a tantear la disponibilidad de varias de las mejores actrices con que contó en su momento, como Rafaelita Abadía, la Pacheco o Carmen Navarro. Sueña también con una suerte de Teatro de la Naturaleza, como los que ha visto en París: un pequeño tablado en una calle del Retiro o del Jardín Botánico, resuelto por Bartolozzi, con el que llegar a un público popular. E incluso con editar un periódico, para el que sugiere el nombre de *El Retablo*. Ahora, tras haber recorrido las principales ciudades belgas, le anuncia al amigo que aún quiere acercarse a husmear qué momento viven las artes escénicas en Inglaterra.

Pero, mientras Miquis vuelve, Robledano en 1910 ya anda embarcado como actor en algunas de las producciones que impulsa Jacinto Benavente en el teatro que lleva su nombre, sito en la actual plaza de Pedro Zerolo. Y así vemos que figura en algunas piezas breves de Luis Mesonero Romanos, en *El afinador* de Vital Aza, o en *Los intereses creados* y *La fuerza bruta* del propio dramaturgo, que además está impulsando también el teatro para niños con representaciones en el Teatro Príncipe Alfonso o en el de la Comedia de obras como *El gato con botas*, de su autoría, o *La cabeza del dragón* de Valle-Inclán, que refleja nuestro hombre en unas aleluyas publicadas en *Comedias y Comediantes*.

A finales de 1910, Miquis, ya en Madrid, empieza a moverse y conforma una junta directora del Teatro de Arte (presidente honorario: Jacinto Benavente; presidente efectivo: Alejandro Miquis; contador: Salvador Bartolozzi; tesorero: Tomás Pellicer; secretario general: Luis Mesonero Romanos; más tres secciones: Teatro de Ensayo, presidida por Ramón Gómez de la Serna y con José Robledano como secretario; Teatro Popular, presidida por Emi-

liano Ramírez Ángel y con Ramón Manchón

como secretario; y Escuela de Arte

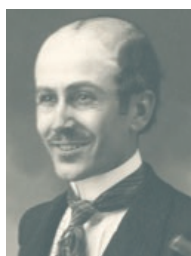
COMEDIAS Y COMEDIANTES

AÑO II. Madrid, 1.º de Enero de 1910. NÚM. 5.



Dejad que los niños se acerquen a mí.

11



Comedias y Comediantes, n.º 5, 1 de enero de 1910

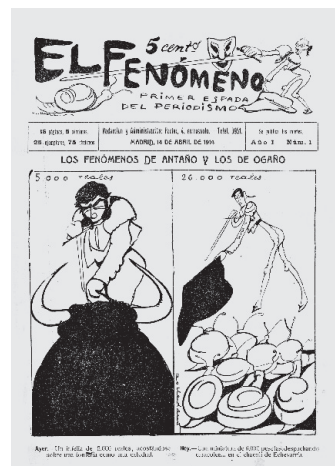
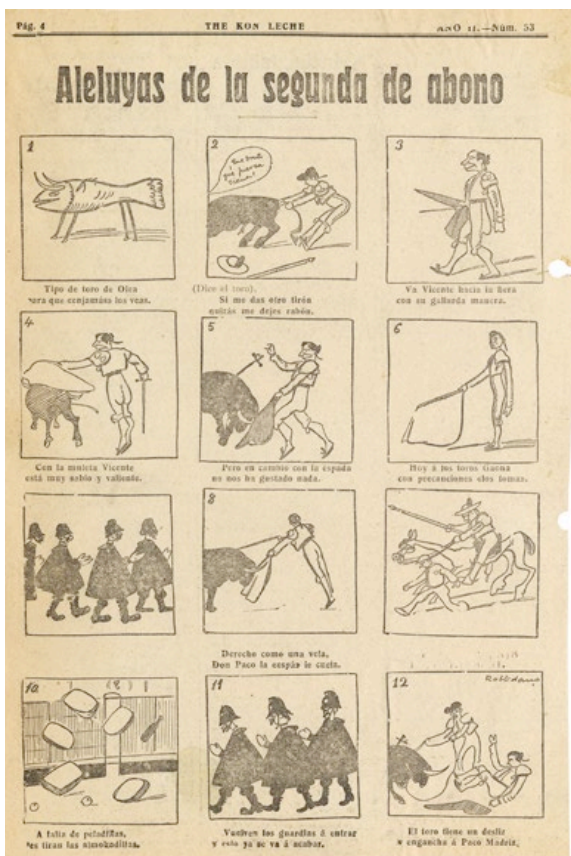
Robledano (a la dcha. de la foto, cortado) de juguera flamenca con Jacinto Benavente, ca. 1910



Robledano caracterizado en algunas de las obras de teatro en las que participó, años diez

The Kon Leche, n.º 53

El Fenómeno, n.ºs 1 y 2, 14 y 21 de abril de 1914



Escénico, presidida por Federico Sánchez y con Prudencio Iglesias como secretario).

Y se anuncian las obras a representar: *Cuento de amor* de Shakespeare, traducida y adaptada por Benavente; *El desafío de Juan Rana* de Calderón; *Los ciegos* de Maeterlinck; *La Utopía* de Ramón Gómez de la Serna, *El príncipe sin novia* de Ramírez Ángel, un entremés clásico y un drama de los hermanos Millares Cubas, amén de *Una mujer sin importancia* de Oscar Wilde. Así como varias conferencias de Gómez de la Serna en el Ateneo y en la Casa del Pueblo.

Hasta donde sé, todo aquello se concreta únicamente en febrero de 1911 en una lectura de *Una mujer sin importancia*, en la que la crítica alaba una vez más la dicción de Robledano, y una representación en el Conservatorio de Música y Declamación de *El desafío de Juan Rana*, *El príncipe sin novia* y *Cuento de amor*, con la participación de nuestro dibujante como actor en estas dos últimas. Miquis, pese a su obstinación, vuelve a estrellarse contra una realidad más tozuda que él.

Mientras, del Robledano pintor no hay apenas actividad en estos cuatro años, si exceptuamos su participación en 1911 en una colectiva en las salas de la Casa Iturriz, junto a Emilio Sala o Romero de Torres, entre otros muchos.

Casi todas sus energías, una vez se ha quebrado, y ahora ya para siempre, la utopía de Miquis, las pone en su doble faceta de humorista e ilustrador, para la que parece no tener límites.

Su afición a los toros le lleva desde *Respetable Público*, donde brilla por sus caricaturas, a *The Kon Leche*, en donde ensaya también algunas aleluyas, y de aquí a *El Mentidero* y a *El Fenómeno*.

Le seguimos hallando en *Comedias y Comediantes* y en *Nuevo Mundo* (a destacar sus caricaturas de toreros y de la vida teatral), e igualmente en *La Palabra Libre* (en la que da rienda suelta a su encendido anticlericalismo), *Por Esos Mundos*, *Mundo Gráfico*, *Pharos*, *Arlequín* o *Esculapio* tanto con sus chistes como con sus ilustraciones o caricaturas.

O haciendo viñetas de actualidad política en el periódico *El País*, desde el que pasa a *La Noche* y luego a *Hoy*.

Y participa en dos proyectos de nuevas y erráticas revistas humorísticas de vida efímera: primero en *¡Ja... Ja...!* (junto a Montagud, Ramírez, Fresno, Pellicer, Cerezo Vallejo, Tito, Cornet, Tovar, Barbero, Ferrant, o los hermanos Bartolozzi, que así firmaban) y más tarde en *Hojas Alegres* (en compañía de Tovar, Bagaría, Fresno, Montagud, Sancha, Tito, Barbero, Echea o Castelao).

Pero, a efectos de nuestra exposición, queremos subrayar su desembarco en 1910 en *Blanco y Negro* —la revista en la que todos aspiraban a ser colaboradores— como humorista y, más adelante, como ilustrador. Nos interesa

aquí del humorista, más que su gracia —tan

pobre como la de casi todos sus

contemporáneos, casi siempre basada en dobles sentidos y juegos de palabras—, su afán inicial por encontrar el dibujo idóneo para el humor y por diferenciarse de otros compañeros, para lo que recurre a lo que José Francés calificó como una contorsión de los seres y de las cosas. Por momentos se diría que Robledano quiere renunciar un poco a sus dotes como dibujante, que son muchas, con la idea, que ya comenté a propósito de Ramírez, de que el medio demanda una estética diferente.

Hasta revistas argentinas, como P.B.T. o *La Semana Universal*, se hacen eco de este humorista que acompaña a sus compañeros en las sucesivas muestras que se van sucediendo, y que gana en 1913 un tercer premio y 200 pesetas en el concurso que convoca la sección de Pintura del Círculo de Bellas Artes con la obra *El sol sale para todos*, una de sus recurrentes vistas de pobres contra un muro que proporciona el pretexto a Francés para definirlo como «un hosco, un sobrio pesimista y uno de los artistas más vigorosos, más admirables de la caricatura española contemporánea», al que el crítico encuentra cada vez más emparejado con el francés Steinlen, el discípulo más aventajado, a mi parecer, de Daumier, el hombre que mejor reflejó el París pobre y canalla.

Muchos Robledano, como ven, en un solo Robledano, que parece multiplicar sus estilos.

Y me van a permitir que llame su atención sobre dos de ellos: el Robledano ilustrador de libros y novelitas, versátil como pocos, pero que se crece cuando el encargo conlleva una dosis de retrato de los ambientes suburbanos (alguien llega a bautizarle como «el pintor más castizo de la chulería») y el Robledano animador de una revista infantil novedosa.



En el ámbito de la iluminación de obras, se convierte en este período en uno de los dibujantes más habituales, a veces ilustrador y portadista, a veces sólo una cosa u otra, con resultados obviamente desiguales en función de su interés por el texto o de su complicidad con el autor: en la colección Biblioteca para Todos (donde ya le habíamos visto en 1909 con *Chascarrillos taurinos* de Caireles, y le vemos ahora con *Chascarrillos aromáticos* de Casiano Gorrínez, *Nuevos chascarrillos andaluces* de Curro Veneno, *Los reyes del chiste* de Ramos Carrión, *Chascarrillos gitanos*, *Chascarrillos de Gedeón*, *Piave y Calínez*, *Chascarrillos amorosos*, *Chascarrillos fúnebres* o *Chascarrillos teatrales*), en *El Cuento*

Eugenio Noel, *Rabos de lagartijas* de Serrano de la Pedrosa, *Cómo caen las niñas cursis* de Antonio Roldán, *La voz del cielo* de Joaquín Belda, o *Esposas del Señor* de Diego San José), en *Los Contemporáneos* (*La verdad en la ilusión* de Luis Antón de Olmet, *Las joyas de Margarita* de Francisco Villaespesa, *Añoranzas* de Don Álvaro de Diego San José, *La canción del sauce* de E. Gutiérrez Gamero o *El portillo de San Dámaso* de Fernando Mora), en *El Libro Popular* (*Historia del Papa Abdón y de su hermano gemelo* de Domínguez, *La paz del alma* de Antonio de Hoyos y Vinent, *El gachó del arpa* de Vicente Díez de Tejada, *El bien perdido* de Luis Brun, *El baile de panaderos* de Joaquín Dicenta hijo, o *El arte de fumar en pipa* de Emilio Carrere) y en *El Cuento Decenal* (*La conquista de Madrid* de Emilio Carrere, o *Los nietos de los majos* de Plácido Soria). Junto a los que podemos citar *Cuentos humorísticos* de Mark Twain (en la versión de Biblioteca de los Cuentos, que tiene portada suya), *Cuentos escogidos* de Mark Twain (solo



Cuentos humorísticos de Mark Twain, *Cuentos y anécdotas de toros*, *El chico del cafetín* y *Sherlock Holmes en Madrid*

con ilustraciones interiores) y *Cuentos y anécdotas de toros* de Leopoldo Vázquez, ambos en la Colección Alegría, o *El chico del cafetín* de Torres del Álamo y Asenjo y Calleja.

Es una temporada, aunque las habrá más agitadas posteriormente, en que Robledano acude igualmente a todos esos actos a los que le convocan, cuando cualquier pretexto parece bueno para dar una comida o una cena de homenaje a alguien (a los exitosos autores de la citada *El chico del cafetín*, ganadora del primer concurso de sainetes del Ayuntamiento de Madrid, a José Francés, a Serafín Adame...), a través de cuyas reseñas el lector se va familiarizando con los merenderos de La Bombilla o restaurantes como La Huerta o Tournié.

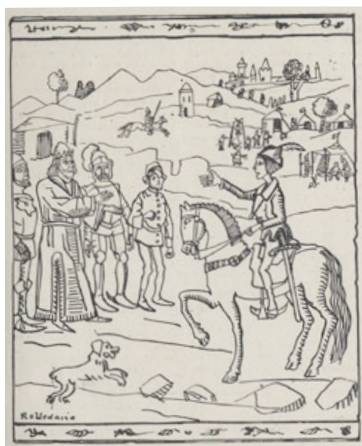
Y en la que crece la afición del dibujante al juego en el Círculo, una de las principales fuentes de financiación de la entidad, donde tan pronto ejerce de croupier de mesa como de apostador que a menudo pierde casi todo lo que gana

con su trabajo y sabe que al día siguiente tendrá que acudir a la casa de empeños (su hijo



Trabajos de Robledano para las colecciones El Cuento Semanal y Los Contemporáneos, 1911 y 1912





Trabajos de Robledano para la colección El Libro Popular, 1911



EN LA BOMBILLA



— Como ya anochece, se me ocurre preguntar a estas chicas: ¿echamos el último?

Dibujo de Robledano.



ELLA.—Si tú quisieras, ahora que nadie nos ve...
EL.—¡Mujer, si estoy de luto!

Foto ya de Robledano

Trabajos de Robledano en las revistas ¡Ja... Ja...!, Pharos y Por Esos Mundos, 1910 y 1912

"Pharos" n.º 5. Mayo 1912

LA
CUESTIÓN
DEL
ALUMBRADO
JUZGADA
POR
UN TÉCNICO



—... Indudablemente: el farol es un amigo del hombre...

(Por Robledano.)



Páginas artísticas



LA REINA DEL CAFETIN, por ROBLEDANO

me hablaba de una pitillera valiosa que le había regalado la duquesa de Tovar tras su participación en una becerrada, que no paraba de entrar y salir de dicha casa de empeños... hasta que se quedó definitivamente dentro).

Y luego hay un segundo Robledano en el que se han fijado con especial interés los que alguna vez se aproximaron a su obra: el de la revista *Infancia*, que nace en octubre de 1910 y pervive hasta mayo de 1911.

Se ha llegado a decir que dirigió esta publicación, supongo que en parte por una página caricaturizando al elenco en la que sobre el epígrafe de «El Director» vemos dibujado por él a un chiquillo con un pincel en la oreja, pero no tenemos constancia alguna de que esto fuera así en realidad. Sí que la tenemos, en cambio, de que se vuelca por completo en este proyecto que quiere dignificar las publicaciones infantiles, por lo general demasiado formativas, haciendo de él una revista que satisfaga la curiosidad y los intereses de los pequeños lectores.

Sobresale en ella la historieta *El suero maravilloso*, una serie de páginas protagonizadas por el rebelde niño Severín, hijo de un inventor, Don Severo, que ha descubierto la fórmula de un líquido capaz de trastocar todo lo que haya a su alrededor. En las viñetas no encontramos más que bocadillos (solución que no es el primero en incorporar en el tebeo español) con una rotulación irregular y abundancia de errores gramaticales, como si aquello estuviese creado por un niño, muy en la línea del trabajo de Ramírez en *Alegría*, como ya comenté, y que cancela Robledano con un toque de humor negro: la muerte del progenitor estampado con un globo. Las penúltimas palabras del padre son: «Sé bueno y no seas sabio nunca y vivirás tranquilo». Y las últimas de Severín: «¡Pobre papá! ¡Quién lo había de decir que iba a morir tan joven, un niño casi! ¡Qué va a ser de mí ahora! Está visto que no somos nadie».

Por lo demás, las entregas están llenas de guiños a Madrid y a personajes como el fotógrafo Alfonso (padre), a cuyo estudio de la calle Fuencarral 7 acude Severín, como otros lectorcillos suscriptores de *Infancia*, a hacerse la fotografía gratuita que anunciaban como recompensa a su fidelidad con la revista.

Pero es que Robledano despliega también su interés por animar a que esos niños que leen *Infancia* (Enrique Jardiel Poncela o su hermana María, entre otros) se entreguen a escribir y dibujar en libertad, creando una verdadera comunidad de seguidores (Ofelia y Lucrecia Durá —con el tiempo una de las dibujantes de *Mari Pepa*—, hijas del pintor y fotograbador alcoyano Adolfo Durá, gran amigo de Robledano, Ismael Cuesta, Marianito Benlliure —hijo del notable escultor—, Juan de Orduña, Fernando Perdiguero —alma luego de *La Codorniz*—, Eduardo Santonja, Hipólito Hidalgo de Caviedes o, tomen nota, Rosa Chacel), que buscan ver reproducidos sus trabajos en aquellas páginas, donde nuestro dibujante nos deja también una portada sin firma de excelente

diseño, del que más adelante nos daría gran-

des muestras.

CAPÍTULO 5. De 1914 a 1916

Debe de ser hacia 1914, o tal vez un poco antes, cuando Robledano, siempre según José Francés, sufre un revés producido por «la guadañera», que viene a arrebatárle a la mujer que amaba, lo que le hunde de nuevo en un desánimo profundo. Su hijo recordaba oírle hablar de aquella contrariedad y de una caja que conservó durante mucho tiempo en la que guardaba cosas (él nunca supo cuáles) relacionadas con ella.

Es también en esos días cuando, preocupado cada vez más por las reivindicaciones profesionales, ingresa en la Asociación de la Prensa de Madrid, creada en 1895 pero todavía con un muy pequeño número de socios.

Y es igualmente cuando José Francés, agotado ya el proyecto que en su día promocionara Montagud, decide impulsar la primera de una larga serie de Exposiciones de Humoristas, que tiene como sede el Salón Alíer, local en el número 8 de la plaza de Santa Ana recién adquirido entonces por el editor musical Ildefonso Alíer. Una exposición, inaugurada el 7 de diciembre del 14, que el propio Francés avala en las páginas de *La Esfera*, donde se detiene en algunos de los creadores que figuran en ella, como, por descontado, Robledano, de quien resalta «el regocijo interior, la voluptuosidad que le causa su arte. Incluso en esas páginas dolorosas, atormentadas, de la vida miserable que nadie interpreta como él, vemos que, si el hombre ha sufrido, el artista sintió un profundo deleite copiando la vida y contorsionándola para afirmar más el propósito jocoso o revolucionario que le informa». Persiste, pues, el crítico en la leyenda del creador atribulado y menciona cuatro de sus seis obras: *Te tango*, *Te schotis*, 1614-1914, y *Sube, Mariana, sube*, en la última de las cuales ve reunidos los dos aspectos más sobresalientes del dibujante: «el de paisajista, que ve la Naturaleza en toda su grandiosidad, y el de caricaturista, que ve a la humanidad deformada y ridícula, como si los defectos y villanías íntimos surgieran a los rostros y desnudaran los cuerpos». Las dos piezas restantes son: *Pastora*, la divina y *Cuatro pies para un banco*.

No sorprenden esos juicios de Francés que, cuando en el mes de marzo dicta una conferencia en el Ateneo de Madrid, parece estar definiendo a Robledano al explicar lo que, según él, debe ser un buen humorista: «Un hombre que se detiene al borde del camino y contempla el paso de la vida. Ante las humanas miserias le nace, alma adentro, una inmensa pena que, cuando llega al cerebro, ya se ha hecho risa».

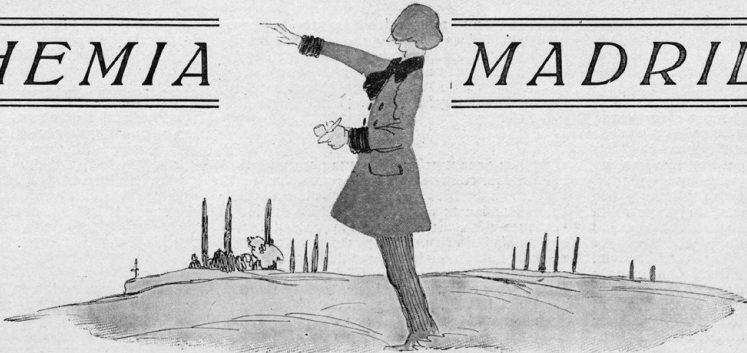
El escritor salmantino Alfonso Hernández Catá, que había obtenido la nacionalidad cubana en 1907, informa de esta nueva etapa de las exposiciones de humoristas a los lectores habaneros de *El Figaro* y aprovecha para retratar a

Robledano muy en la línea de los que les he
venido contando hasta ahora: «Robledano...

JOSÉ ROBLEDANO. UNA BIOGRAFÍA

BOHEMIA

MADRILEÑA



Todas las cosas y las ideas tienden a convertirse en algo que les sirve de representación. El entusiasmo por la supuesta vida holgazana de artistas y literatos encarnó hace tiempo en el libro célebre de Enrique Murger, titulado *Escenas de la vida bohemia*, libro un tanto mediocre y amanerado, pero agradable a la primera lectura.

En el fondo, los héroes de Murger son los mismos personajes de Paul de Kock, un tanto poetizados. Los trajes son diferentes, la percalina es la misma. Entre los horteras del uno y los artistas del otro no hay el canto del duro, no hay más que la sombra de un lugar común.

Muchas veces a mí me han dicho: Usted ha sido un bohemio, ¿verdad? Yo siempre he contestado que no. Podrá uno haber vivido una vida más o menos desarreglada, en una época, pero yo no he sentido jamás el espíritu de la Bohemia.

Además no he visto por Madrid, Rodolfos, ni

sión estriba en satisfacer la sensualidad de unos Narcisos petulantes.

La mujer es la defensora de la especie, la guardadora de la tradición familiar y por instinto considera la vida galante como un relajamiento de lo más noble de su personalidad.

Y sin vida galante no hay bohemia.

El hombre puede ser nómada de espíritu y de cuerpo; la mujer es siempre sedentaria; el fin que ella considera suyo, la creación del hogar y de la familia, exigen tranquilidad y reposo.

La mujer no colabora con gusto, y menos en España, en la vida desarreglada y azarosa. Aquí la Bohemia no tiene sacerdotisas. Si á esto se añade que tampoco tiene sacerdotes voluntarios, porque nadie vive á gusto mal é incómodamente, y que esa existencia alegre, de amores fáciles, diversiones y fiestas, que se llama vida de bohemia la llevan los señoritos ricos, los banqueros, los diputados de la mayoría, pero nunca ó casi nunca los artistas, se puede colegir que la bohemia es una de tantas leyendas que corren por ahí; una bonita invención para óperas y zarzuelas, pero sin ninguna raíz en la realidad.

Así, pues, no pintaré una cosa que no he visto y en la que no creo: lo único que haré es hablar de la bohemia de los principiantes de la literatura y del arte, á quienes suele llamarse también bohemios.

La bohemia ésta es casi siempre anti-sentimental y poco enamoradiza.

El joven Cupido no causa grandes estragos entre los bohemios. Verdad es que este dioscelilo se va haciendo tan práctico que desprecia al que no tiene cuenta corriente en el Banco de España.

He sido amigo de un señor, conocedor—según decía él—del corazón humano que aseguraba que la edad más romántica, más cándida, más llena de ilusiones para el hombre son los cincuenta años.

No hay quien pueda sospechar—me decía—las semejanzas profundas, los parecidos extraordinarios que existen entre el corazón de una muchacha de quince y el de un hombre de cincuenta primaveras.

Los dos se consideran igualmente frágiles, delicados, dignos de la atención y del mimo. Esos dos son igualmente fogosos.

Un *sportsman* que vive bien y se alimenta bien, á los cincuenta años tiene fuerzas para enamorarse. Un bohemio que vive mal, á los veinte sueña con su arte; á los cincuenta bastante hace con vivir, si puede.

Con la amistad del bohemio sucede como con el amor. El bohemio es poco afectuoso. No se cruzan impunemente esos desiertos de la indiferencia y del abandono, no se siente el rostro azotado por el viento de la áspera miseria sin que germinen en el fondo del alma cóleras y rabias; no se sufre el frío del invierno y los caprichos de la primavera sin rechinchamientos interiores.

Claro que hay bohemios resignados, contemplativos, dulces hermanos de la cofradía de los Desarrapados, pequeños San Francisco de Asís, del arroyo, que pasean por el planeta acariciando un sueño interior cándido y dulce; pero la mayoría no son así, la mayoría tiene odios violentos y cóleras feroces.

A pesar de su anti-sentimentalismo, el bohemio no es práctico. Proyecta, proyecta mucho, pero no pasa de ahí.

Quiere ser, quiere llegar, quiere encontrar el ataúd, el camino rápido aunque sea tortuoso, y la humanidad lleva demasiados años de ciencia y de sabiduría para dejar camino sin explorar en el mal ó en el bien.

Vanidad de vanidades, dijo el predicador que era la vida; vanidad de vanidades, todo es vanidad.

El bohemio no sólo es vanidoso sino que es ególatra, siente admiración por sí mismo.

Si se ve humilde, desdeñado y solo, va casi siempre gozando con su desgracia interior; si está enfermo ó triste, llega también á gozar. Hay esos placeres paradójicos y malsanos en los fondos turbios de la personalidad humana.

En la vida pseudo-bohemía hay vanidades trágicas, vanidades cómicas, vanidades archigrotescas.

Yo recuerdo algún tipo de estos que era claro, cruel, rajante en todo cuanto se refería á los demás, y era obscuro, blando, lleno de curvas morbosas, cuando se refería á sí mismo.

Su nariz torcida le parecía recta, su color bituminoso se le antojaba un encanto, su impotencia de imaginar le parecía una cualidad más. Si su hígado funcionaba mal, creía que todos los hígados de todos los hombres debían funcionar mal, para ser perfectos.

Pobre hombre. ¡Qué fuerza de ilusión tenía! Otro de los caracteres de la bohemia madrileña ha sido el amor á lo lúgubre.

Muchas veces yo y otros amigos, llevados por esta tendencia fúnebre, hemos ido de noche á esos cementerios románticos que hay hacia Vallehermoso, cerca del Canallillo. Al mismo tiempo que nosotros buscábamos la sensación, una pandilla de golfos se dedicaba á robar alambres del teléfono, y á desvalijar las tumbas.

A uno de los nuestros se le ocurrió la idea de entrar en uno de aquellos cementerios y representar una escena del Hamlet.

Luego después he sabido que en aquel cementerio estaba enterrado Aviranaeta.

Realmente, á pesar de la envoltura literaria,



Collins, Mimís ni Musetas. Si los he visto alguna vez ha sido en los teatros y en los cinematógrafos para entretenimiento del buen filisteo. Todavía por Madrid se puede encontrar algo parecido al hombre bohemio; lo que no se encontrará es algo parecido á la mujer bohemia. Y la razón es comprensible. Con la vida desordenada, el hombre puede perder algo, la mujer lo pierde todo.

La mujer española no ha colaborado, ni colaborará jamás en la bohemia, porque su idea de la familia, del hogar, del orden, se lo impide.

Todos los estetas juntos, desde los profesores de retórica grandilocuente como d'Annunzio, hasta los ramplones cantores de la inmoralidad fácil y vulgar que tenemos entre nuestros literatos, no convencerán á la mujer de que el ideal femenino es la cortesana griega, ni de que su mi-





que casi siempre lo falsea todo, muchas de estas impresiones de la vida absurda, aun vistas por un espectador, son fuertes y sugestivas.

Andar por calles y plazas hasta las altas horas de la noche, entrar en una builería y fraternizar con el hambre y con la chulapería desgarrada y pintoresca, impulsados por este sentimiento de caballero y de mendigo que tenemos los españoles, hablar en cínico y en golfo y luego con la impresión en la garganta del aceite frito y del aguardiente, ir al amanecer por las calles de Madrid, bajo un cielo opaco, como un cristal esmerilado, y sentir el frío, el cansancio, el aniquilamiento del trasnochador.

Dejar después la ciudad y ver entre las vallas de dos solares esas eras inciertas, pardas, que se alargan hasta fundirse con las colinas onduladas del horizonte, en el cielo gris de la mañana, en la enorme desolación de los alrededores madrileños.

Yo confieso que después de estas excursiones experimentaba al volver á casa como un remordimiento. Realmente no sé si era remordimiento ó aprensión de ponerme malo, ó simplemente exceso de ácido clorhídrico en el estómago; pero la verdad era que me sentía turbado y débil.

Sin embargo, al día siguiente volvía al café, nuestro centro de operaciones.

La bohemia anterior á la que yo conocí era un poco aficionada á la taberna; la de mi tiempo no; tenía cierta vaga aspiración al guante blanco.

Sus principales puntos de reunión eran los cafés, las redacciones, los talleres de pintor y á veces las oficinas.

Había tertulias de café que eran un muestrario de tipos raros que se iban sucediendo: literatos, periodistas, aventureros, policías, curas de regimiento, cómicos, anarquistas, todo lo más barroco de Madrid pasaba por ellos.

En general, esas reuniones eran constantemente literarias, pero antes de las exposiciones se convertían en pictóricas. Entonces se producía una avalancha de melanas, sombreros blandos, pipas, corbatas flotantes; las conversaciones variaban. A Shakespeare le sustituía Velázquez, y á Dostoevski, Goya.

En una de las avalanchas precursoras de las exposiciones, conocimos á un ilustre paisajista catalán, que después se trastornó un poco. Este pintor solía venir con nosotros á recorrer las afueras por la noche y como era un simpático salvaje, se le ocurrían barbaridades. Una de las cosas que nos proponía con frecuencia, era atar á un amigo suyo á un árbol y dejarlo allí hasta el día siguiente.

Entre estos artistas había gente de una energía y de una voluntad maravillosas; recuerdo un escultor catalán que durante más de tres años vivió comiendo con los mendigos en un cuartel y trabajando. Cuando empezó á estar bien eco-

nómicamente, se murió. Otro, un pintor, tenía una guardilla tan estrecha, que no le cabía en ella más que la cama y cuando quería estirarse, le era indispensable sacar los pies por el tragaluz del tejado.

Entre las redacciones, las había muy pintorescas; todavía quedaban muchas en donde no cobraba nadie, ni siquiera el director. En las revistas de gente joven se veían cosas graciosas; en una de ellas, una cuerda estrada separaba la redacción de la administración. Creía uno que estaba hablando con el director, y se equivocaba por que había la cuerda de por medio y se estaba uno dirigiendo al administrador. Otra redacción de una revista de jóvenes, estaba en la imprenta de un periódico dedicado á defender los intereses de la carnicería, y uno de los nuestros se dedicaba á quitarle los libros de un armario al director del periódico carnicero.

¡Y qué vidas! ¡Qué vidas más pobres! ¡Qué vidas más miserables!

Recuerdo un poeta andaluz, que vivía escribiendo artículos encomiásticos en un periódico de bombos. Le daban datos biográficos de las personas á quienes había que bombear, y sobre ellos hacía un artículo que el director pagaba á peseta. El fué el que en una semblanza de un fabricante catalán, escribió esta frase magnífica:

—El señor Tal es el cacique más importante de la provincia de Tarragona, y aun así hay algunos que le niegan sus votos.

Este *aun así* era una muestra de la cándida inmoralidad que producí el hambre; de que sin dinero no se puede ser moral.

Otra clase de bohemios que yo he conocido por casualidad, han sido los bohemios científicos. Estoy viendo á un hombre alto y flaco, con la barba negra é inculta y la nariz colorada como una rosa, que solía ir á verme, y me decía:

—Otros necesitan laboratorios, aparatos... Yo no necesito más que dos cosas para mis invenciones: luz cenital y agua corriente. Con esto él se encargaba de eclipsar á todos los sabios del mundo; desde Tales de Mileto; al padre Zacarías. Pero el pobre hombre no tenía ni luz cenital ni agua corriente.

También venían á verme otros dos: uno que había ideado una ratonera con un espejo, basada en el instinto de sociabilidad

de los ratones, y un inventor de una dentadura posizita tan buena, según él, que casi comía sola.

De todos aquellos literatos y artistas que emprendieron el paso de este desierto de la indiferencia, unos, los fuertes y los menos, siguieron adelante; otros, quizás los más, quedaron á un lado del camino.

Los que han afrontado la miseria y el abandono y han triunfado,—es decir, se han conservado dignos,—deben mirar el sendero recorrido como una especie de vía Apia sembrada de tumbas...

No sé por qué parecen tristes y melancólicas las cosas que fueron; no se lo explica uno bien; se recuerda claramente que en aquellos días no era uno feliz, que se encontraba más inquieto, más en desarmonía con el medio social y sin embargo parece que el sol de entonces debía brillar más y que el cielo debía tener un azul más puro y más espléndido.

Ese pensamiento en el pasado, cuando se deja atrás la juventud y se la mira desde lejos, es como una herida en el alma que va fluyendo constantemente y nos anega de tristeza.

Uno quisiera que las cosas unidas á sus recuerdos fueran eternas, pero nuestra existencia no representa nada en la corriente tumultuosa de los acontecimientos. En aquel rincón fuimos casi felices... nuestra felicidad ó nuestra desgracia, tienen poca importancia.

Al pensar en todos aquellos tipos que pasaron al lado de uno, con sus sueños, con sus preocupaciones, con sus extravagancias, la mayoría necios y egoístas, pero algunos, pocos, inteligentes y nobles, slente uno en el fondo del alma un sentimiento confuso de horror, de rebeldía y de piedad. De horror por la vida, de tristeza y de pena por la iniquidad social.

Yo he vacilado muchas veces queriendo resolver, no ya si en el cosmos, sino en el interior del espíritu, es mejor la fuerza indiferente al dolor ó á la piedad. Pensando estoy por la fuerza y me inclino á creer que el mundo es un circo de atletas, en donde no se debe hacer más que vencer, vencer de cualquiera manera; sintiendo estoy por la piedad y entonces me parece la vida algo caótico, absurdo y enfermizo.

Quizás en lo porvenir los hombres sepan armonizar la fuerza y la piedad, pero hoy, que todavía la fuerza es dura, brutal y atropelladora, hay que tener piedad; piedad por los desheredados, por los desquiciados, por los enfermos, por los ególatras, cuya vida es sólo vanidad y aflicción de espíritu.

Y además hay que tener esperanza. Dentro de lo posible está el que la Ciencia encuentre la finalidad de nuestro mundo, que ahora nos parece una bola inútil y estúpida repleta de carne dolorida, que anda paseándose por los espacios.

Y aunque tengamos la evidencia de que hemos de vivir constantemente en la oscuridad y en las tinieblas, sin objeto y sin fin, hay que tener esperanza. Hay que hacer que nuestro corazón sea como el ruiseñor que canta en la soledad de la noche negra y sin estrellas, ó como la alondra que levanta su vuelo sobre la desolación de los campos á la luz pudorosa y cándida de la mañana.

Pío BAROJA

Dibujos de ROALDANO



COSTUMBRES MADRILEÑAS



EN SAN ANTONIO DE LA FLORIDA, dibujo de Robledano

7 April 1915

MUNDO GRÁFICO



20 CENTS.

Roldán

Caracas, V.

¡Cuántas sonrisas y cuántas horas festivas evoca este nombre popular! Cuando ladea el sombrero y se emboza en la capa de vueltas rojas, le quisiéramos dar a la Tirana por pareja. Es innegablemente de Madrid este hombre enjuto y azogado con ojos de abalorio. Ojos gitanos, labios en forma de arco para disparar malicias con una gracia impertinente. Os desconcierta hablando de arte en caló y de una golfa que pasa con las más finas y sentidas palabras. En una brusca seriedad adivináis que ha podido tener penas hondas; en una sonrisa de chiquillo comprendéis que está armado para vencerlas, para olvidarlas, con esa efervescencia de fantasía que viene de Estebanillo a renacer en la donosa travesura de Larra. Lo que él pudiera escribir, lo dicen algunas chispeantes leyendas de sus dibujos. Su afición casi exclusiva de madrileño serán, naturalmente, esas mujeres empolvadas que en las calles os detienen del brazo para ofreceros, con una ronquera urgente y fatigada, la ventura más barata».

Aún acompañará Robledano a los humoristas en la muestra de diciembre de 1915 en el Salón Arte Moderno, donde presenta las obras *La salida de la 'Corres'* y *Todos poseen la mentira y la única verdad les envuelve* (esta última hoy en el Museo de Historia de Madrid), y en la que se regala a los asistentes la revista *Humorismo*; y, en julio de 1916, en el Saló d'Humoristes del Círculo de Reus, en compañía de lo mejor del humorismo catalán, con *Quietos un momento* y *Payasos*.

Pero, como verán enseguida, este tiempo va a ser el de su reivindicación como pintor. No obstante lo cual, quiero señalar su presencia en diferentes medios: el diario *Hoy* (donde es ascendido a director artístico tras unos cambios en el diseño y el número de páginas), y las revistas *Blanco y Negro*, *El Duende*, *El Indiscreto*, *El Fenómeno*, *Mundo Gráfico*, *La Lidia*, *Por Esos Mundos*, *La Esfera* (donde va a poder lucirse gracias al generoso formato), *Nuevo Mundo*, *Toros y Toreros* (donde sigue las actualidades taurinas y teatrales), *La Semana* o *AED Infantil* (publicación para niños en el polo opuesto a su concepción de esta clase

de revistas, que dirige el presbítero Ramón Méndez Gaite, y que en principio iba a llamarse *ABC Infantil*, de lo que da fe una portada abortada de Robledano, seguramente para no tener conflictos con el diario monárquico).



Sin olvidar, por descontado, su continuidad como ilustrador en *Los Contemporáneos* (*Tenorio contra Sherlock Holmes* de Joaquín Belda, *La telefonista* de José Francés, *La descastada* de Cristóbal de Castro o *Dolores* de Manuel Escandón), en *La Novela de Bolsillo* (*El chulo*, *el pollo* y *la bailarina cándida* de Fernando Luque, *Manolita la ramilletera* de Andrés González-Blanco, *La alegre juventud* de Pablo Cases, *Wenceslao Celebro* de Fernando Luque, *De Mendoza a 'La Chelito'* de Aurelio Valera, *Hindenburg ante Belmonte* de Fernando Luque, *El hotel de la Moncloa* de Fernando Mora, *De rositas* o *La conquista de Manzanares* de Vicente Díez de Tejada, ...Y llegó Mau-

ra de Gonzalo Latorre, *La sombra de Werther*

de Miguel España, *La trata de blancas* de

JOSÉ ROBLEDANO. UNA BIOGRAFÍA



Diversos trabajos de Robledano, 1914 y 1915





Diversos trabajos de Robledano para la colección La Novela de Bolsillo, sin fechar

Guillermo Hernández Mir, o Yo, asesino de Ezequiel Endériz) o en *Pastillas de menta* de Felipe Pérez Capo (Librería Internacional).

Circulan también, sobre todo por Madrid, muchas postales con chistes suyos, unas setenta y dos, varios de los cuales nos son familiares por su publicación previa, amén de otras cuatro, aproximadamente, sobre las dificultades de los veterinarios para atender a algunos animales.

Es evidente que, a estas alturas, pocos discuten sus capacidades como humorista e ilustrador, pero Robledano aspira a reivindicarse de una vez por todas como pintor, de modo que se presenta a las oposiciones de Pintura de Paisaje que convoca el Círculo de Bellas Artes para una plaza de pensionado.

Vemos a los opositores en las páginas de *La Esfera* [doble página siguiente] enfrentándose a los ejercicios en el Jardín Botánico y en El Retiro, entre los que reconocemos a Robledano protegido por una bata blanca, junto a un texto de Silvio Lago, cómo no, en el que, después de afirmar que los paisajistas contemporáneos más admirados son Muñoz Degraín y Rusiñol, llama la atención sobre los dos jóvenes, y además compañeros, más sobresalientes de ese colectivo: Aurelio García Lesmes y José Robledano, evidencia que confirma el jurado, que acaba por ampliar el número de plazas a dos, devengando las correspondientes pensiones, de 3.000 pesetas (se criticó mucho que las becas para Pintura de Figura, como la que consiguió Fernando Cruz, fueran, en cambio, de 4.000 pesetas), a partir del primero de noviembre de 1914.

Otro artista se hubiera ido entonces a perfeccionar su técnica a París o a Roma, por ejemplo. Robledano no, ignoramos si por no estar alejado de su madre, que es muy posible que empezara a tener ya problemas de salud. Robledano hace de la sierra madrileña su modelo y del monasterio del Paular —declarado Monumento Nacional por Alfonso XII en 1876 después de que, cuarenta años antes, la desamortización de Mendizábal expulsara a los cartujos que residían en él— el centro de su actividad, no sabemos durante cuántas semanas.

Lo que sí conocemos es el modo en que esa instancia influye en su ánimo por una carta que envía a José Francés, en la que le comenta: «¡Qué alegría pintar con tanta calma! Se siente uno tan lejos de la vida en la soledad de estos claustros que parece como si a ratos nos abandonara. Algo como si el cuerpo se refugiara acobardado en el espíritu. Una parte del día la paso, como los antiguos moradores de este convento, “en cartujo”; a veces transcurren tres o cuatro horas sin ver a nadie. Se oye el silencio y hasta el ruido tenue que produce el pincel al rozar el lienzo parece un atentado contra esta santa paz. Me da pena pensar que hay tranvías y exposiciones y que estas cosas que yo hago ahora habrán de ser profanadas por los que no gozaron como yo su quietud y su mudez. Acaso si de esta intensa emoción que yo siento puedo transmitir algo a la tela no serán pinceladas sino estados del espíritu que goza sana y reposadamente. Así sea».

Dos de las obras ejecutadas aquellos días

246 las presenta en la Exposición Nacional de

JOSÉ ROBLEDANO. UNA BIOGRAFÍA

LA PINTURA AL AIRE LIBRE Y EL PAISAJE



PRIMERO en las mañanas floridas, perfumadas, del Mayo galán; ahora en estas otras, doradas y serenas, de otoño, hemos visto el mismo grato espectáculo.

Un grupo de muchachos pintando al aire libre, alternando pinceladas con risas y chanzonetas, distraen las miradas del trozo de paisaje elegido, para contemplar la gracia juvenil de una mocita pinturera, el empaque gentilmente aristocrático de unas muchachas, seguidas de la trotona extranjera ó, más inocentemente, la maravilla rubia, blanca y menuda, de unos niños.

Porque no siempre los profesores ó miembros de Tribunal que eligen los sitios donde deban pintar los discípulos ó opositores, señalan sitios apartados y solitarios. En Mayo, para los ejercicios de fin de curso de la Escuela de San Fernando, los alumnos hubieron de pintar una de las puertas del Botánico, en vez de interpretar el alma melancólica y sugeridora de los jardines interiores. Ahora, para las oposiciones de pensionado de paisaje del Círculo de Bellas Artes, ha elegido el Tribunal la entrada del paseo de coches del Retiro.

Esto no resta entusiasmo á los pintores, ni gracia juvenil al espectáculo. Metidos dentro de sus blusas de taller, indiferentes á lo que le rodea—siempre que no sea, como he dicho antes, el paso de muchachas gentiles—pintar en una alegre camaradería, alejando la idea de que luchan unos contra otros y de que sólo uno de ellos será el triunfador.

Esta alegría, este íntimo regocijo de la vida y del arte les envuelve como la luz del sol y el perfume de las flores próximas.

Es un gozo pintar fuera de los estudios donde el aire está enarecido por el humo de las pipas y el calor de las estufas, donde todo, en la pobreza de los muros, casi desnudos, y en los balbuceos, imprecisos, de los bocetos, habla de la amargura cotidiana y de los esfuerzos terribles que, á esa edad, parecen impotentes y estériles.

A pesar de que la pintura al aire libre representa en cierto modo una conquista moderna, esta



"Jardín señorial, de Palma de Mallorca", cuadro de Rusiñol

tristeza de la moderna pintura española acaso proceda de que se pintan demasiados interiores y de que se tiene miedo al sol. Recordad cómo el sorollismo destrozó las retinas acostumbradas á la pintura histórica de los contempóraneos del maestro valenciano. Como unos balcones de viejo palacio, abiertos bruscamente en plena mañana estival á la luz y al aire. Entró el sol desafiando los oros mortecinos de cornucopias, marcos, bargeños, consolas y mesas de centro; se rompió en bellas irrisaciones y zizagueos luminosos contra los espejos y las

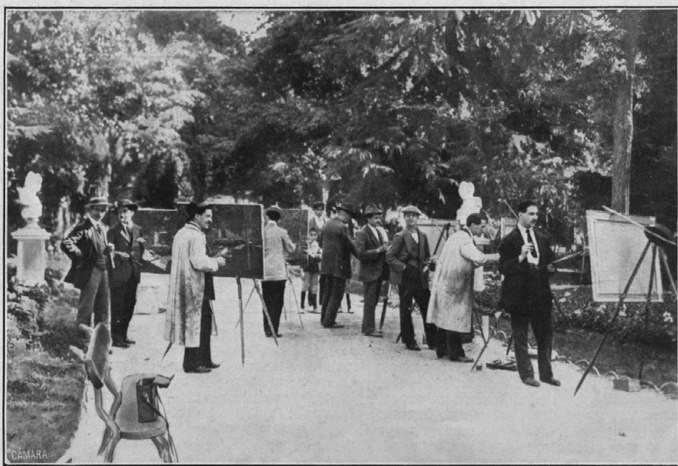
desconfiar de los hombres taciturnos, de los espíritus sombríos, de esa gente que pasa por la vida de puntillas, hablan con sordina y desvían la mirada temerosos de que hallemos en sus pupilas la contradicción de sus palabras, debemos desconfiar del artista que tiene miedo al aire libre y que es incapaz de resolver problemas de color, fuera de las luces conocidas é invariables de su estudio.

Pero no eran solamente estas consideraciones las que nos sugirió el grato espectáculo de unos cuantos muchachos pintando al aire libre de las

mañanas floridas, perfumadas, del Mayo galán, y de las otras doradas, serenas, de otoño. Como una consecuencia de la pintura al aire libre surgía ante nosotros el arte del paisaje que, en España, por una ilógica é inexplicable contradicción, tiene pocos cultivadores.

Acaso los dos aspectos fundamentales de la pintura sean el paisaje y el retrato. Sin amar ambos, sin dedicar á ellos toda la sensibilidad y toda la técnica, no podrá considerarse artista completo un pintor. El alma de la naturaleza y el alma del hombre aguardan siempre la mano que las descubra relacionando los tonos, armonizando las aparentes inarmonías, desentrañando matices ó líneas.

Sin embargo, ya hemos dicho que en España no abundan los paisajistas. Bastaría entrar al Museo de Arte Moderno, donde



Opositores á la plaza de pensionado de paisaje del Círculo de Bellas Artes pintando en el Retiro

tiene una sala entera un pintor que no era español: Carlos Haës.

Actualmente los dos paisajistas más admirables de la pintura española son Antonio Muñoz Degraín y Santiago Rusiñol.

Si yo hubiera de aconsejar a estos mozos que ahora empiezan el rumbo de su vida y de su arte, intentando sorprender el espíritu de la naturaleza a través de los paisajes, les diría que contemplaran las obras melancólicas de Rusiñol y las obras nerviosas, enérgicas, de ese glorioso viejo que pintó *Los amantes de Teruel* y el *Chubasco en Granada*.

¿Cómo interpretan el paisaje estos dos maestros?

Vémoslo rápidamente:

Muñoz Degraín ama el paisaje con absoluta esclavitud de apasionado; de un modo exactamente adaptable a las distintas almas que los paisajes tienen. Así, su pincel es sereno y atormentado, plácido ó impetuoso; tiene obras en las cuales el color grita, y lienzos donde es un *lied* dulcísimo; valoraciones y relaciones agrias, ásperas, incasables, de un primitivismo casi feroz, de tan ingenuamente como están resueltas, y sabias armonías que funden, nieblan, los matices como un perfume formado de cien matices distintos, pero unidos en el misterio del alambique. Por eso, por esta adaptación técnica a las emociones visuales y sentimentales que le sugieren los más opuestos motivos de inspiración, Muñoz Degraín da siempre una nota justa y decisiva del paisaje que pinta. Claro es que su temperamento no deja nunca, tampoco, de asomarse, imponiendo la romántica fe de su credo idealista. Entre la bravura de *La sierra de los Gaitanes*, con sus montañas ingentes que acuchillan el cielo, y la *Fiesta nupcial en Venecia*, hay el mismo nexo de unión que entre el *Chubasco en Granada* y el reciente *Cementerio en Constantinopla*. Y, sin embargo, no puede existir más diferencia en todo, en el modo de ver y de transmitir la emoción representativa de los lugares. Aquejado de ese amor a los horizontes que tan conveniente es a las re-

novaciones estéticas, Muñoz Degraín ha sido un irrefractante. Las serranías de Córdoba y de Málaga, los canales venecianos, el Guadarrama austero, Granada la bella, Escocia la romántica, y, por último, el Oriente maravilloso, ha quedado en sus lienzos con toda integridad.

La visión colorista de Rusiñol es de una sen-

de un paisaje. Alguien ha dicho que el color «grita» en Rusiñol. Nada menos exacto. Aun en los lienzos a pleno sol, incluso en la lujuria mora de los jardines andaluces, ó en esas bruscas claridades mediterráneas de la costa catalana, el color de este pintor no «grita» nunca. Su característica es la languidez, la suavidad, la ternura. Podrá ser un color que *hable en voz baja*; pero nunca un color que *grite*. Precisamente es, como Maeterlinck, un enamorado del silencio. Ama los rincones plácidos, las umbrías melancólicas, los palacios abandonados y esas perspectivas profundas, esas armonías cálidas, pero mudas, de las escalinatas, que rompen el verdor fatigoso ó los espacios amplios con avenidas simétricas, que parecen imaginadas por Le Notre y Mansard. Ama —y tal vez con el más apasionado amor— los bojales, los mirtos, los laureles rosa, agrupados en arquitecturas vegetales, donde lo mismo puede esconderse un dios helénico que la Titania de *A midsummer night's dream*.

Sin embargo, el silencio de los paisajes de Rusiñol no es un silencio absoluto sino humano. En estos jardines no cruje la arena bajo pies de hombre; no hay risas de mujer que asusten la movible partería de los pájaros en las altas frondas de los árboles; ni siquiera un poeta dice versos ó un místico reza oraciones. En los parques solitarios, en las glorietas abandonadas, en las desiertas terrazas, escalinatas y avenidas, ó verdes laberintos, sólo se oye el rumor de las hojas secas, el cabeceo de los árboles ó el arrullo de las palomas...

Entre estos pintores que interpretando uno de los aspectos más vulgares y de menor inspiración estética de todo el Retiro, aspiraban a la plaza de pensionado del Círculo de Bellas Artes, había dos cuyos cuadros sobresalían y destacaban admirables sobre los de sus compañeros: José Robledano y Aurelio García. Y tanto en uno como en otro, no nos hubiera sido difícil encontrar las huellas de los dos maestros cuyo arte he intentado describir.

SILVIO LAGO



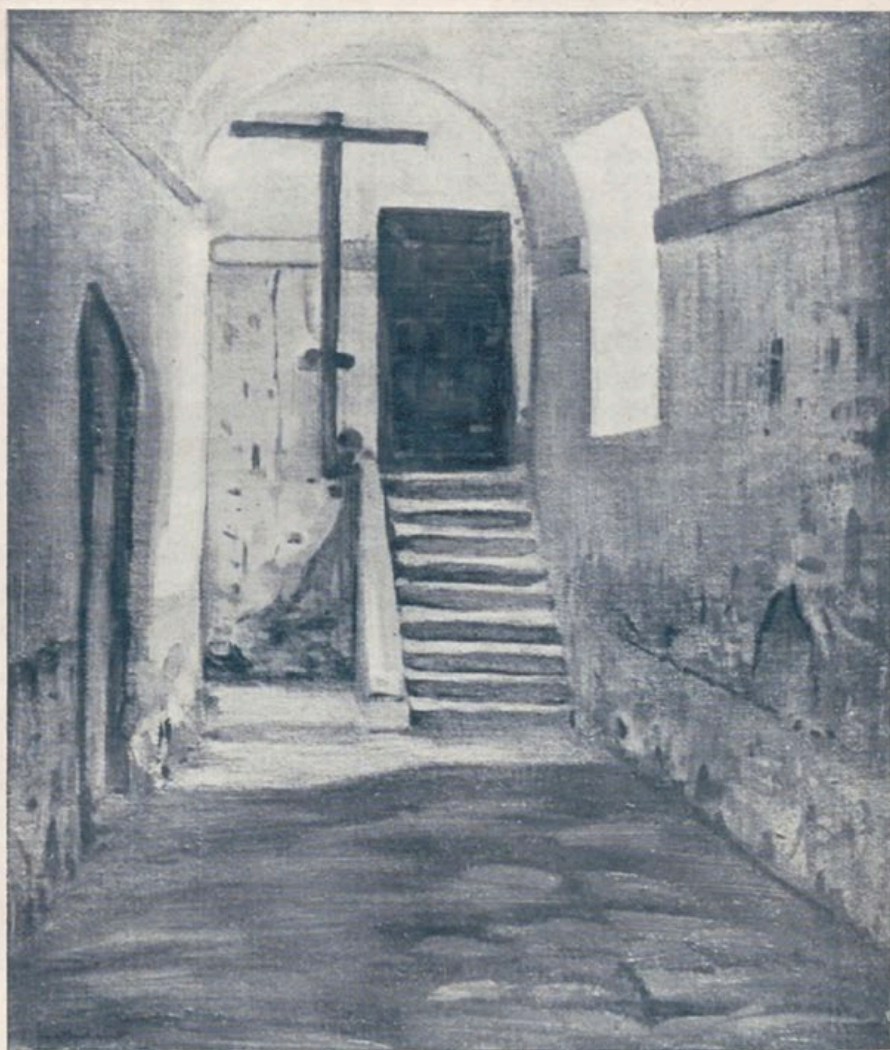
«Los colosos del bosque en la sierra de Guadarrama», cuadro de Muñoz Degraín

chilez absoluta y refinada. Armoniza los tonos más opuestos sin acritud y consigue gradaciones, medios tonos, matices inesperados de un mismo color, que desconciertan por la seguridad de paleta con que están resueltos. Sus verdes, por ejemplo, están valorados con tal riqueza, que no hay dos semejantes en un mismo lienzo. Su justificación de la hora es siempre exacta. Besnard no vacilaría en clasificarle dentro del más puro luminismo. Es sorprendente cómo este pintor interpreta el sol dorado de los crepúsculos; cómo acierta con el aire impalpable, y cómo sabe comunicar, casi esquemáticamente, el sentimiento desolado ó voluptuoso, suave y áspero,



Alumnos de la Escuela de San Fernando, durante los ejercicios de paisaje en el Jardín Botánico

FOTS. SALAZAR



CLAUSTRO DEL
PAULAR
CUADRO AL ÓLEO DE
ROBLEDANO

Bellas Artes de 1915: *Cercedilla (Las Dehesas)* y *Crepúsculo en la nieve*, a propósito de las que Francés escribe que Robledano sabe «que dentro de algún tiempo todo lo que no sea transmitir una emoción íntima o componer una bella agrupación de tonos o de colores fracasará sin interesarnos». Por la segunda de ellas conquista una tercera medalla y una bolsa de viaje de quinientas pesetas, «que S.M. el Rey (q.D.g.) ha tenido a bien disponer que se libre en firme a su nombre y contra la Tesorería Central», le comunican en una misiva, pero de nuevo tiene la sensación de que no ha sido recompensado como merecía, impresión que alimentan con sus comentarios los más cercanos amigos.

No seré yo quien entre a juzgar la decisión de aquel tribunal, pero tengo la sensación de que su más que aquilatada trayectoria como dibujante actuaba como una rémora de su valoración como pintor, lo que he visto repetirse demasiado a menudo a lo largo de mi vida.

Con todo y ello, presenta algunas obras, junto a pensionados como el pintor García Lesmes y los escultores Gregorio Domingo y Jesús Perdigón en la sede que el Círculo tiene para algunos de sus eventos en la calle del Príncipe número 4; y en octubre de 1915 en el Salón Arte Moderno atrae la atención de la crítica al exponer en compañía de García Lesmes y Cruz Herrera. Une allí diez piezas de El Pualar: una de ellas la premiada en la Exposición Nacional, más *Atrio de la Iglesia*, *La puerta muda*, *El Claustro de la Cruz*, *El surtidor del cementerio*, *El Claustro*, *Patio del Ave María*, *Peñalara desde la huerta*, *Puerta del atrio* y *Recuerdo de una noche de Luna*. Y, junto a la otra presentada en el certamen nacional, cuatro lienzos más: *El valle del Lozoya*, *Peñalara*, *Cabezas de Hierro* y *La Morcuera*, muchas de ellas ejecutadas durante el verano.

Manuel Abril, en las páginas de *La Ilustración Española y Americana*, habla de él como «el hombre arlequinesco, el vivaz y simpático amigo, bohemio Pierrot» y de su «funambulesco salto desde la caricatura al paisaje», para sentenciar que percibía una obra «más atenta, en el afán de estudio, a la jugosidad técnica que al alma poética de las cosas, pero todo mostrando juvenil y fresca vehemencia de paleta».

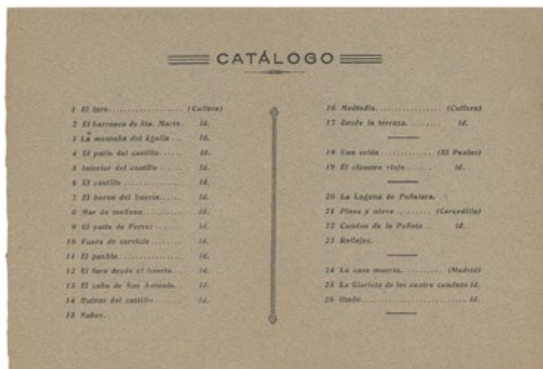
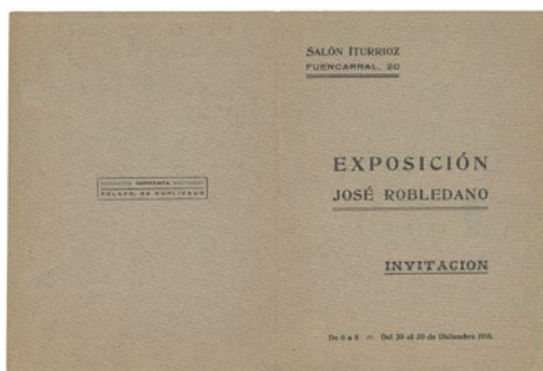
Y Francisco Alcántara en *El Imparcial* no puede evitar recordar a los tres artistas como parte de aquel grupo de ocho o diez chiquillos alumnos de Degrain a los que «el conserje del Círculo, el buen Ciriaco, les estimulaba por medio de concursos, cuyo premio solía consistir en una chuleta con muchas patatas y algún pastel».

El Círculo acuerda conceder quinientas pesetas a cada uno de ellos y, cosa insólita, renovarles la pensión un año más, en un documento que él siempre conservó al portar las firmas de todos los notables pintores que avalaron la decisión.

Con la comodidad que da esa seguridad económica, Robledano empieza entonces a preparar una exposición individual para diciembre de 1916.

Ha seguido todo este tiempo, pese a sus
épocas de retiro en el monasterio,

participando de varios de esos eventos que nunca faltan en la capital (desde su presencia en el jurado de Juventud en febrero hasta el banquete que en diciembre de ese año le dedican a él, Cruz Herrera y Emilio Ferrer en diciembre de 1914 en el restaurante Los Italianos; desde el homenaje a La Esfera en enero en el Palace, o en el banquete en marzo al escritor Rafael Cansinos en el restaurante Inglés, o en mayo en el banquete al también escritor Paco Torrot en el Ritz, o en junio en el homenaje al escultor Mateo Inurria también en el Ritz y en la subasta de cuadros y esculturas en el Retiro a beneficio de la Asociación de Pintores y Escultores, todo ello en 1915; o, ya en 1916, sumándose a la protesta por el monumento a Cervantes o a las felicitaciones al Ministerio de Instrucción Pública por la cátedra concedida a Valle-Inclán, sin olvidar que el Círculo envía en noviembre de ese mismo año un cuadro suyo como donación para el Festival patriótico en honor del Ejército que organiza el Ateneo de Gracia de Barcelona).



Robledano en Cullera y díptico con la invitación de su exposición en el Salón Iturrioz, 1916

El 20 de diciembre de 1916 Robledano inaugura, por fin, su primera exposición individual en las salas de la Casa Iturrioz.

Son un total de veintiseis obras. Dos las ha pintado en El Paular, al que ha regresado: *Una celda* y *El claustro viejo*. En otras cuatro reincide en sus paisajes de la sierra: *La Laguna de Peñalara*, *Pinos y nieve* (Cercedilla), *Camino de la Peñota* (Cercedilla) y *Reflejos*. Pero lo más sorprendente es que por vez primera ha

diecisiete obras: El faro, El barranco de Santa Marta, La montaña del águila, El patio del castillo, Interior del castillo, El castillo, El horno del huerto, Mar de mañana, El patio de Ferrer, Fuera de servicio, El pueblo, El faro desde el huerto, El cabo de San Antonio, Ruinas del castillo, Nubes, Mediodía y Desde la terraza.

Durante mucho tiempo me pregunté por qué había elegido precisamente esa localidad, hasta que caí en la cuenta de que la clave estaba en el apellido Ferrer en uno de los títulos.

Robledano había ido a la casa de Emilio Ferrer Cabrera (no confundir con el exquisito dibujante catalán Emilio Ferrer Espelt), el pintor que nació y murió en Cullera, discípulo de José Mongrell, notable retratista y compañero suyo en la Academia de San Fernando, galardonado con un pensionado de Bellas Artes el mismo año que él, y que le había acompañado en esa cena a la que me referí al hablar de 1914.

Pero junto al Robledano paisajista, y al margen de dos obras más (*La casa muerta* y *Otoño*), llama la atención del público el Robledano costumbrista y un punto satírico que retrata *La glorieta de los Cuatro Caminos*, cuadro que acompañará su voz en el Espasa un poco más adelante y que un día, como tantas otras, perecerá en el fuego de su cocina de carbón, tal y como recordaba su hijo.

Inevitablemente, parte de la crítica le tiene etiquetado y habla de «el notable caricaturista», «el notable dibujante y saladísimo caricaturista», o «el popularísimo caricaturista».

Quizá es Antonio de Hoyos y Vinent, que visita la exposición con José Francés, el que más interés muestra, ensalzándola en las páginas de *El Día*, aunque habla de «la misteriosa opresión» que causan sus lienzos sobre el espíritu del espectador, en algunos de los cuales aprecia cierta técnica puntillista. Hasta en la obra de la glorieta de los Cuatro Caminos percibe «un humorismo triste en que todo es exacto, empezando por los chicos que juegan al toro, y acabando por los dependientes que llevan encargos, pero que, tal vez por eso, porque es así, porque el artista en vez de estilizarlo nos lo ha ofrecido como es, nos oprime de angustia». Una plaza en la que vemos un grupo que rodea a un pintor callejero de aquellos que ejecutaban de memoria un paisaje que luego sorteaban mediante una rifa de cartas de la baraja que vendía a perra gorda cada una.

El crítico de *El Indiscreto*, que firma con el seudónimo de Silvestre Paradox, como el personaje de Baroja, bromea con su compañero de publicación y, tras hacerle saber que no le gusta el impresionismo («es un arte poco universal, limitado a los temperamentos que sienten la nota de color que da el artista, porque su alma se había impresionado antes por las retinas»), le insta a que explique lo que pretende con su arte: «Yo —le contesta— sólo debo, al dibujar y pintar [...] conseguir una emoción; para mí el arte sólo emoción es, y al dibujar conseguir que de cien monos cinco de ellos hagan reír francamente, que yo

bien sé que los noventa y cinco restantes sólo

contribuyen a estropear muchas

digestiones». Y apostilla: «Y si creen que no he contestado a lo que usted pregunta, diré como pregonan mis buenos amigos los golfantes de la Puerta del Sol: hay que leer un renglón sí y el otro no». Robledano, una vez más, jactándose de sus amistades marginales.

La exposición, al haberse inaugurado en la última semana del año, seguirá dando que hablar a principios de 1917, pero, antes de cerrar este bloque, me gustaría detenerme en uno de los pasajes más misteriosos de la vida de Robledano.

El 14 de agosto de 1915 el Juez Municipal interino del Distrito de Palacio, don Vicente Armada, y un secretario habilitado, Don Hipólito Salamanca, acuden al número uno de la calle del Espejo. Allí permanece en cama la joven de diecinueve años Magdalena Piqueras Martínez, natural de Aranjuez, soltera, de profesión sus labores, que hace tres días ha tenido un hijo natural.

La acompaña junto al lecho su madre, Juana Martínez, nacida en Aranjuez, y viuda de Miguel Piqueras. Al parecer Juana y sus tres o cuatro hijas (que nunca lo he llegado a saber con precisión), al morir el cabeza de familia, se habían trasladado a Madrid en busca de mejores oportunidades.

Magdalena ha debido de tener un parto complicado y de ahí que no haya podido trasladarse al juzgado para inscribir al pequeño con sus apellidos: José Piqueras Martínez, lo que ahora, en presencia de testigos, certifica el juez.

Yo siempre le había escuchado al hijo de Robledano que sus padres se habían conocido en 1914 y luego había nacido él, sin entrar en más detalles. Hasta el día en que, vaciando aquella casa de Ríos Rosas, me encontré con aquel documento que abría otras hipótesis: ¿era mi amigo José hijo biológico del dibujante? Lo cierto es que nunca hallé en él demasiados rasgos del pintor, pero eso tampoco era una prueba contundente. Y tampoco me encajaba en la personalidad de Robledano Torres que, de ser él el padre, se desentendiera de aquella criatura. No me parecía propio de alguien que había vivido en carne propia los estragos que causaba el desinterés de un progenitor hacia sus hijos.

¿Se habían conocido aquella muchacha de diecinueve años y aquel artista de treinta en algún momento y ella le había ocultado que, fruto de ese encuentro, se había quedado embarazada? ¿O se conocieron un poco más tarde, cuando ella era madre soltera?

Invertí un tiempo en ver si averiguaba aquel intríngulis y lo que pasó a continuación, y seguí una serie de pistas que me llevaban a pensar que, no pudiendo hacerse cargo de la madre y del niño aquella familia, Magdalena había recurrido temporalmente a una organización de beneficencia (muy posiblemente el Asilo de Nuestra Señora de las Mercedes, al final del barrio de Salamanca), donde podían cuidar del niño y de ella.

Pero todo esto, obviando la evidencia documental, no son, a fecha de hoy, y posiblemente así lo sigan siendo, más que conjeturas.

CAPÍTULO 6. De 1917 a 1920

En un momento, aún sin precisar, Robledano comienza a vivir con Magdalena Piqueras y su hijo, José, que me hablaba con cierta confusión y algo de desorden sobre las casas en las que se habían ido alojando. A este respecto, mencionaba un chalet en una bocacalle de Arturo Soria, justo al lado, me puntualizaba, del que ocupaba el pintor Darío de Regoyos, y de un tumor que, estando allí, le produjo la caída de los brazos de una hermana de Magdalena, que tardó en comunicar el percance. El niño se limitaba a llorar desconsoladamente hasta que su madre percibió que, entre otros síntomas, le comenzaban a salir unas llagas en las piernas. Para entonces ya era algo tarde y el principal paliativo que se le pudo aplicar era ponerle al sol, prácticamente desnudo, con un sombrero de paja para protegerle la cabeza, a fin de curarle esas pústulas. De resultas de lo cual, José quedó cojo de por vida, afeerrado siempre a una de aquellas muletas de axila.

Mencionaba luego una vivienda en la calle de Santa Feliciano, y otra en una suerte de inmueble lleno de estudios para pintores, que he llegado a pensar que puede ser una dirección que más adelante proporcionaría alguna vez Robledano, y que tal vez se la quedó como estudio, en el número 1 de la calle Pedro Heredia, allá por la plaza de Manuel Becerra. Todo hasta llegar al número 33 de Ponzano, como realquilados en casa de una señora, lo que me hace suponer que la economía de aquella familia era poco desahogada, quizá por los gastos de Robledano en sus continuas salidas, quizá también como consecuencia de su debilidad por el juego.

En 1917 todavía aparecen en la prensa algunas reseñas sobre su exposición individual en los últimos días del año anterior. La más extensa es la que le dedica Silvio Lago (que les recuerdo que es seudónimo de José Francés) en *La Esfera*. Mencionaba como único reproche su obsesión por pintar la sierra madrileña, «su obstinación por no ver otra belleza que la de pinares, barrancas y nieve, y todo ello fundido, trivialmente poetizado por una azulosidad aprendida acaso en Muñoz Degrain, el Muñoz Degrain de hace quince años», razón por la que cedía entusiasmado ante sus pinturas de Cullera. «¡Con qué embriaguez jubilosa y con qué viril fuerza están interpretados los cadmios, los azules, los cegadores blancos de aquella valenciana tierra ofrecida en voluptuosas y constantes nupcias al sol», decía. Y añadía en otro párrafo: «Canta en esos lienzos del joven artista la alegría de vivir estrofas de himno heroico y de pagano epistolario. Enriquece ahora su paleta, demasiado azulada quizás con refulgencias súbitas y breves del más puro Veronés».

DE LOS PAZOS GALLEGOS



LOS CIPRESES DE SANTA MAGDALENA

Son cual negros fantasmas de unas sombras extáticas
que miran foscamente cara á las noches foscas,
con los troncos torcidos de sus ramas lueráticas,
eternamente humildes y eternamente hoscos.

La tierra que da vida, niega su savia á estos
cipreses misteriosos, que, como almas en pena,
levantan en la noche sus vencidos arcos en pena,
en el atrio del templo de Santa Magdalena.

Yo los miro en las sombras, mientras mi cuerpo, esquivo,
se abate en los temores del ignoto misterio
de un más allá, que doma mis orgullos de fuerte.

Y oculto entre la noche, tembloroso, percibo
como el horror de hallarme dentro de un cementerio,
preso bajo la garra huesuda de la Muerte.

DEBIDO DE ROLEDANO



¡Y es, cual ellos, mi vida! ¡Cual ellos, mi existencia!
¡Ser y no ser á un tiempo! Igual que ellos levanto,
cara á las noches trágicas, la lúgubre evidencia
de mi vivir, que rima un vagabundo canto.

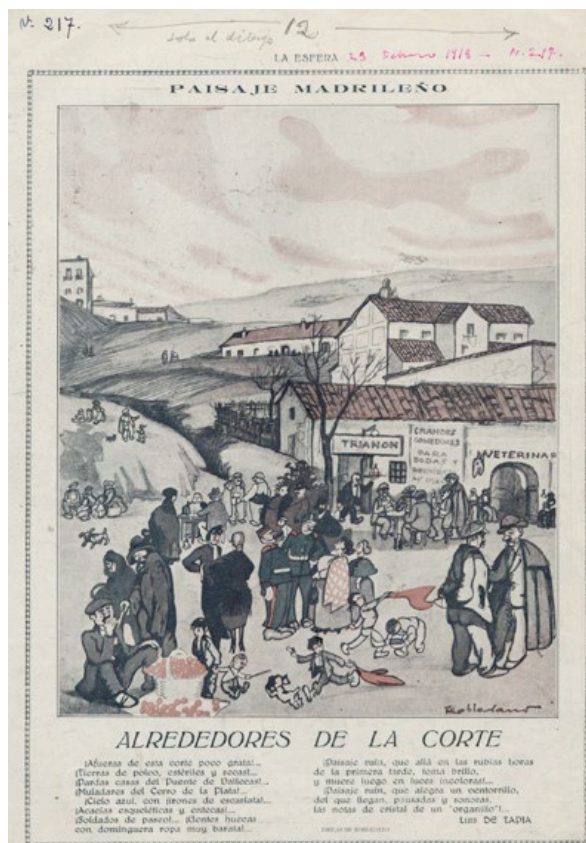
Sus ramos son mis brazos, por el trabajo yermos,
y sus hojas, ruinosas, mis ilusiones muertas;
sus troncos son mis nervios de luchador, enfermos,
y sus sombras, exangües, son mis ansias, inciertas.

¡Oh, dolor de este trágico y negro simbolismo!
—Siento en mi carne joven la tremenda gangrena
del vivir, y el tormento de un rojo pesimismo
que mi ser y mis glorias de artista me enajena—.
¡Estáis dentro de mí, y brotáis en mí mismo,
misteriosos cipreses de Santa Magdalena!

Xacier BOVEDA



Trabajos de Robledano en *La Esfera*, 1918 y 1919



Académica de Escritores y Artistas Laureados le comunica que ha sido nombrado académico de número de la sección de Artes.

Pero Robledano, ya ha sido dicho, ha perdido su confianza en el juicio de los que examinan sus obras, y en la Exposición Nacional de Bellas Artes de ese 1917 ni siquiera se toma la molestia de presentar obras nuevas, sino que recurre a dos lienzos que conserva de su individual: *La laguna de Peñalara* y *La montaña del Águila*, ante los que Bernardo G. de Candamo, el crítico de *El Mundo*, señala: «Es pintura de poeta y, por tal razón, pintura que no se hace admirar por todos».

Pese a todo, participa en la exposición del Círculo que se celebra en su sala permanente, y que se renueva de vez en cuando, sita ahora en el Hotel Palace, y en la segunda muestra que impulsa la Asociación de la Juventud Artística Valenciana en la universidad de la ciudad del Turia, ambas en 1917.

Al año siguiente cuelga su obra pictórica en la exposición de paisaje que organiza la Sociedad de Alpinismo Peñalara, de la que se hará miembro por entonces, y en 1919 se planta en la gran exposición de pintura española de Bilbao con su lienzo *La capea*, cuadro con el que también acudirá en 1920 al Primer Salón de Otoño, celebrado en el Palacio de Bellas Artes del Retiro, mientras para la Exposición Nacional de Bellas Artes de ese año ha reservado un paisaje de gran tamaño (*Nieve en las cumbres*). Un 1920 en el que dibuja un catálogo humorístico de dicha muestra con el apoyo del Salón Arte Moderno y participa en una exposición de tarjetas postales en el Círculo, evidenciando en todos estos casos que la pintura, pese a que elogien su técnica, ha dejado de ser el centro de sus intereses.

Robledano se siente desde hace tiempo mucho más cómodo entre sus compañeros del humorismo, que no cesan de referirse a él como un cascarrabias. Junto a ellos aparece en enero en el III Salón de Humoristas que organiza José Francés, esta vez en la Galería General de Arte del número 8 de la plaza de San Miguel, con tres obras: *La tristeza de la alegría*, *La crueldad de vivir* y *El verdugo de Sevilla* (amable retrato de su amigo el diestro Rafael Gallo). No falta, una vez más, como un sambenito del que no pudiera librarse, que algún crítico se refiera a él como «el costumbrista de los barrios bajos».

J.M. Perdigón señala en *La Acción*, dentro de su sección sobre los humoristas, alguna de las claves del éxito de Robledano en este territorio satírico: «Sus caricaturas están hechas para que las juzgue el pueblo, amante de la claridad, que no tolera agudezas incomprensibles par él [...] Ha podido conseguir hacerse popular estudiando los tipos y costumbres del pueblo, que retrata a maravilla, adoptando un lenguaje llano, sin medias tintas».

Por descontado, estará con los demás caricaturistas en el IV Salón de Humoristas, con la obra *Honradez quirúrgica*, y en el VI, con *El Señor fabricando a la señora de Adán*, *Historia de una familia*, *El Triánón (propiedad particular)*,

Una honrada tontería y Otra honrada tontería. He omitido su participación en el V Salón, porque, pese a la opinión de la especialista Begoña Summers de que sí estuvo en él, yo no he podido confirmarlo hasta la fecha.

Y es uno más en cualquiera de sus actividades (ya sea el Concurso de Caricaturas organizado por el Casino de Ciudad Lineal, donde recibe el noveno premio y 25 pesetas por una del torero Vicente Pastor, o en la exposición de la Asociación de Dibujantes Españoles, creada en 1919, en Santander, con dos de las obras que presentaría en el VI Salón de Humoristas).

Son años, por lo demás, en los que le vemos participando en las revistas Blanco y Negro, La Esfera, Nuevo Mundo (con cinco historietas publicitarias de Floralia, que no desmerecen de las muchas y espléndidas que hizo Emilio Ferrer), Toros y Toreros, Ideas y Figuras, Mi Revista (en la que encontramos, por ejemplo, una variación sobre una de las historietas publicada en AED Infantil), La Nueva Humanidad (publicación libertaria en la que da rienda suelta a su veta social más crítica contra el clero y la burguesía), Voluntad, o Revista Comercial Universal, y en los periódicos El Imparcial, La Iberia, El Día (diario en el que en abril y mayo de 1919 se descuelga con cuatro entregas de la historieta *Un invento prodigioso o la inyección definitiva*, variación sobre su famoso *El suero mágico*, aquí con el inventor Carmelo, su hijo Carmelín y el perro Carmelito como protagonistas, resuelta de nuevo exclusivamente a base de bocadillos en viñetas numeradas para que el lector no se extravíe en el orden de lectura de la composición y con muchos ripios en boca de sus personajes), o en el periódico El Liberal.

Y encuentra tiempo, una vez más, para actividades benéficas (en apoyo del trabajo para ciegos, o en la subasta de pinturas y dibujos que organiza la ADE para comprar un terreno y construir una sepultura a la artista Aurora Gutiérrez Larraya, fallecida a los treinta años y que sorprendiera dos años antes con sus proyectos de almohadones en el IV Salón de Humoristas), para banquetes (a Paquito Torres, Aurelio Varela y Martínez Abades, a Federico Ribas en el restaurante Los Burgaleses, al pianista Guillermo Cases en el Hotel Ritz, a Enrique Muñoz Morató, o a los autores de *El avapiés* —Tomás Borrás, Conrado del Campo y Ángel Barrios— en la sagrada cripta de Pombo) o para despedir a los amigos (el periodista y político Miguel Moya, por ejemplo).

Pero seguramente si pudiéramos preguntarle a él qué recuerdo atesoraba de esos años, uno de los principales sería sin duda su participación en una corrida benéfica de la Asociación Matritense de Caridad el día 2 de mayo de 1917, para la que Romero de Torres pinta el cartel, en la que se toreadan en el circo de la Carretera de Aragón seis novillos de la ganadería del duque de Tovar, la lidia de uno de los cuales se adjudica a Robledano.

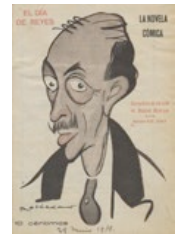
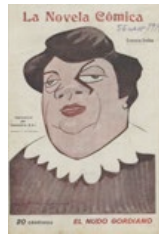
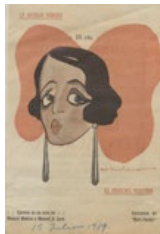
Esa jornada, en medio de un público

Xaudaró, Sancha, Ricardo Marín o Penagos, entre otros) y con la presidencia de algunas damas aristocráticas, se citan en el coso picadores improvisados como El Caballero Audaz o Julio Romero de Torres, o banderilleros como Gaona, Joselito o Belmonte, prestigiosos diestros.

Robledano brinda su pequeño morlaco a la duquesa de Tovar, de lo que conservamos una foto, que ese día le regalaría aquella lujosa pitillera para cigarros turcos de la que ya les he hablado, pero no cumple las expectativas a la hora de entrar a matar, instantánea que refleja borrosamente *La Acción*, haciendo añorar a sus compañeros caricaturistas la destreza que, en cambio, tiene para la ejecución de esa suerte Rafael de Penagos.

Un festejo que tiene su prolongación, unos días después, en el sorteo de carteles y abanicos pintados, uno de estos por él.

Y por último está el Robledano ilustrador de libros, ahora volcado por un lado en algunas portadas para *La Novela Cómica* y por otro en sus trabajos para la editorial Calleja.



La Novela Cómica recoge textos dramáticos con cubiertas en las que aparece el rostro dibujado de algún actor, actriz o dramaturgo relacionado con la escenificación de dicho texto, lo que le permite a nuestro protagonista caricaturizar a Rosario Pino (*¡Que viene mi marido!... de Carlos Arniches*), Luis Manrique (*La cabeza del ministro de Rafael de Santa Ana*), Leocadia Alba (*El nudo gordiano de Eugenio Sellés*), M. de Larra (*El miserable puchero de Antonio Casero*), Conchita Ruiz (*El bateo de Paso y Domínguez*), Pepe Ontiveros (*Las*

musas latinas de Manuel Moncayo), Gil Asensio (*El día de Reyes* de Manuel Moncayo), Mari-Focela (*El príncipe bohemio* de Manuel Merino y Manuel G. Lara), La Argentinita (*La muerte del César* de Francisco Ramos de Castro y Antonio Morillas), Carlos Arniches (*El agua del Manzanares* de Carlos Arniches), o su querido Simó Raso (*Los cien mil hijos de San Luis* de Antonio Paso, Reoyo y Forns) durante 1918 y 1919.

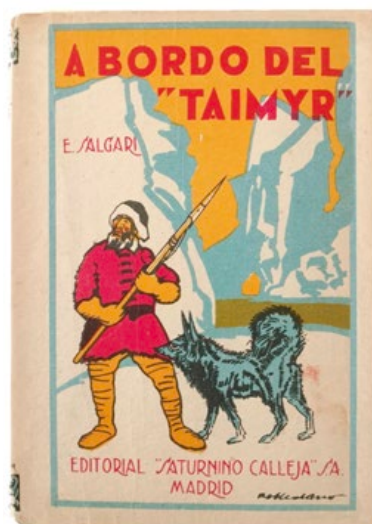
No sabemos, en cambio, el momento en que empezó a trabajar para la editorial Calleja, que tanta fortuna hizo desde que la fundara en 1856 don Saturnino, cuyos cuentos para niños tuvieron un grandísimo éxito (hasta cuatro millones de ejemplares vendidos algún año), en parte debido a que en sus publicaciones no figuraba la fecha de edición.

Según Chueca Goitia, esa colaboración empezó a fraguarse ya en 1914, lo que yo no me atrevo a suscribir. Pero a falta, sin embargo, de una investigación más exhaustiva, lo que sí podemos certificar es que la producción de Robledano para Calleja sería muy extensa en la segunda etapa, la que comienza en 1915, cuando los hijos del fundador, Saturnino y Rafael, toman las riendas de la editorial y nombran a Salvador Bartolozzi su director artístico o, por ejemplo, a Juan Ramón Jiménez director de algunos sellos. Y aún más extensa cuando en 1919 Rafael se hace con el mando único.

Desde ese momento, y hasta mediados de los años veinte, Robledano da lo mejor de sí mismo en libros, cuentos pequeños, juguetes para armar, o álbumes de casi todas sus series, que fueron muchas, labor de la que siempre recordaremos sus ilustraciones para *Piel de Asno*, en 1919, o para varias de las cubiertas de Emilio Salgari en 1920. Y donde iría sobresaliendo también, a menudo de forma anónima, como diseñador publicitario (pese a no aplicarse demasiado a esa faceta, de la que entonces dio muestras igualmente en el concurso de portadas para *Nuevo Mundo* en 1919, aunque los editores le adquirieran una en aquella ocasión).

Y puestos ya a hacer arqueo, que es uno de mis propósitos fundamentales en esta primera prospección sobre su obra, no me quiero olvidar de algunas nuevas postales con su firma, en esta ocasión para alguna casa chocolatera o para Bacardí, que circulan más limitadamente que las de sus chistes, o de otros modestos esearceos publicitarios, a menudo en forma de tarjetones, tras de los cuales suele hallarse el encargo de la pionera agencia publicitaria Los Tirolese de Valeriano Pérez y Pérez (así, por ejemplo, algunos para la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de España).

Diversas cubiertas
para la editorial Calleja



CAPÍTULO 7. De 1921 a 1924

A veces me he preguntado si Robledano leyó, tal cual yo he leído luego, en el diario *El Imparcial* del día 2 de octubre de 1921, medio en el que colaboraba, que su padre había sufrido un serio accidente al apearse en marcha de un tranvía en la calle de Alcalá frente al Palacio de Comunicaciones, lo que le produjo una severa conmoción cerebral y lesiones en la cara, noticia en la que se daba cuenta de que el susodicho vivía en el número 22 de la calle Valverde. Como tampoco sé si nuestro protagonista mantenía algún contacto con el progenitor que en su día le abandonara o si le había «borrado» de su existencia.

Lo sustantivo aquí y en este instante es ver que Robledano se va alejando paulatinamente del ámbito de la pintura, aunque interviene en la Exposición de Acuarela y Pastel de 1921 en el Círculo donde presenta dos obras (un pastel, *Atardecer*, y una acuarela, *La casa del monasterio*, realizada en su momento en El Pualar, por la que le conceden un tercer premio) o en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1922 con otras dos, una de las cuales es uno de esos habituales paisajes serranos titulado *Nieve*, que llevan al crítico y pintor Francisco Pompey a lamentar en *Revista de Bellas Artes* «que Robledano no tenga la suerte de poder hacer obras en las cuales pusiera todo lo que es capaz su talento de pintor; la vida no le es todo lo propicia como él merece, y por ello no concurre con todas sus facultades el artista». Reflexión que contribuye a alimentar que, a pesar de sus muchas colaboraciones, su situación económica y personal sigue siendo complicada, puede que por el estado de salud cada vez más delicado de su madre, y que se siente desbordado para centrarse en el trabajo, como parece venir a confirmar que las dos obras que presenta en la siguiente Exposición Nacional, la de 1924, sean también trabajos antiguos: *Camino del puerto (Guadarrama)* y *Cabeza de Hierro (Los Cotos)*.

Algo le sucede, desde luego, porque se va apartando de algunos medios e incluso deja de concurrir a las exposiciones de humoristas.

Aunque su carácter decidido no rehúye la polémica cuando en 1923 decide optar a la cátedra de Pintura al aire libre de la Escuela Especial de Pintura y en el segundo ejercicio se ve eliminado por el Tribunal junto a otros cuatro artistas (B. Gils-Roig, García Lesmes, Martínez Vázquez y Gregorio Prieto), por lo que todos ellos instan al ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes a que se expongan públicamente sus trabajos junto a los de los aprobados «para que todo el mundo pueda juzgar en este pleito y salga triunfante la justicia en interés del arte patrio y de los artistas». Reclamación, como comprenderán, que no fue atendida.

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATIRICO



40 CÉNTIMOS

Dibujo de ROBLEDANO.—SEGUNDO PREMIO de nuestro concurso de carteles.



Trabajos de Robledano en *Buen Humor*, 1922





TODOS ES SEGÚN EL COLOR...

Dib. ROBLEDANO. —Madrid.

— Nos hemos encontrado hoy tres veces... ¡Qué pequeño es el mundo, doña Asunción!...
EL MOZO. — ¡Como tuviera usted que llevarlo, no diría eso, so brujal...

TERCER SALÓN DE OTOÑO
FUNDADO POR LA ASOCIACIÓN DE PINTORES Y ESCULTORES
ASILO DE CUADROS Y ESCULTURAS

Para José Francés.

Salón: confort, penumbras solicitadas, ecos; relicario de tradiciones señoriales; estufa de las sensibilidades delicadas.

Salón de otoño: el grito revolucionario del arte en Europa; delirante aguarde de las almas visionarias; suprema protesta

Pero en nuestro Retiro, opacos y húmedos almacenes de antigüallas,

Y afuera, el parque, con sus ocos y sus rojos, con sus nostálgicos espejos de agua encantada, con su azul más allá del cielo; magnífico salón, magnífico oteño. También salen de otoño, con sus mandados y sus

Las hojas secas se arremolinan y quisieran penetrar en el palacete; zarpas vindicatorias, encendida lección de fascistas que amenazan a los usurpadores del nombre de artista.

COLOR

Caricaturas de Fresno y Robledano



Número 176. — GULA, por Osmundo Martínez. — *En el corazón del África salvaje*, película de serie, quinto episodio.



Número 230.— LA SEÑORITA! «CABARET», por Adolfo Pelayo. — «Se creen que me van a timar; pero se llevan chasco. ¡Yo no pago más que me-»



Número 111. — LA
TIENDA DE LA SEÑORA
JUANITA, por Luis Ga-
rray García. — Doña
Baldina y su nie-
vecito hablando
con Leocadia Alba
y su hermanita



Número 107. — Dos amigos, por José Fernández Prestel. — ¿Dice usted dos amigos? A nosotros nos parecería mejor dicho «Los dos amigos y el oso».



Número 517. — RETRATO, por Miguel Rufo. — *Un sobrino bastante lejano de Donatello... guardado en alcohol.*



Número 113, Retrato, y número 112, En el escenario, por Pedro García Camilo.
— ¡Yo soy la chata primera!... ¡Yo!



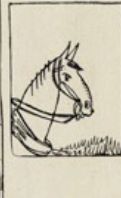
Número 116.—NISA ASTURIANA, por José García Laliente.
da!... ¡Yo la tercera!



Número 272.—EN ES-
PERA, por Rafael Segura.



Número 284. — RETRATO, por Enrique Sierra de Silva.
Caballitos... y ruletas.



Núm. 271. — CABALLO
 ABRE, por Rafael Segura



Número 44. — CAMINO DE LA FUENTE
por Eulogio Blasco. — *«¡Pues si que
ha sido una idea poner aquí este
marco pa que no pase el cantar».*

Trabajos de Robledano en *Buen Humor*, 1922 y 1923



JUEVES SANTO. — *Recorriendo las estaciones*

Dña. ROMLEDANO. — Madrid.

— Caballero, ¿quiere usted que les acompañe por si hay que subir algo de la estación?



Ramón Gómez de la Serna
lee su discurso subido en el trapecio.



El popular Thedy, que leyó los versos de Pérez Zúñiga.

BUEN HUMOR

EN EL CIRCO AMERICANO HOMENAJE A RAMÓN CRONISTA DEL CIRCO

El circo ha ofrecido un homenaje lleno de jovialidad y simpatía a su cronista oficial, Ramón Gómez de la Serna, que leyó un delicioso discurso, desde lo alto de un trapecio, vistiendo un frac recién hecho, salpicado de hilvanes y etiquetas. Gutiérrez de Miguel, que ofreció el homenaje; Pérez Zúñiga, que escribió unas poesías para que las leyese el clown Thedy, y Sancha, que hizo caricaturas al público con admirable acierto, colaboraron al feliz resultado de esta fiesta cordialísima.



V. Gutiérrez de Miguel, que ofreció el homenaje.

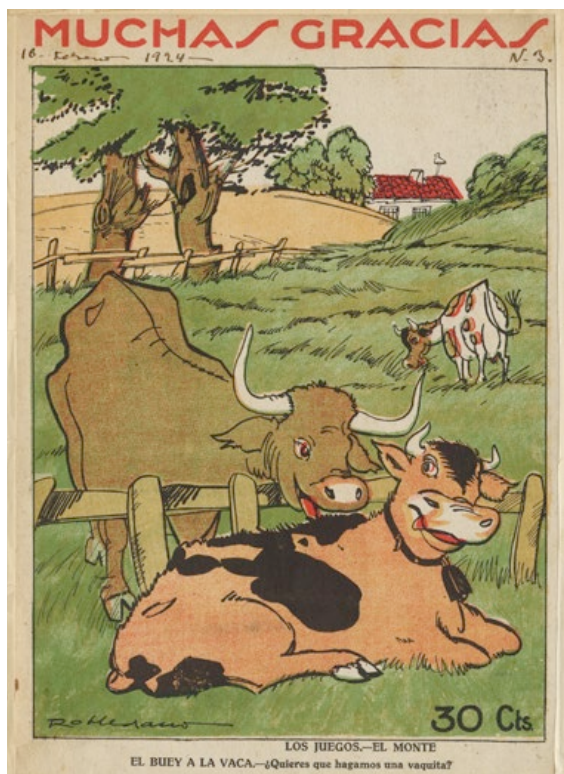


Sancha hace caricaturas al público.

APUNTES DEL NATURAL, por Robledano.



Trabajos de Robledano en *Buen Humor*, *Guasa Viva* y *Muchas Gracias*, 1923 y 1924



Tribuna, La Opinión o Los Hombres Libres, y en revistas como La Esfera, Nuevo Mundo (donde a veces dispone de las páginas centrales, en color, para sus apuntes humorísticos), Mundial o la sicalíptica Flirt, y, por descontado, en las taurinas, como Tauromaquia o Zig-Zag, aunque lo más interesante es su participación en el semanario humorístico Buen Humor, que en algún momento compaginará con su presencia en otros de igual cariz, pero de menor empaque, como Guasa Viva en 1922 o Muchas Gracias, que aparece en 1924.

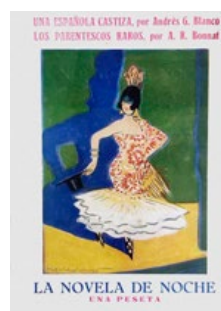
Buen Humor nació en 1921, bajo la dirección del dibujante Sileno, y representa un salto cualitativo para la sátira española en tanto reúne a algunos autores veteranos y otros más jóvenes, en los que ya se percibe el eco de las vanguardias que cristalizará plenamente en el semanario Gutiérrez en 1927, todos remando a favor de esa renovación que el humorismo hispano estaba aguardando (entre los escritores: Juan Pérez Zúñiga, Luis de Tapia, Gómez de la Serna, Antoniorrobes, Neville, Jardiel Poncela, José López Rubio, Julio Camba, Manuel Abril o Wenceslao Fernández Flórez; entre los dibujantes: Xaudaró, Tovar, Fresno, Bagaría, Penagos, Ramírez, K-Hito, Ribas, Francisco López Rubio, Tono, Mihura o Galindo, por ejemplo).

Allí, Robledano gana el segundo premio de los carteles anunciadores (el primero es para Pérez Durias), que conoceremos como portada del número dos, y compagina sus chistes con las reseñas dibujadas de los estrenos teatrales, lo que no es una novedad, a veces en solitario, y a veces con comentarios complementarios de José López Rubio, e ilustra textos ajenos y la novela humorística por entregas *Bechamel juega a las damas* de Luis Manso, amén de parodiar las obras de las Exposiciones Nacionales o del Salón de Otoño junto a otros compañeros, bien como separata de la publicación, bien en sus páginas interiores. Y también él mismo escribe artículos con una visión cómica, pero amable, de la vida cotidiana.

Al mismo tiempo le vemos participando en banquetes de homenaje (al periodista Felipe Sánchez Calvo en el restaurante Nicomedes Guijarro, cuyo menú ilustra, en 1921; al director de La Opinión, Antonio López Baeza, en el Campo de Recreo en 1923; y al dibujante Luis Bagaría y al escritor Artemio Precioso, director de Muchas Gracias, los dos en 1924), escribiendo prólogos (como el que en 1922 le hace a Felipe Sánchez Calvo, compañero en *El Imparcial*, para el catálogo de su archivo personal), como jurado en certámenes frívolos (así el Gran Concurso de Elegancia de 1923 en el Parque Pekín del número 8 de la calle Churruca, junto a K-Hito y Pellicer), en inauguraciones de exposiciones (como la de esculturas de José Capuz o la de Verdugo Landi en 1924) y en entierros (como el del crítico taurino Joaquín López Barbadillo en 1922, o el de su maestro Muñoz Degrain en 1924, a propósito del cual la prensa recordó quiénes eran sus mejores discípulos: Gómez Alarcón, Labrada, Martínez Vázquez, Robles, Bertuchi,

Flora López Castrillo y, naturalmente,

JOSÉ ROBLEDANO. UNA BIOGRAFÍA



Robledano) o incluso portando con otros al malherido torero mexicano Luis Freg desde la plaza de toros hasta el hotel.

Se ha ido apartando también de la ilustración de libros, salvo los que sigue haciendo para Calleja, con excepciones como la novela de Pedro Mata *La catorce* en Pueyo, en 1923, o algunos de los títulos de *La Novela de Hoy* (*El amigo de La Curri* de Joaquín Belda, en 1922, o *La buena 'Estrella'* de Fernando Luque en 1923) y de *La Novela de Noche* (*Los pecados de Carmina* de Alberto Valero Martín, en 1924).

Robledano cumplirá cuarenta años en diciembre de 1924 y sus etapas más descontroladas de la vida bohemia van quedando atrás, en su memoria



y en la de algunos compañeros que evocan aquellos días, como Leopoldo Bejarano, que nos entrega por entonces el recuerdo de una ocasión en que nuestro dibujante y el también dibujante Demetrio se montaron con él en una atracción llamada *La Plataforma de la Risa*, instalada en un solar de la calle Atocha, armatoste circular de madera que giraba rápidamente arrastrando por el suelo o proyectando violentamente contra las paredes a los que se subían a ella, de la que Demetrio, el propagandista de «la mujer jamona» frente al canon

femenino de Penagos, salió con un brazo medio roto y Robledano con sus ropas hechas jirones.

Dos cosas van a contribuir a introducir algo de tranquilidad en su vida. La primera de ellas es el comienzo de sus colaboraciones en el espléndido diario liberal *El Sol*, uno de los mejores de la historia de la prensa española, creado en 1917 por el empresario Nicolás María de Urgoiti, con Ortega y Gasset como mentor, y dirigido por Félix Alonso. Su presencia, de momento, se reduce a publicar once historietas de dos o una tira en la sección precisamente llamada «Los Maestros de la Historieta», la primera de ellas el 8 de abril: *Don Álvaro o la fuerza del sino*. Pero nos podemos imaginar su satisfacción al ver que su director, y luego amigo, ha reparado en el interés de su trabajo.

Y la otra es el nacimiento de la revista *Chiquilín*.

Ya conocen a estas alturas el interés de

infantiles y por estimular a sus pequeños lectores a realizar sus propias creaciones como escritores, dibujantes o corresponsales.

De manera que, tras su paso en 1921 y 1922 por la irregular *Cholín*, y por su continuadora *Pe Pito*, *Chiquilín* se le antoja la cristalización de sus sueños.



Esa publicación semanal, creada por el empresario madrileño Federico Bonet respondía al interés de éste por divulgar las excelencias de algunos de sus muchos productos de farmacia y cosmética confiriendo a los niños la condición de consumidores indirectos en tanto podían influir en sus progenitores para la adquisición de algunos de ellos. Pero, lejos de descuidar el contenido en aras de la

publicidad, lo puso en manos de escritores como José López Rubio, Enrique Jardiel Poncela, Edgar Neville, Magda Donato o Manuel Abril y de dibujantes como Antonio Barbero, Robledano, K-Hito o Menda.

Chiquilín era el nombre con el que se conocía en España a Jackie Coogan, el pequeño protagonista de la película *El chico* (1921) de Charlot, que fue recreado en las portadas de la revista por muchos de los mejores dibujantes del momento y al que años más tarde recurriría también la casa Artiach para crear una de sus galletas más populares. Y *Chiquilín* era también el protagonista de una historieta a doble página de sus peripecias, creación de Antonio Barbero, en la que todo se narraba a base de bocadillos y que hacía su debut en el primer número de la nueva revista el 6 de enero de 1924: *Aventuras del nunca bien ponderado Chiquilín*.

Sigue habiendo cierta controversia en torno a quién fue su director en la primera etapa, la que llegaría hasta 1926, antes de desaparecer un año más tarde. Unos se inclinan por Jardiel y otros por José López Rubio sin que tengamos una fuente fidedigna que nos lo aclare. Y yo mismo llegué a pensar en una época que pudo haber sido el propio Robledano.

Entre anuncios de la propia casa patrocinadora y otros ajenos (el Bálsamo Bebé, la huata curativa Thermógeno, el dentífrico Kolynos, el ungüento para la piel Zam-Buk, las pastillas Peps contra la tos, el jabón Chimbo, el cepillo dental Pro-Phy-Lac-Tic, la sal de fruta Eno, el proyector Pathé Baby, la Maizena, el jabón Lux o el famoso Meccano), la revista se llena de artículos y

relatos que pronto conviven con las colabo-

raciones de unos lectores con ansias de

sentirse chiquilínistas (el niño Lorenzo Goñi, más adelante gran dibujante, que escribe enseguida «Quiero ser dibujante y pintor, porque me gusta mucho este arte», o la niña Mercedes Ballesteros, con el tiempo famosa escritora, o el pequeño Carlos Tauler, futuro gran ilustrador, por citar solo algunos de los que conocemos su evolución). Unos chiquilínistas a los que la revista convoca tanto al espectáculo en el Circo Price de la empresa Sánchez Sexach y Perezoff (en la que sobresalen los payasos Alfredo y Enrico Albano, donde se rifa un proyector cinematográfico y un aparato de radiotelefonía) como a la sesión de títeres en el Teatro de la Zarzuela de la compañía italiana El Teatro dei Piccoli de Vittorio Podrecca.

Robledano está ya presente con una historieta en el primer número, pero es a partir de junio de 1924 cuando su figura cobra un mayor protagonismo en la publicación, no sólo porque toma el relevo de Barbero para crear nuevas *Aventuras de Chiquilín*, un cambio que se hace esperar posiblemente por algún problema personal del dibujante, que se disculpa en una larga carta con la excusa de que no ha podido contactar radiofónicamente con el pequeño héroe, en las que el texto irá siempre al pie de la imagen y donde emerge un Robledano mucho más audaz gráficamente que lo que de él habíamos visto hasta ahora. Una narración en la que Chiquilín mata a Charlot en un duelo a las primeras de cambio, sin que el policía Nortom Buston Jarron llegue a tiempo para evitarlo («como los guardias de por acá», sentencia el autor).

Y aún se involucra más activamente cuando los jueves empieza a emitirse a través de las ondas, desde los estudios de Radio Ibérica en el número 22 del Paseo del Rey, un programa en el que participan Menda, Pedraza, Ulises y Robledano, que crea para tal ocasión las aventuras de Atiliano Pirulete y su cocodrilo, que él narra con su propia voz y que son acogidas con entusiasmo por los pequeños radioyentes, hasta el punto de que se convoca un concurso para que los chiquillos hagan su interpretación de esos dos disparatados personajes. Robledano les advierte de que al premiado se le regalará un libro de cuentos, a no ser que prefiera que él personalmente «le convide a chocolate con bizcochos, café con suizo o con holandés, avisando con tres días de anticipación para procurarse el dinero necesario para tan succulenta merienda».

Del valor que nuestro dibujante confería a esas obras da idea el que muchos de aquellos dibujos y cartas los conservó hasta su muerte (donde ahora, revolviendo, atraen mi interés los del luego artista José Blanco del Pueyo, de Elisita Giménez Caballero —hermana de Ernesto— o de los posteriormente escritores Mercedes Ballesteros o Darío Fernández Flórez), así como un documento con docenas de firmas de niños y niñas reclamando el regreso de aquellas historias cuando dejaron de emitirse, encabezado por las de Mercedes y

CAPÍTULO 8. De 1925 a 1931

Durante estos años Robledano deja la habitación que comparte con Magdalena y el pequeño José en el número 33 de la calle Ponzano y alquila para los tres un piso en el mismo inmueble, pero él se ha fijado hace tiempo en la casa del número 30 de Ríos Rosas, construida en 1919, y pronto acaban por trasladarse a ella, primero a un piso alto sin determinar y posteriormente al tercero, donde ya viviría hasta su muerte.

Su padre ha vuelto a salir en los periódicos a principios de 1925 con motivo de una reclamación por accidente de trabajo que se dirige en los tribunales y su madre está cada vez más enferma, por lo que empieza a ser habitual que unos meses los pase en casa de su hija Francisca, de la que apenas llegué a saber que tenía un matrimonio no muy satisfactorio con un enfermero, y otros meses en la nueva vivienda de José en Ríos Rosas.

Hasta que Francisca Torres fallece finalmente a los ochenta años en noviembre de 1931, a la que algún periódico de los que da el pésame a Robledano, como *La Libertad*, se refiere como viuda.

Nuestro hombre participa en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1926 (de la que dará fe en unas *Aleluyas de ocasión de la actual exposición*) con una única obra, de nuevo de temática serrana, que seguramente no ha pintado ex profeso: *El Cancho de la Cruz* (*La Cabrera*).

Las muestras de pintura, evidentemente, han dejado de formar parte de sus intereses prioritarios, aunque en 1928 se nos avise de que está en la lista de los futuros expositores en el Salón de El Heraldo o forme parte de los expositores en 1929 en la muestra de la Agrupación de Paisajistas en el Círculo de Bellas Artes, ubicado desde 1926 en el edificio de la calle Alcalá proyectado por Antonio Palacios, con cuatro obras: *El valle del Lozoya*, *Río Lozoya*, *Madrid (tormenta)* y *El Pardo*.

El reconocimiento, empero, que seguramente es más de su agrado es el encargo que le llega en 1929 del Patronato Nacional del Turismo, organismo creado por la Dictadura de Primo de Rivera para fomentar nacional e internacionalmente el interés viajero hacia nuestras ciudades. Se le pide realizar el cartel correspondiente a Madrid, que resolverá con una vista de la ciudad en la que el templo de San Isidro del Puente de Toledo ocupa el primer término y que será una de sus obras más perdurables en el tiempo. Son 51 carteles en total, que en mayo se exhiben en la Exposición Ibero Americana de Sevilla, en donde, por citar sólo a algunos, veremos a Penagos (Ávila), Renau (Baleares), Ribas (Barcelona), Sáenz de Tejada (Córdoba), Castelao (Coruña), Sancha (Guadalajara), Bagaría (Huesca) o Bartolozzi (Salamanca).

272 No me sorprende, ante tanta presencia
de su ciudad natal en sus obras, que en 1931

el Ayuntamiento de Madrid, presidido por Pedro Rico, le nombre patrono del Museo Municipal.

Tampoco parece prodigarse mucho en las exposiciones de humoristas. Está, sí, entre los que exponen en 1925 en el Museo de Arte Moderno dentro del Primer Salón de la Unión de Dibujantes Españoles (UDE), fundada en ese mismo año, donde presenta unas de sus queridas aleluyas y algún chiste, y en alguna otra exposición previa de esa nueva asociación, como la que hacen coincidir con las fiestas de Otoño. Y, cosa insólita en él, se desplaza hasta Jaén en abril de 1928 para pasar allí las fiestas de Semana Santa y ser homenajeado por la sociedad jienense de humoristas llamada El Gato Negro.

En cuanto al Robledano que disfruta dirigiéndose a los niños, permanece en la revista *Chiquilín* hasta noviembre de 1925, donde en verano ha empezado a complicarse la economía, toda vez que el número de ejemplares vendidos decrece alarmantemente. De manera que el precio pasa de veinticinco céntimos a quince a partir de septiembre, con la consiguiente merma de páginas y calidad. El canto del cisne de los espectáculos que la publicación organiza para sus *chiquilínistas* es un concurso de máscaras y disfraces en el Circo Price, *chiquilínistas* (como el pequeño Lorenzo Goñi, que publica una historieta en octubre) que siguen con interés hasta su cese las nuevas historietas que Robledano dibuja de su héroe (*La judía blanca*, *El pequeño apache* o *Chiquilín se divierte*, por ejemplo) y que son los primeros en lamentar, como ya comenté, la desaparición de sus intervenciones en Radio Ibérica.

En este 1925 Robledano compagina su compromiso con *Chiquilín* con sus colaboraciones en una nueva revista infantil: la excelente *Pinocho*, editada por Calleja y dirigida por Salvador Bartolozzi, de impecable impresión, donde aparecen varias de sus queridas aleluyas, que, a mi parecer, están gráficamente entre lo mejor de su obra. Y aún le veremos más adelante con alguna aleluya en la no menos notable publicación para niños *El Perro, el Ratón y el Gato*, surgida en 1930 y dirigida por Antoniorrobes, donde sobresalen las páginas de historieta de Mihura y Francisco López Rubio.

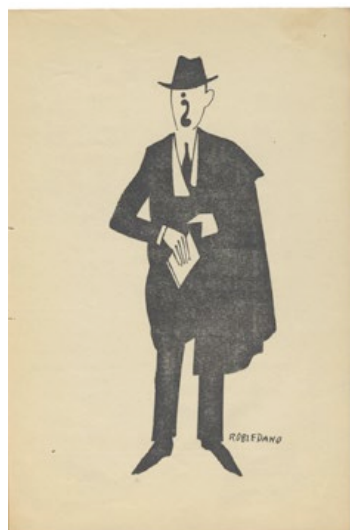
Imposible también no dejar de mencionar el Robledano apasionado por el teatro, del que anda un tanto apartado hace tiempo. Interviene como decorador en las fiestas infantiles anuales del colegio San Isidoro en 1926 y 1928, en la primera de ellas junto a Tomás Gutiérrez Larraya, y en la obra *Un caballero español* de Luis Manzano y Manuel de Góngora, que se representa en el Teatro Reina Victoria en 1928, donde los figurines corren a cargo de Dhoy. Aunque sin duda lo más reseñable es verle reclamado por Valle-Inclán para lo que éste ha denominado «Ensayos de Teatro», que presenta en diciembre de 1926 en el Círculo de Bellas Artes como el prolegómeno de una

inicial del escritor gallego y la representación de *La comedia nueva* o *El café* de Moratín, Valle sube a escena lo que llama un «auto para siluetas», titulado *Ligazón*, en cuyo reparto tiene un pequeño papel nuestro dibujante, al igual que Bartolozzi o Rivas Cherif.

El prolífico Robledano se mueve en este arco temporal por el periódico *Informaciones* y las revistas *La Esfera*, *Nuevo Mundo*, *Muchas Gracias*, *Cosmópolis*, *Blanco y Negro* (en la que nos deja ver algunas aleluyas), *España Médica*, *Gutiérrez* (el semanario de humor que supone el despegue definitivo de la sátira española) o *Crónica* (donde en 1930 hace cinco entregas a toda página de la historieta *Un vuelo alrededor del mundo*, en la que el pequeño Pedrito sueña volar sobre el orbe, cuando en realidad sus sueños no son más que desplazamientos sobre Madrid, y donde vemos a su avión surcar el cielo por encima del recién inaugurado Palacio de la Prensa, concebido por Pedro Muguruza para la Asociación de la Prensa de Madrid e inaugurado por Alfonso XIII y Victoria Eugenia en abril de ese año).

Pero la mayor parte de sus energías y de su entusiasmo están puestas en el matutino *El Sol*, dirigido por Félix Lorenzo Heliófilo (de cuyas cuatro recopilaciones de artículos, *Charlas al Sol*, dibujará Robledano las cubiertas de la segunda y la tercera de la serie y Bagaría las de la primera y la cuarta), y en el vespertino *La Voz*, dirigido por Enrique Fajardo, medios ambos del empresario Nicolás María de Urgoiti. Robledano está presente en el primero desde 1924 y en el segundo desde 1929. Hasta su cambio de orientación editorial en 1931, en *El Sol* aparecen sus historietas dentro de la sección «Los Maestros de la Historieta» (a destacar, por su condición seriada: *Los sueños de Don Cipriano*, contados por Robledano en 1927 y las firmadas, a veces con un estilo más británico, por E. Sopillo en 1929 y 1930: *Los grandes inventos*, *El tesoro de Luisito*, *La princesita Monada* y el mono Listoncillo o *Estupendas aventuras de Quintiliano Yoduro y Hamilo, su canguro*), sus aleluyas (*Aleluyas del otro jueves*, luego *Aleluyas del martes*), sus propios artículos ilustrados («Las cosas de mi Madrid»), sus ilustraciones para las «Variaciones» de Gómez de la Serna o los «Paisajes ibéricos» de Valentín Laiseca, o sus muchos apuntes del natural. Y no me quiero olvidar de esas aleluyas que el diario regala a los hijos de su personal con el título de *La vida del niño bueno y del niño malo*.

Mientras en *La Voz* es donde en marzo de 1930 aparece la historieta que mayor popularidad le conferirá en adelante: *Vida y milagros del señor Cayetano*, un personaje que es un poco una suerte de alter ego suyo en el que los madrileños pasan a reconocerse inmediatamente. El origen de ese trabajo está en un concurso convocado por el diario en diciembre de 1929 para premiar al mejor proyecto en treinta capítulos de cinco viñetas. Lo gana Francisco López Rubio con *El profesor Bismuto y su sombra*, lo que le



Cubiertas de Bagaría (1ª y 4ª serie) y Robledano (2ª y 3ª serie e ilustración en interior) para *Charlas al Sol*, Madrid, Dossat, 1929, 1930, 1931 y 1932

accésits, de 750 pesetas, son para Vida y milagros del señor Cayetano de Robledano y Los amigos del toro, o La parte sana de Martínez de León. Y reciben mención honorífica los dibujantes Tono (*Aventuras de Don Enriquito*), Blas (*Un bohemio que anhela ganar un premio*), Sancha (*Mengano, Zutano y sus amigos*), Díaz Antón (*Cosas de Tinín*), Mihura (*El día tonto de Don Rosario*) y Briones (*Las aventuras de Pachín*).

Y es también en La Voz donde Robledano suma su pericia artística a los excelentes artículos de Francisco Ginestal, Virgilio de la Pascua, José del Campo, Manuel Lavedan, Gutiérrez de Miguel, José L. Mayral o el gran Luis Blanco Soria, entre otros, que conforman una de las generaciones más brillantes y con mayor preocupación social del periodismo. Sin olvidar, por supuesto, sus otras historietas, sus caricaturas y sus muchos apuntes sobre boxeo o fútbol.

Los días con los compañeros de El Sol, La Voz y la agencia de noticias Febus, también del mismo grupo y dirigida por Eduardo Ruiz de Velasco, son los más dichosos de su existencia y no es extraño que los atesorara en su memoria con interés preferente.

Cada jornada es una fiesta, en la que, tras realizar en la redacción de la calle Larra sus encargos, Robledano, que se ufana de resolver un dibujo en cuatro minutos, procura salir con sus amigos a una taberna próxima situada en el número 14 de la calle Eguilaz, hoy una agencia inmobiliaria.

La tasca pertenece a un vinicultor de Méntrida que tiene en Madrid otras sucursales y es de esa localidad el vino que más y mejor vende. Sentados en torno a unos chatos, a veces en la taberna, a veces en la bodega, suelen citarse dibujantes como Robledano, Sancha, Bagaría (al que a veces acompaña su joven hijo Jaime, que retrata en varias ocasiones a nuestro personaje), o Aristo Téllez, a los que acompaña algún fotógrafo, como Alfonso hijo, periodistas, como Blanco Soria o el propio Félix Lorenzo, y otros personajes habituales, como Riquer, funcionario en el Ministerio de Gobernación y artista aficionado.

Luego, ligeramente entonados, se van al cine (si es posible a ver una de Charlot) o se encaminan a cenar a uno de los muchos figones baratos que hay en la ciudad (sobre todo los de las calles Cuchilleros, Cava Baja o Estudios, o los de la plaza de la Cebada) donde saciar el apetito opíparamente por unas tres pesetas. Y raro es que a continuación no terminen paseando hasta los arrabales de la ciudad con las debidas paradas en cualquier sitio que expendiera algo de vino peleón a tan altas horas, andanzas a veces reflejadas en la serie «El Madrid que Madrid no conoce» de Blanco Soria.

Su hijo recordaba, a este respecto, las muchas ocasiones en que su padre regresaba a casa un tanto ebrio, acompañado de alguno de sus colegas, circunstancias especialmente memorables

pasado cinco o seis días en una finca conocida como El Parador de Frascuelo, antigua casa de postas en la carretera de Morata de Tajuña a Chinchón.

Fue entonces cuando empezó a hablarse de «el trío de El Sol», conformado por Sancha, Bagaría y Robledano, aunque Bagaría dijo en alguna ocasión que eran un terceto de cuatro, en el que incluía a Emilio Ferrer.

Bagaría sostenía que él moriría primero, Sancha el segundo y Robledano el último, y que lo suyo sería que los fueran enterrando juntos para terminar coronando la tumba con una cepa. El dibujante catalán no acertó en su vaticinio: Sancha fallecería en Oviedo en 1936, Bagaría en La Habana en 1940 y Robledano en Madrid en 1974.

Pero los días de bohemia están llegando a su fin en una sociedad cada vez más polarizada políticamente que atisba un cambio de régimen, como se producirá con la proclamación de la República el 14 de abril de 1931.

La tensión reinante afecta poco antes de esa fecha al proyecto liberal y regeneracionista de El Sol, que vende en esos momentos unos 120.000 ejemplares diarios, y de La Voz. Urgoiti se ve cada vez más presionado desde las altas esferas monárquicas y desde sectores clericales, especialmente los jesuitas, por su avanzada línea editorial, entre otras cosas firme defensora de la libertad de culto. Y algunos de sus socios más conservadores se hacen con el control del grupo a finales de 1930 mediante un ardid con sus acciones.

El director, diecisiete redactores y la mayor parte de los colaboradores abandonan esas dos cabeceras en marzo de 1931, mientras el primero arremete en la última de sus *Charlas al Sol* contra la Monarquía, sus 700 generales, los jesuitas, «los frailazos» y los señoritos de Bilbao. Entre los treinta y cuatro que hacen pública su marcha encontramos a Félix Lorenzo, Carlos de Barai-bar (redactor jefe de El Sol) o Javier Bueno (redactor jefe de La Voz), junto a Robledano, Díaz Fernández, Blanco Soria, Bagaría, Ortega y Gasset, Azorín, Luis Bello, Gaziol, Antonio Espina, Pérez de Ayala, Fernando de los Ríos, Rodolfo Llopis o Gómez de la Serna.

Lorenzo ya tiene preparada la alternativa y en poco más de una semana consigue poner en la calle un trisemanario (de aparición los martes, jueves y sábados), *Crisol*, donde se encuentran todos los que le han seguido y algunos más, que se declara abiertamente republicano y anticlerical.

Diez días antes de la proclamación de la República aparece el primer número de esa publicación que en junio pasará a titularse «Diario de la República». Pero *Crisol* no encuentra el eco esperado en los lectores y perecerá antes de terminar 1931.

Robledano, cuyo organismo empieza a pasarle factura debido a sus excesos, se entrega allí a sus historietas, frecuentemente bajo el epígrafe «Humorismo Español» (en las que encontraremos a veces, cómo no, al popular

Cayetano), a sus apuntes de fútbol y boxeo y a sus caricaturas, e ilustra con pequeños



De paseo con su mujer, Magdalena Piqueras, ca. 1930, y con Bagaría en una taberna cercana a la redacción de *El Sol*



Miembros de la redacción de *El Sol*; entre otros, Sancha, Bagaría, Ramón Gómez de la Serna, Félix Lorenzo y Robledano (segundo por la izda.)

ENTRE AMIGOS, por Sancha



Cuatro amigos íntimos acordaron una excursión de pesca.

(Prohibida la reproducción.)



Y alegres y confiados, alquilaron un bote de vela, con un experto lobo marino...



... el cual, a las pocas horas, divisó una nebulilla que no le hizo maldita la gracia.

Robledano y Bagaría como personajes en estas tiras de Francisco Sancha, *El Sol*, 13 de abril de 1928



No tardaron en realizarse sus vaticinios, y un furioso temporal se desencadenó.

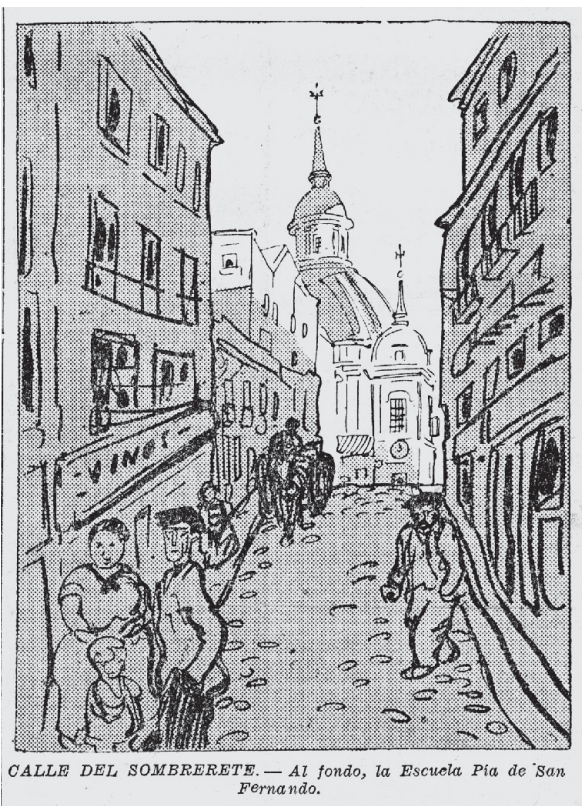


—¡Uno que sepa rezar!—gritó uno de los excursionistas, perdida toda esperanza.
—Yo sé, yo sé—contestó otro.
—Pues reza tú mientras nos ponemos los salvavidas, porque hay uno de menos.

LA VOZ
DEL TRABAJO EN MADRID

LOS HOMBRES MISTERIOSOS QUE PREPARAN
LOS "COCK-TAILS"

UNA INTERVIU CON PEDRO CHICOTE



LA VOZ

Tomo I. Historieta novelada, en dos tomos. Vida y milagros del Sr. Cayetano Prólogo. Desesperación y esperanza. (1)

—¡Ay, qué vida!— decía el Sr. Cayetano, una mañana de otoño, después de introducirse una sola en el almohadón del sereno.

El Sr. Cayetano agotó el patito; una ráfaga de aire lanzó sobre su cara un periódico, y, como si fuera un sombrero voló, voló hacia él.

El Sr. Cayetano volvió en sí porque el viento que le golpeó la cabeza del periódico le hizo perder la conciencia, la serenidad y la dulce calma que gozaba. Y llegó, llegó...

LA VOZ
CONTIENE A LOS CARICATURISTAS ESPAÑOLES A UN CONCURSO DE HISTORIETAS CORTAS, CON PREMIOS EN LA LONDRES A LAS 10.000.

El Sr. Cayetano... 3.000 pesetas

—¡Ay, qué vida!— decía el Sr. Cayetano, una mañana de otoño, después de introducirse una sola en el almohadón del sereno.

LA VOZ

Historieta novelada, en dos tomos. Tomo I. Vida y milagros del Sr. Cayetano, por Robledano. Capítulo I. Antecedentes familiares. (2)

Y el director de LA VOZ recibió la carta que aquí está reproducida, y un paquete con varias revistas.

Esto, que decía Mi abuela.

Esto, Mi abuelo.

Mi padre.

¡Mi madre!!!

(Prohibida la reproducción.)

dibujos docenas de noticias. Y sigue reuniéndose con sus amigos en la taberna de Eguilaz.

Sin embargo, ha comprendido que en los nuevos tiempos el papel de la prensa va a ser mucho más decisivo de lo que ya estaba siendo y empieza a involucrarse en los proyectos asociativos que desde la Agrupación Profesional de Periodistas tratan de revertir el papel acomodaticio y conservador de los regidores de la Asociación de la Prensa de Madrid. Y en ese nuevo empeño se va a ir aproximando cada vez más a Javier Bueno, su compañero en *La Voz y Crisol*, siete años más joven que él, autodidacta, socialista vehemente y con un gran carisma, e hijo del periodista José Nakens, fundador de *El Motín*, que ha quedado en la historia del periodismo como una de las publicaciones más radicalmente anticlericales.

Pero en este epílogo de su bohemia todavía Robledano, que parece haber dejado atrás el desaliento que le atenazaba anteriormente, ha seguido yendo y viniendo a muchos de esos actos que parecen no faltar nunca en Madrid: el homenaje al pintor francés Forain (en el que participa activamente como organizador) o el homenaje a Tovar en el Hotel Nacional, en 1925; la inauguración de la exposición retrospectiva de su adorado Muñoz Degrain, la adhesión al homenaje de la UDE al veterano dibujante Ramón Cilla en el Círculo, la cena con el arquitecto Antonio Flórez (que acaba de rehabilitar el Teatro Real), o el banquete al pintor Eduardo Chicharro en el Círculo, en 1927; la celebración del séptimo aniversario de las tertulias en el restaurante El Segoviano de la Cava Baja (fundadas entonces por Azorín, Grandmontagne, Gómez de la Serna y Pérez de Ayala, en torno al lacón y el vino tinto), el banquete de homenaje al caricaturista argentino Ramón Columba *Gaúcho* en el Hotel Nacional, la adhesión al banquete de la UDE en honor de Bon en el Café de San Isidro, o el entierro de Emiliano Ramírez Ángel, en 1928; el banquete al periodista Joaquín de Zugazagoitia en Lhardy, o su participación en el disparatado cortejo en 1929 de la revista *Gutiérrez* (que casó a un muñeco de su personaje, Jefe del Negociado de Incobrables, con la muñeca de una falla valenciana, Visenteta, y que recorrió Madrid desde la plaza de Colón hasta el merendero La Huerta en La Bombilla, donde tuvo lugar el banquete de boda); el homenaje al pintor Rusiñol en el Hotel Gran Vía, la recepción con un vino a un grupo de estudiantes argentinos de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires, o el entierro del pintor Verdugo Landi, en 1930; el banquete de confraternización de los periodistas de *El País* en el restaurante del Campo de Recreo, su charla en la Asociación de Cazadores y Pescadores en honor del quinto aniversario de la Cultural Gráfica Deportiva (titulada «De Gutenberg al señor Cayetano») o el banquete al grupo de periodistas que conforman el Comité Paritario de Prensa, entre los que figura Javier Bueno, y para el que Robledano hace unas

aleluyas como tarjeta de invitación, todo ello ya en 1931.



Robledano (sexto por la izda.) en una becerrada en El Escorial , 23 de agosto de 1925

Pero en su memoria de esa etapa uno de sus recuerdos más queridos es el de la becerrada que el 23 de agosto de 1925 se celebró en El Escorial, organizada por el periódico local *Renovación*.

Ese día, bajo la presidencia de «tres bellas señoritas de la colonia veraniega», asesoradas por dos distinguidos *sportsmen*, se lidiaron tres becerros del ganadero local José Méndez. Los dibujantes K-Hito, Bartolozzi y Augusto fueron los buñoleros de la fiesta (es decir, los que abrían los toriles). Pero el primero de los animales tuvo que vérselas con una cuadrilla en la que Antoniorrobes era el espada, auxiliado por Rafael Bilbao como sobresaliente. Los banderilleros fueron Robledano, Penagos y José López Rubio. Y el puntillero fue Luis Durán.

Imaginen el jolgorio, aderezado con el momento en que el aviador Carlos de Madariaga sobrevoló en vuelo rasante el coso para saludar a las bellas señoritas. Aquello fue una ocurrencia que dio mucho que hablar en las páginas de *Buen Humor*. Pero ese humor, y el humor en general, quedaría bastante postergado en los tiempos que se avecinaban.

CAPÍTULO 9. De 1932 a 1936

La Segunda República es tiempo de cambio en muchos órdenes para Robledano. En el ámbito más personal tiene noticia del fallecimiento de su padre a los ochenta años, en septiembre de 1932, al que sus compañeros del periódico *Luz* se refieren hablando sorprendentemente de que «su vida fue un modelo de caballeridad, laboriosidad y honradez», nada de lo cual, como hemos venido viendo, se corresponde con la realidad. De hecho, y como confirmación de este juicio, contamos con una evidencia: Robledano no le hace enterrar en la tumba familiar del Cementerio del Este donde diera sepultura a su madre.

Y un mes después, en concreto el 26 de octubre, se acerca al juzgado de Chamberí con su compañera, Magdalena Piqueras, diez años más joven que él, y contrae matrimonio con ella. No tengo constancia, eso sí, de que aprovechara la ocasión para reconocer al hijo de Magdalena como suyo (ya llegaremos a ese hecho), pese a que todo el mundo se refiera a ese joven de dieciséis años como su vástago y se le cite siempre como José Robledano Piqueras. Un muchacho al que en un periódico de 1931 se hacía una mención como tipógrafo, aunque lo cierto es que está estudiando taquigrafía y cultura general en la escuela que para esa circunstancia ha creado la Asociación de la Prensa, donde imparte clases de francés el escritor José Aubin Rieu-Vernet, colaborador de la causa feminista y que cuenta asimismo con un programa de difusión cultural en Unión Radio. Un intelectual de asombroso parecido con el líder bolchevique León Trotsky, hasta el punto de que en 1929 fue confundido con éste cuando circuló el rumor de que el revolucionario soviético se hallaba de incógnito en la capital.

También en 1932 se aviene, con la desgana de costumbre, a participar en la Exposición Nacional de Bellas Artes con el óleo *El valle*, un nuevo paisaje, cómo no, de la sierra madrileña, en el que sigue estando presente la huella de Muñoz Degrain.

Y, aunque le veremos participando en medios como *Nuevo Mundo*, *Aire Libre*, *Muchas Gracias*, *España Médica*, *Blanco y Negro* o *ABC*, sus derroteros periodísticos van por otros rumbos, determinados en buena medida por el camino emprendido en *El Sol* y *La Voz*, y continuado luego en *Crisol*.

La aventura de *Crisol*, acabada a finales de 1931, es prolongada por la de *Luz*, que, dirigida también por Félix Lorenzo, aparece el 7 de enero de 1932, acentuando aún más su condición republicana con respecto a las cabeceras anteriores, y en la que Robledano, que tiene un contrato como ilustrador, percibe un sueldo mensual de seiscientas pesetas, a cambio de las cuales ilumina con decenas de dibujitos las pequeñas noticias, amén de ilustrar algu-

nas secciones (como «Ángulos de Madrid»

de Gómez de la Serna, que por esos días nos

JOSÉ ROBLEDANO. UNA BIOGRAFÍA



Robledano en 1935 con la madre y la hija de Javier Bueno ante la puerta de la cárcel de Oviedo y visitando una mina durante ese mismo viaje a Asturias



da otra alineación del famoso trío: Robledano, Bagaría y Ferrer), cubrir algunos eventos con apuntes del natural o realizar algunas historietas, entre ellas las tituladas *Las cosas de Cayetano*, su popular personaje. Y de donde Robledano se despide, al igual que otros colaboradores (Javier Bueno, Bagaría, Carlos de Baráibar, Antonio Espina o Salvador Bacarisse, por citar algunos) cuando en marzo de 1933 la empresa nombra director a Luis Miquel y subdirector a José Nicolás de Urgoiti, cambio en el que todos ellos perciben una desnaturalización del proyecto inicial en cuestiones como la defensa de la Reforma Agraria, la campaña contra las Órdenes Religiosas o la oposición manifiesta a «los derechismos hostiles a la República».

Por otro lado, y como ya conté, su implicación con las reivindicaciones profesionales sigue creciendo, lo que le lleva a figurar en 1932 como vocal suplente en la elección de vocales obreros para el Jurado Mixto Interlocal de Prensa en la misma lista en que figura su amigo Javier Bueno, cada vez con mayor ascendencia sobre él, que será elegido presidente en la nueva junta directiva de la Agrupación Profesional de Periodistas al año siguiente, donde Robledano es incluido como secretario general de actas.

Un compromiso que corre parejo al que establece con la política y que le lleva a pedir en 1933 su ingreso en la UGT (otros fechan esa militancia sindical con



Cartel,
1936

anterioridad a 1931), donde funda la Agrupación Profesional de Periodistas del sindicato, y en el Partido Socialista.

Hasta ese momento su vida social, aunque restringida respecto a anteriores etapas, sigue más o menos activa, y así le vemos asistiendo al banquete de homenaje y despedida al dibujante Aristo

del Museo Sorolla, tomando apuntes en la lectura de El otro de Unamuno en el Teatro Español en 1932 o firmando una carta colectiva al gobierno peruano pidiendo el indulto para el escritor entonces comunista Eudocio Ravines, condenado a la pena de muerte, o en los cortejos fúnebres de Xaudaró y de Félix Lorenzo, o en los banquetes a los periodistas Ramón Martínez Sol y Francisco Vera, en 1933.

Su militancia absorbe ya casi todo su tiempo y es lo que le empuja a colaborar en El Socialista a partir de noviembre de 1933, en el mismo número en que se reproduce un discurso de Largo Caballero llamando a la dictadura del proletariado, unos días antes del triunfo de las derechas en las elecciones generales, las primeras en que pueden votar las mujeres, con unas aleluyas desde las que Cayetano, «federal y devoto de Pi y Margall», imparte más consejos y consignas que humor, colaboración regular que aparecerá hasta marzo de 1936.

A todo esto, Javier Bueno había abandonado Madrid reclamado por el Sindicato de Obreros Mineros de Asturias, SOMA-UGT, para reflotar el diario *Avance*, con dos años de vida y muy escasa repercusión. Bajo su dirección, que comienza el primer día de julio de 1933, el periódico va ganándose el respeto de los trabajadores asturianos hasta el punto de llegar a vender más de veintitrés mil ejemplares diarios. Y es en 1934 cuando Bueno pide a su amigo Robledano que colabore con sus viñetas, con frecuencia consignas ilustradas, para impulsar la Alianza Obrera ante la eventualidad de un levantamiento armado contra el gobierno legítimo de Madrid.

Avance llega a sufrir treinta y dos secuestros de la edición y cuantiosas multas y Bueno es detenido en varias ocasiones, una de ellas por un titular en junio de 1934: «Si Cataluña se levanta, no se levantará sola».

Nada más producirse el estallido revolucionario, en octubre de ese año, Bueno es detenido y la sede del diario destruida.

El periodista está acusado de haber sido uno de los principales promotores de aquellas luctuosas jornadas que reprime el Ejército, y desde su celda en la cárcel de Oviedo denunciará haber padecido repetidas torturas, divulgando una foto en la que su pecho aparece lleno de heridas, que desde los medios conservadores se achacan a un proceso diabético, aunque no falten los que llegan a relacionarlas con enfermedades venéreas.

Robledano, al que hemos visto un poco antes participar en un acto de desagravio a Gutiérrez Solana en el Hotel Florida, como reacción al hecho de no haber recibido una medalla de honor en la Exposición Nacional de Bellas Artes, se traslada a Asturias en el verano de 1935 para acompañar a la madre, la mujer y los hijos de Bueno, ante la inminencia de su juicio, y aprovecha para conocer de cerca el mundo de la minería. Y dato pintoresco: en el mes de agosto escribe unos pocos artículos sobre los parajes asturianos más turísticos para la publica-

El consejo de guerra se celebra en septiembre y Bueno es condenado a reclusión perpetua y a una multa de setenta millones de pesetas.

Ese año de 1935, en el que fallece el también popular dibujante Tovar, ha visto nacer en el mes de julio un nuevo semanario, *Claridad*, dirigido por Carlos de Baráibar y Luis de Araquistáin, que son también los propietarios, de inspiración *largocaballerista*, cuya primera redacción estuvo en el número 4 de la calle Carretas, el mismo inmueble en el que se halla la botillería Pombo.

Robledano se involucra enfervorizadamente desde el primer momento en esa cabecera, en cuya redacción encontramos nombres como Álvarez del Vayo, Amster, Bueno, Santiago Carrillo, Rodolfo Llopi, Antonio Machado, Quintanilla, o Margarita Nelken.

Las viñetas de Robledano en *Claridad* son como aldabonazos a las conciencias de los militantes, urgiéndoles a hacer frente a los fascistas, los capitalistas, los monárquicos y los clérigos, conjunción a la que de una manera bastante populista y simple culpa de la situación española.

Poco a poco, nuestro protagonista se irá sumando a todos aquellos proyectos periodísticos marcados por la urgencia política de acabar con el gobierno de la derecha, desde el semanario *Política* (órgano de la azañista Izquierda Republicana) a *La Tarde*, *El Metalúrgico*, *El Obrero Gráfico*, *El Pueblo* o *Asturias* (donde a lo largo de varios números entrega una página supuestamente infantil preñada de esa misma finalidad ideológica), colaboraciones que a veces se ven reproducidas en medios extranjeros como *La Vie Ouvriere*.

Ese objetivo adquiere una condición todavía más apremiante ante las elecciones generales de febrero de 1936, convocatoria a la que las organizaciones de izquierdas acuden unidas en un Frente Popular, para apoyo del cual Robledano acomete aleluyas y carteles de UGT o de las Juventudes Socialistas Unificadas.

Y aparece así un nuevo Robledano: el orador en los mítines políticos. Le encontramos en las ciudades segovianas de Sepúlveda y Ayllón, hablando en nombre del Partido Socialista, ante un millar de campesinos, acompañado desde el público por los dibujantes Bagaría y Linage; en la también segoviana Riaza, representando a los republicanos, mientras Linage lo hace por los socialistas, y Bagaría resume los discursos; o en la localidad madrileña de Leganés, hablando él y Bagaría por los socialistas.

Entre tanto, sigue ejerciendo de secretario de actas de la Agrupación Profesional de Periodistas, cuyo presidente honorífico es el fallecido Luis de Sirval (asesinado por tres legionarios en la cárcel de Oviedo, para cuya viuda se había abierto una suscripción de auxilio en marzo de 1935) y Javier Bueno el presidente en activo pese a que continúa en prisión.

En medio de un controvertido recuento de votos, el Frente Popular se proclama vencedor de las elecciones e inmediatamente las cárceles abren

sus puertas para dejar salir a los presos políticos.

Javier Bueno, convertido en todo un símbolo, regresa a Madrid. Miles de seguidores y amigos (como Robledano o el periodista libertario Eduardo de Guzmán) parten de la capital para encontrarse con él en la estación de Villalba y seguir viaje en el tren hasta la Estación del Norte. El recorrido a pie desde ahí hasta el Palacio de la Prensa es multitudinario, encabezado por jóvenes comunistas y socialistas que portan grandes banderas rojas.

Unos pocos días después, y antes de que Bueno regrese a Asturias para continuar al frente de *Avance*, la Agrupación Profesional de Periodistas le rinde a éste un homenaje en el que junto a Robledano aparece Francisco Sancha.

Robledano, que ha dejado ya *El Socialista*, posiblemente por su línea más moderada alineada con las tesis de Indalecio Prieto, se aplica encendidamente como colaborador de *Claridad*, ahora de aparición diaria desde abril de 1936, donde percibe quinientas pesetas mensuales, a la espera de lo que muchos consideran inevitable: una guerra civil.

Pero su situación económica ha sufrido en los últimos tiempos una notable merma de ingresos, por lo que ha venido tratando de estabilizarla con un sueldo fijo desde 1932.

Así que, tras haber hecho valer sus estudios en la Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado, y, después de los correspondientes cursillos, en noviembre de 1933 empieza a desempeñar tareas como profesor del curso de Dibujo en el Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Guadalajara, donde, tras el paréntesis del año posterior, vuelve a ser contratado como interino para el curso de 1935-1936, con el sueldo de tres mil pesetas.

Y es especialmente interesante leer algunas de sus disquisiciones al respecto del concepto metodológico que tiene de la asignatura y del alumnado en la memoria que redacta en diciembre de 1934:

«Mi misión ha de ser encauzadora, orientadora de sus propias condiciones.

Guía que conduce, pero que conduce deteniéndose para que el chico por sí mismo vaya descubriendo bellezas que le hagan más grato el camino que recorre y al mismo tiempo adquiera por sí mismo el hábito de observación de lo bello.

»Exposición clara y sencilla de las cosas. Mantener su interés en todo momento revistiendo los hechos más vulgares con un algo que le intrigue o seduzca hasta que retenga sin esfuerzo ni cansancio imágenes o formas.

»Conseguir que el alumno vea claramente la importancia que el dibujo ha de tener en cualquiera de las distintas manifestaciones que oriente su vida».

La guerra que ansiaban unos extremos y otros de la sociedad española estallar en julio de 1936 a raíz del levantamiento militar de algunos sectores del Ejército.

CAPÍTULO 10. De 1936 a 1939

La guerra civil fue devastadora para los cuerpos y las almas de los españoles. Pero, paradójicamente, es uno de los escasos momentos en que la economía de los tres habitantes del piso de la calle Ríos Rosas —José Robledano Torres, Magdalena Piqueras y José Robledano Piqueras— está más desahogada. El veterano Robledano tiene dos sueldos: como dibujante en *Claridad* y como profesor de dibujo. Y el joven Robledano percibe otros dos salarios: como taquígrafo en *Claridad* y en la agencia Febus, que dirigía, desde 1934, Fernando Sánchez Monreal.

Un Sánchez Monreal, de veintisiete años, que, en esas primeras horas de incertidumbre, ha ido de un lado a otro de nuestra geografía tratando de conocer de primera mano cuál es el alcance del golpe militar y que desaparece a las pocas semanas del estallido bélico. Su mujer, Elena Dragó, que está embarazada de un niño, y sus compañeros creerán durante mucho tiempo que ha sido asesinado por los republicanos. Pero su hijo, que nace en el Madrid en guerra a principios de octubre, el luego escritor Fernando Sánchez Dragó, tardará varias décadas en conocer la verdad: su padre había sido detenido en Valladolid por los rebeldes junto a un compañero, Luis Díaz Carreño, de donde fueron luego trasladados a Burgos, localidad en la que fusilaron a ambos. (Yo guardaba en casa, fruto de mi labor como albacea, la imagen de una boda en el Madrid sitiado en la que la viuda de Sánchez Monreal tiene en brazos al pequeño, y así se lo hice saber a Fernando cuando supe que estaba elaborando su obra *Muertes paralelas*, al tiempo que le enviaba una buena reproducción de aquella instantánea. Según me confesó, nunca había tenido una imagen suya de tan corta edad).

Robledano durante esos años pasa poco tiempo en casa.

No es el trabajo para *Claridad*, donde esporádicamente aparecen aleluyas de Cayetano, lo que más le absorbe, una tarea que continuará hasta momentos antes de la capitulación de Madrid y el consiguiente fin de la guerra (su última viñeta es del 27 de marzo de 1939), y que compagina con otras pocas colaboraciones, como las que hace para *Octubre*, el boletín de los batallones Octubre y Largo Caballero, entre las más rotundas de su producción.

Pero algunos de esos dibujos, y más explícitamente algunos artículos de Cayetano, nos dan algunas pistas de lo que está viviendo en retaguardia.

Así, en julio de 1937, a la vez que el personaje nos desvela que su creador, «que tié dos kilos de carne por cuerpo», está aquejado de unas úlceras en el estómago y algunos deterioros en el hígado, se pregunta acerca de ciertos personajes habituales de la retaguardia: «Los que el lunes por la mañana los ves

con una estrella (en el café, naturalmente), el

martes con dos y el sábado ya no les caben en

JOSÉ ROBLEDANO. UNA BIOGRAFÍA

Robledano en Barcelona como miembro de la Asamblea Nacional de Periodistas en un recorte de julio de 1938 y con el redactor jefe del periódico *Claridad*, Carlos Pérez Merino, durante la Guerra Civil



el pecho, ¿quieren ganar la guerra...? Los montones de faltos de vergüenza que pasean por esas calles exhibiendo uniformes, que no saben ni sabrán jamás del frente, con su gorrita ladeada, sus pistolas oxidadas, su reloj de pulsera y otros tantos detalles que en nada se diferencian de los oficiales de antaño, ¿quieren ganar la guerra...? Los cientos de hampones, emboscados, enchufados, incontrolables e indeseables que pasean por las calles de mi Madrid disfrazados con los más variados atuendos, mientras que caen los mejores dando su vida generosamente, éstos, ¿quieren ganar la guerra...? Los que antes se ponían corbata para abrir la puerta de su casa y ahora salen a la calle despechugaos, enseñando el esternón... Los que trafican con el hambre de los demás; los que roban a mansalva, elevando el precio de artículos de primera necesidad; los que nunca trabajaron y hoy te sacan los billetes del bolsillo como si fueran del tranvía; los que gastan gasolina para pasear damitas por las mismas calles por donde circulan los hombres que vienen del frente con veinticuatro horas de permiso después de dos meses de parapeto...».

Robledano coincide en esa visión a ratos escéptica de lo que percibe con su amigo Javier Bueno, al que dejamos regresando a Oviedo en junio de 1936 para continuar dirigiendo *Avance*, y donde se encontró un mes más tarde con la sublevación militar. Bueno abandonó la redacción y tomó las armas para combatir («No habrá más periódico; ya no valen las palabras», parece que dijo), de resultas de lo cual fue herido en una pierna al poco tiempo y quedó cojo (he llegado a leer la incierta noticia de que le amputaron una pierna). Javier regresó al periódico *Avance*, ahora apoyándose en un bastón, y en el otoño de 1937, en que Asturias cayó en manos rebeldes, huyó a Francia, dejando

atrás a su mujer, Concepción Ramírez, con la que no estaba casado, y a toda su prole (entre seis y ocho hijos, según las fuentes).

Ahora, Bueno ha retornado a Madrid y ha asumido la dirección de *Claridad*, que tiene la redacción en la calle Narváez y atravesará momentos delicados a medida que los *largocaballeristas* vayan perdiendo poder en el escenario político y en el sindicato socialista. De hecho, a partir de noviembre de 1937 el diario pasa a estar en manos de un comité de control obrero, con cuya línea Bueno —que tiene otra mujer, Mariana Braseró, y otro hijo en Madrid— y Robledano se identifican, seguramente hastiados de ver muchas cosas que no acaban de agradarles en unos tiempos convulsos en los que no saben de dónde les puede venir el golpe «amigo» (de hecho, ambos llevan pistola).

Pero buena parte del tiempo Robledano lo ocupa en organizar el periodismo en la capital.

La Agrupación Profesional de Periodistas, que naciera independiente y desde hace tiempo es controlada por la UGT, no ha dejado de moverse desde octubre de 1936, urgida por el avance imparable de los rebeldes hacia Madrid, en que empezó nombrando delegados en las redacciones de los diarios (Robledano lo es por *Claridad* y el hermano de Fernando Sánchez Monreal, Modesto, por la agencia Febus) o eligiendo una terna de comisarios políticos (Robledano, Sánchez Monreal y Núñez Tomás, auxiliados por Izcaray y Chaves Nogales). E inmediatamente ha aprobado una nueva junta directiva, en la que Javier Bueno ocupa la presidencia, mientras Robledano, que le sustituirá en el cargo seis meses después, es elegido de momento vocal.

La Agrupación, que se pronunciará a favor de la creación del Partido Único del Proletariado, se hace también con el control de la Asociación de la Prensa de Madrid, al frente de la cual estará también Robledano en varios momentos, y ocupa el edificio de Callao, donde proceden a desarrollar muchas actividades sociales y culturales de propaganda y a explotar su sala de espectáculos.

Todo se vive con tal premura que nuestro protagonista apenas encuentra un hueco para formar parte del jurado de un concurso de caricaturas (que premia a Alfaraz, Cordero y Del Arco) o para dar sepultura al compañero periodista y socialista Ramón Martínez Sol, ambos hechos en 1937.

Y en 1938 todavía se agravan más las cosas ante las fisuras que se van abriendo entre las distintas organizaciones de izquierdas. Un 1938 que se inaugura con una comida y un mitin de recepción en el Cine Barceló a la delegación de compañeros que ha viajado hasta la URSS, encabezada por Bibiano Fernández Osorio y Tafall, director de Política, en la que se glosan las excelencias del «paraíso soviético» que han podido apreciar durante su visita. Y así, por ejemplo, se resalta que allí el dinero no sirve para comprar una casa, un solar o

acciones, sino cosas de uso, o el elevado nivel

de vida de todos los trabajadores. «Si

nosotros queremos», remata Osorio, «con el tesón que los rusos quisieron, venceremos y construiremos nuestra nueva España».

Y, siempre en aras de una mayor coordinación, en el mes de mayo hay un importante acto en el Teatro Lope de Vega, para hermanar a los periodistas de la CNT y de la UGT, que presentan Aselo Plaza por el primer sindicato y Robledano por el segundo, donde los discursos principales corren a cargo de Javier Bueno y Miguel San Andrés, socialistas, y de Eduardo de Guzmán y José García Pradas, anarquistas.

Y hasta Barcelona viaja también Robledano, con Ramón Pellicer y Luis Valero, para impulsar una Federación Española de Periodistas en la que cohesionar a los valencianos, catalanes y, por supuesto, madrileños y, de paso, enviar un saludo a los periodistas españoles presente en la Conferencia Internacional de la Paz.

No ha dejado de lado la enseñanza nuestro hombre, que ha pasado de cobrar tres mil pesetas anuales a cinco mil en el Instituto de Guadalajara, del que ya es catedrático y del que tiene que ausentarse un mes antes de terminar el curso 1936-1937 debido a esas úlceras duodenales que se han agravado, centro que abandona enseguida para incorporarse en el siguiente curso escolar al Instituto Pérez Galdós de Madrid (no de Canarias, como he leído en algunas páginas), sito en el número 24 de la calle del Barco, donde pasa ya a percibir siete mil pesetas anuales.

Y al cabo de un año, requerido por Marcelino Martín González, compañero suyo en Guadalajara como catedrático de Física y Química y alcalde de dicha ciudad entre 1931 y 1934 por la Conjunción Republicano-Socialista, Robledano se traslada, siempre como catedrático de Dibujo, al Instituto Obrero, en la calle José Abascal, que dirige el antes citado y que era uno de aquellos centros de segunda enseñanza que creó el gobierno republicano para promover el acceso de los jóvenes trabajadores a la enseñanza superior, mediante cuatro cursos semestrales tras los que obtenían la titulación de bachiller.

Por otro lado, su hijo me contaba que su padre decía, aludiendo a sus días en el Palacio de la Prensa, que allí había actuado sobre todo como guarda jurado, velando por evitar desmanes de esa clase de milicianos a los que detestaba («los que gozan asustando», escribió él) y a los que, por ejemplo, había hecho frente en una ocasión en que intentaban subir un piano en el ascensor para organizar bailes en uno de sus salones.

Y contaré otras dos anécdotas, que ejemplifican lo delicado de su papel: la primera atañe a su amigo Juan Grinda Saavedra, hijo del médico citado en el primer capítulo, que ejerce como doctor en la Asociación de la Prensa. Dada su pertenencia a Acción Católica y a Acción Popular, Grinda fue considerado desafecto al régimen por los republicanos y detenido una primera vez

en septiembre de 1936. Y, tras su paso por la
checa de Fomento, los calabozos de la

Dirección General de Seguridad y la cárcel de Porlier (antes un colegio calasancio), fue puesto en libertad dos meses más tarde. Sin embargo, diez meses después vuelve a ser detenido y acaba juzgándosele el 27 de noviembre de 1937. Robledano, entonces, le proporciona un documento en el que declara que en la Asociación de la Prensa le consideran un antifascista, lo que sabe que no es cierto, pero que le sirve a Grinda para que acabe siendo puesto en libertad condicional (después de la guerra será director del Hospital La Milagrosa, creado por los Padres Paúles en 1944).

La segunda historia afecta a los hermanos Antonio y Manuel López del Oro, miembros también de la Asociación, acerca de los cuales Robledano recibe un anónimo en mayo de 1938, que reproduzco aquí íntegramente, incluso con sus errores gramaticales, para que el lector sopesa el ambiente que se vivía:

«Camaradas Periodistas. Salud.

»Con inminsa alegría leo en los periódicos del lunes la Unión y Fraternidad tan grande que sellais entre todos los periodistas Madrileños de izquierdas y lamento profundamente que por tener que ausentarme de Madrid no asistiera a tan grato comicio.

»Como Español y Republicano amante de los periodistas me felicito de tal suceso, pero igualmente como Republicano y Español tengo el deber de denunciaros que en vuestra misma casa teneis a dos peligrosos reptiles enemigos a muerte de los Periodistas de izquierdas y de la República.

»Estos mal nacidos son D Antonio Lopez del Oro y su hermano Manuel, cuya tradición y hechos son una cadena de infamias, calumnias y sabotage contra la República.

»El tal D. Antonio, grán cacique de Hellín, en donde le han despojado de sus fincas y haciendas, por enemigo del pueblo y por su propaganda Gil Roblista y Jesuíta y donde no podrá poner la planta mas por temor a que le deguellen (echo que estuvo a punto de suceder poco tiempo antes de la traición negra, cuando con otros sapos de Acción Popular daba un mitin en su pueblo y tuvo que salir precipitadamente del local por una puerta falsa ante el aviso angustioso de unos de sus lacayos, de que gente digna y trabajadora del pueblo entraba en el local con el propósito de degollarle, poniendo fin a tal comicio con el escándalo y la burla consiguiente).

»Este vicho y su hermanito son de los de Juan Pujol y están esperando su momento para actuar en la plaza de verdugo que les tiene designada y emborracharse de sangre roja como sería su placer.

»Todo esto es ciertísimo y mucho mas de este inquisidor de los hombres de izquierda de su pueblo que algunos tienen recuerdos amargos de ellos.

»No descansaré tranquilo, mientras no vea en estos dos vichos el castigo que se merecen por su infame proceder.

»Eliminarles de vuestro lado y meterles en presidio con el famoso Enriquito, que aunque de su misma cuerda, es menos peligroso que estos dos Sapos.

»¡¡ Mucho cuidado Periodistas, que el tal D. Antonio es un viejo zorro de la repugnante escuela de Lerroux y el grán cacique de la antigua Asociación de la Prensa!!! ¡¡ Viva la Fraternidad de los Periodistas de izquierdas !!!

»¡¡¡ A muerte los traidores !!!

»Un Republicano».

Tampoco en este caso Robledano toma en consideración esas insinuaciones contra los hermanos López del Oro, a una parte de cuya familia traté durante mi infancia al ser vecinos en el mismo inmueble de la calle Magdalena, y de los que recuerdo los caramelos de anís que me traían de Hellín, los diminutos tebeos de Micky Mouse de Calleja con que me obsequiaban o algunas de las tardes en que me dejaban subir a ver la televisión.

Robledano, cada día más menudo y enfermo, ha visto de cerca muchas cosas como las que aquí he contado y ha visto sobre todo a su querido Madrid sufrir la destrucción que unos sembraban desde el cielo o desde la Casa de Campo y el miedo que otros imponían en su interior. Y seguramente echa de menos en estos instantes a aquellos amigos más íntimos, como Sancha, fallecido en septiembre de 1936 en la cárcel de Oviedo, donde le habían encerrado los rebeldes, y a donde había acudido para colaborar en la nueva etapa de Javier Bueno en *Avance*, o como Luis Bagaría, que ha estado trabajando durante la guerra en Barcelona para *La Vanguardia* hasta el momento de partir al exilio (moriría en La Habana en junio de 1940), o como el joven Jaime Bagaría, fallecido en el frente de Aragón en agosto de 1937 por un balazo en la garganta durante una trifulca en un pueblo entre anarquistas y marxistas.

Tan es así que Bueno y él se han ido alineando cada vez más con las tesis de Julián Besteiro y el general Casado, que quieren llegar a un acuerdo honroso con Franco, en contra del gobierno de Negrín y de los comunistas, para rendir Madrid y no prolongar más la agonía de sus habitantes, lo que provoca una pequeña guerra civil en las calles madrileñas, en la que se imponen los partidarios de la rendición.

A punto de entrar los franquistas en Madrid, ese Robledano al que le ha ido flaqueando el idealismo que le embargó en muchos momentos (ha escrito: «¡Es que me pongo negro viendo cómo se chuflan esos que dicen que luchan por un ideal para que todos seamos hermanos, y mientras tanto los “auténticos” haciendo de parientes inmediatos, vulgo primos»), teme como tantos otros por su suerte y únicamente piensa en dónde esconderse. Javier Bueno se refugia en la embajada de Panamá. Robledano se esconde en el sótano de los Almacenes Mercería Cobián en la Plaza de Pontejos, fundados en 1929, cuyos propietarios son amigos de su hijo.

CAPÍTULO 11. De 1939 a 1943

No sabemos con exactitud cuánto tiempo estuvo Robledano escondido en el almacén de la mercería Cobián, pero, según su hijo, hubo un momento en que empezó a desesperarle la presencia continuada en la plaza de Pontejos de un grupo de tropas moras de Franco que armaban una gran algarabía y hacían sus abluciones en la fuente. De modo que un día acaba por decidir el regreso a casa y esperar allí su detención. Y, siempre según su hijo, antes de llegar a ella se deshace de la pistola arrojándola al túnel del metro de Ríos Rosas. (Según otra versión, no aguardó a que le fueran a buscar a su domicilio, sino que se entregó él mismo en la comisaría de Chamberí).

En el edificio del Palacio de la Prensa se ha instalado un juzgado militar para llevar a cabo el proceso de instrucción de las causas contra los periodistas y escritores, a los que algunas destacadas figuras del Régimen, como Serrano Súñer, culpan en buena medida de los desmanes cometidos por los republicanos.

Y en ese juzgado actúa con desmedido celo el juez Manuel Martínez Gargallo, que había colaborado como humorista, con el seudónimo de Manuel Lázaro, en muchos periódicos y revistas, por lo que conocía personalmente a la mayor parte de los detenidos. Amigo de muchos de los miembros de la generación del 27, de la que se considera un miembro más, ejercía como juez en Ávila cuando estalló la guerra y corrió a sumarse a los sublevados que peleaban en la sierra.

El día 6 de junio de 1939, Martínez Gargallo decide interesarse por el paradero de Robledano y da las órdenes oportunas a la Jefatura del Servicio Nacional de Seguridad para que lo localice. Y el día 20 de ese mes, con el sumario iniciado, el comisario jefe le comunica al juez que Robledano ya ha sido detenido y está encarcelado en la prisión habilitada en el convento de las Comendadoras (en Madrid existían en ese momento una veintena de cárceles en las que el hacinamiento era la nota dominante: cuatro mil presos en Porlier, tres mil en Torrijos, tres mil en Yaserías, cuatro mil en Ventas, dos mil en San Antón, dos mil en Atocha, cuatro mil en Santa Rita, mil en Comendadoras, mil en Santa Engracia, mil en Claudio Coello, ochocientos en Duque de Sesto o setecientos en Conde de Toreno, según Rafael Sánchez Guerra).

El proceso que se le incoa a Robledano se va a dilatar mucho en el tiempo, en tanto recaban pruebas contra él, al que se le culpa enseguida de haber colaborado con Javier Bueno en *Claridad*, pese a que su vinculación con el diario largocaballerista fuera anterior a que éste asumiera su dirección. Afortunadamente, el tribunal nunca llegará a saber de su colaboración con Bue-

promover el levantamiento del 34. Esa participación en *Claridad*, unida a sus cargos en la Agrupación Profesional de Periodistas y en la Asociación de la Prensa de Madrid y a aquel nombramiento que mencioné de comisario en el Madrid a punto de ser tomado por los sublevados en noviembre de 1936, constituyen la columna vertebral de las primeras diligencias.

Robledano comparece ante su antiguo amigo y tiene que escuchar que sus dibujos han constituido una «campana en contra de todo lo que representa orden y religión» o que, a partir de la iniciación del Movimiento Nacional, «comenzó a publicar tales cosas que su labor no puede menos de calificarse como las más violenta y soez que se ha hecho hasta ahora en un diario de España», para lo que aportan los únicos veintisiete dibujos que han podido recabar de *Claridad*, caricaturas con las que se decía que «había injuriado a las personas representativas del Movimiento Nacional a las que atraía todo género de barbaridades». Aunque lo que sin duda tiene más peso para los instructores de la causa son los dibujos en los que ataca a los curas, que llegan incluso a considerar instigadores de los muchos crímenes cometidos en la zona republicana contra los clérigos.

El dibujante ha sido trasladado a la cárcel de Porlier, antiguo colegio calasancio y cárcel también durante el tiempo del Frente Popular, a la que en algunas ocasiones acude también el juez para seguir el interrogatorio (en uno de ellos Robledano se autodeclara «antifascista y socialista» y confiesa que nunca se ha dejado llevar por el ensañamiento en sus caricaturas, «ya que creo que la persona que injuria o utiliza como modo de propaganda el insulto es un cobarde o un indigno», así como ser «amante de la paz, de la tranquilidad y enemigo de todo cuanto sea destrucción»).

Robledano, que sabe que Martínez Gargallo está persiguiendo pedir para él la pena de muerte (en esos días solicitará una treintena de ellas, entre otros contra Miguel Hernández), hace valer un aval firmado en su defensa por el doctor Juan Grinda antes de que lo detuvieran, y que éste ratifica posteriormente ante el juez, en el que explica que considera al dibujante, en efecto, una persona izquierdista, pero a la que «le repugnan todos los crímenes y excesos de la horda roja». Y cuenta también con otro aval de los treinta y cuatro vecinos del inmueble de Ríos Rosas que, a la vez que se declaran todos de derechas, hacen constar el buen trato y la protección que les ha proporcionado durante la guerra («En varias ocasiones», dicen, «impidió que en este casa hubiese que lamentar el menor desmán o abuso, ni sufriéramos los firmantes la más mínima molestia, a pesar de conocer nuestro ideario derechista y de saber que, con regularidad, se venían celebrando actos y reuniones religiosas en uno o varios de los cuartos del inmueble»). Y así mismo el propio encausado menciona su comportamiento ante el anónimo contra

los hermanos López del Oro. Nada de todo ello es tenido en cuenta.

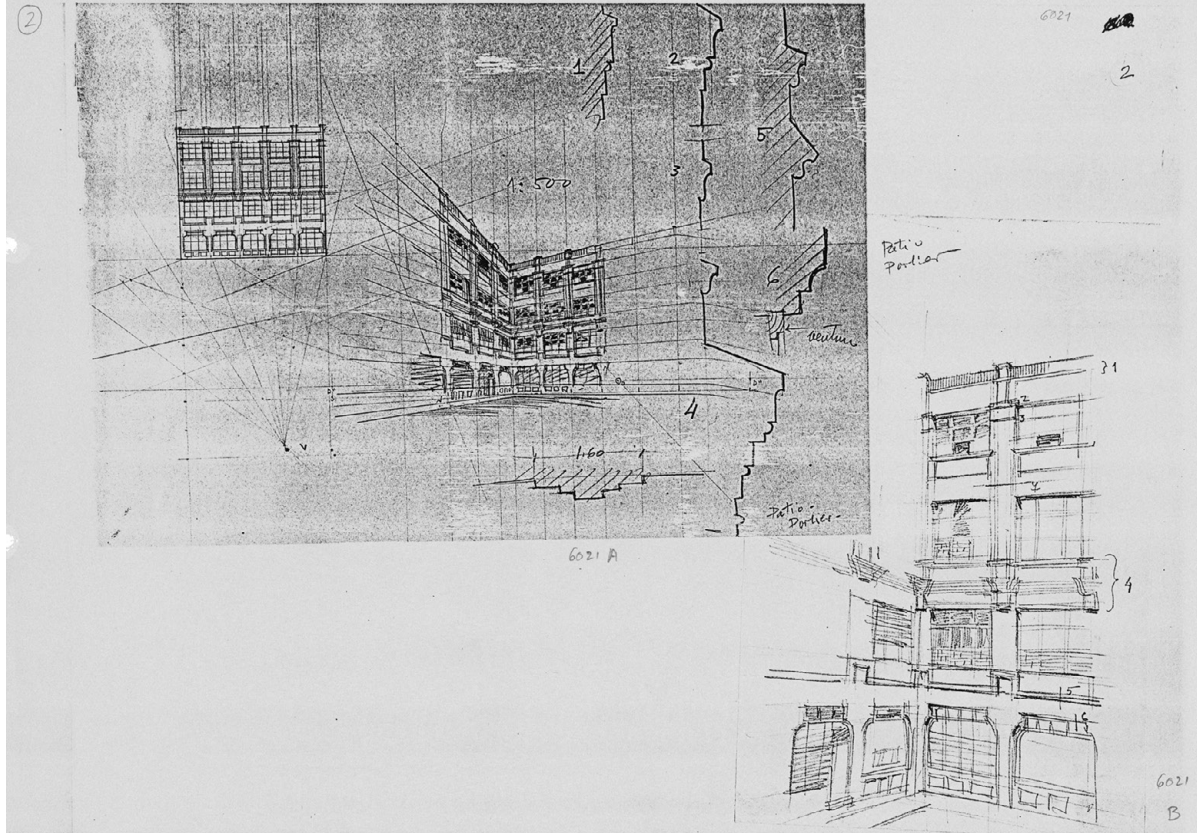
Todo este tiempo lo pasa Robledano en la sexta galería, durmiendo en una colchoneta sobre el suelo junto a docenas de presos, entre los que hay muchos amigos y conocidos, cada día más flaco y torturado por sus úlceras duodenales.

(En Porlier coincide, por ejemplo, con Valentín de Pedro, Enrique Paradás, Ricardo Ruiz Ferry, Antonio de Hoyos y Vinent, Alberto Marín Alcalde, Mario Arnold, Federico Morena, César García Iniesta, Echea, Joaquín Sama —que desempeñaba algunas tareas como médico—, Alcázar Fernández, Diego San José, Pedro Luis de Gálvez, José Gómez Osorio y su hijo Sócrates, Antonio Otero Seco, Cipriano Rivas Cherif, Julián Zugazagoitia, Francisco Cruz Salido, Rafael Henche de la Plata, Melchor Rodríguez, Fernández Lepina, Serafín Adame, Emilio García Grediaga, o Antonio Pérez Sasía, entre otros).

Uno de esos compañeros, el poeta Antonio Agraz, describe al dibujante en julio de 1939 con estos versos: «De mañana muy temprano / se levanta Robledano, / porque le gusta lavarse / para volver a acostarse. / Sale con tal ligereza / que peligra mi cabeza / posada para mi mal / de su celda en el umbral. / Aunque despacio se lava / en dos momentos acaba / pues no lleva sino... eso: / catorce kilos de hueso. / (La carne que lo cubría / perdióse en la galería) / Luego se pone a la puerta / para hacer la “descubierta”. / Y con temerario arrojo / se lanza en busca del piojo. / Como es hombre prevenido / antisárnico ha traído / y se ríe con tinturas / “¡ja, ja!”, de las picaduras. / Hoy ha puesto cara fea / al ver un mono de Echea. / Y es que viene en Redención / y... ¡claro!... pues... ¡mus! ¡chitón! / Lo cual visto, mudo abate / su cuerpo sobre el petate. / En fin, que descanse usted. / ¡Buena siesta, don José!». Lo de Echea, el también famoso humorista, es una alusión a un chiste que éste ha publicado en el periódico *Redención*, semanario que, editado por el Patronato Central para la Redención de las Penas por el trabajo (llamado *Madrastrato* por los encarcelados) y redactado por los presos, se imprimía en esos momentos en Porlier. El chiste en cuestión mostraba a dos reclusos en el patio. Uno preguntaba: «¿Y tú que has sido en el Ejército rojo?», a lo que el otro contestaba: «Teniente *acemilao*».

Hasta que el 14 de noviembre es trasladado a las Salesas, donde un Consejo de Guerra tiene que decidir sobre esa pena de muerte que se le solicita en la instrucción previa. El jurado falla que «debemos condenar y condenamos al procesado José Robledano Torres como autor de un delito de adhesión a la rebelión militar [¡todo un sarcasmo habitual!, subrayo yo] a la pena de muerte». Y se le devuelve a la tercera galería, la de los que esperan su ejecución.

Al poco de entrar en Porlier, donde la vida de los presos es bastante rutinaria, Robledano empieza ya a dibujar a sus compañeros en unos papeles que le suministra su mujer, Magdalena, durante las «comunicaciones» a las que acude para



Detallado dibujo de Robledano
del patio de la prisión de Porlier
BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

Con otros presos en la cárcel de Alcalá
de Henares, 1942-1943

llevarle ropa o algo de comida, y en las que también le pasa unos lápices grasos que su hijo compra en una papelería de la calle del Carmen. Y en sus ratos libres, que obviamente son muchos, va transcribiendo también poemas que Pedro Luis de Gálvez, que será fusilado el 20 de abril de 1940, dicta a sus compañeros.

Y así, por ejemplo, en esos brillantes apuntes del natural nos lega la última imagen que tenemos de Javier Bueno, semidesnudo, de espaldas, esperando en un banco su turno para lavarse. Un Javier Bueno que, como les comenté en su momento, se había escondido en la embajada de Panamá, que el 4 de abril de 1939 no dudaron en asaltar los vencedores con tal de atraparlo.

Bueno, según nos contaría Juan Antonio Cabezas, compañero de él y Robledano en *Avance*, y también preso en Porlier, pasa los días enseñando gramática a los presos con menos estudios y habla a veces con el capellán en latín. Condenado a muerte el 21 de agosto en un juicio en el que le concedieron diez minutos para excusarse, lo que declinó hacer, sería trasladado a la tercera galería, la de los que esperan su ejecución, y fusilado el 27 de septiembre al amanecer en el Cementerio del Este.

(He leído algunas exageraciones sobre Porlier, y una de ellas, propalada en el caso de Bueno al parecer por el escritor Ramón J. Sender, es la de que se le ejecutó en el patio mediante garrote vil. No tengo certeza alguna que avale que este método se empleó en dicha cárcel, sino que los condenados, a los que se avisaba la noche anterior de su saca, eran conducidos en camión hasta el camposanto de La Almudena, salida que a veces contemplaban sus familias a distancia desde la boca de Metro de la entonces calle Torrijos. Robledano acudió la misma mañana del fusilamiento ante el director para que le entregara el bastón de Bueno y poder dárselo más adelante, como así hizo, a su pequeño hijo Germán).

Robledano goza de la popularidad de ser el creador de Cayetano y cuenta desde el principio con el respeto de todos sus compañeros. De hecho, algunos, horas antes de ser ejecutados, le entregan sus últimas voluntades, como las de Ricardo Zabalza, que fuera secretario general de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra, carta que publiqué en su día en la revista digital *Frontera D* (www.fronterad.com/ultima-carta-de-un-fusilado) al tiempo que investigaba su vida y la de su familia, hasta acabar localizando a su hijo en una localidad próxima a Burdeos. O la que ahora mismo tengo en mis manos de Mariano Mayoral Mingo, socialista, fundador de la Casa del Pueblo de Leganés («Aquí no merece la pena vivir esta vida de miseria y conste que no estoy desesperado, pero existe tanta miseria que viviría asqueado», le dice al dibujante). Mientras otros le dedican a Robledano poemas (en uno, de firma ilegible, leo estos versos finales:

«Optimismo. Sursum corda / de ingenuas

puerilidades. / Ansias, desfallecimientos / y albricias en comunión / es la rosa de los vientos / a merced de una pasión; / el muro de los lamentos. / La prisión»), o caricaturas con poema incluido, como esa hoja de Luis Díaz Serrano, presente en la exposición (y reproducida en la p. 128 de este catálogo), y que volverá a aparecer un poco más adelante.

Magdalena no cesa de pelear en el exterior para conseguir que se le conmute a su esposo la pena de muerte, recurriendo a unos y a otros (el doctor Grinda escribe de continuo a personajes como Amancio Tomé, director de Porlier —que se siente especialmente orgulloso de la orquesta carcelaria que dirigen los maestros Lehoz y Albiar, mientras Eugenio Casals se encarga de los coros—, o Máximo Cuervo, director general de Prisiones, que había acuñado el lema carcelario: «La disciplina de un cuartel, la seriedad de un banco, la caridad de un convento»), mientras ella va sacando esos dibujos de su marido cuando acude a recoger la ropa sucia, no sin tener algún que otro encontronazo con los guardias. Así, por ejemplo, el día en que, bajo la acusación de que había pegado a un agente, le raparon el pelo al cero.

El miedo sólo se mitiga el día 24 de junio de 1940, cuando ella recibe en la casa de Ríos Rosas una carta del Ministerio del Ejército en la que se le comunica que la pena capital ha sido conmutada por la inmediata inferior (treinta años de reclusión), «esperando que este acto de generosidad del Caudillo, obligará al agraciado a seguir una conducta que sea rectificación del pasado». Y Robledano es devuelto a la sexta galería, donde sigue dibujando esas obras únicas a las que Diego San José se referiría en su libro *De cárcel en cárcel* en los siguientes términos: «Ingrato y alucinante cuadro era aquel de la muchedumbre dormida, admirablemente captada por el habilísimo lápiz de Robledano con absoluta fidelidad y singular maestría. Los gestos más raros en las posturas más absurdas se ven a lo largo de la vasta alcoba de hombres hacinados. Nada hay que se parezca más a un depósito de cadáveres en donde éstos respiraran. Diríase que acaba de ocurrir una gran catástrofe y que los muertos han sido puestos en fila para proceder a su identificación...».

Pero Robledano lleva un tiempo torturado por la doble úlcera duodenal (en mayo se le ha dispensado de bajar al patio) y se hace perentorio intervenirle. El doctor Grinda vuelve a movilizarse ante Máximo Cuervo para conseguir que la operación pueda hacérsela el doctor Carlos García Peláez, prestigioso cirujano del aparato digestivo y profesor de la Facultad de Medicina, que, por su declarado apoyo a Manuel Azaña y por haber dirigido el hospital de sangre del Hotel Palace, había sido condenado a estar apartado del ejercicio profesional durante cinco años, sanción que anuló alguien destacado del Régimen que precisaba ser intervenido por él.

Máximo Cuervo accede a la petición de su amigo Grinda y todo indica que Robledano llega a ser trasladado en noviembre a la cárcel de Yserías, cuya

enfermería parecía reunir mejores condiciones, pero al no ser así, García Peláez opta porque se encale una de las celdas de Porlier para llevar a cabo allí la operación.

Ahora bien, Magdalena tiene que aportar todo el material para la intervención: éter anestésico, tintura de yodo, alcohol, seda, esparadrapo, vendas, agua destilada, aceite alcanforado, suero glucosado, jofainas, blusas, mascarillas, sábanas con y sin abertura, guantes... De modo que, en compañía de la esposa de un catedrático de Guadalajara, también preso, consigue que en una taberna les dejen un rincón para freír tortillas y pescado, con cuyo dinero consigue que los amigos de la farmacia El Globo de Antón Martín, sobre la que había caído un obús durante la guerra, le alquilaran todo lo necesario. Y al fin en un día de diciembre de 1940, que no he podido precisar, Robledano es intervenido en unas condiciones semejantes a esos pocos dibujos en los que escenifica una operación.

La noticia corre de boca en boca por otras cárceles, de modo que, aún convaleciente, Robledano recibe postales de amigos presos en otras ciudades (así Mariano Alcázar Fernández y García Vidal desde el Hospital-Asilo Penitenciario de Segovia: «¿Cómo marchan esas hermanitas gemelas y bastante fastidiosas que no podías desahuciar de tu maravilloso duodeno?»; o el médico y dibujante Joaquín Sama desde la enfermería de la Prisión de Córdoba, a donde le han trasladado desde Porlier: «¿Te hicieron muchas cosquillas en la tripa con el bisturí?»).

Todavía fajado tras la operación, el 4 de febrero de 1941, Robledano es trasladado al penal de Valdenoceda, a 70 km al norte de Burgos, situado junto al río Ebro, que tiene fama de ser uno de los más duros de España. En un alto en el camino, dibuja la cárcel de partido de Villarcayo.

El penal de Valdenoceda había sido en el siglo XIX una fábrica de harinas y, desde principios del siglo XX, la primera fábrica en España de seda artificial, hasta ser abandonada por sus propietarios en 1928.

Destinada en 1937 por los sublevados a convertirse en presidio, hubo que esperar un tiempo hasta que los propios presos adecentaron un poco aquellas instalaciones, donde el número de reclusos osciló hasta su cierre, en 1943, entre trescientos y mil.

El hambre, el frío, la desnutrición, las chinches y las ratas caracterizaban aquel lugar, en el que resultaban especialmente duras las celdas de castigo, situadas bajo el edificio y en las que a menudo penetraba el agua del río.

Uno de los episodios que hizo especialmente famoso al presidio fue, estando allí Robledano, la historia de trece presos que el Domingo de Resurrección de 1941 se negaron a comulgar y fueron inmediatamente sacados del penal y paseados por media España, en camión, a pie, o en tren, hasta llegar a Algeciras, donde se les embarcó con desti-

no a la cárcel de Las Palmas de Gran

Canaria. A esos rebeldes, entre los que estaba el historiador Juan Antonio Gaya Nuño, Ernesto Sempere (que también dibuja aspectos de la vida cotidiana en Valdenoceda) o Luis Díaz Serrano, el autor de aquella caricatura de Robledano en Porlier, pasó a conocerseles como los trece de la fama.

Robledano llega allí en pleno invierno, y lo primero que hace, como todos los presos, es adquirir un cajón, que le sirve tanto de asiento como para guardar la cuchara y el plato, y seguramente unas almadreñas para evitar las humedades.

Y empieza de nuevo a dibujar, ahora con menos miedo que cuando estaba en Porlier, por lo que bien podemos decir que estas obras son de mayor calidad que las de Porlier en tanto se recrea más en ellas o incluso añade toques de color. Obras que irá enviando con los paquetes de ropa sucia a su casa de Madrid (ni su mujer ni su hijo le visitan en ese destino) y que, como las anteriores, una amiga de la familia, que vive más allá de Las Ventas, entierra en su pequeño jardín dentro de latas.

Robledano, encuadrado en la Brigada Primera, no acaba de encontrarse bien, por lo que se le dispensa agua caliente. Su amigo el periodista y dramaturgo Serafin Adame, que alcanzará la libertad condicional en agosto, un poco antes que él, le dedica varios poemas, uno de ellos toda una semblanza: «Un hombre de una pieza ¡Un hombre entero! / Ingenioso. Mordaz. Inteligente. / Cordial. Afectuoso. Consecuente. / Recto. Leal. Trabajador. Austero. / Como es para sí mismo juez severo, / puede enjuiciar a la restante gente / con rigor, que no excluye el ser clemente, / cuando el culpable sabe ser sincero. / Su lápiz-estilete disecciona / las almas y sus gracias las sazona / con la sal de Madrid, que todo alegra. / Quiere arreglar los moldes de la vida / ¡y se arregló un estómago a medida / que le da más disgustos que una suegra!».

Robledano aún recibirá algunas cartas y postales de Diego San José, para entonces en la cárcel pontevedresa de la isla de San Simón, gracias a la mediación de su amigo Millán Astray, o de Adame, ya en Madrid, antes de que el 24 de agosto de 1941 se le comunique su traslado en breve a la cárcel de Yserías de Madrid.

El director del penal de Valdenoceda, Eduardo Carazo Gómez, le expende una certificación, en la que dice que «ha observado durante su permanencia en el mismo una intachable conducta, siendo modelo de disciplina y corrección y comportándose excelentemente en todos los aspectos. Artista exquisito, puso desinteresadamente sus grandes dotes al servicio de esta Casa, siendo meritísima la labor desarrollada por el mismo en diferentes trabajos que se le encomendaron: cuadro artístico, decoraciones, programas, etc., culminando en la magnífica decoración mural de la Escuela de la Prisión, admirable obra llevada a cabo en colaboración con el también artista recluso José María

Torres García». (Gran escenógrafo del cine

español, Torres García había trabajado desde

JOSÉ ROBLEDANO. UNA BIOGRAFÍA

1925 con directores como Fernando Delgado, José Buchs, Eusebio Fernández Ardavín, Eduardo García Maroto, Florián Rey o Luis Marquina).

El 17 de septiembre de 1941 Robledano, al que muchos compañeros se refieren como «el señor Cayetano», parte hacia Madrid, en cuya cárcel de Yeserías permanece hasta el 27 de enero de 1942, en que es trasladado a los talleres penitenciarios de Alcalá de Henares. Una estancia, la de Yeserías, de la que por el momento no poseo ninguna referencia más allá de lo comentado en una carta de octubre de 1941 dirigida por unos amigos de la familia a su hijo (al que llaman José Piqueras, su nombre real, y no José Robledano Piqueras) acerca de que han tenido noticias de que el dibujante, que ya no volverá a dibujar más estampas de las cárceles, está prácticamente recuperado de sus dolencias.

Aquellos talleres de Alcalá, de los que a veces hay referencias como «Escuela de Reforma», estaban donde hoy se halla el acuartelamiento Primo de Rivera (donde actualmente el Gobierno ingresa a decenas de inmigrantes), y la mayor parte de los presos se ocupan del funcionamiento de su imprenta.

Robledano, que trabaja como dibujante en la Oficina Técnica, se encuentra al fin un poco más tranquilo, en compañía de amigos como el periodista y abogado Francisco Javier Lapoya Serraller, Francisco M. Carmona o, como en Valdenoceda, José María Torres García, que se ocupa, por ejemplo, de la escenografía de la obra *Cuando las Cortes de Cádiz* de José María Pemán para una representación en junio de 1942.

Y también recibe de vez en cuando visitas de los suyos y cartas de amigos, como Manrique Díaz López, que fuera responsable de Izquierda Republicana en el País Vasco, o del pequeño Germán Luis, hijo de Javier Bueno, que se refiere a sí mismo como su sobrinito («Yo no me he olvidado nunca de ti y te quiero tanto como papá te quería»). Con el tiempo, Germán se dedicará a la música, a veces con el seudónimo de Gefingal, y escribirá, por ejemplo, la letra de la canción *Mi tierra de Nino Bravo*.

(Al poco de ingresar Robledano en los talleres de Alcalá, se produce un hecho que, como tantos otros, aún no he tenido tiempo de investigar en condiciones. Y es que parece que su hijo José es detenido, hacia abril de 1941, por distribuir noticias de la BBC de Londres, que tomaba taquigráficamente, lo que se consideró una incitación a la rebelión, actividad a la que se sumaba el haber trabajado durante la guerra en la agencia Febus, por todo lo cual estuvo en la cárcel durante un poco más de un año).

A finales de 1942 se vuelve a poner en marcha la maquinaria judicial para proceder a la revisión de la pena de treinta años, a la que sigue condenado Robledano. Y Magdalena intensifica sus desvelos para conseguir escritos de apoyo para su marido.

El doctor Juan Grinda vuelve a implicarse en su condición de «ex cautivo en las

cárceles Modelo, Porlier y San Antón durante el período rojo y condenado por el tribunal popular número 4» pidiendo para su amigo la máxima benevolencia, fundado en dos hechos: «Primero, en la favorable actuación que tuvo Robledano en la causa que los rojos me siguieron y que consta en mi declaración ante el señor juez instructor y segundo en el estado de salud del preso que, cerca de los 60 años de edad, ha sufrido una operación grave por úlcera en el estómago».

Un segundo escrito viene firmado por los hermanos Cobián, en el que hacen constar el buen comportamiento del reo para con ellos durante la guerra

El tercero lo encabeza el dibujante K-Hito, en esos momentos director de la revista *Dígame*, que, tras asegurar que Robledano le mereció siempre buen concepto y le juzgó persona de buenos sentimientos, hace constar que «ignora si tuvo actividades opuestas al Movimiento y si así ocurrió cree ha de estar sinceramente arrepentido».

Un cuarto documento está encabezado por el pintor Adolfo Durá y Abad («habiendo sido encarcelado en SIM, junto con D. Agustín Espí, en los primeros días del mes de febrero del año 1939, debido a la gestión directa y personal de José Robledano nos pusieron en libertad a los cuatro días de prisión») y viene firmado por varias personas (Ignoro por qué razón son muchos los documentos que se refieren al artista alicantino como fallecido en 1936, a cuyas hijas tuvo Robledano un gran aprecio, cuando en realidad su deceso se produjo en 1945).

También le apoyan los hermanos Francisco y José López Rubio, que le consideran persona leal e intachable como compañero de profesión y amigo, del que aseguran ignorar las opiniones políticas que pudiera tener, «si las tenía». Y que creen que «si alguna actividad desarrolló en contra de la Causa Nacional debió ser por ofuscación, de lo que, dadas sus cualidades naturales de lealtad y nobleza de sentimientos, espero estará desengañado y arrepentido».

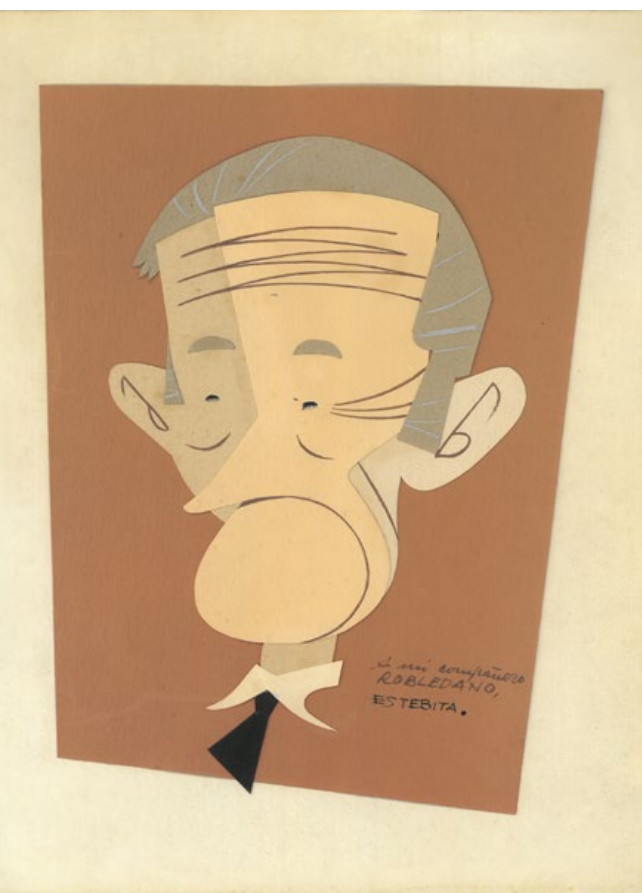
Interceden también otros dibujantes, como Orbeago, Bellón, o Galindo, o pintores como Labrada.

Aunque quizá el documento que tiene más peso es el que firman una serie de «viudas de la Asociación de la Prensa con anterioridad al Glorioso Movimiento Nacional», que aseguran que, mientras fue presidente de dicha Asociación «durante la dominación roja ha tenido siempre para con nosotras una conducta digna de los mayores elogios, favoreciéndonos en todo cuanto estuvo de su mano, llegando incluso a crear para nosotras una pensión gracias a la cual pudimos vivir durante la referida dominación». Y recuerdan al tiempo que el actual cajero de la Asociación, don Manuel López del Oro, y su hermano, Antonio, «deben su existencia» a Robledano.

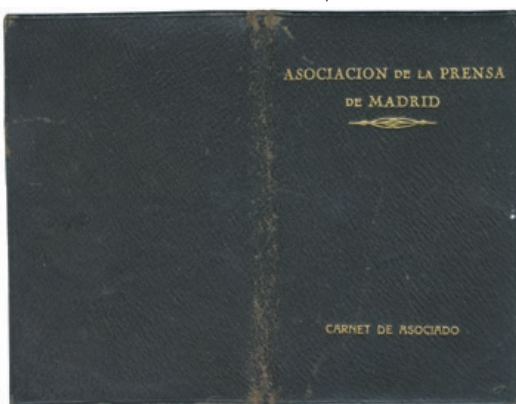
Finalmente, el 24 de julio de 1943 el Juzgado Especial de Ejecutorias (adscrito a la Comisión de Examen de Penas) le comunica que la pena de treinta años le ha

sido conmutada por la de veinte, que se considerará cumplida el 19 de junio de 1959, pero un mes más tarde el director de los Talleres Penitenciarios, Ángel Bercedo, le concede, atendiendo a su buena conducta, la liberación condicional con destierro (concretamente a Bilbao, a un domicilio, del que ignoro quién era propietario, en la calle José Antonio número 18), castigo que, según se dice, se le levantaría el 11 de septiembre de 1947. El jefe de talleres, Tomás Martín de la Vega, le proporciona una carta de recomendación en la que constata que ha observado «subordinación y celo y competencia en su trabajo». Y el 29 de agosto se le entrega igualmente un vale para un billete de tercera clase, a precio reducido, hasta Bilbao.

Sus amigos debieron de interceder con tal peso y diligencia, sin embargo, que el director de los Talleres acaba recibiendo un telegrama del Ministerio de Justicia por el que se le levanta la pena de destierro y se le permite regresar a su casa de la calle Ríos Rosas, con la condición, eso sí, de presentarse regularmente en la comisaría de Chamberí. Es el 6 de septiembre de 1943. José Robledano tiene 58 años.



Carnet de la Asociación de la Prensa, 1954



ESTEBITA [LUIS ESTEBAN MATAMALA]:
Caricatura de Robledano, ca. 1950
COLECCIÓN PARTICULAR

CAPÍTULO 12. De 1943 a 1956

Robledano es un hombre frágil. Ha sobrevivido casi de milagro a sus años de cárcel y ahora tiene que hacer frente a otra tarea no menos difícil: sobrevivir y hacerlo, además, con el estigma de su condena. Hasta junio de 1949, en que consigue finalmente el indulto total, cuya aplicación viene reclamando que se haga efectiva algún buen intermediario, como el comandante Manuel Rodríguez Frade, el dibujante seguirá presentándose mensualmente en la comisaría de Chamberí.

La primera ayuda, nada más dejar atrás el rastrillo de los Talleres Penitenciarios de Alcalá, se la brinda su amigo Félix Alonso, también alumno de San Fernando como él y con una etapa de formación en París. Humorista e historietista, Alonso es sobre todo un gran portadista (ahí están sus cubiertas para la colección de teatro *La Farsa* a finales de los años veinte) y un gran cartelista. Ahora cuenta con un taller que se ha especializado en la reforma y decoración de establecimientos (farmacias, bancos, institutos, hospitales, hoteles, o, a partir de 1950, pabellones de la Feria del Campo) y recurre regularmente a Robledano, hasta 1957, pese a no tenerle en ningún momento con contrato fijo. Nuestro protagonista pasa muchas horas en ese taller dibujando planos y mapas, pero también se desplaza con el resto del equipo a las obras que les encargan (al parecer, recordaba con bastante entusiasmo los trabajos de restauración de pinturas de la catedral de Sigüenza, muy dañada durante la guerra, que dirigía el arquitecto Antonio Labrada, hijo de su amigo Fernando, y en donde aseguraba haber dejado su firma y su dirección en el reverso de algunas de aquellas obras que pasaron por sus manos: Santa Ana, San Pedro, San Andrés, San Felipe, San Martín, o San Miguel). Por lo demás, Alonso está casado con una de las cuñadas del dibujante Francisco López Rubio, una de aquellas tres francesas que un día aparecieron por Madrid y terminaron abriendo una importante casa de costura.

Pero esa actividad, con ser quizá una de las que más tiempo le ocupa, la compagina con todo lo que puede, como pintar o colorear diapositivas para Victoriano Tribaldos, por ejemplo, impelido por el delicado estado de salud de su mujer, con problemas oculares y en los ovarios de cierta gravedad. Y es precisamente esa última preocupación la que le lleva a solicitar su reingreso en la Asociación de la Prensa de Madrid en 1949, que se materializa hacia febrero de 1952 y le da derecho no sólo a recurrir a sus servicios médicos sino también a recibir una pensión de quinientas pesetas mensuales.

En ese Madrid que ya no reconoce, como le cuenta a su amigo Diego San José, instalado en Redondela, en las cartas que se cruzan («Mala cosa es ser madrileño viejo; estamos mal acostumbrados y creemos que aún vivimos en los tiem-

pos en que podíamos parar los coches con la mano», le comenta en una de las misivas), vende en ocasiones algunos de los cuadros que aún tiene en su estudio a amigos y conocidos, e incluso pinta alguno que otro. Pero, cuando se presenta a la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1952 vuelve a echar mano de dos piezas de otra época: *Nieve* y *El claustro de la Cruz* (*El Paular*), en las que apenas repara el jurado. Un proceder que repite en 1954 para la exposición colectiva *Tipos y paisajes de España* en la galería Toisón, donde cuelga su *Sacristía del Paular* junto a lienzos de Sorolla, Regoyos, Gustavo de Maeztu, Evaristo Valle, Maruja Mallo, Nicanor Piñole o los hermanos Zubiaurre, Ramón y Valentín.

Y participa en otras colectivas: en la Exposición de Caricaturas Personales en la Escuela de Artes y Oficios Artísticos (con la obra *Grock*), en la de Ilustradores y Decoradores del Libro en las salas de la Sociedad de Amigos del Arte (con cuatro dibujos de Blancanieves, realizados en 1949), o en la de *El fútbol en el arte* que organiza la Real Federación Española de Fútbol (con dos apuntes de Ricardo Zamora), las tres en 1952, así como en las primeras convocatorias de Artistas Chamberileros: en 1952 (*Romería de la Cara de Dios*), 1953 (*Dehesa de la Villa*) y 1954 (*Madrid 1900*), organizadas por la Tenencia de Alcaldía de su distrito con motivo de las Fiestas de Nuestra Señora del Carmen.

Y sin embargo, y durante unos cuatro años, y pese a «su desdén» hacia la pintura, le vemos entregado a la actividad de copista en el Museo del Prado, haciendo gala de un gran dominio técnico y de una gran versatilidad, y todo gracias al azar.

En 1950 Robledano hace una copia de la *Boda campestre* de Jan Brueghel el Viejo para José Luis Díez Pastor, jurista y notario de gran formación humanista, que había sido amigo de Alberti o García Lorca, y del que muchos alababan su redacción de la Ley del Divorcio en los días de la Segunda República. Ese cuadro lo tenía Díez en el salón de su casa de Torreldones y allí lo vio en una ocasión su amigo el coronel portugués Francisco F. Cunha Aragao, residente en Angra do Heroísmo, en la isla Terceira de las Azores, que en noviembre de 1953 cita a Robledano en la cafetería del Hotel Palace, donde se aloja.

En ese encuentro el militar luso le habla de las ideas que tiene para la decoración del salón de su casa lisboeta y le encarga a Robledano varias copias del Prado a unos tamaños concretos. La primera de esas copias es la citada *Boda campestre*, pero luego, a cambio de una muy aceptable remuneración, le hace una relación detallada del resto de sus intereses: *El 2 de mayo de 1808*, *Baile a orillas del Manzanares*, *La vendimia* o *El Otoño* y *Las floreras* o *La Primavera* de Goya, *San Juan Bautista niño* de Murillo, *Descanso en la huida a Egipto con santos* de Rubens, *La Virgen*, *el Niño* y *San Juan* de Correggio, *Sagrada Familia*, llamada de *La Perla* de Rafael, *María Lesczczynska*, reina de Francia de Jean-Marc Nattier y

Combate naval entre turcos y malteses de Gas-

par Van Eyck. Unos encargos que, embalados

JOSÉ ROBLEDANO. UNA BIOGRAFÍA



Robledano en los años cuarenta

cuidadosamente por Macarrón, le va haciendo llegar a las Azores o le entrega personalmente durante alguna de sus visitas a Madrid.

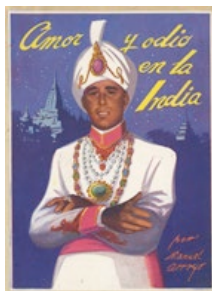
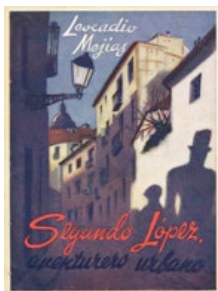
Otro de esos contactos que va a contribuir a su resistencia será el que establece en 1944 con el Instituto Farmacológico Latino, que habían creado unos italianos, Angelo Barale y Sebastiano Giuseppe Bergose, en Sevilla durante la guerra civil, cuyo primer producto de éxito fue el Fósforo Ferrero (otros serían Vication, Forgana, Pancrisina o Gadrol, por ejemplo). A partir de 1941 el Instituto tenía fábrica en Peñagrande, en Fuencarral, y oficinas en la calle Serrano y en la calle Ríos Rosas, que es por donde se me antoja que pudo venir el contacto con el dibujante.

Sus primeros reclamos importantes son obra de Carranz, que trabajaría varios años con ellos, pero fue gracias a los trabajos publicitarios de Robledano de toda índole y en los más diversos formatos (folletos, carteles, dibujos para su revista *Medicamenta* y su suplemento informativo...), donde a veces recurre a las historietas y a las aleluyas, como consiguieron popularizar sus principales medicamentos: Fósforo Ferrero y Digestinas.

Por otro lado, y como ya dijimos, en Robledano jugó siempre un importante papel el magisterio del dibujo y en ese sentido vino también en su socorro la Academia Iribas, que le contrató en 1953 como profesor de esa materia para preparar a los estudiantes que optaban a ser Ayudantes de Obras Públicas, estudiantes que vieron en él a «un modesto maestro de maestros» hasta el año 1956 en que se canceló esta actividad.

Un proyecto, en cambio, en el que su buen oficio podía haber dado bastante juego y que, sin embargo, se frustró enseguida fue su colaboración con la editorial Rollán, fundada hacia 1947 por Manuel Rollán Rodríguez, que tiene entre sus colaboradores amigos como Leocadio Mejías o Ugalde, y a donde llega gracias a la mediación del periodista Santiago de la Cruz Touchard, antiguo militante del PCE, con el que había coincidido en el penal de Valdenoceda, y

que ejercía labores de director en el nuevo sello.



De esa breve colaboración conocemos su portada para *Segundo López, aventurero urbano* (1947) de Leocadio Mejías, llevada al cine con mucha sabiduría por Ana Mariscal seis años más tarde, y algunas otras, como *Amor y odio en la India* (1948) de Manuel Arroyo o *Cita con la muerte* (1948) de Edward

Goodman, seudónimo de su viejo amigo

No obstante, todo, por su mismo carácter provisional, parece resultar insuficiente para Robledano, que tan pronto está dibujando christmas cuando llegan las navidades, como decorando abanicos, o haciendo pequeños dibujos para el boletín *Esfera* de la Compañía Hispano-Americana de capitalización de igual nombre, o presentándose a concursos (gana el primer premio en el que convoca Artiach en 1951 para relanzar la galleta Chiquilín, o el segundo premio en la sección de Humor del concurso del I Salón de Dibujantes en 1953, tras Mingote, u otro que convoca la revista infantil *Bazar* en 1952... y pierde el de los carteles para las Fiestas de San Isidro de 1949, pese a la altísima calidad de ese boceto, que mostramos en la exposición, con una morena y una rubia, como en la zarzuela *La verbena de la Paloma*, montadas en un tio vivo).

Y luego están, claro, sus queridas e irrenunciables aleluyas: las de San Isidro para el Ayuntamiento de Madrid en 1949, las de Las Cuevas de Luis Candelas en 1950 (encargadas por su amigo, el torero y propietario del restaurante de igual nombre, Félix Colomo, para el que también realiza alguna decoración), las de las papillas Kartos en 1953, o las del *Almanaque Agromán* en 1955, última de las apariciones de su popular Cayetano.

De acá para allá, prematuramente envejecido y apoyado en un bastón, Robledano, como le vemos en las páginas de la revista *Crítica* en 1955, ha vuelto a vincularse a los pocos amigos que aún están vivos y residen en Madrid, con los que suele encontrarse en la casa de comidas Pascual en la calle de la Puebla, que la familia convertiría en el lugar habitual para despedir el año.

Y viaja, también viaja, en tren o en autobús, solo o con su mujer e hijo, a destinos como Villafranca, Toledo, Segovia, Logroño, Huelva, Sevilla, Córdoba, San Agustín de Guadalix, o su muy querida Sepúlveda, a veces por espacio de dos semanas.

Robledano ha recuperado igualmente el contacto con los dibujantes, a través de la Asociación de Dibujantes Españoles (ADE), que ven en él al testigo de una época de plata del dibujo español que interrumpió su progresión abruptamente por culpa de la guerra, como le hacen saber en la cena que le tributan en julio de 1953 en el restaurante La Cruzada. Así que se suma a ellos en la muestra *Los dibujantes pintan* (con tres paisajes) en 1950, o a la muestra para recaudar fondos para los damnificados por el temporal en Holanda en 1953 (con una acuarela) o al I Salón del Dibujo (con siete aleluyas). Y, por descontado, aporta piezas a los salones de Humoristas, que sigue organizando José Francés, de los años 1951 (tres obras, de las que vende dos: *Calefacción central*, *Sol de la tarde* y *Rentistas*), 1952 (tres obras: *Yo soy la moza más retrechera...*, *El cané* y *Domingo en las afueras*), 1953 (dos obras: *En la Cara de Dios* y, de nuevo, *Calefacción central*), 1954 (dos

obras: *Los amos del mundo* y *Turismo*) y 1955



Robledano (segundo por la izda.) y otros colaboradores del estudio del ilustrador, decorador y cartelista Félix Alonso (tercero por la izda.), ca. 1949

(dos obras: Aleluyas y Dibujo) que se celebran en el Círculo de Bellas Artes. Un año, éste de 1955, en que Prensa Española organiza una amplia muestra de ilustradores de ABC y Blanco y Negro en la Sociedad Española de Amigos del Arte, en cuya vasta selección figura Robledano.

Pero, a punto de que ABC le reclame en julio de 1956 para volver a ser uno de sus dibujantes, quisiera poner el foco sobre su entorno familiar: su mujer, Magdalena, enferma; su hijo, José, cojo desde niño, que trabaja de taquígrafo en el diario falangista *Arriba*, y una tercera persona que ha empezado a frecuentar ese hogar, María del Pilar Aranguren Otondo, que mantiene una relación sentimental con el hijo. Una María a la que tuve la fortuna de conocer personalmente, y cuyas vicisitudes sigo investigando, pero de la que quisiera trazar una pequeña, aunque seguramente imperfecta, semblanza.

Nacida en Madrid en 1919, Mari (o Maruja, o Marichu, según el grado de amistad), taquígrafa, estuvo afiliada a las Juventudes Socialistas Unificadas, que, como ustedes saben, fueron, a todos los efectos, las Juventudes Comunistas y más tarde al propio Partido Comunista.

Durante la guerra fue secretaria de organización de Radio Oeste del Partido Comunista, también conocida como Radio Chamberí. Pero, cuando la policía la detuvo en una gran redada en octubre de 1939 en la portería del número 5 de la calle Lista, donde vivía con su familia, se la acusaba también de haber sido secretaria de un delegado del Gobierno ruso, que se hacía llamar Manuel Gómez, en el Madrid en guerra, cuya misión era crear unas denominadas «escuelas stalinianas». Mari desempeñaría después el papel de taquígrafa en el Comité Central del Partido Comunista, y, ante la inminente entrada de los nacionales en Madrid, marchó hacia Alicante,

donde durante unos cuantos días desempeñó tareas como secretaria de Juan Negrín,



María Aranguren en Fuenterrabía. 1943

presidente del Consejo de Ministros, hasta que se produjo la huida de éste de España.

Viendo, entonces, que era imposible que ella pudiese también escapar, regresó a Madrid, donde hasta el momento de su detención siguió trabajando en la clandestinidad para el Partido. Juzgada el 6 de mayo de 1940 por un tribunal militar, que le pedía inicialmente una pena de treinta años de cárcel, acabó siendo condenada a doce años y un día.

Estuvo presa en la cárcel de Ventas y en la prisión de mujeres de Gerona, en la calle Doctor Robert, que regían las monjas adoratrices, donde, a partir de 1941, eran encerradas también las prostitutas, «mujeres caídas» en la jerga de la época. Allí, Mari trabajó en la ofici-

na, y debió de ser puesta en libertad hacia principios de 1943 (ya les digo que todo esto está en proceso de estudio) para partir hacia el destierro, primero a Pamplona, y luego a Irún, donde tenía parientes. Cuando regresó al hogar familiar, ahora en el número 30 de la Cuesta de San Vicente, rebautizada como Paseo de Onésimo Redondo, se encontró con un padre mayor, Juan, que no podía trabajar, una madre, Francisca, enloquecida, que en algún momento había sido ingresada en el manicomio de Leganés, y una hermana tuberculosa, Aurora, internada en un sanatorio.

Mari y José Robledano Piqueras se conocían de la Federación Taquigráfica y se encontraron de nuevo gracias a un amigo común, Lorenzo, que había trabajado en *Mundo Obrero*. En ese momento, al parecer, ella trabajaba como secretaria en Radio España. Y así comenzó aquel noviazgo que terminaría más adelante en boda.

Yo la recuerdo como una mujer de una gran fortaleza (en los últimos años de Robledano tendría que cargar a menudo con él) y muy reservada, que seguía manteniendo el contacto con algunas amigas de su juventud, como Rosario Sánchez Mora, la «Rosario dinamitera» del poema de Miguel Hernández, o, tras su regreso del exilio en la URSS, Clara Sancha, hija de

Francisco Sancha y mujer del escultor

Alberto Sánchez.

CAPÍTULO 13. De 1956 a 1966

Seguramente hubo amigos que mediaron para que Robledano, cada vez más desencantado de todo, regresara a las páginas de ABC en 1956, pero la decisión última la tomó su director, Luis Calvo, que le conocía de antes de la guerra y sentía un sincero aprecio hacia él (en una nota manuscrita de 1957 llega a escribir: «cada vez me gustan más sus cosas, ¡oh, viejo y querido Robledano!»). Calvo, que asume la dirección del diario matutino de Prensa Española en 1952 es un personaje bastante contradictorio, al que yo recuerdo en mi juventud que lo mismo tildaban de fascista, por haber pasado parte de la Segunda Guerra Mundial en una cárcel inglesa, acusado de espiar para los nazis, que de amigo de los rojos, por el trato exquisito que a muchos de ellos dispensó en la posguerra (Juan Antonio Cabezas, Juan Esplandiú o Eduardo Vicente, entre otros).

Nunca le imponen en esa cabecera a Robledano la ilustración de un artículo, sino que lo someten previamente a su interés, apelando a veces, eso sí, al deseo que manifiestan algunos escritores (como Alberto Insúa, por ejemplo) para que sea precisamente él el que ilumine su trabajo, especialmente cuando se trata de evocar tiempos pasados. Y así sucede cuando Luis Calvo le pide en 1956 que haga una versión de los puentes de Segovia y de Toledo, recordando sin duda su cartel de 1929, y le añade que «Juanito Esplandiú y Paco Galicia tienen también mucho interés».

Sus dibujos y alguna que otra aleluya, como no podía ser menos, le devuelven durante siete años la visibilidad al viejo dibujante, cuyo organismo empieza a jugarle algunos reveses (una caída que desemboca en un pie escayolado, problemas con los dientes y con la vista, severas recaídas que le abocan a pasar días en cama..., complicado todo por su condición de fumador empedernido).

Pero esa relación con el periódico, por lo general a través del secretario general, Antonio Carrera, o de Tomás Herrero, encargado entre otras tareas de los crucigramas, empieza a decrecer con la sustitución de Calvo por Torcuato Luca de Tena Brunet en 1962 («Al director actual», escribe a su amigo el escritor Nicasio Hernández Luquero, «que por lo visto tiene un concepto distinto, o a quienes lleven la marcha en el sentido artístico, no les gustan mis dibujos. Acaso esté uno ya viejo y no forma parte de la nueva ola del arte actual, afortunadamente»). De modo que en 1963 finalizan los encargos.

La sensación de que el tiempo se le va acabando y el proceso cancerígeno imparable de su mujer le han llevado a Robledano en 1958 a tomar una serie de decisiones, a las que no es ajena la determinación de su hijo y María de

contraer matrimonio. Y es por ello que en el

mes de octubre de ese año inicia los trámi-



Robledano en en Sepúlveda en agosto de 1960



tes para casarse por la iglesia con su compañera de tantos años, Magdalena Piqueras, teniendo en cuenta que su enlace civil en los años de la Segunda República carece de validez.

Y dónde mejor para casarse un castizo como él que en la iglesia de San Antonio de la Florida, cuya verbena ha dibujado tantas veces. Allí, tras algunas sesiones catequísticas en la vicaría, contraen matrimonio Robledano y Magdalena el 7 de noviembre de 1958, cuatro días antes de que, en el mismo templo, lo hagan también su hijo y María, que emprenderán un viaje de novios a Córdoba y Sevilla antes de la Nochebuena. Pero el viejo Robledano hace más: el 11 de diciembre, ante notario, legitima a José Martínez Piqueras «como hijo natural habido con su esposa ambos en estado de solteros», sobre lo que, como ya adelanté en otro capítulo, siempre he tenido serias dudas. Creo más bien que nuestro dibujante, que bromea sobre ese enlace eclesiástico como «un suicidio» durante el convite de bodas para cuarenta y dos comensales en Las cuevas de Luis Candelas, pensaba que le debía ese gesto a la mujer que tanto hizo por él en las situaciones más adversas, y muy especialmente durante su estancia en la cárcel.

Durante estos años Robledano sigue haciendo algún que otro trabajo para Félix Alonso o para Victoriano Tribaldos y hasta alguna copia más del Museo del Prado, como *La Dolorosa con las manos abiertas* de Tiziano, e igualmente esas pequeñas historietas publicitarias para el Instituto Farmacológico Latino sobre las virtudes del Fósforo Ferrero, con pareados bajo cada viñeta, que aparecen de 1955 a 1963 en las páginas publicitarias de ABC, y que, pese a su inserción en un espacio de tan escasa visibilidad, alcanzan bastante popularidad.

Continúa con los christmas, por encargo (Ministerio de Información y Turismo) o para participar en concursos; colabora en algunos números del *Almanaque Agromán* (en el de 1959 se autodefine de la siguiente manera: «Soy madrileño. Tengo años para repartir. Me sigue pareciendo que lo mejor de este mundo es la mujer, con permiso de la mía. Si mis monos son malos no me guardéis rencor. Está muy cara la vida y hay que seguir viviendo. Tengo medallas y diplomas ganadas en exposiciones internacionales y de aquí, por un magnífico ejemplar de la raza canina, ya fallecido. Más datos en Ríos Rosas, 30, donde pueden mandar»); coloca alguna ilustración en *Noticias de Actualidad* en 1959, publicado por el Servicio de Informaciones de los Estados Unidos de América (Robledano frecuenta la biblioteca de la Casa Americana, con la misma asiduidad que las salas de la Biblioteca Nacional o la Hemeroteca Municipal), y se deja ver en la revista *Fotos* (unas aleluyas con texto de Federico Muelas, que el escritor conquense firma a veces como Martín Huécar) o en *Cisneros*, en 1962.

ción) y 1964 (Verbena y Reunión de accionistas) o en el banquete de homenaje a José Simont Guillén en 1960, un año después de que, alarmados por su estado de ánimo, le hagan llegar una carta para que acuda a la comida mensual de los miembros de la ADE, firmada autógrafamente por un buen número de ellos.

Pero posiblemente sus trabajos más espectaculares de este tiempo son los carteles en forma de historietas mudas (seis por cartel) para la Dirección General de Sanidad en 1959 (*Prevenir accidentes en la infancia es salvar muchas vidas y evitar muchos inválidos*), donde su contacto es el doctor Gonzalo Piédrola, o el cartel de 1959 para la Jefatura Central de Tráfico, con treinta y cinco viñetas con un pareado bajo cada una.

Los antes mencionados carteles de atención sobre los accidentes infantiles, que aparecen a toda página en algunos diarios, le deparan una sorpresa. Me refiero a la carta que, a través del diario *Ya*, llega a poder de Robledano en octubre de 1959, donde un escocés llamado Bernard Kelly le informa de que está preparando un curso de lengua española para ingleses adultos «que contiene una serie de lecturas en las que predominan la nota humorística y el tipismo de la vida española, pero sin exageraciones ni cursilerías». A Kelly le han sorprendido muy favorablemente las historietas de ese cartel y, aunque no sabe nada acerca del dibujante, le gustaría que fuera él quien se encargase de ilustrar los dos volúmenes que prepara para la editorial Ginn and Company Ltd Educational Publishers de Londres, que ha tenido bastante éxito con una obra similar (*A propos*) de Denys Graison para enseñar francés a los británicos.

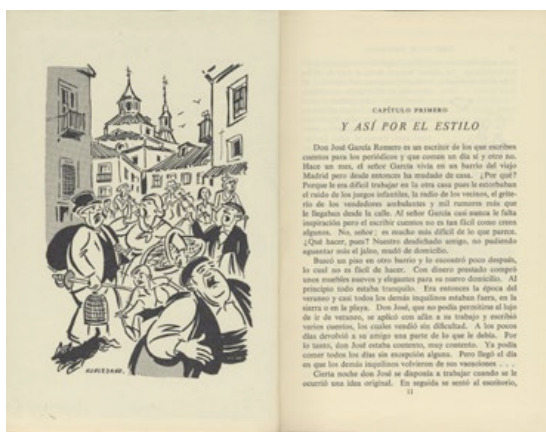
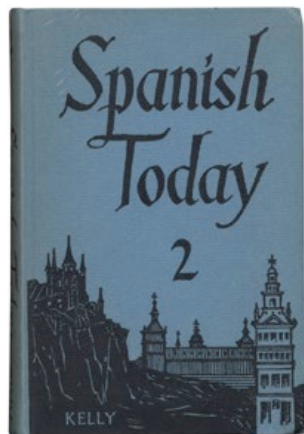
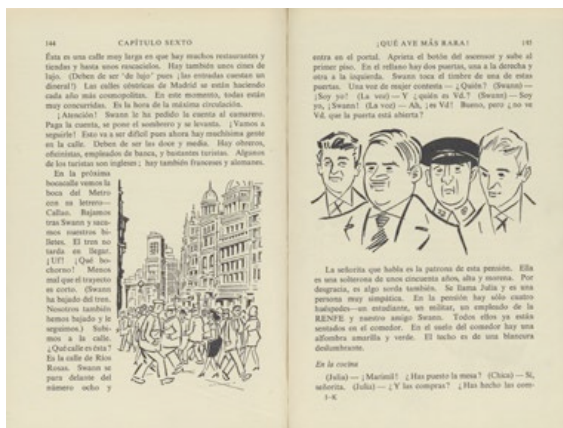
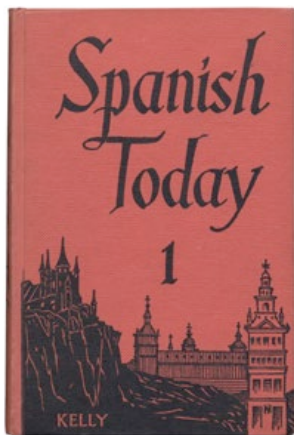
Robledano acepta el encargo, en el que Kelly le va indicando con todo detalle lo que quiere ver en cada ilustración, y comienza al tiempo una relación de amistad con el autor y su familia que se irá acrecentando en los viajes que el escocés y su familia hagan a España, en los que intercambian whisky por vino.

El primer volumen de *Spanish Today* aparece en 1963 y el segundo en 1965 y, aunque yo no lo consideraría uno de sus trabajos dignos de reseña, tiene para nuestro protagonista, que cada vez se siente más postergado, el interés de que un extranjero, que no sabe si está ante un joven o un veterano dibujante, le ha buscado atraído exclusivamente por su estilo.

Y en 1966 es Francisco Rodríguez Cirugeda, de la Jefatura del Servicio Nacional de Loterías, quien se pone en contacto con él, por indicación de José Altabella, para que realice, cuando pueda, unas aleluyas contando la historia de la Lotería en España (*Gran idea es a fe mía / esta de la Lotería*), que verán la luz en 1967, y que serán las últimas que haga valiéndose de este recurso narrativo con el que siempre fue identificado.

Pero La Parca, que no ha cesado en los últimos tiempos de merodearle a él y a su mujer, se ceba con Magdalena el 23 de diciembre de 1966, cuando el

cáncer se apodera irreversiblemente de su estructura ósea.



Bernard Kelly,
Spanish Today 1 y 2,
Londres, Ginn and
Company, 1963 y 1965

A sus ochenta y dos años, por más que cuenta con el apoyo de José y María, que viven junto a él, Robledano, también muy enfermo, acusa esa pérdida como un mazazo del que no podrá recuperarse. Y en una nota escribe unos versos, que no sé si son de su creación o recogidos de alguna copla, pero que le retratan fidedignamente: «Mi soledad es tan sombría/que no

319

quiere hacerme sombra/por no darme
compañía...».

JOSÉ ROBLEDANO. UNA BIOGRAFÍA



COMO SE PUEDE APLICAR LA DESGRACIA DE PEDIR A LA SUERTE DE TOREAR



Pobre que pide de suerte
que da el PASE DE LA MUERTE.



Pidiendo en forma normal
este larga un NATURAL.



Este, aunque con trabajo,
da el AYUDADO POR BAJO.



Si te haces el remolón
recurren al DE TIRON.



Cuando vas más descuidao
DE RODILLAS te lo han dao.



El final, ya lo estás viendo,
estocada RECIBIENDO.

CAPÍTULO 14. De 1967 a 1974

Es sorprendente el eco que debió de tener Robledano entre sus alumnos de dibujo, y muy especialmente los del instituto de Guadalajara, a tenor de las cartas que fue recibiendo de ellos desde que abandonara aquel centro en plena guerra.

Ya en 1961, lo que no les conté en el capítulo anterior, había asistido en febrero a una comida de hermandad en el restaurante Biarritz de Madrid con los estudiantes que cursaron con él tercero de bachillerato, y ahora, el 28 de mayo de 1967, acude a la mismísima Guadalajara para encontrarse con los que iniciaron el bachillerato en 1932-1933.



Robledano (cuarto por la izda. en la primera fila) en el Instituto de Guadalajara. 28 de mayo de 1967

El acto, que tiene mucho de confraternización entre personas de diferentes y hasta antagónicas ideologías, responde al deseo de homenajear a algunos de los profesores de aquel curso (Joaquín García Ruda, Adolfo Gómez Cordobés, Claudio Pizarro, Álvaro Sanz, José de Juan García y, naturalmente, José Robledano) y lo precede una misa en la capilla del Instituto Brianda de Men-



JOSE ROBLEDANO

dibujante y pintor



Plaza del Carmen

Caballitos



HAS hecho muy bien, Juanito Esplandiú, pero que muy bien, en traer de la mano, deshabilitando modestias excesivas, a este gran Robledano promotor hoy de nostalgias juveniles al compás del recuerdo de nuestra primera afición a bucear en la ilustración y la caricatura de un tiempo que no necesitaba de disfraces «vejés» para brindarnos la gracia del apunte vivo y fugaz, madrileño. Has hecho bien porque, de una vez, trae a la información de los jóvenes y a la satisfacción de los que ya no lo somos la oportunidad de comprobar todo lo que había, y gracias a Dios todavía hay, en esa generación benemérita de quienes presentándose como simples dibujantes para periódicos y revistas guardaban recatadamente para sí y para sus amigos toda una obra de pintor considerable cuya humildad nos privaba a menudo del goce que ahora nos has facilitado en función de embajador.

Porque si hay una ejemplaridad digna de tenerse en cuenta en esta exposición de José Robledano es, sobre todo, la de confirmarnos en la realidad del artista pleno existente en esa misma generación que tú señalas con la cita del triunvirato Bagaría, Sancha y el propio expositor de hoy. No es la primera vez, ni será la última con toda seguridad, en que hombres del lápiz cotidiano de ayer popularizados por su labor gráfica en la Prensa se muestren a las generaciones actuales como pintores de una vez que sentían, al margen de la que consideraban su obra menor y realizaban en la intimidad de su casa o de su mínimo estudio: la pintura formal, el óleo amoroso concebido, el cuadro mínimo en dimensiones pero hondo en pulcritud y honestidad de oficio donde parecían depositar la esencia más limpia de una vocación a menudo malgastada en la aportación diaria para «los papeles». Ahora, Juanito, tú, algunos más y yo sabemos muy bien que con esos paisajes de Robledano muchos de los que hoy cobran fama con «cuatro monos», mejor o peor pergeñados, celebrarían con bombos y platillos su salida a la palestra de gran pintor en una fortuita conagración de su primera pictórica. Sin embargo, aquella era una generación de concienzudos de su oficio con un sentido tal vez exagerado de su propio valer que coartaba, y Dios sabe hasta donde, esa otra veta más honda de lo plástico desarrollada amplia y livianamente, en muchos casos por los llamados pintores oficiales.

Por eso se nos llena hoy de gozo la mirada ante esta exposición donde Robledano, como no hace muchos años ocurrió con Sancha, nos permite, gracias a tus buenos oficios, Juanito, deleitarnos ante su obra—una parte de ella solamente—en la que comparte el costumbrismo madrileño propicio a la captación de la escena pintoresca con garbo y buen pulso en su «gouaches» y la visión serena, precisa y luminosa de sus óleos donde se aprendía la lección de una Castilla clara y sencilla susceptible de plantear al pintor problemas de esencialidad cromática trascendidos ya al ánimo del ejecutante la apertura realizada por un Beruete e incluso por un Regoyos. Porque algo de estos dos maestros queda inscrito en el entresijo de los pinceles de Robledano, incapaz, por otra parte de caer en el grosero mimetismo; la luz suave de plenitud y el toque mínimo y minucioso de uno y otro, calaron en esas perspectivas del Guadarrama, del Pájar o de Sepúlveda a la hora de encender sus lienzos con la lucecilla de la ilusión de superar la ya graciosa escena de un «Baile en el merendero» o del «Concierto vecinal».

En todas estas muestras, ciertamente, hay una fe de vida de la que muchos tienen algo importante que aprender; algo que atañe a la dignidad de una vocación cumplida sin alaracas ni extremos propósitos ajenos a la sinceridad de un tipo de expresiones cuyo mejor blason es el contraste de la modestia de su autor y la real consistencia de una obra cumplida con amor y devoción. ¡Bien hiciste Juan Esplandiú en traernos a Robledano hasta el proscenio agitado y confuso de nuestro tiempo

L. Figuerola-FERRETTI

(Fotos Lavandeira)



Esperando cortar el cupón



La tristeza de la alegría



doza por el alma de los alumnos y docentes fallecidos y un recorrido por las aulas y patios.

Luego, el escritor y funcionario Antonio Aragonés Subero (que había conseguido, por ejemplo, la Cruz de Hierro durante su participación en la División Azul) glosa las características de los principales profesores de aquellos lejanos tiempos y se emociona al hacer la semblanza de Robledano: «Llegó al Instituto en olor de popularidad por sus chistes de ambiente madrileño que con su creación del Sr. Cayetano hacía en el diario madrileño *El Socialista*. Fue una gran persona y un excelente profesor que unía a su buen humor un marcado casticismo madrileño. Él me decía hace unos instantes que además de tener muchos años, parece mayor porque siempre tuvo cara de vieja. Lo que yo creo es que siempre tuvo cara de Sr. Cayetano».

A continuación, Robledano, visiblemente conmovido, lamenta no disponer de una pizarra para expresar gráficamente su estado emocional. Y cierra el acto Joaquín García Ruda, tras lo cual, muchos de ellos acompañados de sus familias, acuden a la comida que se celebra en el restaurante del Hotel España.

Es la última salida de cierta importancia del dibujante, cuya salud sigue deteriorándose poco a poco, en un momento en que está haciendo acopio de fuerzas para un reto que tiene mucho de despedida: una exposición de pintura en la sala Afrodisio Aguado.

La galería, en el número 5 de la calle Marqués de Cubas, la dirige su amigo el pintor y dibujante Juan Esplandiú, que le ha convencido de que debe salir de ese anonimato que se ha autoimpuesto (en su texto para el catálogo recuerda la negativa inicial de Robledano: «Esta época es de los audaces, de los ye-yés, de los artistas pop. Yo me estoy quedo en mi rincón»).

Ha costado convencerle, en efecto, pero ahora, y siempre pensando en esa exposición que debe inaugurarse el 10 de noviembre de 1967, el anciano Robledano no cesa de agrupar obras, la mayoría realizadas en otros tiempos, que a veces retoca, y a veces barniza, y divide la muestra en dos bloques: dieciséis óleos (*La tristeza de la alegría*, *Paz-El Paular*, *Dehesa de la Villa*, cinco versiones de *Nieve-Guadarrama*, *San Agustín de Guadalix*, *Benidorm 1935*, *La puerta de la fuerza*. *Sepúlveda*, *La Pinilla*. *Sepúlveda*, *Las Hazas*. *Sepúlveda*, *Sopeña*. *Sepúlveda*, *La Virgen de las Pucherillas*. *Sepúlveda* y *San Justo*. *Sepúlveda*) y dieciocho gouaches (*Domingo en Amaniel*, *La vuelta del Santo*, *Plaza del Carmen*, *Puerta Cerrada*, *San Andrés*, *Santa Engracia*, *Carnaval*, *Caballitos*, *Calor y concierto vecinal*, *Música de cámara*, *Soy Carmen la Trianera...*, *Café flamenco*, *Baile en el merendero*, *Esperando cortar el cupón*, *Los amos del mundo*, *Calefacción central*, *Amanecer* y *Traperos*).

Robledano controla todo hasta el último detalle: las fotografías de las

Hispano del catálogo, que lleva en portada el retrato que en 1960 le hizo Mariano Otero, hoy en el Museo de Historia, las invitaciones y su reparto, los enmarcados en J. Rodríguez...

El precio de las obras oscila entre las tres mil y las ocho mil pesetas.

Y el día de la inauguración, allí está el menudo Robledano, apoyado en su bastón, recibiendo a amigos y críticos, y repitiendo que dentro de unos días cumplirá ochenta y tres años. «No pinto mucho ahora», le dice a Alfonso Sánchez, «pero me voy a poner a trabajar con más intensidad. Me animan a hacerlo».

En un momento todo está vendido (el humorista Antonio Mingote compra *Domingo en Amaniel*; el pintor y cartelista José Bardasano, que había regresado del exilio siete años antes, se hace con *Traperos y Dehesa de la Villa*, el dramaturgo Víctor Ruiz Iriarte adquiere *San Andrés*, y el economista y escritor José Luis Sampedro *Los amos del mundo* y *Calor y concierto vecinal*, por citar algunos). El viejo Robledano, nos cuentan, aún tiene fuerzas para proseguir la celebración por algunas tareas de la calle Calatrava.

La prensa celebra la muestra: M. Díez Crespo en Sevilla, Alfonso Sánchez en *Informaciones*, Antonio Cobos en *Ya*, Hernández Luquero en *El Norte de Castilla*, Pablo Corbalán en *Sol de España* y *El Noticiero Universal*, Miguel Utrillo en *Pueblo*, A.M.Campoy en *ABC*, García-Viñolas en *Pueblo*, Julio Cebrián en *La Codorniz*, Francisco Prados de la Plaza, Felipe Ximénez de Sandoval y Figuero-la-Ferretti en *Arriba*, José Hierro en *El Alcázar*, o José Prados López en *Madrid*.

Hay varios elementos comunes en todas esas valoraciones: en primer lugar, la sorpresa de que Robledano aún esté vivo («algún día, se encontraba uno a alguien que insistía que vivía. “Sí, hombre, sí, vive y continúa trabajando”, nos decían», comenta Pablo Corbalán, «pero la noticia se solía tomar como una muestra de buena amistad, de quien no quiere que desaparezca nadie, o de quien está siendo traicionado por la memoria»); también, claro, el hecho de que siga pintando (unos cuantos incurren en el error de pensar que todo es obra reciente); y luego el silencio acerca de sus vicisitudes personales en la posguerra, la confrontación de su trabajo con las propuestas abstractas en boga (en las que muchos ven un total desatino), o, la reiterativa apelación a la vista de sus gouaches, más valorados en general que sus óleos, a un Madrid ya desaparecido que algunos, dejándose llevar por sus recuerdos de antaño, revisten de características idílicas.

Y escojo algunos fragmentos:

«Pepe Robledano ha sacado a la calle el Madrid nuestro, el de nuestros estudios, y el de nuestra juventud maravillosa. Cuánto amor hay en estos cuadros, en estos dibujos, hechos para que hoy soñemos muchos que no podemos entender a esta generación del plástico, del cemento, del ruido, de la prisa, del materialismo repugnante» (José Prados López en *Madrid*,

4 de diciembre de 1967).



Del 10 al 30 de noviembre de 1967

Horas: de 9 a 1,30 y de 4,30 a 9

AFRODISIO AGUADO, S. A.

Marqués de Cubas, 5 - Madrid

ROBLEDANO

EXPONE EN

AFRODISIO AGUADO, S. A.

ROBLEDANO

Si, señores, Robledano. José Robledano, pintor, dibujante, con ochenta y tres años sobre sus frágiles espaldas sale de su humildad, de nuestra mano, sacado por nosotros a la fuerza. Quiere pasar inadvertido ante las multitudes. Es como una aparición.

Esta época es de los audaces, de los ye-yés, de los artistas «pop». Yo me estoy quedando en mi rincón.

Esto nos dijo y no quiso comparecer. Pero nosotros, conocedores de la historia, curiosos, obcecados y un tanto «metementodo» tiramos de él, cogidos de su mano —como hacen los actores con el tímido autor ovacionado en noche de estreno—.

Merece la pena, tirar de él, sacarle a la palestra, hoy que la confusión en este mundillo de las Artes hace diabluras.

Porque habéis de saber que Robledano, el Robledano de las historietas y aleluyas es un gran pintor. En sus comienzos fue alumno predilecto de aquel gran colorista que se llamó Muñoz Degrain. Pintó las nieves del Guadarrama con magistral empaque, los pueblos, las capcas, el campo yermo de Castilla... y Madrid.

Hace cuarenta años —ayer como quien dice— formaba, con Bagaría y Paco Sancha, el gran terceto. Bagaría, el as de la caricatura, Sancha, el genial Sancha que con Solana en la pintura *formal* fueron los dos grandes pintores del Madrid pasado, aquel Madrid entrañable que nos han birlado una avalancha de bárbaros con hacha, (no esos graciosos hombres primitivos que pinta Mingote) sino esos otros seres monstruosos que han deshecho Madrid metiendo en su débil armazón (tres millones de seres)!

Meter en Madrid tres millones de seres es como hacer comer a un niño tres millones de pasteles o tres mil kilos de mantequilla. Es aniquilarlo. Y así ha sido. Este Madrid elefantásico, es hoy una monstruosa ciudad, pero no es Madrid, el Madrid entrañable que hemos conocido en el pasado medio siglo de este en que vivimos.

Por eso Robledano no quería salir del anonimato en que vive.

Y por eso, nosotros, amantes del viejo Madrid, celosos y entusiastas de sus gentes, de sus hijos, hemos tirado de él y os le traemos a un primer plano cinematográfico.

Aquí está, este es Robledano. Esta es una muestra de parte de su obra ¿Buena? ¿Mala? Vosotros diréis.

Nosotros creemos que teníamos una obligación y la hemos cumplido: mostrar a un gran artista vivo. Aún no pertenece al pasado. Está entre nosotros —y que sea por muchos años— y con un bagaje magnífico: cuadros, dibujos, gouaches, que ya no podrán quedar ignorados, desconocidos y que, creedme, en el futuro serán buscados con interés por los entendidos en arte que quieran completar sus conocimientos del Madrid de 1880 a 1967.

J. ESPLANDÚ

CATALOGO

OLEOS

- | | |
|--------------------------------------|--|
| 1 La tristeza de la alegría. | 10 Benidorm, 1935. |
| 2 Paz -El Paular. | 11 La puerta de la fuerza |
| 3 Dehesa de la Villa. BARDHARU | -Sepúlveda. |
| 4 Nieve -Guadarrama. J. Fdez. López | 12 La Píllula -Sepúlveda. |
| 5 " " " " | 13 Las Hazas -Sepúlveda. CARLOS RODRÍGUEZ |
| 6 " " " A ESTEBAN | 14 Sopaña -Sepúlveda. |
| 7 " " " JOSE FERRAZ | 15 La Virgen de las Pucherrillas. E. MORALES |
| 8 " " " ALEJANDRO FERRAZ | -Sepúlveda. EUGENIO MORATILLA |
| 9 San Agustín de Guadalupe. CRUCEROS | 16 San Justo -Sepúlveda. GONZÁLEZ |

GOUACHES

(Madrid de ayer)

- | | |
|--|---|
| 17 Domingo en Amariel. MINVETE | 26 Música de cámara. FERR. JUBINADO |
| 18 La vuelta del Santo. | 27 «Soy Carmen la Trianera...» FERRERIG |
| 19 Plaza del Carmen. FERR. JUBINADO | 28 Café flamenco. L. MORALES |
| 20 Puerta Cerrada. RAMÓN ARINO | 29 Baile en el merendero. FELIX HERRERA |
| 21 San Andrés. VICTOR RUIZ VILLAR | 30 Esperando cortar el cupón. FEDERICO |
| 22 Santa Engracia. DR. ZUMEL | 31 Los años del mundo. J. L. S. |
| 23 Carnaval. JULIA PASTOR | 32 Calefacción central. EUGENIO MORATILLA |
| 24 Caballitos. DR. ZUMEL | 33 Amanecer. LUIS BARRA |
| 25 Calor y concierto vecinal. J. L. S. | 34 Trapeos. J. BARRASANO |

«Hay en Robledano esa misma admirable capacidad que existe en la obra de Arniches para identificarse con un tiempo y un pueblo y extraer de él, estilizándola, su verdadera fisonomía. Sainetes plásticos podrían llamarse estas creaciones, por su mezcla de humor y ternura» (José Hierro en *El Alcázar*, 21 de noviembre de 1967).

«En este mundo que pintó Robledano hay contenido un arte que no debe perderse de vista bajo la gracia sentimental del episodio cotidiano que nos cuenta. Nuestro Museo Municipal ganaría no sólo gracia, sino también justicia, recogiendo este sabroso testimonio de un Madrid pinturero y bien pintado» (Manuel Augusto García Viñolas en *Pueblo*, 23 de noviembre de 1967).

«La obra de Robledano tiene, además de su valor intrínseco, la irrecuperable gracia de un tiempo que para siempre se fue. El pintor y dibujante, desde la cuesta de sus años, mira este Madrid de ahora y no lo reconoce, y emocionadamente se refugia en su memoria y vuelve a vivir las horas de su alegre y ya casi patético Madrid» (A.M. Campoy en *ABC*, 21 de noviembre de 1967).

«La exposición, toda ella, es una pura delicia, y la auténtica visión de un Madrid que existió, que a veces aún palpita en la periferia o en el casco antiguo, mientras el marco barojiano de *La busca* ha sido barrido por el afán desmesurado de construir rascacielos, a veces de pésimo mal gusto, previa escandalosa especulación del suelo» (Miguel Utrillo en *Pueblo*, 15 de diciembre del 1967).

Aunque quizá ninguno como el falangista Felipe Ximénez de Sandoval lleva su crónica tan lejos para retratar aquella ciudad idealizada de antaño y ajustar cuentas políticamente con tirios y troyanos:

«El humilde Madrid, vuelto hoy a ver en las estampas de Robledano y conocido en nuestros años tiernos, no era el proletario, agrio, desgarrado y desgarrador que hubimos de descubrir en la adolescencia con las primeras lecturas de la trilogía barojiana de *La lucha por la vida*, ni el grotescamente sórdido de los lienzos de Solana o las más tardías escenas esperpénticas de Valle-Inclán. Al contrario, es un Madrid de pobreza risueña, en el que el obrero —aunque venere a Pablo Iglesias y cotice en la Casa del Pueblo— se endominga pinturero, chulángano y marchoso los domingos y fiestas de guardar para tomar el aire, beberse unos vasos, comerse, si le llegan los cuartos, un potito tomatero en el Amanuel de los solares soleados, entonces, y ahora sembrados de rascacielos, o pasarse la tarde bailando al son de un organillo en un merendero de Cuatro Caminos o las Ventas —los de la “Bombi”, con sus “reservados”, son más para señoritos juerguistas y mozas de partido— con las modistillas o las “pobres chicas que tienen que servir”, a las que galantean y divierten con los

vestirán de absurdos mascarones y subirán hasta los paseos de Recoletos y la Castellana para vociferar y escandalizar con sus inocentonas gamberradas a los burgueses pequeños o grandes que pasean a pie engalanados. El día del Santo —Isidro el Labrador— bajarán a la Pradera goyesca a comer rosquillas de la “tía Javiera”, a beber el agua milagrosa de la ermita, a tocar los estridentes pitos de cristal y floripondios de papel, tal vez a dar un viva a la “Chata”, demófila y castiza. Luego, en las verbenas de San Antonio, en la Florida; de San Juan y San Pedro, en el Prado; del Carmen, en Chamberí; de Santiago, entre las plazas de Oriente y de Ramales; de San Lorenzo, la Paloma y San Cayetano, en los barrios bajos, cabalgarán en los caballitos del “tio vivo”, se mecerán en los columpios, probarán su puntería con las carabinas de aire comprimido, beberán clara con limón y volverán a sus casas, aspeados y a medios pelos, con una maceta de albahaca para el balcón de la madre, la “parienta” o la novia. Más y mejor que en adelante la radio, las orquestillas de los cómicos ambulantes popularizarán los cuplés de la Fornarina, de Pastora o de Raquel, el Soldado de Nápoles, el Hay que ver. En el Madrid de mi niñez —en el Madrid que nos ofrece Robledano— la alegría reinaba. Y hasta los mendigos cantaban y los perros con amo tenían su mendrugo o su hueso que roer.

»Pero, de pronto, como en una sinfonía de Beethoven o de Tschaikovsky, sonó en Oriente el golpe de timbal o de trompeta del Destino. Y a partir de 1917, año de la revolución rusa, que ahora cumple medio siglo de martirio del pueblo eslavo, “el socialismo dejó de ser un movimiento de redención de los hombres y pasó a ser una doctrina implacable” que, al establecer que “la lucha de clases no cesaría nunca” y decretar para todos sus adeptos y sus víctimas la interpretación materialista de la vida y de la Historia, llegaría a imponer al humilde Madrid alegre de Robledano e incluso al dolorido y anarquista, pero humano, de Baroja, la “tremenda, escalofriante e inhumana concepción de Marx”.

»Por un lado, el marxismo, sí; pero también, por otro, el gran capitalismo, egoísta y anónimo, surgido de los turbios negocios de la Guerra Mundial, asesinaron la sana risa del pueblo madrileño, que hemos vuelto a contemplar, nostálgicos, durante este paseo por un Madrid definitivamente borrado por el odio, las especulación, la americanización y la prisa, que nos ha brindado el “testimonio” —gracias a Dios no siempre amargo y exasperado— de un artista de corazón» (Arriba, 25 de noviembre de 1967).

El mismo Robledano ha bautizado para sí este evento como *Las diez de últimas*, sabedor de que de nuevo regresará al silencio, a la enfermedad y finalmente a la muerte, que le llega a las 15:45 del trece de febrero de 1974, acompañado en su domicilio por su hijo y su nuera. «Asistolia por senectud», anota el médico que firma el acta de defunción, que es tanto como decir que murió de vejez.

CAPÍTULO 15. De 1974 a 1997

El que la exposición de 1967 devolviera a la actualidad la figura de Robledano hizo que su muerte, siete años más tarde, no pasara tampoco desapercibida. Fueron muchos los medios que se hicieron eco del deceso y algunos de los obituarios de aquellos días nos sorprenden por la minuciosidad con la que fueron elaborados.

De entre todos ellos (*Ínsula*, *Informaciones de las Artes y las Letras*, *Arriba*, *Hoja del Lunes*, *Blanco y Negro*, o *ABC*, por ejemplo), vale la pena detenerse en unos pocos. Así, por ejemplo, el que Ramón Sáez le dedicó el 17 de febrero de 1974 en las páginas de *Arriba*, donde seguía trabajando como taquígrafo su hijo, y en el que podemos leer consideraciones como las siguientes:

«Robledano fue ante todo una parcela humana de jugosos acentos, cuya cualidad artística no desmerece de los grandes pintores de costumbres de otros países. Y si no adelantó grandes teorías, ni se unió ruidosamente a las que fueron elaboradas durante sus años juveniles, esto no implica para que se muestre muy dueño de sí mismo, y muy consciente de lo que intenta reflejar. Realiza desde un principio su obra sin provocaciones, sin afán de causar asombro. Pero midiendo el paso largo del tiempo con esa parsimonia jacarandosa del madrileño que siempre está de vuelta a pesar suyo. En medio del clamor y las turbulencias de las profesiones de fe más vehementes, Robledano toca con sordina una música de acordes discretos, e incluso las disonancias pierden acidez. A ratos extrema tal discreción con una paleta muy reducida. Las escenas campestres, principio entrañable de su pintura, posibilitan unos paisajes serranos todavía apacibles, donde los grises y verdes con ligeras manchas de rojo, blanco y amarillo, conceden más valor a las gamas dominantes. Todo es como un tranquilo fluir. Escenografías, naturalezas muertas, retratos, composiciones forman un conjunto muy variado por los temas, pero conservando siempre una gran unidad técnica. Su impronta de la máscara y la pantomima social enlaza con los dibujos del enanito Toulouse-Lautrec apagando furtivamente los reverberos del siglo XIX. Pero Robledano, que pudo ser un pintor situado y unánime de su tiempo, se convierte en juglar del lápiz y se lanza al ruedo de los periódicos para lidiar el toro difícil de la noticia. Será ese cronista de luz y sombra que humaniza el perfil de los acontecimientos. Banderillero del lápiz, supo poner banderillas al quiebro sin herir la susceptibilidad del espectador. Robledano costumbrista tuvo mucho de sainetero zumbón, de don Ramón de la Cruz vagando por callejuelas y solares como un juglar del reino de la calderilla y la media tostada. Y esa diversidad suya no fue cautelosa ni explicativa, sino condición heroica del artista que se evade de todas las prisiones. [...] Los tipos castizos, los noctámbulos de la gallofa

ser reinventada por Arniches, tuvo sus dibujantes y su momento. Robledano recogió ese Madrid como un cazador de mariposas desde la oscuridad de su alma. Fue intérprete y traductor de lo que Madrid era por entonces: la elegancia rancia que jamás ha sido moda de *soirée* y, sin embargo, es lúcida en la gran *soirée* mundanal del “quiero y no puedo”. Acudirán a su entierro los soguillas cachazudos y sentenciosos, las vendedoras de lotería, el cesante a perpetuidad, el hombre de la capa caída, el perro que no quiso nadie... Pudo ser el Toulouse-Lautrec madrileño y quizá lo fue en condiciones de premura. Pero su tiempo había pasado ya. Hoy la vida se despereza y se alarga con un gesto nuevo, gesto tornado y vital a todos los seres recién inventados».

O el obituario de José Luis Dávila en la *Hoja del Lunes* del 18 de febrero, que señalaba:

«Robledano, gran rebelde, hace arte social, de denuncia y de protesta; con pie o sin él, sus dibujos del inframundo madrileño, de la ciudad suburbial y miserable, aun tocados de un espíritu burlón, son inmisericordes y aun estremeceadores. Es el mismo ambiente de *La busca* barojiana, de la obra de Solana, de los versos de Machado... Churrerías, posadas y mesones, vendedores ambulantes, gentes del circo transhumante —no del circo bajo techado, con butacas de peluche y espectadores de frack—... Es un Madrid igual al de Sancha, pero bajo distinto enfoque; son las gentes de un Madrid que Bagaría caricaturizó, pero que Robledano hizo revolverse y pulular en una ciudad estrecha y pobre».

O el de Juan Antonio Cabezas en el diario dominicano *El Caribe* del día 18 de mayo, uno de los pocos que menciona su estancia en prisión, pese a que se equivoca incomprensiblemente al hablar de sus «más de siete años en las cárceles de Madrid»:

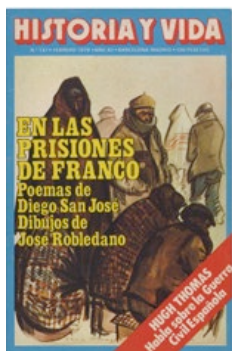
«Todos esos tipos de sainete madrileño quedaron en los dibujos de Robledano, Sancha, Tovar, Bartolozzi y todo el grupo contemporáneo. Es como si los hubiesen fotografiado con sus lápices y con ellos el ambiente un tanto cochambroso pero ingenioso y bienhumorado que los rodeaba. De ahí que la pinacoteca de ABC tenga además del valor artístico, otro documental incalculable. En ella está todo aquel Madrid, más pueblerino, pero lleno de gracia popular, recogido por el arte sencillo y testimonial de unos creadores que hubiesen podido ser grandes pintores y se conformaron con plasmar con sus lápices y pinceles el alma de un pueblo y de una época».

O, por citar uno más, el de Miguel Logroño en *Blanco y Negro* el 2 de marzo: «Testigo puntual del Madrid popular y costumbrista, bohemio por esa geografía, a veces tenebrosa, de lo castizo, José Robledano —su lápiz, su pincel, su técnica múltiple, en fin—, ha dejado escrita una de las crónicas más veraces en torno al real cono-

cimiento de una época. De él no podría decirse aquello de que faltan artistas porque faltan vidas. Vivió y narró a su tiempo siempre en primera persona».

Cuatro años después de aquello, fallece Francisca Robledano Torres, esa hermana del artista que sigue siendo bastante misteriosa para mí, más allá de los rumores acerca de un desafortunado matrimonio que yo escuchaba en la casa de Ríos Rosas durante mis visitas. Francisca fue enterrada en la misma tumba del Cementerio del Este en la que yacían los restos de su madre, su cuñada y su hermano.

Los dibujos de la cárcel, esa cumbre gráfica de su obra, eran conocidos únicamente hasta ese momento por amigos íntimos de la familia y algún que otro estudioso, hasta que en febrero de 1979 la revista *Historia y Vida*, que dirigía Néstor Luján, anunció en la portada de su número 131 un documento titulado «En las prisiones de Franco. Poemas de Diego San José. Dibujos de José Robledano». La iniciativa, concebida por el escritor Florentino Hernández Girbal, otro de los represaliados en la posguerra, reproducía a lo largo de quince páginas varias de esas obras realizadas en prisión por el dibujante madrileño junto a poemas del escritor gallego creados también en algunas de las cárceles en las que estuvo (entre otros, por ejemplo, el romance dedicado a Pedro Luis de Gálvez que pergeñó durante la noche en Porlier previa al fusilamiento de éste).



Hernández Girbal, del que yo había leído algunas biografías bastante amenas y del que guardaba también varias críticas de cine en revistas amarillentas, señalaba el valor inconmensurable de aquellos espontáneos apuntes y trazaba unas pequeñas biografías de San José y Robledano, recordando al final de la del dibujante el día de su entierro, en el que se hallaban presentes unos pocos amigos:

«Al rodear la tumba abierta, todos sentimos de pronto la presencia a nuestro lado del señor Cayetano, su famoso personaje. El rostro, siempre jovial, lo tenía ahora adusto y serio. Vimos cómo lentamente se cambiaba la cachava de brazo y mientras sostenía el hongo descolorido en su mano izquierda y echaba atrás los vuelos de la capa, se barrió de un manotón, con la derecha, las lágrimas que le corrían por las fofas mejillas. Él sabía que también iba a morir aquella tarde».

Aunque ya había aparecido algún dibujo de la cárcel en otros medios (en la revista *Historia* 16 de junio de 1977, por ejemplo, año en que, por cierto, José se afilió a UGT), estoy convencido de que fueron aquellas reproducciones de *Historia y Vida* las que despertaron el interés por dichas obras de Segimón Rovira i Cambra, tercer Rovira al frente de la sala de exposiciones que llevaba el apellido familiar, situada en el número 62 de la

Rambla de Catalunya, inaugurada en 1942

JOSÉ ROBLEDANO. UNA BIOGRAFÍA

con una exposición de dibujos de Nonell, de los que no vendió ni uno, y especializada en obra de dibujantes del primer tercio del siglo xx.

Segimón viajó a Madrid para conocer a José Robledano y María Aranguren y seleccionó algunas de las obras para su comercialización, mientras preparaba una exposición de las mismas para el mes de octubre de 1981, que pensó en aquellos momentos que podían ir acompañadas de trabajos de Bagaría.

Rovira consiguió vender alguno de los dibujos ya en 1980, en veintidós mil pesetas, y en abril de 1981 volvió a viajar a Madrid para hacer la selección definitiva de la exposición.

El 15 de octubre de 1981 tuvo lugar la inauguración de la muestra, de la que había quedado definitivamente descolgado Bagaría. El precio de venta de los diecinueve dibujos expuestos osciló entre 60.000 y 16.000 pesetas y las críticas, que a menudo contuvieron errores biográficos, fueron todas elogiosísimas: Lluís Fornás en *Diario de Barcelona*, Fernando Gutiérrez en *La Vanguardia*, Gloria Picazo en *Avui*, Rafael Manzano en *El Noticiero Universal* (que se refirió a él como «este Toulouse Lautrec del chotís y la clara con limón»)...

Si mis datos son correctos, se vendieron allí unos 15 dibujos y la sala se quedó en depósito otros cuatro. Y debo agradecer al señor Rovira que, ocho años más tarde, cuando Manuel Ortuño y yo preparábamos el ya mencionado libro sobre Robledano, tuviera la amabilidad de confirmarme los nombres de los compradores y me hiciera llegar fotografías de algunas de aquellas obras que quedaron separadas de las que terminarían depositadas en la Biblioteca Nacional.

Al poco de morir Robledano, concretamente el 16 de marzo de 1974, la revista *Triunfo* había publicado un extenso artículo de Antonio Elorza con el título de «El humor y la política». La muerte de Robledano, decía el historiador, «es una pieza más en el goteo, cada vez más acelerado, de la desaparición de los hombres que protagonizaron la vida política española con anterioridad a la guerra civil. La ocasión se presta también a recordar un vacío: el conocimiento, con un mínimo de rigor, de las relaciones entre el lenguaje gráfico de humor y la política en España. Porque Robledano fue uno de los últimos cultivadores de un tipo de discurso político, de formas y destino populares, que tiene su auge en el último tercio del siglo xix: la aleluya política».

Elorza, que había visitado la casa de Ríos Rosas para recabar información, hacía una aproximación al discurso humorístico de finalidad política deteniéndose con especial interés en Luis Bagaría, sobre el que ya venía trabajando, los humoristas conservadores de *Gracia y Justicia*, y el Robledano socialista al servicio de la movilización popular, del que le parecía sintomática la radicalización progresiva de su personaje Cayetano: de «pequeño burgués mal trajeado que pasea por tiendas y bares su desgarró y su escasa fortuna» a socialista revolucionario «a partir de un enfrentamiento casi juvenil al fascismo y al capital».

Pues bien: en octubre de 1984 el Ateneo de Madrid organizó unas jornadas de reflexión sobre la Revolución de octubre de 1934 en Asturias, que corrieron en paralelo a la edición de un número especial de *Estudios de Historia Social* (con portada de un dibujo de Alberti con el lema revolucionario «¡Viva el Nalón! ¡Viva la dinamita!»), publicación dirigida por el propio Elorza, que abordaba en uno de sus capítulos el tema de las estampas del socialismo revolucionario (1933-1936) siguiendo las aleluyas y los chistes de Robledano desde el momento en que su Cayetano se definía aún como «federal y devoto de Pi y Margall» hasta su alineamiento con las tesis bolchevizantes largocaballeristas con consignas del tipo «Camarada, mucha vista, no te despiertes fascista». Y expuso algunos de los recortes de prensa que la familia conservaba para evidenciar el componente populista radical de amplios sectores del PSOE y de la UGT, en el que «casi podría decirse que el cura es el enemigo principal y el que aparece como primer soporte de la reacción capitalista en España».

Pero todo el ímpetu de María y José, que, una vez desaparecido el diario *Arriba* en 1979, trabajaba ahora como taquígrafo en el turno de noche de la oficina del Portavoz del Gobierno, Eduardo Sotillos, era en aquel entonces lograr que se celebrase una gran exposición de Robledano, para lo que no habían cesado de dirigirse a distintas autoridades, desde José Luis Sampedro, presidente de la Fundación Banco Exterior de España, al entonces vicepresidente

del gobierno, Alfonso Guerra, que mostró su interés y puso a estudiar esa posibilidad a su secretario, Rafael Delgado Rejas, que acabó manteniendo una reunión con el director del Centro Cultural Conde Duque, Luis Caruncho.

Y fue precisamente Caruncho, quien, respaldado por el alcalde de Madrid, Enrique Tierno Galván, y el concejal de Cultura, Enrique Moral, empezó a urdir una muestra que reivindicase a la vez que a Robledano a otros dos pintores madrileños con sensibilidades similares y además amigos: Juan Esplandiú y Eduardo Vicente.

La muestra se inauguró en junio de 1985 y el texto general del catálogo se encargó a

Fernando Chueca Goitia, que advertía no haber conocido personalmente a Robledano, sobre el que escribió su hijo para acompañar textos recuperados de Rafael Manzano, Esplandiú, Federico Carlos Sainz de Robles y José Francés.

La mayoría de las obras salieron de la casa de Ríos Rosas, pero hubo préstamos



también de Francisco Rodríguez Cirugeda, Prensa Española, Jacinto Albarrán, Ascensión Esteban Piqueras, el Círculo de Bellas Artes y el Museo Municipal.

Por descontado que, más allá de su amistad y su amor por Madrid, así como el haber formado parte de los vencidos en la guerra, el lenguaje de cada uno era bien distinto, pero ha sido recurrente el que en muchas ocasiones, a veces incluyendo también a Sancha, se les agrupase como pertenecientes a una misma tendencia de marcado carácter costumbrista, cuya homogeneidad es bastante discutible. El caso es que, como dijo Enrique Tierno Galván, la exposición sirvió para traer a la memoria «nombres que se estaban olvidando por el común de los madrileños, pintores a los que debemos mucho y a los que Madrid, celebrando esta exposición, les rinde un homenaje de amor y admiración».

Todo lo cual precipitó además que la Comisión de Gobierno del Ayuntamiento de Madrid acordase a partir de 1986 adquirir en dos operaciones consecutivas varias obras de Robledano para el Museo Municipal, que dirigía en ese momento Mercedes Agulló: los óleos *Capea en Chinchón* y *Verbena de San Antonio* por 1.350.000 pesetas, en una primera; y los cuadros *Altos de Amanuel*, *Calle de Santa Engracia* y *Venta de pisos*, junto a seis dibujos (*El niño bonito* y los *profesores de orquesta*. *Organilleros*, *Cafetín*, *Concierto nocturno*, *Calle de Santa Engracia*, *Calefacción central* y *La buena pata*), a cambio de un millón de pesetas, en una segunda.

Unas ventas que corrieron en paralelo con la compra de la Fundación Pablo Iglesias, por interés personal de Enrique Moral, de seis dibujos de las cárceles a cambio de 450.000 pesetas.

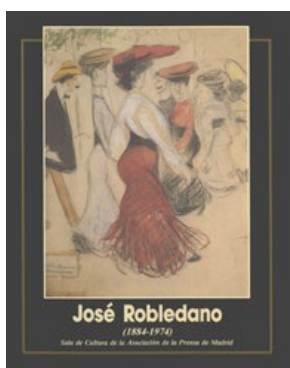
Dos años más tarde, en 1988, fue la Asociación de la Prensa de Madrid, entonces presidida por Luis Apostua, quien quiso homenajear con una modesta antológica a Robledano, al que el político y periodista se refirió como un

compañero que «quedará en la historia de Madrid como uno de sus hijos que mejor supo interpretarla» y que «quedará en la historia de nuestro periodismo como un ilustrador de ágil trazo y rápida asimilación de las intenciones de quienes para sus dibujos escribían, ya que en muchas ocasiones no era él el ilustrador de un artículo, sino que el texto se escribía pensando que era Robledano el que lo iba a ilustrar» (lo que, a todas luces, era un cumplido exagerado).

Se editó un pequeño catálogo con textos del propio Apostua, Marcos Pérez (tesorero de la Asociación en esos

momentos y compañero de Robledano en la Asociación de la Prensa durante la guerra y de celda en la cárcel de Porlier), Francisco Prados de la Plaza (que hizo una encendida defensa del costumbrismo de Robledano en tanto el costumbrismo, según él, era algo más grande de lo que muchos creen:

«El costumbrismo abarca mucho y es capaz de recibir todas las licencias y amplitudes



pictóricas imaginables; es la esencia de la realidad»), José Julio García Sánchez y José Luis Dávila, y que recogía también fragmentos de reseñas de José Prados López, Miguel Utrillo, Miguel Logroño, Juan Esplandiú, Luis Figueroa Ferretti y Federico Carlos Sainz de Robles.

La exposición, celebrada en la sala de cultura del número cuatro de la Plaza del Callao, sede en esos momentos de la Asociación, reunió obras que aún estaban en poder de la familia, básicamente cuadros, quince dibujos de la cárcel y unas pocas ilustraciones, más algunas otras cedidas por Jacinto Albarrán (*Sopeña. Sepúlveda*) y Esther Audinis (*Isla de Benidorm* y *Blancanieves*). Y al término de la misma José Robledano Piqueras regaló a la entidad un tríptico al óleo del amanecer, el mediodía y el atardecer de un pueblo serrano, que cuelga hoy en una de las paredes de la biblioteca de su sede en la calle Juan Bravo.

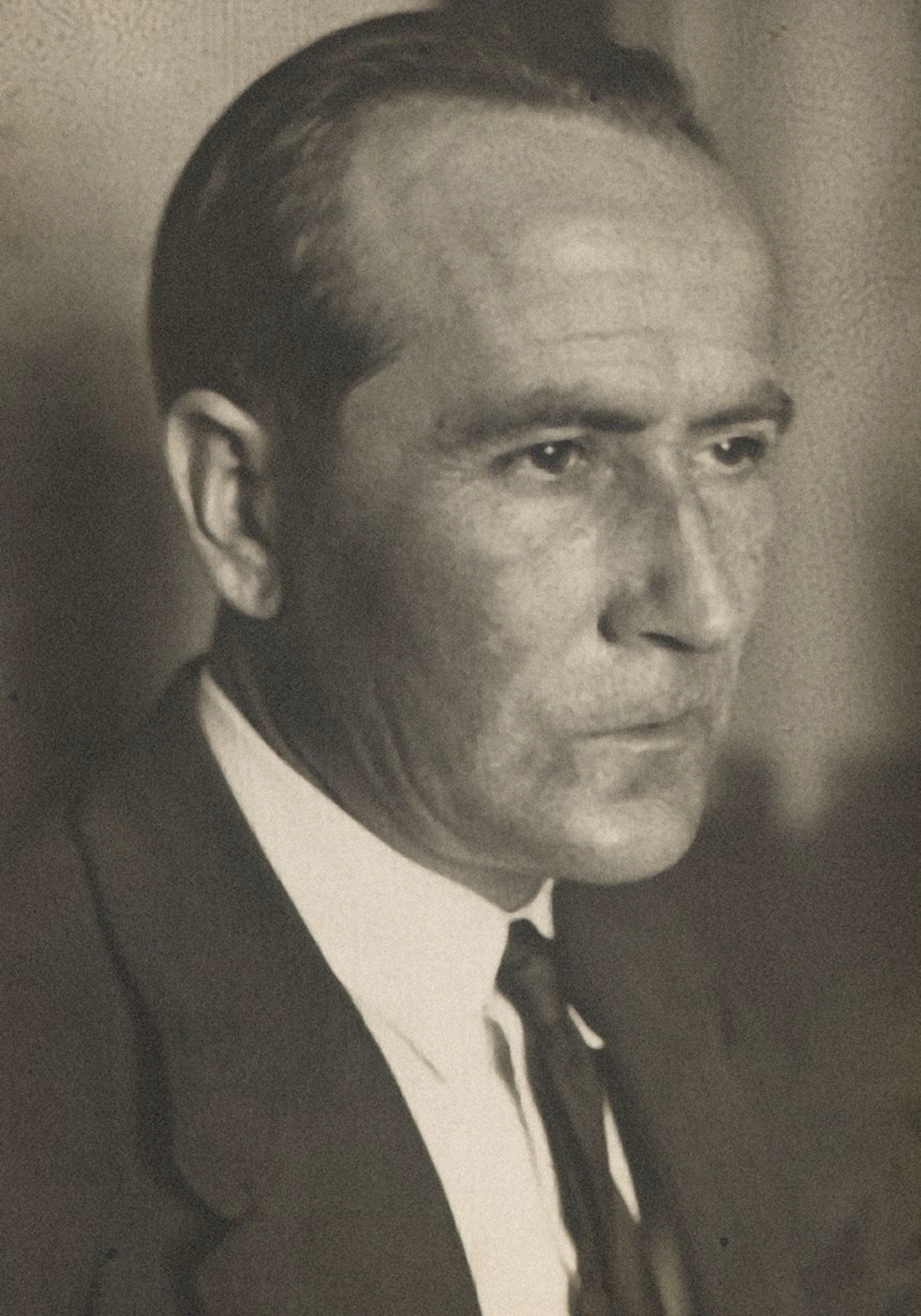
El 26 de marzo de 1994, como veníamos temiéndonos, la muerte se cobró la vida de María Aranguren, que luchó hasta el final con una fortaleza encomiable contra un agresivo cáncer de recto, lo que nos hizo preocuparnos a los amigos por el revés que eso supuso en el ánimo de José y que aceleró mi preocupación por la suerte de la escasa obra pictórica aún en su poder y muy especialmente por los dibujos de la cárcel, en donde se iban percibiendo algunos huecos: los vendidos en la sala Rovira, los adquiridos por la Fundación Pablo Iglesias, o los que estaban en poder de unos pocos amigos, como la familia Otero Seco (dos dibujos de Valdenoceda y uno de Porlier), por ejemplo.

Fue entonces cuando, con la inestimable mediación de Elena de Santiago Paéz, se materializó la donación de ese fondo testimonial de las cárceles franquistas a la Biblioteca Nacional, a donde también iría a parar posteriormente el dibujo de Juan Gris, que, como ya conté en su momento, había sido rehusado por el Reina Sofía.

Y fue también cuando José y yo preparamos con cuidado el reparto que tendría que llevarse a cabo tras su muerte, y que él había venido ya perfilando desde hacía décadas: dos cuadros al Círculo de Bellas Artes (ambos, interiores del Monasterio del Paular), un lote de obras de Robledano y de otros artistas (Alfonso, Ricardo Baroja, Federico Ribas, Labrada, Caruncho, Asorey, Bartolozzi, por ejemplo) al Museo Municipal, y la modesta biblioteca a la Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Madrid, que fue revisada concienzudamente por Eduardo Alaminos y Eduardo Salas.

La muerte de José Robledano Piqueras, Pepillo para mí, se produjo el 4 de agosto de 1997, debido a un cáncer de próstata que había ido extendiéndose por sus huesos. Yo le juré poco antes, como lo había hecho en anteriores ocasiones, que haría todo lo que estuviera en mi mano para que la figura de su padre no desapareciera en el olvido. La exposición del Museo ABC y este su catálogo responden a esa promesa, aunque estén aún lejos de ahondar en la figura

de su padre con la profundidad a la que
sigo aspirando.



Epílogo

Llevados un tanto por la pereza y otro tanto por la rutina, hemos abusado de etiquetar a Robledano como un dibujante costumbrista, como si con ese calificativo, que sólo nos hablaría acerca de un marcado interés por los aspectos más identitariamente folklóricos de la realidad (por los que no olvidemos que transitó también Goya) lo segregáramos de aquellos compañeros suyos que fueron más receptivos que él a la influencia de aquellas vanguardias que se sucedían compulsivamente durante el siglo xx, contribuyendo con semejante frenesí a empujar el proyecto moderno, ya de por sí un tanto complejo de interpretar, hacia el abismo, o, por no ser tan trágico, un callejón sin salida.

Cierto es que en ese cajón de sastre le hemos dado unos buenos compañeros, como Sancha (que tenemos que ver más como un colega que como un maestro), o, más jóvenes, tal que Eduardo Vicente o Esplandiú, por ejemplo. Y que podríamos señalar incluso, porque así lo quisieron en vida los citados, algunas concomitancias con Solana o Ricardo Baroja, con los que se hermanaron como buenos degustadores de esa estética de lo oscuro, tan moderna como la de lo disonante o lo fragmentado.

Pero tan cómodo encuadramiento para nosotros estaría dejando de lado la evidencia de que la modernidad se asienta incluso sobre lo antimoderno, más efímero en el tiempo, para seguir gozando hasta el presente, aunque sea con carácter minoritario, de buena salud. De manera que, permítanme, que considere a Robledano un nombre y un hombre de nuestra modernidad desde el principio hasta el final.

En la presente exposición, como en su catálogo, más ambicioso de evidencias que aquella, prestamos cierto espacio al pintor que este bohemio (otra de sus claves) fue. Un Robledano, fiel en todo momento a su principal maestro, Muñoz Degrain, y algo también a Sorolla, con dotes más que acreditadas desde su juventud para la ejecución de unos paisajes de un realismo un tanto romántico y lumínico, en el que no faltaron los que le encontraron algún grado de parentesco con las propuestas, más calmadas y recogidas, de un Santiago Rusiñol. Un Robledano contra el que él mismo fue uno de los más acendrados batalladores, sirviéndose a menudo de unas escenas populares de cierto sesgo caricaturesco, que restaban al virtuoso observador de la sierra del Guadarrama algo del empaque dramático y por momentos místico con el que parecía vestido.

Y centrémonos en el dibujante que amaba la modernidad plebeya de los apuntes y carteles de Lautrec, de los dibujos de Steinlen (especialmente el ilustrador de *Le Chambard*, *La Feuille*, *Le Mirliton*, el *Gil Blas* o *L'Assiette au Beurre*), o de los más próximos geográficamente

Casas o Nonell (con esa «facilidad inconce-

JOSÉ ROBLEDANO. UNA BIOGRAFÍA

bible de apuntar, que le hace completar toda una figura y sus accesorios de un tirón», como decía Opisso, que nunca entendió la pulsión dramática del barcelonés).

Por descontado que Robledano tuvo muy a menudo que reprimir a ese dibujante inquieto, empujado a una carrera por la supervivencia desde que era apenas un chiquillo, y que a menudo antepuso a su verdadera voluntad estilística el gusto hegemónico en la publicación en la que desembarcaba, consciente en todo instante de las características del público al que se estaba dirigiendo. Y a este respecto, recuerdo haber recorrido la exposición en el día de su inauguración junto a El Roto, señalando, tan pronto uno, tan pronto el otro, el guiño o concesión a los dibujantes más populares de su tiempo, así Xaudaró o Tovar, por ejemplo.

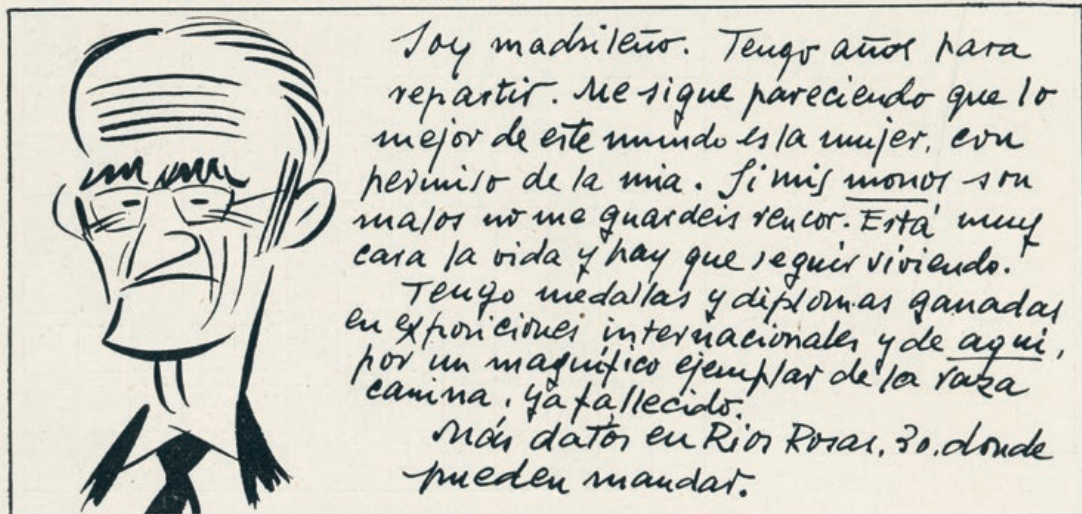
Pero, aunque no conocemos aquellos dibujos «feos y siniestros» de su juventud de los que algunos contemporáneos nos han hablado, salvo por ciertas huellas en algunas viñetas humorísticas, Robledano nos resulta desde el principio admirable por la tenacidad con que trata de vincular sus ilustraciones al más oscuro Goya o al más aguijoneador Daumier, muy en especial cuando ilumina escenas de los barrios bajos madrileños, y no menos admirable aún cuando deduce que el humorista debe buscar un lenguaje diferente al del ilustrador, en la medida en que son medios con finalidades muy distintas, e imita la impericia de un niño o disloca la anatomía de sus personajes para que lo grotesco vehicule nuestra apreciación de la escena.

Pero lo lógico es que en producción tan profusa como extensa nos vayamos encontrando con muchos Robledano, a cual más moderno, desde el virtuosamente decorativo de algunas portadas para Calleja, como las de Salgari, o el del cartel de Madrid de 1929, hasta el que ejerce de periodista gráfico y sale a la calle con la intención de tomar apuntes para El Sol o para La Voz que puedan desbordar las limitaciones de la fotografía para captar determinado estado de las cosas y de su pulso vital, hasta el mejor de todos ellos: el que dibuja su cautiverio en la posguerra de manera tan reiterativa como reiterativo es el transcurrir de los días confinado en una celda.

No fue nuestro protagonista el único de los artistas presos del franquismo que levantó acta de la vida en esas celdas o en esos patios carcelarios (pienso en Manaut, en Moré, en Martínez de León, en Bosqued, en Buero Vallejo, entre otros), pero sí me atrevo a decir que es el que nos entrega las mejores obras de aquellas trágicas circunstancias, en tanto su lápiz graso no se limita a dar fe de lo que tiene ante sus ojos sino el decantado de ese instante en contraste con otros trazos del dolor que guarda en su memoria, tan pronto un dibujo de Courbet como de Rembrandt.

Podrán decirme, no obstante mi obcecación en ver en él desde el principio al fin esa fe inquebrantable en lo moderno, toda vez que la vuelta a lo clásico es un

El humor de Robledano



Autocaricatura de Robledano en el Almanaque Agromán de 1959

imposible, que sus trabajos de los últimos años, los del Robledano superviviente al estigma de su condena, son de hálito menor, y no seré yo el que les refute encendidamente ese juicio. Pero no podrán convencerme de que, hasta en esa estética a veces tan próxima a la de los tebeos populares que parece contaminarlos, sigue habiendo cierta esperanza en una modernidad reacia a dejarse aventar por la compulsión parricida con que unos ismos aparecían para suplantarse a los que les habían precedido unos días antes.

FELIPE HERNÁNDEZ CAVA

